

Año 4, Vol. 4, Núm. 8 julio-diciembre 2018 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN

MIAR
Revista de Información para el
Análisis de Gestión

latindex

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Año 4, vol. 4, núm. 8 julio-diciembre 2018



Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una revista científica de ciencias sociales y humanidades en formato digital, semestral, fundada por estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. El primer número apareció en 2015.

La publicación está dirigida a toda la comunidad científica y académica: estudiantes, profesores docentes, investigadoras e investigadores de los campos de la Antropología, Arqueología, Ciencias Políticas, Comunicación Social, Derecho, Economía, Filosofía, Historia, Literatura, Psicología y Sociología. La revista recibirá colaboraciones originales e inéditas, escritas en idioma español y que no estén siendo postuladas de forma simultánea en otras publicaciones, revistas u órganos editoriales.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, en afán de fomentar el intercambio global del conocimiento y las ideas, permite el acceso a sus contenidos (tanto de texto como visuales) sea para descargar, leer, copiar, imprimir y consultar. En caso de emplearse o reproducirse de forma total o parcial algún contenido, es obligatorio citar su procedencia y respetar los derechos de autor.

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades es una publicación gratuita y no cobra cuotas por la publicación de sus artículos.

Es una publicación arbitrada, dictaminada por pares ciegos e indexada. Integra el índice Latindex

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ISSN: 2448-5241

Sitio web: www.antropica.com.mx

Email: revista.antropica@gmail.com

Información legal

ANTRÓPICA. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES, año 4, vol. 4, núm. 8, julio-diciembre 2018 es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Yucatán, México a través de la Facultad de Ciencias Antropológicas. Km. 1 Carretera Mérida-Tizimín, Cholul, C.P. 97305, Apartado Postal 1405, Correo Centro, Mérida, Yucatán. Tel.: +52 (999) 930 0090 Ext. 2118 <http://www.antropologia.uady.mx/revista/antropica/antropica.php>. Editores responsables: Gabriel Angelotti Pasteur. Número de reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2015- 062412561400-203, ISSN 2448-5241, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización, Rodrigo Vences Nava. Facultad de Ciencias Antropológicas., Km. 1 Carretera Mérida- Tizimín, Cholul, C.P. 97305. Fecha de última modificación, 1 de agosto de 2018.

Transparencia

Los materiales e insumos necesarios para el proceso de trabajo y publicación (fotocopias, impresiones y papeles) y los mobiliarios (escritorio, teléfono, conexión a internet) son provistos por la UADY y la Facultad de Ciencias Antropológicas. Mientras que los electrónicos (computadoras, escáner, impresora, grabadoras digitales, proyector digital, cámaras de videograbación, cámaras fotográficas, trípodes y otros accesorios) fueron adquiridos en proyectos financiados por PRODEP (Secretaría de Educación Pública) y CONACYT, en convocatorias distintas; estando todos ellos inventariados y resguardados por la UADY.

Además, la UADY brinda apoyo legal (mediante el departamento jurídico) y se responsabiliza por el pago para la renovación del nombre de la publicación ante INDEAUTOR. Mientras que la Facultad de Ciencias Antropológicas respalda técnicamente (mediante el departamento de computación) y aporta para el pago de la página web. Cualquier otro gasto adicional que pueda presentarse, en particular relacionados con la promoción y difusión de la publicación, pueden ser solventados por los integrantes del equipo técnico o el Director de la publicación.

Lo señalado resulta suficiente para que podamos publicar dos números anuales en el formato digital. Es importante señalar que **Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades** no posee cuenta bancaria ni está interesada en recibir financiamiento externo o apoyo económico de empresas, fundaciones, gobiernos o particulares.



Ilustración de la portada

La obra de la portada se titula “Muestra médica” (óleo sobre tela), Mención Honorífica del Premio Henri Matisse 2010 y pertenece al artista plástico Fidel Fernández (Paraguay). La mayor parte de sus obras son narraciones de hechos cotidianos con un contenido social-político. Estas situaciones están plasmadas en forma alegórica, simbólica y satírica. Su obra se puede encontrar en la siguiente dirección:

http://www.portalguarani.com/1956_fidel_fernandez.html

Ilustraciones de interior

Micrographia, or, some physiological descriptions of minute bodies made by magnifying glasses? With observations and inquiries thereupon /by Hooke, Robert,; Jo. Martyn and Ja. Allestry. Publication date 1665

Descargado de <https://archive.org/details/mobot31753000817897>

This book is available with additional data at Biodiversity Heritage Library.

DIRECTORIO

Universidad Autónoma de Yucatán

Dr. José de Jesús Williams

Rector

Facultad de Ciencias Antropológicas

Dra. Celia Rosado Avilés

Directora

Gabriel Angelotti Pasteur (UADY)

Dirección editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Margarita Rosales González

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mérida, INAH. Yucatán.

Dr. Frausto Oscar Martínez

Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo

Dr. Paola Peniche Moreno

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

Dr. Jesús Lizama

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

Dr. Inés Cortéz Campos

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Unidad Peninsular, CIESAS. Mérida, Yucatán.

COMITÉ ASESOR

Dr. Marco Calderón Mólgora

El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán

Dr. Bradley S. Epps

Universidad de Cambridge, Reino Unido

Dr. David de Ángel García

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yuc.

Dr. Nahayeilli Juárez Huet

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología
Social- Unidad Peninsular, Mérida, Yuc.

Dr. Ella Fanny Quintal Avilés

Centro Yucatán del Instituto Nacional de Antropología e Historia,
Mérida, Yuc.

Dr. Enrique Rodríguez Balam

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yuc.

Dr. Jesús Solís Cruz

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Dr. Joel Francis Audefroy

Instituto Politécnico Nacional. México.

Dr. Raymundo Padilla Lozoya

Universidad de Colima, Facultad de Letras y Comunicación,
Licenciatura en Periodismo. Colima.

Equipo editorial/equipo técnico

Está formado por los siguientes equipos: a) corrección de estilo, b) traducción, c) diseño y diagramación y d) difusión y comunicación.

Estos equipos están integrados por alumnos y profesores de las Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (México) quienes participan de modo libre y voluntario (sin recibir remuneración alguna y en tiempo extra a sus tareas y obligaciones institucionales). Todos los integrantes reciben una constancia de participación por cada número publicado. Entre los integrantes contamos con una becaria y alumnos que están realizando su servicio social.

Corrección de estilo

Gonzalo Rosado García (coordinador) (UADY),
Itzel Valle Miranda (UADY)
Ilka Martínez Otero (UADY)
Sarahí González Gutiérrez (UADY),
Lizeth López Suárez (UADY)
Joshua Kú Pérez (UADY)
Mariana Pool Ucán (UADY)
Carlos Camargo Pinzón (Servicio social, UADY)
Víctor Manuel Mejía Ojeda (Servicio social, UADY)
Alondra Alvarado Leyva (Servicio social, UADY)
Alessandra Isabel Argáez Cáceres (Servicio social, UADY)

Traducción

Paulina Alvidrez Fornes (Coordinadora, UADY)
Lic. Beatriz Vazquez Sánchez (UADY)
Lic. Viridiana Gpe. Pavón Arriaga (UADY)

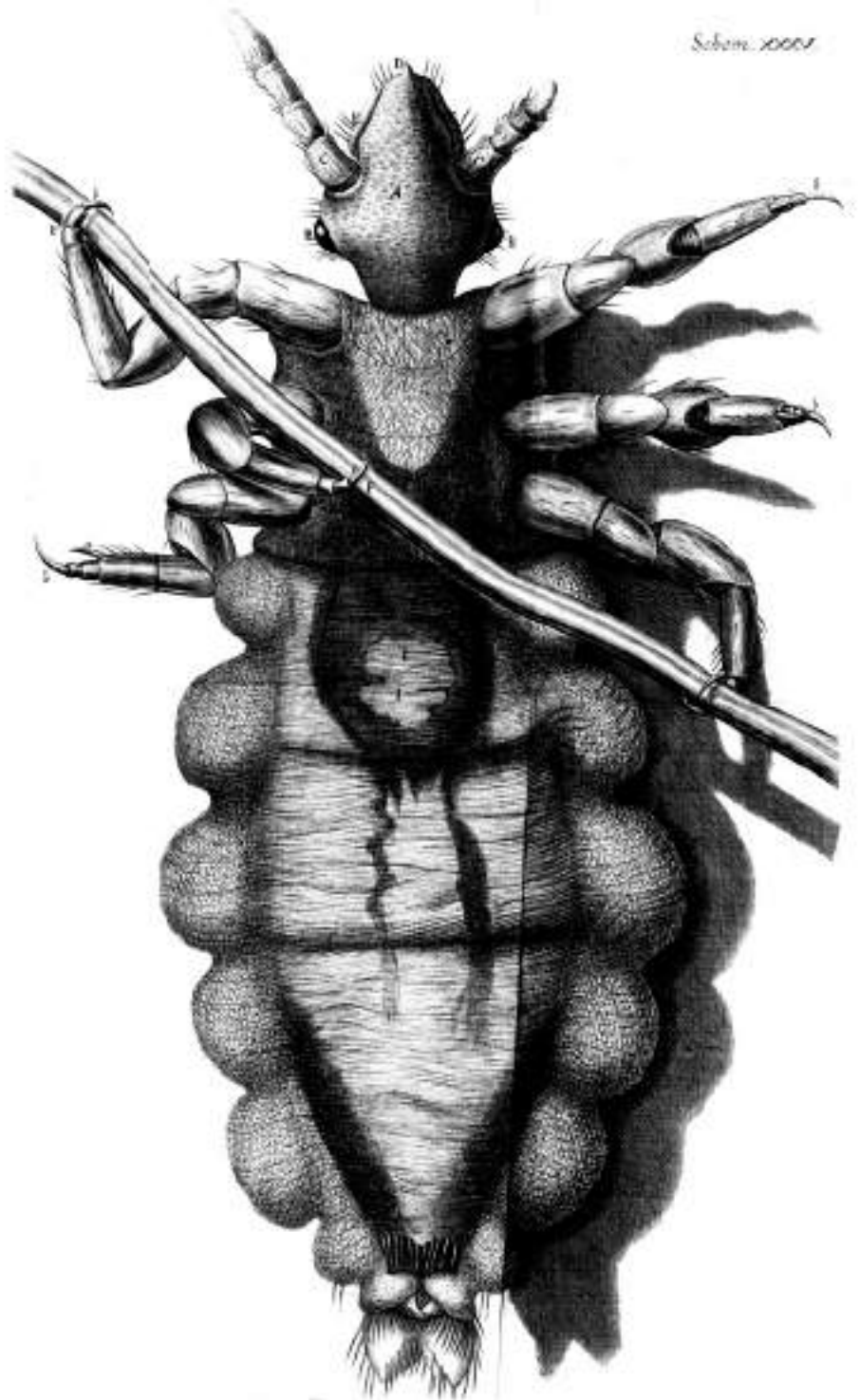
Diseño y diagramación

Aurora Euan Couoh (Becaria, UADY)

Difusión y comunicación

Mtro. Roberto Ferráez (UADY)
Sushmita Rodríguez Valencia (UADY)
José Gabriel Montero Herrera (Servicio social, UADY)
Jesica Bermejo Ceballos (Servicio social, UADY)

Índice y Editorial





Índice

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades
Año 4, Vol. 4, núm. 8, junio-diciembre 2018

Carta Editorial

Nuevos caminos digitales para nuestra publicación: el OJS 1-11

New digital paths for our publication: Open Journal System

por Gabriel Angelotti Pasteur

Artículos Académicos

Las mujeres sirias: las que se van y las que se quedan 15-32

Syrian women: those who leave and those who stay

por Alfonso Ortega Mantecón

Importancia de la Ética en la labor del docente universitario de Venezuela 33-43

Importance of ethics in the work of university teachers in Venezuela

por Marlín Lilian Coromoto Salvatierra Iriarte

Los primeros pasos de la antropología en el Perú (1946 – 1952). Notas para la historia de la Antropología en el Perú 45-66

The first steps of anthropology in Peru (1946 - 1952). Notes for the history of

Anthropology in Peru

por Raquel Jackelyne Flores Yon

De la milpa al café: la transición agrícola en un territorio maya (1970-1997) 67-85

From the field to coffee: agricultural transition in a Mayan territory (1970-1997)

por Lorena Casanova-Pérez

Conocimientos, pensamientos y opiniones sobre la violencia en la pareja adolescente 87-94

Knowledge, thoughts and opinions about violence in teenage couple

por María Luisa Morales Bautista

La presencia del otro en la vida cotidiana 95-109

Other's presence in everyday life

por José Navarrete Lezama

Dos calamitosos en el inicio de la revolución de independencia en Zacatecas 111-123

Two calamitous at the beginning of the revolution of independence in Zacatecas

por José Arturo Burciaga Campos

Lógica mosquitocéntrica 125-138
Mosquitocentric logic
por Maíra Mathias (Traducción de Gabriel Angelotti)

Una aproximación teórica a la iconografía de los medios impresos posrevolucionarios (1920-1930) 139-156
A theoretical approach to the iconography of post revolutionary printed media (1920-1930)
por Arturo Albarrán Samaniego

Fotografía etnográfica

Preparación de pozol de camote con maíz en Palenque, Chiapas 159-169
Preparation of pozol of sweet potato with corn in Palenque, Chiapas
por Lina M. Lasso Silva y Felipe Trabanino

Reseñas

Atlas del turismo alternativo en la Península de Yucatán 173-176
Atlas of alternative tourism in the Yucatan Peninsula
Ana García de Fuentes, Samuel Jouault y David Romero
Reseña realizada por Gustavo Marín Guardado

Raquel Tibol. La crítica y la militancia 177-180
Raquel Tibol. Criticism and militancy
Elvira Concheiro y Víctor Hugo Pacheco Chávez
Reseña realizada por Diana Alejandra Méndez Rojas y María Elena Rojas Herrera



Carta editorial

Nuevos caminos digitales para nuestra publicación: el OJS

Editorial letter

New digital paths for our publication: the OJS

Gabriel Angelotti Pasteur

Universidad Autónoma de Yucatán (Mérida, México)

En el mes de julio participamos en un curso sobre el programa de Open Journal System (OJS) que fue organizado por la revista de *Educación y Ciencia* de la UADY. Esta actividad se llevó a cabo en la sala de cómputo de la propia Facultad de Educación y, durante los días que duró el evento, aprendimos diversos aspectos técnicos de esta plataforma. Uno de los detalles que nos inhibía de adoptar el OJS, era el de suponer que debíamos modificar el diseño de nuestra página, pero certificamos que no es así. Lo más importante fue que logramos solventar muchísimas dudas que teníamos sobre su uso y aplicación. Como ejercicio práctico del curso, diseñamos un prototipo de revista. De esta manera percibimos que el programa es muy intuitivo y amigable. De allí, entonces, la decisión de implementarlo en nuestra publicación.

El OJS ofrece numerosas ventajas a la revista, en particular, a los colaboradores, cuyos artículos tendrán mayor visibilidad en la red y, por ende, en el ámbito académico. De este modo, los trabajos publicados tendrán mayores posibilidades de aparecer en la red y ser consultados por colegas del orbe. Además, la adopción del OJS nos permitirá postular para nuevos índices y bases de datos.

En los próximos meses tendremos que convertir todos los artículos de todas las revistas publicadas a los formatos de HTML y XML, lo cual es necesario para que puedan ser incorporados en el OJS. Para realizar esta titánica tarea, contaremos con el apoyo de todos los miembros del equipo editorial, en particular, de los alumnos que están realizando el Servicio Social en la revista. Pensamos, que de trabajar de formar continua y con base en un plan de trabajo definido, podremos concluir esta tarea a finales de septiembre. De modo que, para número siguiente (el 9, enero-julio de 2019), implementemos el OJS en la revista.

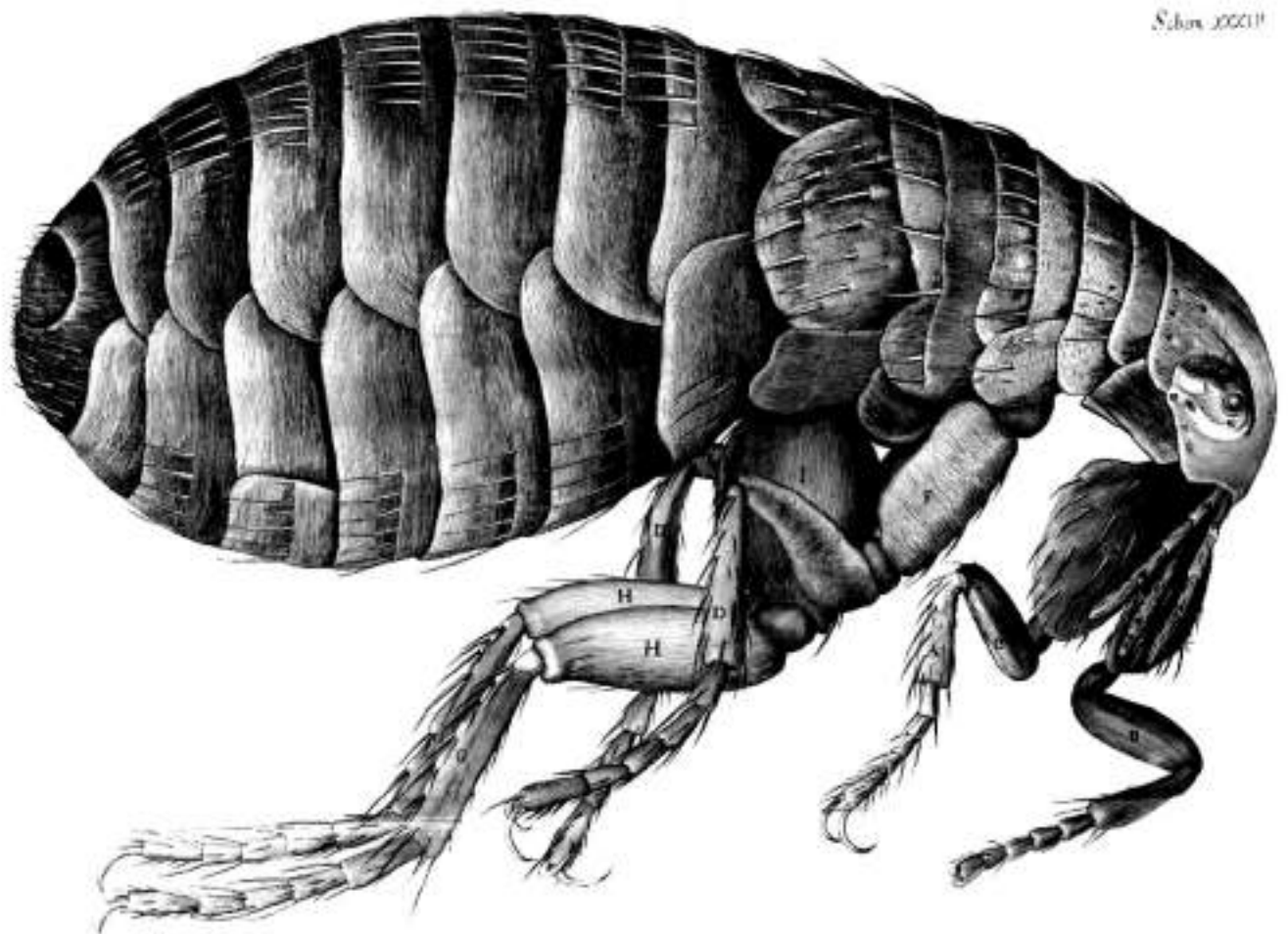
El actual número 8, julio-diciembre de 2018, está integrado por 12 artículos. Mientras que la portada de la revista pertenece a la obra del pintor paraguayo Fidel Fernández, a quien agradecemos muchos su atención y deferencia al permitirnos emplear su trabajo titulado “Muestra médica” para la ilustración. ☼

Saludos.

Gabriel Angelotti Pasteur
<gabrielotti@yahoo.com>

Artículos Académicos

Schön 200211





Las mujeres sirias: las que se van y las que se quedan

Syrian women: those who leave and those who stay

Alfonso Ortega Mantecón

Universidad Nacional Autónoma de México (México, México)

Recibido: 1 de agosto de 2017.

Aprobado: 14 de abril de 2018.

Resumen

Mucho se ha hablado del conflicto en Siria: bombardeos, intervenciones extranjeras, ISIS, atentados, etcétera. Sin embargo, existen varios temas que han llegado a pasar inadvertidos. Entre ellos, el concerniente a las mujeres sirias: ¿Cómo viven las mujeres esta situación? ¿Llevan una vida cotidiana o esta se encuentra íntimamente vinculada con el acontecer político-bélico en el que se ve inmersa su nación? En el presente artículo se abordarán los conflictos y problemas a los que se enfrentan las mujeres sirias, quienes son forzadas a tomar una difícil decisión: abandonar su país o permanecer en él.

Palabras clave: mujeres, refugiados, guerra, Siria, migración.

Summary

Much has been said about the conflict in Syria: bombing, foreign interventions, ISIS, attack, and so on. However, there are several issues that have gone unnoticed. Among them, the one concerning to Syrian women: How do women live this situation? Do they lead a daily life or is this intimately linked with the political – war events in which their nation is immersed? In this article we will discuss the conflicts and problems faced by Syrian women, who are forced to make a difficult decision: leave their country or remain in it.

Keywords: women, refugees, war, Syria, migration.

Introducción

Mucho se ha hablado acerca del conflicto árabe en Siria: bombardeos, intervenciones extranjeras, ISIS, atentados, destrucción de reliquias o vestigios de antiguas civilizaciones, crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, existen varios temas que han llegado a pasar inadvertidos, ya que ocupan un puesto secundario dentro de la cobertura que le dan los medios de comunicación a esta guerra que ha durado más de siete años. ¿Cómo ha afrontado la sociedad civil el conflicto bélico que tiene lugar en este territorio? ¿Cómo viven los sirios esta situación? ¿Llevan una vida cotidiana o esta se encuentra íntimamente vinculada con el acontecer político-bélico en el que se ve inmersa su nación? En específico, un sector poblacional del que se ha hablado poco, son las mujeres sirias. ¿Qué papel tienen las mujeres en la guerra siria? ¿Cómo han hecho frente a los conflictos y otras situaciones derivadas de la guerra en sí misma? ¿Qué ocurre con sus familias? En el presente texto se abordarán los conflictos y problemas a los que se enfrentan las mujeres en esta nación considerando cómo viven ahora en los momentos álgidos de esta guerra. Cabe señalar que las mujeres sirias se ven afectadas por la situación bélica y por el mismo rol que tienen en la sociedad bajo las instituciones y cultura siria. Para esto, se profundizará en las situaciones en las que se han enfrentado y se enfrentan actualmente grandes bloques de mujeres sirias: 1) las que permanecen dentro del país y 2) las que deciden abandonarlo. Todo esto a través de una revisión de los datos publicados en diferentes medios de comunicación internacionales y un sustento en los estudios de género de Judith Butler (s. a) centrados en el concepto de *performatividad*.

En cierto modo, el cuerpo de las mujeres sirias podría ser considerado como una mercancía que circula dentro de este conflicto bélico de diferentes maneras. Considerando la guerra como un modo de poder, esta se ha encargado de alterar por completo los esquemas performativos en los que circulaba el cuerpo femenino a través de la aniquilación de sus parejas (quienes llegaban a ser el sustento de la familia completa), obligando a la mujer a dar un cambio radical a su vida. Sin embargo, la guerra no solo destruye esta forma de economía en donde se ve al cuerpo femenino como una mercancía más, sino que también se encargará de erigir nuevos esquemas de oportunidad para este tipo de “comercio” como el reclutamiento de las mujeres dentro de grupos terroristas, la prostitución forzada y la migración: los cuales son los esquemas más frecuentes que se derivan de esta cosificación y comercialización del cuerpo femenino en el conflicto sirio.

Siria en la actualidad a manera de contexto

El conflicto y la guerra existente en Siria es uno de los temas que ocupa gran parte de la agenda de los principales medios de comunicación a nivel internacional. Es frecuente escuchar en la cobertura que realizan algunas cadenas televisivas, a través de medios electrónicos o redes sociales, que día a día se presentan en esta región geográfica atentados, asesinatos, crímenes de lesa humanidad, violaciones y otros acontecimientos que ponen en riesgo la dignidad humana.

Lo que ocurre en Siria comenzó como un problema interno o local –incluso como un levantamiento pacífico (BBC Mundo, 2017)–, en donde la población buscaba manifestarse en contra del presidente Bashar al Assad por un cúmulo de situaciones que generaban un malestar social considerable. No obstante, ahora ha alcanzado relevancia internacional lo que ocurre en este territorio, numerosos son los países que han llegado a intervenir en Siria con la premisa y el



objetivo de instaurar de nuevo la paz en este país ante la imposibilidad del estado sirio de hacerlo. Sin embargo, las constantes intervenciones extranjeras han generado agravantes al conflicto inicial y actualmente existe una lucha de intereses internacionales por lo que ocurre en este país. El mismo embajador ruso de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Vitali Churkin señaló hace más de un año que “evidentemente una intervención extranjera agravará el conflicto” (Sputnik Mundo, 2016).

Las protestas en Siria en contra del presidente Bashar al Assad se iniciaron en 2011 debido a la gran tasa de desempleo, la corrupción existente y predominante en el sistema, las limitaciones de la libertad política y la represión del gobierno. Varios grupos de jóvenes expresaron su descontento por el mandato de al Assad, por lo que fueron arrestados y torturados. Después de que aquello se hiciera público, se desataron manifestaciones populares –vinculadas con la denominada “primavera árabe” que había comenzado en otros países cercanos– en donde los ciudadanos pedían mayor democracia y el respeto a sus derechos humanos (BBC Mundo, 2017).

Ante las manifestaciones y protestas, el gobierno de Bashar al Assad respondió violentamente abriendo fuego contra los ciudadanos, situación que incrementó considerablemente el descontento sirio, originando lo que es actualmente la principal petición de los ciudadanos: la destitución o renuncia del presidente. Tras esto, la población y la oposición al régimen comenzaron a prepararse para defenderse de los abusos del poder mediante la adquisición de armas y lograr el golpe de estado que terminaría con la opresión de al Assad.

Como es frecuente en todo movimiento o levantamiento, siempre existirá un grupo de oposición al régimen imperante que se vea beneficiado por el “despertar” del pueblo y que busque posicionarse con los rebeldes en aras de ganarse su apoyo e ir constituyendo su séquito de simpatizantes. Así, puede identificarse la presencia de tres grupos predominantes involucrados en el conflicto sirio a nivel nacional: 1) el ejército árabe sirio comandado por Bashar al Assad, 2) las Fuerzas Nacionales de Defensa, un organismo creado por el gobierno sirio en 2012 integrados por voluntarios y soldados en la reserva y 3) los comités populares, que son los sectores o grupos que son en su mayoría civiles y buscan hacer frente al régimen opresor (Sancha, 2016). A la vez, es posible encontrarse con otros actores importantes en el tablero de la guerra siria: los “grupos minoritarios”. Las Unidades de Protección Popular –o kurdos– son un movimiento de izquierda que ha tenido una gran participación en el conflicto sirio. Se trata de un grupo que cuenta con entrenamiento militar y armamento provisto por Turquía y Estados Unidos para hacer frente al ejército sirio y a ISIS. Cabe señalar que dentro de estas unidades destaca la amplia participación de mujeres a nivel organizacional y en las tropas (Sancha, 2016).

Sin duda, otro factor importante que se debe considerar en la guerra de Siria y otros conflictos internacionales presentes en la zona árabe y en otros sitios aislados del planeta, es la presencia de ISIS: el Estado Islámico. Este se trata de una facción derivada de la red terrorista Al Qaeda que se define como:



[un] grupo [que] estableció un califato, que es una forma de Estado dirigido por un líder político y religioso de acuerdo con la ley islámica o sharia, que controla un territorio entre los Estados de Siria e Irak y que pretende recibir el apoyo total del mundo musulmán (La Prensa, 2015).

El crecimiento de ISIS es un hecho trascendental, ya que actualmente tiene bajo su dominio entre el 50 y 55% del territorio de Siria. En lo referente al número de integrantes, se estima que cuenta con más de 25,000 yihadistas¹ de diferentes nacionalidades y también con una presencia importante de mujeres entre sus tropas. ISIS ha sido capaz de desarrollar “una importante maquinaria de propaganda y captación basada en las nuevas tecnologías. [...] Igualmente, se nutre del contrabando de petróleo, de piezas arqueológicas, así como de la extorsión vía impuestos” (Sancha, 2016). El surgimiento y presencia de todos estos frentes y facciones, que se aprovecharon de la insurgencia siria en contra del mandato de al Assad, han logrado desencadenar o crear “una guerra dentro de una guerra en Siria, en la que la oposición moderada está combatiendo tanto a los grupos islamistas como a las fuerzas del gobierno” (BBC Mundo, 2017).

La problemática presente en Siria fue capaz de sobrepasar las fronteras geográficas y captar la atención de otros países cercanos a la región y de otras potencias internacionales. Por lo cual, se construyeron dos grandes bloques en torno a este conflicto. El primero de ellos está integrado por los aliados del gobierno de al Assad, entre los que destacan Irán, Arabia Saudita y Rusia (este último expresó su apoyo al régimen desde el inicio del problema). Por otra parte, Turquía y Estados Unidos de América se han mostrado en contra del gobierno sirio. En el caso del segundo, este país había mostrado una posición de aparente neutralidad con la administración de Barack Obama –aunque sí se insistió en la renuncia del presidente sirio–; sin embargo, ya en el mandato de Donald Trump se tomaron cartas importantes en el asunto.

El día 6 de abril de 2017, Estados Unidos ordenó un bombardeo contra las fuerzas de al Assad como respuesta a un ataque con armas químicas que ordenó días atrás el gobierno sirio bajo las órdenes de al Assad: la madrugada del martes 4 de abril se atacó con armas químicas la localidad de Jan Seijun, la cual se encontraba habitada tanto por tropas de la resistencia como por un gran número de civiles (entre ellos mujeres y niños). En el recuento de los daños, se estimó que el bombardeo químico dejó 83 víctimas y un número considerable de heridos (Hurtado, 2017).

¿Cuáles han sido las consecuencias de esta guerra en donde entran en juego intereses locales y otros agentes externos? ¿Qué ha sucedido con la población siria? ¿Cuáles son las cifras de afectados por el conflicto bélico? Según el emisario de la ONU, Staffan de Mistura, en abril del 2016 se estimaba que el número de muertos se encontraba entre los 400,000. Unos días después de este dato y para precisar la información, “el Observatorio Sirio de Derechos Humanos lanzó una nueva cifra, 312,000 muertos (149,000 civiles y, de ellos, 16,000 niños)” (Abad, 2016). Gracias a estos números puede verse el impacto que la guerra ha tenido entre la población en la que se cobran vidas de combatientes, militares y civiles (entre ellos, niños). De acuerdo con el *Violations Documentation Center*, las principales causas de muerte dentro del conflicto son: fallecimientos

1 Quienes siguen el Islam y buscan establecerlo como religión en el mundo, aunque esto implique recurrir a crímenes y a la violencia.



como consecuencia de disparos, bombardeo en tierra, bombardeo aéreo, ejecución, detención-tortura, explosión y secuestro-ejecución (Abad, 2016).

Aunado a esto, resulta importante mencionar que las cifras de personas que han huido de Siria son considerables y han tenido un impacto notable en otros países cercanos y en el resto del mundo. En 2013, la ONU estimó que cada día huían de Siria aproximadamente 5 y 6 mil personas, principalmente mujeres y niños: “La mayoría de los refugiados sirios –un 97% de ellos– han ido a países vecinos, incluyendo Jordania, el Líbano, Turquía e Irak, donde los gobiernos han tenido que hacer frente a cientos miles de personas necesitadas” (Schlein, 2013). La ONU asegura que, hasta marzo de 2017, aproximadamente 4,8 millones de personas habían huido de Siria desde el momento en el que se inició el conflicto (BBC Mundo, 2017). En varios de estos casos, se trata de menores que han perdido a sus familiares quienes intentan cruzar las fronteras de su país o de mujeres que buscan llevar a sus hijos a un lugar lejano y seguro fuera de la continua lucha que se presenta en su territorio. En lo que respecta a las mujeres y a su situación dentro del conflicto sirio, es posible identificar dos grandes vertientes o bloques para su estudio: 1) las mujeres sirias que permanecen dentro de su país y que se encuentran inmersas directamente en el conflicto armado dentro de grupos como las Unidades de Protección Popular o ISIS y 2) aquellas mujeres que han luchado por abandonar su país en busca de seguridad para ellas y su familia, la cual en la mayoría de los casos se encuentra fragmentada por la guerra.

En ambos casos, las mujeres se han enfrentado a una profunda problemática que se desprende de sus condiciones de vida dentro de Siria y que se complica con la situación geopolítica del momento. En 1975 se publicó la obra *Vigilar y castigar* del pensador francés Michel Foucault, en la cual plantea su concepción del poder a través del estudio de los cambios que han ocurrido en los modelos penitenciarios, en los cuales se aplica un modelo negativo-represivo ante ciertas actividades, actitudes o comportamientos. El autor da a entender que estos modelos han logrado trascender la barrera del tiempo hasta instalarse en sitios como escuelas, hospitales, manicomios, universidades y en la familia misma. En cierto modo, estos modelos que reprimen ciertos comportamientos se trasladaron de las cárceles y penitenciarías a las que pueden ser consideradas como las principales instituciones sociales del mundo contemporáneo, aquellas que como menciona Douglas C. North (1993), dictan las reglas del juego en la sociedad, moldean la interacción humana y reflejan lo que se es como sociedad. Dentro de estas se busca que los individuos sometidos a ellas contengan ciertos impulsos o conductas indeseadas como un proceso de disciplina y de organización social (Pérez Navarro, 2008).

Foucault (2012), de manera más sintética y vinculada con el cuerpo, define a estas medidas de represión como “métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les impone una relación de docilidad-utilidad” (p. 161). Esto último se aprecia sobre todo en la situación de las mujeres sirias, quienes han sido víctimas de sus propias instituciones para el establecimiento de un sistema en donde ellas deben permanecer doblegadas y al servicio de los varones exaltando este sistema de docilidad-utilidad señalado por Foucault (2012).



A la vez, la filósofa Judith Butler (1997) se interesó en los estudios realizados por Foucault gracias al papel que desarrolla el cuerpo dentro de estos modelos penitenciarios. Ella se apoya en la concepción del cuerpo como el escenario de una *performance* de carácter social, lo cual se presenta de manera explícita en la siguiente cita de Butler, en la que da a entender que *Vigilar y castigar* (1975) no solo fue una gran influencia para ella, sino para otras teóricas feministas:

Lo que Foucault describe como el total asedio e invasión de ese cuerpo por las prácticas significantes de la prisión —principalmente, inspección, confesión, la regularización y normalización del movimiento y la gestualidad corporales, los regímenes disciplinarios del cuerpo que condujeron a las feministas a consultar a Foucault para elaborar la producción disciplinaria del género (p. 85).

De igual manera, Pablo Pérez Navarro (2008) exalta el gran valor del estudio de Foucault con respecto al establecimiento de un esquema o performatividad determinada por los organismos que ejercen el poder:

La aportación del modelo disciplinario [de Foucault es] revelar el carácter construido de la corporalidad, su imbricación en las relaciones de poder y en los espacios saturados por ellas, de las fuerzas de los dispositivos de sujeción que constriñen a la vez que posibilitan su emergencia. En especial a través de la figura del <<alma>> como instrumento de poder, con la que Foucault articulaba las relaciones entre materialidad y norma cultural, entre el cuerpo y el ideal regulatorio mediante el cual el cuerpo no es sólo (*sic*) transformado, cultivado o estilizado, sino también en un sentido más problemático, producido y procesualmente, continuamente re-reproducido o actualizado (p. 99).

Las instituciones y esquemas sociales señalados por Foucault y Butler, en aras de dictaminar qué es lo correcto y lo deseable, producen en su contraparte efectos de represión y exclusión en el que un sujeto que obre de manera opuesta o alejada de lo deseado será rechazado por los demás o —en el caso de sociedades sumamente estrictas como la siria— se hará acreedor a una sanción o castigo.

Con estos fundamentos, podría considerarse que las mujeres sirias se encuentran en una prisión como las descritas por Foucault, la cual vendría a ser su propio cuerpo. Estas deben vivir sometidas a una serie de reglas o principios que coartan su libertad y que aseguran la continuidad del régimen patriarcal que ha imperado hasta este momento. Continuando con esta lógica, el cuerpo de estas mujeres sirias:

aparece como un medio pasivo sobre el cual se inscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa determina un significado cultural para sí misma. En cualquiera de los dos casos, el cuerpo se considera un mero instrumento o medio con el que una serie de significados culturales se relaciona sólo (*sic*) externamente (Butler, 2007: 41).

A continuación, en los siguientes apartados se profundizará en los dos esquemas predominantes en torno a las mujeres sirias en las que se aprecian las consecuencias de la guerra en ellas y que muestran dos caras muy distintas: la mujer combatiente y la mujer de familia, siendo ambas víctimas de las circunstancias geopolíticas en la mayoría de los casos, así como del esquema performativo en el que se encuentran inmersas.



Las mujeres sirias: las que se quedan

Como es sabido y difundido a través de los medios de comunicación y por los informes de la ONU y otros organismos dedicados a salvaguardar los derechos humanos, la vida de una mujer en la zona árabe es un asunto complicado a causa de un cúmulo de reglas y principios restrictivos que la sociedad y las respectivas instituciones les imponen, ya que regulan su forma de vestir y su comportamiento en la vida pública y privada (una *performatividad* determinada en términos butlerianos).

Antes de que se desatara el conflicto sirio que condujo al autoexilio de muchas mujeres, estas se encontraban destinadas a permanecer dentro de sus hogares bajo la protección y seguridad económica provista por los varones de sus respectivas familias. En algunas ocasiones, el riguroso y limitante estilo de vida de las mujeres les impedía ir de compras sin encontrarse acompañadas por un hombre. Además, frecuentemente vivían acompañadas por las otras esposas de sus maridos y la familia “extendida” (The Un Refugee Agency, s. a.). A pesar de que, a diferencia de otros países en el Medio Oriente, las mujeres sirias solían recibir instrucción profesional, la participación de estas dentro de la fuerza laboral siria era escasa (Buecher y Rwampigi, s. a.). Esto se vincula directamente con lo mencionado en el párrafo anterior: si una mujer que estudiaba adquiría un compromiso social como el matrimonio o la maternidad, este primaba sobre el ámbito laboral y se obligaba a la mujer a abandonar sus estudios o trabajo según fuera el caso.

Las principales actividades económicas de Siria antes del conflicto se vinculaban con la agricultura, la producción industrial, el comercio petrolero y el turismo. Específicamente, las mujeres participaban ampliamente en la agricultura, constituyendo el 59% de la fuerza laboral de este rubro (Buecher, s. a.). Con el estallido de la guerra, la mayoría de las que se dedicaban a las cosechas, perdieron su trabajo. En lo que respecta al marco legal, la constitución siria otorga igualdad jurídica a las mujeres y a los varones; sin embargo, esto no evita que la mujer ocupe un puesto social inferior al del varón, por ejemplo: no existe una legislación que prohíba la discriminación de género. Sin embargo, en Siria tiene mayor peso la legislación religiosa-moral que la legal. Ante todo, las mujeres deben obedecer a sus esposos sin importar la situación y adoptar un papel sumiso ante ellos. Así, “un marido puede prohibirle legalmente a su esposa trabajar fuera de su casa” (Buecher, s. a.).

Estos son solo algunos de los principios institucionalizados en Siria que dictan cómo deben comportarse las mujeres siguiendo un esquema determinado o una *performatividad*, la cual se encuentra determinada por el género del individuo. De acuerdo con esta idea, la *performatividad* de género se sustenta en el cumplimiento de ciertas normas y reglas acerca del comportamiento de cada género. El individuo, buscando cumplir con lo que las instituciones le dictan y evitando ser excluido de ella, se apegaba —en la mayoría de los casos— a lo que se espera de él.

El comienzo de la guerra perjudicó fuertemente a las mujeres, ya que en muchas ocasiones las familias quedaron fragmentadas con la pérdida de los varones en el conflicto porque en varios casos fueron asesinados, apresados, desaparecidos o heridos de gravedad. Como consecuencia, un gran número de mujeres que perdieron a quienes les brindaban protección y sustento



económico, tomaron la decisión de abandonar Siria. No obstante, un número considerable de mujeres decidieron quedarse en su tierra y luchar por la instauración de la paz. En otros casos, estas fueron reclutadas por grupos como ISIS y forzadas a colaborar como señuelos o “ganchos” para ganar simpatizantes al movimiento:

“Las mujeres han sufrido cada práctica de brutalidad del conflicto sirio, pero no son meras víctimas pasivas”, afirma Liesl Gerntholtz, de Human Rights Watch. “Asumen responsabilidades que no dejan de aumentar, ya sea por elección o por las circunstancias, y no deberían pagarlo con intimidación, arrestos, abusos o tortura”. Las mujeres han estado en la vanguardia de la resistencia pacífica contra el régimen desde sus inicios, y también contra grupos extremistas que, como ISIS, buscan aprovechar el vacío de poder en las zonas liberadas para imponer su propia forma de tiranía (Nachawati, 2014).

Por lo que respecta a las mujeres que han luchado contra la opresión del gobierno sirio y los grupos terroristas como ISIS desde su propio país, es posible encontrarlas en roles bastante activos y heterogéneos en lo que respecta a la ideología de estas mujeres. Cubiertas o descubiertas, las mujeres provenientes de diferentes comunidades y niveles socioeconómicos han trabajado arduamente al lado de los líderes masculinos desempeñando diferentes actividades, como la organización de protestas, imprimiendo banderas y folletos, asegurando medicinas y otros suministros (Ghazzawi, 2014). Asimismo, aparte de todas estas acciones y labores que podrían situarse en los sitios de resistencia rebelde, las mujeres sirias también han participado activamente en algunas contiendas y enfrentamientos, sobre todo contra ISIS. En particular destaca un operativo que tenía como objetivo liberar a prisioneras por el grupo terrorista en la ciudad de Raqqa. “De manera similar a otras batallas previas, las mujeres permanecen como participantes principales en las contiendas contra los terroristas en Siria” (ARA News, 2016). En cierto modo, la presencia femenina en las Unidades de Protección Popular representa la determinación de las combatientes para eliminar el terrorismo y la tiranía.

Ante todo, en la lucha de las mujeres que permanecen en Siria, resulta importante destacar la visión encausada al respecto y la recuperación de los derechos humanos (Wintour, 2017) que han sido violados en la contienda bélica. En síntesis, se puede apreciar que:

desde el activismo civil inicial hasta el frente revolucionario armado, pasando por la agrupación Mujeres Sirias por la Intifada Siria (SANAD), la implicación de las mujeres no ha cesado. Una implicación que [...] fue inclusiva al abarcar tanto a mujeres del entorno rural, núcleos obreros urbanos, y de posiciones acomodadas y de clase media alta. La actividad de estas mujeres no rompe solo barreras en su propio entorno. También desafía las visiones y roles preconcebidos que les asignan desde el exterior narraciones reduccionistas de lo que ocurre en el país. Con la cobertura internacional centrada casi exclusivamente en los aspectos militares, geopolíticos y, cada vez más, identitarios y sectarios, se obvian los relacionados con la resistencia pacífica, la construcción civil sobre el terreno, y la participación activa de las mujeres. Retratadas casi exclusivamente como víctimas, las mujeres sirias son privadas de la agencia que las ha caracterizado y que mantienen en su trabajo de construcción de sociedad civil, tanto en el interior del país como allá donde se agrupan sirios refugiados o expatriados (Nachawati 2014).

En este sentido, al verse fragmentado o quebrado el esquema performativo en el que nacieron y crecieron las mujeres sirias, en donde actuaban y obedecían a la figura del varón, estas comenzaron a abandonar los papeles en los que se les había encasillado por la cultura institucional. No obstante, lo que podría considerarse como un episodio de “liberación femenina” dentro de una sociedad patriarcal, no proviene de una lucha de las féminas para poner fin a este esquema, sino de un



elemento exógeno como la guerra en sí misma. Esta situación podría desprender la pregunta de que si una vez que el conflicto termine las mujeres volverán a amoldarse a la performatividad dictada o si perdurará esta emancipación forzada por el contexto geopolítico.

Dejando a un lado a las mujeres sirias que luchan por la causa rebelde y por el respeto a los derechos humanos, es preciso hablar de la otra cara de la moneda: las mujeres que son reclutadas dentro del grupo terrorista ISIS. Se trata de personas del sexo femenino que provienen de diferentes partes del mundo; sin embargo, predominan las de origen sirio. La forma en la que se da el reclutamiento es variada, ya que se pueden identificar aquellas mujeres que fueron secuestradas y obligadas a integrarse a ISIS y las que fueron convencidas de unirse a la causa por diversas razones y medios. En este último punto, puede identificarse el uso de plataformas electrónicas y redes sociales como recurso o medio para el alistamiento. Según el Instituto para el Diálogo Estratégico, ISIS ha reclutado a más de cien “mujeres a través de plataformas electrónicas tales como Twitter, Facebook, Tumblr y algunos blogs” (Shubert, 2015). Las mujeres que han sido reclutadas por ISIS tienen aproximadamente entre 13 y 40 años, sus perfiles son variados y heterogéneos en lo que se refiere a estudios, profesiones y antecedentes familiares. A ellas se les presenta la vida dentro de ISIS como una utopía y una lucha en la que ellas estarán contribuyendo activamente en la solución de un problema mundial:

“Muchas veces, para las mujeres hay un fuerte atractivo emocional en un problema mundial”, dijo Erin Saltman, del [Instituto para el Diálogo Estratégico] ISD. “Ven desde este punto de vista extremista que el mundo está persiguiendo a la comunidad musulmana... (que) el mundo es violento con ellos y que es su deber y su papel en sentido religioso crear un espacio seguro para todos los musulmanes; eso es muy difícil de contradecir. Es una perspectiva del mundo que da mucho poder” (Shubert, 2015).

Dentro de este mundo utópico que ISIS les presenta, se les convence mediante ciertos ideales que las llevarán a tener una vida más cómoda dentro del grupo terrorista. Se les promete una vida sedentaria en donde se dedicarán –primordialmente– a las labores domésticas, algo que encaja con el designio de Dios según el islam. En lo que respecta a la educación, esta comenzará a los siete años y terminará, a más tardar, a los 15 años, los estudios se centrarán en religión y en otras actividades para que las mujeres se conviertan en amas de casa. Dentro de ISIS, los grados académicos no tienen valor alguno, sino que toda su capacidad la demuestran en sus quehaceres habituales. Sin embargo, ante la necesidad del grupo, las mujeres deben salir al campo de batalla cuando sea necesario (Saul, 2015).

Como se puede apreciar en estas promesas que presenta ISIS, la vida dentro no dista mucho de la que llevaban muchas mujeres sirias antes de que comenzara la guerra. Nuevamente se busca que permanezcan en el ámbito privado dedicándose al cuidado del hogar, atendiendo a sus hijos y a sus esposos. Desde la perspectiva de una mujer siria que ha perdido a su pareja en la lucha y se encuentra al frente de su familia, la oferta de ISIS podría resultar de su interés, ya que regresará a su zona de confort, a su performatividad, y tendrá el aspecto económico cubierto por el apoyo que reciba del grupo y de su nueva pareja. Además, uniéndose a ISIS no tendrán que abandonar su tierra ni enfrentarse a un país completamente ajeno en el que tendrán que aprender a ganarse la vida, cuidar a su familia y enfrentarse a la discriminación. Quizás esto pueda explicar el porqué ISIS cuenta con un considerable número de mujeres entre sus tropas.



En la mayoría de las ocasiones, las mujeres que son reclutadas por ISIS son obligadas a contraer matrimonio con los varones integrantes del grupo terrorista o para convertirse en esclavas sexuales de los mismos. Asimismo, es posible encontrarse con mujeres que se unieron voluntariamente a ISIS y que han participado activamente en los “golpes” o ataques de este grupo; dentro de estas reclutas es posible encontrarse con mujeres sirias y con extranjeras, incluso provenientes de sitios europeos como Londres, situación que habla del gran alcance que ha tenido el grupo a nivel internacional. Para finalizar este apartado, se han podido esbozar dos grandes esquemas acerca de las mujeres que permanecen en el territorio sirio: 1) las que luchan por la causa rebelde en contra del gobierno y de grupos terroristas como ISIS y 2) las que forman parte de ISIS voluntaria o involuntariamente. En ambos casos, se puede apreciar que son sectores poblacionales que se vieron obligados a cambiar por completo su dinámica de vida a raíz de la intensificación de la guerra. Se trata de un cambio que trajo consigo una escisión considerable al esquema performativo femenino en donde las mujeres tienen dos principales opciones: liberarse del yugo patriarcal que las obligaba a permanecer en el ámbito de lo privado o buscar retornar al cobijo de la performatividad opresora a la que ya se han acostumbrado y temen salir de ella.

Asimismo, resta profundizar y recalcar que las mujeres sirias no han permanecido en un rol pasivo desde el estallido de la guerra, sino que han pasado a representar un papel más relevante situado en la vida pública fuera del anonimato en el que vivían anteriormente. Motivadas por salvaguardar los derechos humanos, exigir justicia o recuperar todo lo que han perdido, las mujeres sirias se han involucrado de manera significativa en la guerra, convirtiéndose en elementos clave, aunque muchas veces no son reconocidas por la cobertura mediática que se le da al conflicto y terminan siendo una presencia invisible.

Las mujeres sirias: las que se van

Ahora ha llegado el momento de abordar la contraparte de las mujeres sirias que permanecen en sus tierras luchando por sus derechos y por todo lo que han perdido: aquellas quienes han tomado la difícil decisión de abandonar su país –muchas veces el sitio donde nacieron– en aras de escapar de las condiciones inhumanas que se desprenden de la guerra y de encontrar un lugar en donde puedan vivir en paz en solitario o acompañadas por su descendencia.

Como ya se mencionó, se estima que casi cinco millones de habitantes de Siria han abandonado su país para buscar refugio en otras partes del mundo, siendo los territorios limítrofes la primera opción de la mayoría de los migrantes. En específico, “el conflicto ha propulsado a muchas amas de casa de clase trabajadora fuera de las cuatro paredes del hogar y de los confines de sus barrios, forzándolas a ocupar nuevos roles y nuevos espacios antes gestionados por hombres” (Sancha, 2017). Se estima que aproximadamente el setenta por ciento de los refugiados y migrantes sirios son mujeres (Biggers, s. a.). En lo que respecta a Siria, “11 millones de mujeres han pasado de ser madres, hijas y mujeres a convertirse en refugiadas, desplazadas, viudas, solteras, divorciadas, combatientes o cabezas de familia tras la pérdida del proveedor familiar” (Sancha, 2017). Asimismo, como consecuencia de esta migración, muchas de ellas se encuentran en refugios temporales en diferentes partes del mundo.



Al abandonar su país, las mujeres sirias se enfrentan a grandes cambios en todo su esquema de vida. Para empezar, deben dejar atrás el papel de amas de casa que las había caracterizado en su antigua vida para convertirse en el sostén de su familia y en cierto modo se desprenden de la performatividad dictada por las instituciones sirias, ya que según Sancha (2017): “Al asumir el peso y la responsabilidad de mantener a sus familias con vida, muchas mujeres exigen dejar de ser las víctimas para participar en la toma de decisiones” (s. p.) que se realizan con respecto a los refugiados.

En algunos campos de refugiados coordinados o dirigidos por practicantes del islam se ha buscado posicionar a las viudas o solteras con un nuevo marido para que este se convierta en su sustento económico y la mujer vuelva a ocupar el papel que le corresponde según la doctrina y de acuerdo con el esquema performativo social al que se encuentran acostumbradas. Asimismo, se impone acordar un matrimonio entre las niñas mayores de 12 años y algún varón. Todo esto muestra cómo las mujeres sirias, a pesar de encontrarse fuera de su país, se encuentran regidas todavía por las leyes del islam –dependiendo de la ubicación del campo de refugiados– y son obligadas a comportarse de una manera acorde a la moral islámica. Dentro de esta cadena de control:

los jeques que financian dichos asentamientos proveen el 100% de los gastos de comida y asistencia médica a las viudas y a sus hijos a cambio de respeto a sus estrictas normas de movimiento y socialización. Las mujeres no pueden abandonar el perímetro de los asentamientos por temor a ser acosadas sexualmente. Han de ir veladas y comportarse acorde a la moral impuesta, que incluye no acudir a las revisiones ginecológicas de médicos varones ofertadas por las agencias internacionales humanitarias, ni trabajar como mujeres de la limpieza en los poblados cercanos. Y sobre todo, han de aguantar la hilera de propuestas de matrimonio, en ocasiones como segundas mujeres, de los candidatos seleccionados por aquellos que gestionan los campos. Alejadas de sus familias y expuestas a la competición de varones que insisten en tutelarlas, algunas ceden ante las propuestas de casamiento que al fin y al cabo les hará depender de un solo varón y acallará al resto (Sancha, 2017).

En estos casos las mujeres han huido de Siria luchando por sus vidas y ahora en estos campos de refugiados con dirigentes musulmanes, deben doblegarse nuevamente ante las leyes del islam bajo las que crecieron. Además, muchas veces el traslado a estos sitios de supuesta seguridad se convertirá en un reflejo de sus vidas pasadas, pues, deberán contraer matrimonio y continuar engendrando hijos. De esta manera particular, el abandono de su tierra natal no implicó la salida de la cárcel corporal-performativa en la que se encontraban, sino que únicamente podría ser considerada como una extradición a otra prisión con las mismas reglas y principios patriarcales opresivos.

Sin embargo, este cambio de un esquema represivo a otro no es una constante en la migración femenina siria, sino que también se aprecian ciertos hitos emancipadores de las mujeres. Este caso se aprecia de manera específica en los campos de refugiados en Líbano:

Las mujeres sirias que han llegado al Líbano huyendo de la guerra en su país están viviendo un cambio radical en sus vidas. No solo por lo evidente –cambiar de país, abandonar a sus familia y amigos, adaptarse a una nueva sociedad–, sino porque muchas están haciendo cosas que hasta ahora se les habían negado por el hecho de ser mujeres, como poder andar solas por la calle sin su marido, trabajar, hablar con un desconocido o acudir a matricular a sus hijos a la escuela. [...] Es un cambio radical que al principio genera mucho sufrimiento a las mujeres, porque se enfrentan a cosas que no han hecho nunca. Pasan de no haber podido hacer nada fuera de casa a hacerlo todo. Pero lo positivo –asegura Iman [Abdullah, trabajadora social y directora del Centro de Adultos del Jesuit Refugee Service]– es que es un proceso de emancipación de la mujer y de



conquista social que no tiene retorno. “Cuando las mujeres vuelvan a Siria cuando termine la guerra, no serán las mujeres de antes, volverán a su país distintas”, desempeñando un rol diferente. “Y este cambio también marcará el papel de la mujer en las futuras generaciones” (Europa Press, 2017).

Así, el cambio de un régimen absolutista, controlador y represivo en el que se enmarcaba la vida de las mujeres sirias, a uno más flexible y sin tantas limitantes es un fuerte golpe para ellas. Se podría decir que se lleva a cabo un complejo proceso de adaptación a un esquema completamente desconocido para ellas en el que se sentirán inseguras y dubitativas en un inicio. Por esto mismo, es complicado que la mayoría de las sirias logre adaptarse y acostumbrarse rápidamente a un *modus vivendi* más liberal y apartado de las cadenas de impedimentos con las que nacieron y crecieron, es decir, sin la existencia de una performatividad de carácter patriarcal determinada por el sistema.

Este fenómeno se aprecia en diferentes partes del mundo, destacando los países europeos y los americanos. En el caso particular de Uruguay –país que recibió a cinco familias de migrantes sirios–, el secretario de Derechos Humanos de Presidencia, Nelson Villarreal señaló que los refugiados “son familias que tienen la estructura de códigos patriarcal muy fuerte y por tanto son los varones los que se ven más descolocados. Más que las mujeres”(Ciento ochenta, 2017). Es decir, se ha visto tanto en el caso uruguayo como en otros países –como Suecia, por ejemplo– que las mujeres logran adecuarse, adaptarse y acostumbrarse a un nuevo esquema de vida –sobre todo más liberal– que los varones migrantes, quienes se muestran empeñados en continuar con los principios impuestos por las instituciones sirias con las que crecieron y las limitantes actanciales establecidos por el mismo islam.

Varios países han brindado su apoyo a los migrantes sirios aceptando a viudas, familias fragmentadas o jóvenes dentro de sus fronteras y apoyándolos con empleos y, en algunos casos, con manutención. Siguiendo con el caso uruguayo, se brindó apoyo a los refugiados para obtener trabajos estables, así como se dotó a cada familia de un microemprendimiento correspondiente a 3,000 dólares (Ciento ochenta, 2017).

De igual manera, México también brindó apoyo a los jóvenes migrantes al darles la oportunidad de continuar con sus estudios en reconocidas universidades mexicanas. Destaca el caso de la estudiante siria Samah Abdulhamid quien arribó al país el jueves 2 de febrero de 2017 y ahora estudiará arte en la Universidad Iberoamericana. “Con Abdulhamid van seis estudiantes sirios en México desde el arribo en junio de 2016 de los primeros tres de los 30 que el proyecto planea traer a esta nación latinoamericana” (Excélsior, 2017). Algo similar ha ocurrido en Canadá que también ha brindado grandes posibilidades y apoyo a las mujeres sirias, sobre todo al sector juvenil universitario. En particular, en febrero de 2017 llegaron al país las primeras cinco –de un total de 15– jóvenes refugiadas que fueron seleccionadas para estudiar inglés en el International Language Academy of Canada (ILAC) tras haberse hecho acreedoras a becas para poder llevar a cabo sus estudios (Nanowski, 2017).

El apoyo brindado por los diferentes países va más allá de becas, educación universitaria y facilidades para encontrar un empleo bien remunerado y digno. Tal es el caso de lo que ocurre en Irak, en donde se ha formado un campamento para mujeres sirias auspiciado y sustentado por



la organización Women for Women International. En este país se está trabajando con los sectores femeninos “más vulnerables y que necesitan apoyo, incluyendo a aquéllas (*sic*) que sufrieron severos traumas emocionales, violencia extrema y que viven en la pobreza extrema” (Women for Women, s. a.). En los últimos tres años la asociación ha logrado brindar a las mujeres apoyo psico-social y cursos de oficios para que las migrantes puedan comenzar a obtener ingresos trabajando. Sin embargo, a pesar de que muchas de las mujeres refugiadas son impulsadas para que encuentren un empleo que les permita subsistir y tener solvencia económica:

las presiones sociales y culturales desaniman a las mujeres en búsqueda de un trabajo, algunas tienen temor de que perderán la asistencia humanitaria si consiguen un permiso laboral [...]. La edad es otro obstáculo, la mayoría de las compañías en el sector cualificado para contratar refugiados, buscan a mujeres más jóvenes de 40 años [...]. La mayoría de las mujeres refugiadas se ganan la vida en actividades que desempeñan en sus casas, como lo puede ser la preparación y venta de comida en mesas o mantas afuera de sus viviendas (Simmons, 2016).

De esta manera, la comunidad internacional se ha unido –en su mayoría– para brindar diversos tipos de apoyo para las migrantes sirias, siendo la educación y la facilidad de encontrar un empleo los dos principales tipos de ayuda. Esto brinda oportunidades para que las mujeres puedan desarrollarse de forma segura y asistidas dentro del cambio radical que significa huir de su país de origen– y con ello, del cúmulo de reglas, leyes y principios que las mantenían doblegadas ante los varones y el mundo que las rodeaba– e iniciar de nuevo en un sitio completamente desconocido para ellas. Según esta óptica “huir de la guerra no sólo (*sic*) es un camino que recorrer, sino un proceso transformador” (Sancha, 2017).

Sin embargo, no en todos los países se ha brindado este tipo de ayuda. En regiones cercanas a Siria –como Irak, Líbano y Arabia Saudita– se han presentado numerosos casos que complican la vida de las migrantes en su arduo exilio:

Para las mujeres refugiadas, la violencia no termina una vez que han abandonado su tierra natal convertida en una zona de guerra. Un estudio profundo realizado por Islamic Relief UK centrado en las mujeres sirias que migraron a los países cercanos demostró que, a pesar de no encontrarse en constante peligro por las bombas y las balas, ellas se enfrentan a una gran desesperación creada por la pobreza y la alienación. La violencia militar ha sido reemplazada por un trauma psicológico a largo plazo, violencia comunitaria y, con el paso del tiempo, la generación de una regresión social (Chen, s. a.).

Esto último se presenta con mayor fuerza en los países practicantes del Islam como Irak, Arabia Saudita y algunas regiones del Líbano. En el caso particular de este último, la mitad de las mujeres migrantes viven en pobreza extrema (Chen, s. a.) y son excluidas de los mercados laborales, generando una gran –y casi absoluta– tasa de desempleo entre este sector poblacional proveniente de Siria. En la mayoría de los casos, las migrantes acuden a estos tres lugares considerándolos como su primera opción para escapar del conflicto suscitado en su país las migrantes eligen alguno de estos tres países como destino de escape de los conflictos bélicos debido a la cercanía y a la falta de recursos económicos para poder huir a un lugar mejor; sin embargo, debido a que estos lugares perpetúan los principios opresores del patriarcado por los preceptos del Islam, es evidente que la emancipación femenina ocurrida en otros países no sucede.



Aunado a la discriminación, la segregación y la dificultad de encontrar un empleo, yace un conflicto y un peligro al que se enfrentan las mujeres y niñas sirias que huyen de su país en busca de paz, bienestar social y seguridad: la comercialización del cuerpo femenino a través de la trata y la prostitución forzada. Anteriormente se había mencionado que muchas mujeres eran obligadas a unirse a ISIS para convertirlas en sexoservidoras. Sin embargo, este problema no es exclusivo del grupo terrorista, sino que es una amenaza a la que se encuentran expuestas las mujeres migrantes sin importar su edad. Por lo mismo, serán Líbano, Irak y Arabia Saudita los países en donde se reflejen mayores índices de comercio de mujeres. Varias ONG y la ONU se han pronunciado en contra de la trata de personas y de la prostitución forzada en la región, señalando a las migrantes como un sector desprotegido y propenso a convertirse en víctima de estas prácticas. En Líbano, en marzo de 2016 se reportó que:

agentes de seguridad rescataron a 75 sirias de dos prostíbulos, Chez Maurice y Plata Bin, lo que llevó a la detención de una decena de personas. Dos de las víctimas revelaron que fueron traídas de Siria con promesas de matrimonio y trabajo, y que al llegar al Líbano fueron obligadas a prostituirse. Los traficantes las golpeaban con regularidad, no las dejaban salir y les confiscaron sus documentos de identidad y sus teléfonos móviles. El propietario de Chez Maurice, Maurice Geagea, fue detenido y puesto en libertad en varias ocasiones por tráfico de mujeres y prostitución forzada. [...] Las ONG que ayudan a estas personas (a las mujeres prostituidas) afirman que las víctimas tienen miedo de denunciar por temor a ser detenidas, porque las autoridades las consideran criminales, aunque hayan sido forzadas. A esto se suma que muchas mujeres sirias no residen legalmente en el Líbano, lo que aumenta los riesgos de explotación sexual, y que muchas víctimas tienen que esperar meses o años antes de poder testificar ante un tribunal, temiendo ser expulsadas o detenidas (La izquierda Diario, 2016).

A pesar de esto, esta situación va más allá del Líbano y de la prostitución forzada. En Arabia Saudita se identificó una red de traficantes de menores que vendía a niñas a un precio de 10,000 riales sauditas (el equivalente a 9,000 dólares). Asimismo, en este país se han denunciado numerosos ataques y “casos de violación y abuso sexual cometidos por hombres sauditas en el campamento de refugiados sirios de Zaatari en Jordania” (RT, 2013).

ISIS también se ha involucrado en la venta y trata de mujeres y de niñas. En particular, en 2015 se descubrió que el Estado Islámico introdujo a más de cien mujeres sirias a la venta en un mercado ubicado en la ciudad de Faluya en Irak. Según los medios que dieron cobertura al hecho:

las mujeres cautivas se ofrecen a precios que oscilan entre \$500 y \$2,000 cada una [...]. Este mercado está lleno de peatones y militantes de ISIS, que compiten por comprar mujeres cautivas, bajo el pretexto de “Matrimonios Yihad” que está permitido para miembros de ISIS de alto rango y por la Sharia, según el Ministerio iraquí. Las organizaciones humanitarias han documentado miles de casos de secuestro, cautiverio y violación cometidos por el grupo radical contra las mujeres sirias e iraquíes, advirtiendo de los efectos desastrosos en las comunidades locales en las zonas controladas por el Estado Islámico (Schnessel, 2015).

Como se aprecia a través de estos tres casos particulares, las mujeres sirias migrantes se enfrentan a grandes peligros fuera de sus tierras que ponen en riesgo su vida y dignidad. No solo deben hacer frente al hambre, la pobreza y la discriminación, sino que deben enfrentarse a otras personas que buscarán aprovecharse de su situación para obtener un beneficio económico —o carnal— de ellas. Las mujeres sirias que huyen de su país parecieran encontrarse entre la espada y la pared. Por una parte, se encuentra la posibilidad de formar una nueva vida con oportunidades que jamás habían tenido en su tierra, pero sobre todo cuentan con la esperanza de sobrevivir a la guerra imperante



en Siria, lejos del sistema opresor en donde habían crecido. Sin embargo, el camino que puede –o no– conducirlos a este anhelo se encuentra rodeado de grandes adversarios y obstáculos a los cuales deben hacer frente y en donde solo algunas logran salir adelante. La migración se presenta como un arma de doble filo, la cual puede augurar un futuro prometedor o una vida deplorable.

Mujeres sirias en la encrucijada

¿Huir de Siria y arriesgarse a encontrar un lugar seguro en donde las mujeres podrán empezar desde cero? ¿Exponerse a ser convertidas en esclavas sexuales? ¿Permanecer en su tierra natal bajo la incertidumbre de qué hará el gobierno de al Assad a continuación o qué país decidirá intervenir una vez más? ¿Buscar alguna manera de regresar a la vida cotidiana bajo el cobijo y sustento de un hombre?

Las mujeres sirias se encuentran en una encrucijada nada prometedora. Si deciden abandonar su patria en búsqueda de paz y seguridad, correrán grandes riesgos que pueden interponerse en su camino y colocarlas en una situación peor que la anterior. Por otra parte, si permanecen en su tierra natal, se encuentran a expensas del siguiente movimiento del gobierno sirio, de un nuevo atentado de ISIS o de una intervención extranjera. ¿Cuál será el mejor camino? ¿Cuál será el nuevo espacio que deberán ocupar estas mujeres en el mundo que las rodea? Ante todo, es importante destacar que en cualquiera de los casos las mujeres sirias se han visto obligadas a cambiar su vida radicalmente desde el estallido del conflicto en su país en el que sus roles sociales y la manera en la que son vistas por las instituciones sufrieron una gran transformación. De esta manera, surge una segunda interrogante ante la evolución de su mundo: ¿Permanecer y obedecer el esquema religioso-moral performativo bajo el que vivían o dar el paso decisivo fuera de este que puede traer consigo la supervivencia?

Pareciera que las alternativas que tienen las mujeres sirias se resumen en dos grandes preguntas: ¿Deben abandonar la performatividad con la cual nacieron y crecieron o buscar la preservación de este sistema en otro sitio? El panorama geopolítico ha desestabilizado fuertemente a las instituciones sirias, permitiendo a las mujeres pequeños destellos o visiones de emancipación. Sin embargo, de ellas dependerá si deciden seguirlos o no, pero cualquiera que sea el camino que tomen, no será sencillo ni se encontrará exento de peligros y riesgos.

La guerra en Siria llegó para destruir el modo de vida de estas mujeres, posicionándolas en un nuevo esquema comercial donde su cuerpo será una mercancía más en algunas situaciones. En el caso de quienes permanecen en Siria, se aprecia el “uso” que hacen los grupos terroristas de mujeres para cometer actos delictivos o como mero “gancho” para reclutar varones. Por otra parte, las mujeres sirias que escapan de su país se enfrentan a un sistema denigrante en el que también se convierten en mercancía –violando los derechos humanos al ser capturadas y obligadas a prostituirse. Ante este sinuoso y nebuloso panorama se puede estar seguro de algo: de la condición de víctimas de las mujeres sirias, víctimas de su gobierno, de su religión, del terrorismo, de los traficantes de personas y, sobre todo, del mundo patriarcal en el que nacieron. ☸



Referencias

- ABAD, J. M. (2016). “El baile de cifras de los muertos en Siria”. *El País* (14 de diciembre). Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2016/12/13/actualidad/1481643811_024842.html
- ARA NEWS (2016). “Kurdish female fighters at Raqqa battlefield”. (29 de diciembre). Recuperado de <http://aranews.net/2016/12/kurdish-female-fighters-raqqa-battlefront>
- BBC MUNDO (2017). “7 preguntas para entender el origen de la guerra en Siria y lo que está pasando en el país”. (7 de abril). Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37451282>
- BIGGERS, JEFF (s. a.). *Women and Childen Last? Ignoring Syrian Women Today and Their Historical Memory in Ancient Europe*. Recuperado de http://www.huffingtonpost.com/jeff-biggers/women-and-children-last-i_b_8812726.html
- BUECHER & RWAMPIGI (s. a.). “Women, Work & War: Syrian women and the struggle to survive five years of conflicto”. En: *Care*. Recuperado de http://www.care.org/sites/default/files/documents/Syria_women_and_work_report_logos_07032016_web.pdf
- BUTLER, JUDITH (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.
- BUTLER, JUDITH (1997). *The Psychic Life of Power*. Estados Unidos: Stanford University Press.
- CIENTO OCHENTA (2017). “Mujeres refugiadas sirias “se emancipan más rápido”. (4 de mayo). Recuperado de http://www.180.com.uy/articulo/68191_mujeres-refugiadas-sirias-se-emancipan-mas-rapido
- CHEN, MICHELLE (n. d.). “The Syrian War’s Women Refugees Face a Particularly Harsh Exile”. *The Nation*. Recuperado de <https://www.thenation.com/article/the-syrian-wars-women-refugees-face-a-particularly-harsh-exile/>
- EUROPA PRESS (2017). “La revolución silenciosa de las mujeres sirias refugiadas en Líbano”. (6 de abril). Recuperado de <http://www.europapress.es/internacional/noticia-revolucion-silenciosa-mujeres-sirias-refugiadas-libano-20170406124005.html>
- EXCÉLSIOR (2017). “Aquí no hay muro”, así recibieron a refugiada siria en México”. (7 de febrero). Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/02/07/114397>
- FOUCAULT, MICHEL (2012). *Vigilar y castigar*. España: Biblioteca Nueva.
- GHAZZAWI, RAZAN (2014). “Seeing the women in revolutionary Syria”. *Open Democracy* (8 de abril). Recuperado de <https://www.opendemocracy.net/arab-awakening/razan-ghazawi/seeing-women-in-revolutionary-syria>



- HURTADO, LLUÍS MIQUEL (2017). “Un ataque químico mata al menos a 83 personas en Siria”. *El mundo* (7 de abril). Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2017/04/04/58e35091e5fdeaf348b4573.html>
- LA IZQUIERDA DIARIO (2016). “Mujeres y niñas refugiadas sirias son obligadas a prostituirse en Líbano”. (29 de julio). Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/Mujeres-y-niñas-refugiadas-sirias-son-obligadas-a-prostituirse-en-Líbano>
- LA PRENSA (2015). “¿Qué es el ISIS? Las claves del grupo terrorista que puso de rodillas a París”. (15 de noviembre). Recuperado de <http://www.laprensa.hn/mundo/901532-410/qué-es-el-isis-las-claves-del-grupo-terrorista-que-puso-de>
- NACHAWATI, LEILA (2014). “Seguimos aquí”: la lucha de las mujeres sirias”. *El diario* (22 de julio). Recuperado de http://www.eldiario.es/desalambre/lucha-mujeres-sirias_0_278222460.html
- NANOWSKI, NATALIE (2017). “Syrian women come to Canada to continue their education”. *CBC News* (10 de febrero). Recuperado de <http://www.cbc.ca/news/canada/toronto/syrian-students-toronto-refugee-1.3975452>
- NORTH, DOUGLASS C. (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ NAVARRO, PABLO (2008). *Del texto al sexo. Judith Butler y la performatividad*. España: Editorial Egales.
- RT (2013). “Niñas sirias, a la venta por 9,000 dólares en la capital saudita”. (12 de diciembre). Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/113993-ninas-siria-venta- Arabia-saudita>
- SANCHA, NATALIA (2016). “Quién es quién en la guerra en Siria”. *El país* (25 de enero). Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2016/01/25/actualidad/1453739657_964290.html
- SANCHA, NATALIA (2017). “Nuevos espacios y roles para las mujeres sirias”. *Estudios de política exterior* (8 de marzo). Recuperado de <http://www.politicaexterior.com/actualidad/nuevos-espacios-y-roles-para-las-mujeres-sirias/>
- SAUL, HEATHER (2015). “Life as a woman under Isis: Document reveals for the first time what group really expects from female recruits living in Syria and Iraq”. *Independent* (23 de julio). Recuperado de <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/life-as-a-woman-under-isis-document-reveals-for-the-first-time-what-group-really-expects-from-female-10025143.html>
- SCHLEIN, LISA (2013). “Dos millones de personas huyen de Siria”. *VOA Noticias* (3 de septiembre). Recuperado de <http://www.voanoticias.com/a/dos-millones-personas-huyen-siria/1742347.html>



- SCHNESSEL, SILVIA (2015). “Mercado de esclavas sexuales de ISIS: mujeres sirias vendidas en Irak”. *Enlace judío* (4 de julio). Recuperado de <http://www.enlacejudio.com/2015/07/04/mercado-de-esclavas-sexuales-de-isis-mujeres-sirias-vendidas-en-irak/>
- SHUBERT, ATIKA (2015). “Las mujeres de ISIS, un reclutamiento disfrazado de historia de amor”. *CNN* (30 de mayo). Recuperado de <http://cnnespanol.cnn.com/2015/05/30/las-mujeres-de-isis-un-reclutamiento-disfrazado-de-historia-de-amor/>
- SIMMONS, ANN (2016). “Widowed, divorced, abandoned –Syrian refugee women forge new lives in Jordan”. *Los Angeles Times* (24 de octubre). Recuperado de <http://www.latimes.com/world/global-development/la-fg-global-women-syrian-refugees-snap-story.html>
- SPUTNIK MUNDO (2016). “Una intervención extranjera en Siria agravará el conflicto, advierte diplomático ruso”. (5 de febrero). Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/oriente-medio/201602051056475898-intervencion-siria-agravara-conflicto/>
- THE UN REFUGEE AGENCY (s. a.). “Woman Alone. The fight for survival by Syria’s refugee women”. Recuperado de <http://www.unhcr.org/ar/53bb8d006.pdf>
- WINTOUR, PATRICK (2017). “Syrian peace talks: women issue plea to find missing loved ones”. *The Guardian* (23 de febrero). Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2017/feb/23/geneva-peace-talks-syrian-women-make-plea-find-missing-loved-ones>
- WOMEN FOR WOMEN (s. a.). “In Iraq, Syrian and Yezidi women struggle to rebuild their lives”. Recuperado de <http://www.womenforwomen.org.uk/campaigns/iraq-syrian-and-yezidi-women-struggle-rebuild-lives>

Contacto del colaborador:

Alfonso Ortega Mantecón <alfonsoortman@gmail.com>





Importancia de la ética en la labor del docente universitario de Venezuela

Importance of ethics in the work of university teachers in Venezuela

Marlín Lilian Coromoto Salvatierra Iriarte

Universidad Simón Bolívar Sede del Litoral (Vargas, Venezuela)

Recibido: 31 de mayo de 2017.

Aprobado: 24 de abril de 2018.

Resumen

En el siguiente documento se busca profundizar respecto a la valoración existente de la ética profesional en los profesores universitarios de la Universidad Simón Bolívar Sede Litoral, específicamente en los docentes adscritos al departamento de tecnología de servicios, aquellos que forman los técnicos superiores universitarios en carreras administrativas. Con miras a esta indagación se realiza un estudio descriptivo de campo en una población de profesores y estudiantes, distribuidos en las carreras administrativas Administración del Turismo, Administración del Transporte, y Organización Empresarial. Asimismo, se procede a realizar una encuesta como parte de la técnica de recolección de datos a la muestra representativa de los estudiantes, a fin de determinar la importancia de la ética laboral de los docentes desde su percepción. Los resultados obtenidos se inclinan por reconocer la importancia de la ética e incluso el valor agregado que significaría la existencia de un código deontológico para los profesionales de la educación. Como producto del estudio, se contribuye a la formulación de elementos positivos que apoyen la valoración de lo ético, los cuales son necesarios para seguir profundizando en la generación de datos relacionados con la ética en la labor docente en el profesor universitario en Venezuela.

Palabras clave: ética, profesional, labor docente.

Summary

The following document seeks to deepen over the existing valorization of professional ethics in university professor at the University Simón Bolívar Sede Litoral, specifically in the assigned department services technology teachers, those who are college senior technicians in administrative careers. In view of this inquiry field a descriptive study performed in a population of teachers and students, divided into administrative careers Tourism Management, Transportation Management and Business Organization. Likewise, a survey is carried out as part of the data collection technique to the representative sample of their students in order to determine the importance of the work ethic of teachers from their perception. The results obtained are inclined to recognize the importance of ethics and even the added value that would mean the existence of a code of conduct for education professionals. As a result of the study, it contributes to the development of positive elements that support the assessment of ethics, which are necessary to further deepen the generation of data related to ethics in the teaching work in university professor in Venezuela.

Keywords: ethical, professional, teaching.

Introducción

En las últimas décadas, los reportes estadísticos a nivel mundial sobre criminalidad, excesos y pérdida de valores resultan alarmantes y la razón entre otras puede obedecer a la necesidad de fortalecer los elementos éticos en los profesionales de la educación en todos los niveles. El uso y avance de la tecnología ha creado brechas y distancias más allá de lo físico en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Estudiar la presencia de la ética en la educación resulta pertinente para la sociedad, y en el caso de la formación universitaria se supone la incorporación de un conjunto de valores éticos y morales necesarios para garantizar la consecución de una serie de competencias que posibiliten la formación de las personas y su posterior ubicación en el campo laboral.

La descomposición social que se vive actualmente en Venezuela, acompañada de la crisis política, económica y social existente, ha llegado a nuestras universidades y se refleja en el grado de desmotivación y desinterés presente en la comunidad universitaria, más específicamente en los profesores y alumnos. Esta situación inquieta al investigador, el cual se encuentra frente a un conjunto de interrogantes respecto a qué cambios pueden depender de la deontología profesional de la planta docente de la universidad.

Muchos están de acuerdo en que los valores son inicialmente sembrados en el hogar, sin embargo el deber de los profesionales de la educación implícitamente se relaciona con una conducta ética y moral que debe ser transmitida a los estudiantes. En el caso específico de los estudiantes universitarios, el compromiso se traduce en la ética profesional y la deontología que van a asumir en el campo laboral en el futuro inmediato, después de la obtención del grado al que aspiran. Es evidente en el comportamiento de algunos estudiantes la debilidad que pulsan en valores, ética y moral. Sin embargo, no contamos con un estudio reciente que permita medir si ese comportamiento cotidiano de los estudiantes es consecuencia de la deontología profesional de sus profesores, razón por la cual interesa desarrollar este estudio que inicialmente recoja las percepciones acerca de la importancia de la ética profesional en la labor docente.

Los códigos de éticos y deontológicos de un profesional son específicos de su área de experticia y se pasan por los genéricos hasta los específicos de cada área. Un código de ética profesional puede ser concebido como un reconocimiento colectivo de la responsabilidad de los profesionales individuales. Los códigos de éticos y deontológicos se especifican en una forma clara y concisa, las reglas generales para la conducta profesional, de naturaleza positiva. La labor profesional del educador es pilar fundamental de cualquier nación, desde la educación inicial hasta la profesional. La función del docente implica un conjunto de deberes y responsabilidades inherentes al cargo que desempeña en la sociedad. Es una carrera impregnada de vocación, sobre todo en el contexto de crisis de la educación en la actualidad.

En los niveles básicos de la educación es necesario que los docentes sean profesionales de la educación, es decir, que estén certificados por universidades o instituciones reconocidas como formadores de docentes; no siendo así en el caso de los docentes universitarios donde prevalece la experiencia, experticia, profesionalización y especialidad en el área determinada. Las habilidades docentes de un profesor no titulado son cultivadas con actividades de desarrollo profesoral o



profesional docente con componentes o diplomados específicas; sin embargo, los elementos éticos y morales deben haber sido cultivados durante su vida.

Este estudio se inclina por la labor docente como un trabajo más dentro de la clasificación de las profesiones posibles y de las formas de ganarse la vida. Se trata de ver al profesor como un trabajador, el cual debe imprimir en su función un componente ético que permita establecer la existencia o no de códigos deontológicos. El objetivo de esta investigación es identificar la importancia de la ética en el contexto educativo venezolano universitario, específicamente en el entorno laboral del profesor universitario.

Ética en la Educación Venezolana

De acuerdo con González (1997), “la ética de un profesional no se adquiere en la práctica de la profesión, sino que se gesta desde la formación profesional” (p. 98), es decir, que quienes son responsables de la formación profesional deben garantizar el aporte ético en la transmisión de conocimientos. Así, según Hortal (1994): “El ejercicio éticamente responsable de la función docente lleva consigo al menos estos deberes y responsabilidades: ante todo enseñar, entendiendo la enseñanza como ayudar a aprender” (p. 4). Sin embargo, en el ámbito docente universitario la docencia propiamente dicha, el tiempo en aula de los profesores, es solo una porción de su dedicación a la universidad. Martínez Navarro (2010) plantea que “Una ética de la docencia, si ha de servir para algo, ha de colaborar en la mejora de la profesionalidad de los profesores” (p. 14). La intención de ese planteamiento es afirmar que la ética de los profesores aumenta la probabilidad de formar profesionales más comprometidos con unos valores éticos deseable.

De acuerdo con Gracia (2006), “la ética tiene por objeto determinar lo que debe o no debe hacerse. De ahí que sea siempre práctica. La ética tiene que ver con la praxis” (p. 461), por lo que se puede inferir que la formación universitaria puesta en práctica en la vida laboral denotará ética en la medida de cómo sea la práctica de en el trabajo. Muchos profesionales asumen comportamientos no éticos inspirados en preceptos políticos, ideológicos e influidos por la pérdida de valores, por ejemplo: que un administrador más allá de su gestión de los recursos de terceros, también sea consciente del carácter lícito de las operaciones de su patrono también denota un comportamiento ético responsable. Por su parte, Bolívar (2005) dice:

La tarea del docente universitario, como especialista en un área, es dar cuenta del estado del conocimiento, alejado de cualquier compromiso ético o político, en la creencia de que ello es por sí mismo educativo [...] Si la transmisión del conocimiento no contribuye por sí misma a educar éticamente, se debe reivindicar la dimensión moral de la docencia universitaria, como una dimensión complementaria (p. 94).

De acuerdo con la anterior premisa, la educación universitaria por sí sola debe proveer de un componente ético de la mano con el proceso de enseñanza y aprendizaje. La realidad venezolana obliga a retomar estudios relacionados con la ética con los que los profesionales asumen sus puestos; es allí en donde se fortalece la necesidad de ponderar la ética como importante en la labor de los docentes que forman día a día los profesionales del país.



La docencia en las Universidades Venezolanas representa el 33% de la responsabilidad del docente, pues, ser profesor universitario de manera profesional implica funciones de extensión e investigación que deben realizarse en la misma medida. Desde la percepción de algunos, la extensión e investigación son importantes para fortalecer la docencia, es decir, presentar resultado de investigaciones y participar en actividades extensionistas aumenta y actualiza el mundo real de los conocimientos impartidos a los estudiantes.

La educación es un derecho primordial y en Venezuela se protege y consagra desde la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* de acuerdo a lo que se establece en el artículo 102:

La educación es un derecho humano y un deber social fundamental, es democrática, gratuita y obligatoria. El Estado la asumirá como función indeclinable y de máximo interés en todos sus niveles y modalidades, y como instrumento del conocimiento científico, humanístico y tecnológico al servicio de la sociedad. La educación es un servicio público y está fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y el pleno ejercicio de su personalidad en una sociedad democrática basada en la valoración *ética* del trabajo y en la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social, consustanciados con los valores de la identidad nacional y con una visión latinoamericana y universal. El Estado, con la participación de las familias y la sociedad, promoverá el proceso de educación ciudadana, de acuerdo con los principios contenidos en esta Constitución y en la ley.

Desde la Carta Magna se contempla la educación como un derecho basado en la valoración ética del trabajo, esta aseveración permite develar la importancia legal que tiene la ética en la formación y en los procesos de enseñanza y aprendizaje en Venezuela, sin embargo, el cumplimiento de este derecho depende en gran medida del compromiso ético y la vocación de los docentes.

La Ley Orgánica de Educación Venezolana reafirma el precepto constitucional en su artículo 14, que plantea lo siguiente:

La educación es un derecho humano y un deber social fundamental concebida como un proceso de formación integral, gratuita, laica, inclusiva y de calidad, permanente, continua e interactiva, promueve la construcción social del conocimiento, la valoración *ética* y social del trabajo, y la integralidad y preeminencia de los derechos humanos, la formación de nuevos republicanos y republicanas para la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación individual y social, consustanciada con los valores de la identidad nacional, con una visión latinoamericana, caribeña, indígena, afrodescendiente y universal. La educación regulada por esta Ley se fundamenta en la doctrina de nuestro Libertador Simón Bolívar, en la doctrina de Simón Rodríguez, en el humanismo social y está abierta a todas las corrientes del pensamiento. La didáctica está centrada en los procesos que tienen como eje la investigación, la creatividad y la innovación, lo cual permite adecuar las estrategias, los recursos y la organización del aula, a partir de la diversidad de intereses y necesidades de los y las estudiantes.

Los principios y valores rectores de la educación venezolana también contemplan la ética dentro del valor fundamental, pero también es corresponsabilidad de toda la sociedad y así se establece en el artículo 3:

La presente Ley establece como principios de la educación, la democracia participativa y protagónica, la responsabilidad social, la igualdad entre todos los ciudadanos y ciudadanas sin discriminaciones de ninguna índole, la formación para la independencia, la libertad y la emancipación, la valoración y defensa de la soberanía, la formación en una cultura para la paz, la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la práctica de la equidad y la inclusión; la sustentabilidad del desarrollo, el derecho a la igualdad de género, el



fortalecimiento de la identidad nacional, la lealtad a la Patria e integración latinoamericana y caribeña. Se consideran como valores fundamentales: el respeto a la vida, el amor y la fraternidad, la convivencia armónica en el marco de la solidaridad, la corresponsabilidad, la cooperación, la tolerancia y la valoración del bien común, la valoración social y *ética* del trabajo, el respeto a la diversidad propia de los diferentes grupos humanos. Igualmente se establece que la educación es pública y social, obligatoria, gratuita, de calidad, de carácter laico, integral, permanente, con pertinencia social, creativa, artística, innovadora, crítica, pluricultural, multiétnica, intercultural y plurilingüe.

Es importante destacar que se afirma la valoración ética como fundamental en los procesos de formación integral en la educación venezolana a todos los niveles y específicamente en la educación universitaria, que es el tema que nos ocupa a continuación en el artículo 33 de la Ley Orgánica de educación:

La educación universitaria tiene como principios rectores fundamentales los establecidos en la Constitución de la República, el carácter público, calidad y la innovación, el ejercicio del pensamiento crítico y reflexivo, la inclusión, la pertinencia, la formación integral, la formación a lo largo de toda la vida, la autonomía, la articulación y cooperación internacional, la democracia, la libertad, la solidaridad, la universalidad, la eficiencia, la justicia social, el respeto a los derechos humanos y la *bioética*, así como la participación e igualdad de condiciones y oportunidades. En el cumplimiento de sus funciones, la educación Universitaria está abierta a todas las corrientes del pensamiento y desarrolla valores académicos y sociales que se reflejan en sus contribuciones a la sociedad.

El desarrollo del estudio se realiza a partir de un enfoque etnográfico educativo dentro de la Universidad Simón Bolívar, en el ámbito propio en el que se desarrolla la labor profesoral. Por esta razón es necesario revisar las concepciones legales y prácticas de la ética en este ámbito. El decreto de creación de la Universidad Simón Bolívar en su primer artículo refleja la importancia de los valores en el hombre para la función de la educación aunque no se considera hasta este momento un elemento ético.

La Universidad Nacional Experimental “Simón Bolívar”, es una institución orientada a la búsqueda de la verdad, el afianzamiento de los valores trascendentales del hombre y a la realización de una función rectora en la educación, la cultura y la ciencia, mediante actividades de docencia, investigación y extensión. Es una institución experimental con estructura dinámica, adaptable al ensayo de nuevas orientaciones en la formación integral del individuo, la investigación, el desarrollo tecnológico, la extensión y la administración educativa. Su organización, planes y programas estarán sometidos a permanente evaluación.

En la Universidad Simón Bolívar el personal académico está constituido por quienes cumplen funciones dirigidas a fomentar y difundir el saber mediante la enseñanza y la investigación, de acuerdo al reglamento de la misma en su Artículo 68: “Para ser miembro del personal académico se requiere:

- Poseer elevadas condiciones morales y cívicas.
- Tener título de educación superior y haberse distinguido en los estudios superiores y en la especialidad, salvo los casos señalados en el presente Reglamento.
- Reunir las condiciones y aptitudes necesarias para la enseñanza y la investigación.
- Cumplir las actividades de enseñanza, de investigación y de extensión, según los requerimientos de la Universidad.
- Llenar los demás requisitos que establezcan los reglamentos internos.



Se pudiera suponer que la ética se encuentra implícita en los requisitos y condiciones previas de moral y civismo, sin embargo, la descomposición social da evidencia fehaciente de que el ser humano puede cambiar su accionar por situaciones motivacionales como el salario, condiciones de trabajo, crisis económica, situación familiar, social, país, entre otras que pueden desencadenar comportamientos no éticos, razón por la cual este aspecto debe fortalecer constantemente. Para tal fin el Consejo Directivo de la Universidad, en uso de la atribución que le confiere el numeral 12 del artículo 11 del Reglamento General de la Universidad Nacional experimental Simón Bolívar, dicta la siguiente política sobre la dedicación del personal académico de la Universidad Simón Bolívar:

La libertad de acción académica del proceso de formación de los estudiantes es un principio que guía el desempeño del profesor y del estudiante, en armonía y concordancia con la misión, visión, valores, planes y compromiso social de la Universidad. Esta libertad no sólo (*sic*) es un derecho sino también una responsabilidad de los profesores y demás miembros de la comunidad.

Esta política refuerza el hecho de la educación como un deber enmarcado en la ética, a pesar de no decirlo textualmente así.

Metodología

El método utilizado para desarrollar el estudio es cualitativo por la razón etnográfica educativa de la investigación donde quien la ejecuta también forma parte de la población en estudio y además como miembro de la comunidad que se estudia, sin embargo, el tipo de investigación es de campo y consistirá en la recolección de datos directamente de la realidad donde ocurren los hechos, sin manipular o controlar las variables. Asimismo, el diseño de investigación, según Palella y Martins (2006), “se refiere a la estrategia que opta el investigador para responder al problema planteado en el estudio” (p. 97). Para esta investigación, el diseño será no experimental, el cual se refiere a la investigación que se realiza sin manipular en forma deliberada ninguna variable. Se observan los hechos tal y como se presentan en su contexto real y en un tiempo determinado para luego analizarlos. Se desarrolla en un nivel descriptivo donde se detalla la ética profesional de los profesores de la Universidad Simón Bolívar Sede Litoral, adscritos al departamento de tecnología de servicios, de acuerdo con la percepción de los estudiantes.

Población y Muestra

Para el logro de los objetivos es necesario considerar como población a los profesores de tiempo integral y dedicación exclusiva del departamento de tecnología de la Universidad Simón Bolívar Sede Litoral, dedicados a formar profesionales tecnólogos en áreas administrativas. Por otra parte, serán población necesaria para el desarrollo de esta investigación los estudiantes del último año de las carreras tecnológicas administrativas de la universidad. La delimitación de la investigación se realiza con miras a servir como insumo para el autor en la elaboración de un curso electivo profesional dirigida a fortalecer la ética del administrador. Por esta razón, solo interesa en esta fase del estudio utilizar como población y muestra a los profesores y estudiantes de las carreras administrativas adscritos al departamento de tecnología de servicios y a las coordinaciones académicas de las carreras mencionadas a continuación.



La Universidad Simón Bolívar se ha caracterizado por formar Técnicos Superiores Universitarios con una formación académica de alto nivel necesario para su incorporación al mercado laboral. Resulta interesante medir y analizar entonces la incidencia ética de los profesores durante el proceso de enseñanza-aprendizaje que ayudan al egresado a la inserción y mantenimiento laboral.

Categoría	Cantidad de Personas
Profesores	34
Estudiantes	726

Tabla N° 1 Clasificación de las categorías poblacionales. Fuente: Autora, 2017

La selección de la muestra es de vital importancia en investigaciones para establecer el número finito dentro de la población. Para el desarrollo del estudio se clasifica la población en dos categorías (estudiantes y profesores). Para el caso de los estudiantes se estratifican los pertenecientes a las carreras (Administración del Turismo, Administración del Transporte, Organización empresarial, y Administración Aduanera). (Ver tabla N°2).

ESTUDIANTES	Administración del Turismo	140
	Administración del Transporte	53
	Organización Empresarial	206

Tabla N°2 Estratos poblacionales de los Estudiantes. Fuente: Departamento de Admisión y Control de Estudios Universidad Simón Bolívar año 2016

PROFESORES	Total	Encuestados
	34	15

Fuente: Autora 2017

En el presente artículo se muestran intencionalmente los resultados obtenidos de la aplicación del instrumento en los estudiantes de las Carreras Administración del Turismo, Administración del Transporte y Organización empresarial, las cuales tienen un total de trescientos noventa y nueve (399) estudiantes activos para diciembre del 2016, de acuerdo con la información suministrada por el Departamento de Admisión y Control de Estudios de la Universidad Simón Bolívar

Discusión

Para considerar representativa la muestra en esta investigación, una vez seleccionado por estrato, se procedió a seleccionar el 30% de los estudiantes de cada una de las carreras anteriormente identificadas, así como a los profesores del departamento de Tecnología de servicios de la División de ciencias tecnológicas y administrativas de la Universidad Simón Bolívar sede del litoral, a fin de obtener un resultado que responda a las necesidades de la investigación; la selección de ese porcentaje respondió a una característica intencional no probabilístico.



Estudiantes		Total activos	Encuestados 30%
	Administración del Turismo	140	42
	Administración del Transporte	53	16
	Organización Empresarial	206	62
	Total encuestados	399	120

Tabla N°3 Establecimiento de la Muestra. Fuente: Autora 2017

Discusión

Para la presente se procedió a la aplicación de un instrumento de percepción diseñando por García, R., Ferrández, R., Sales, M^a. A. y Moliner, M^a. O. (2006), Se utilizó el cuestionario número 2 sobre conocimientos, actitudes, opiniones y expectativas hacia la ética profesional docente en la enseñanza superior. Para esta ponencia se hará énfasis en las preguntas relacionadas con la importancia de los elementos éticos. Las interrogantes del instrumento antes mencionado son las siguientes:

1. ¿Cree Usted que es importante la ética profesional?

Cree Usted que es importante la ética profesional	Estudiantes	Profesores
SI	100	15
NO	20	0
TOTAL	120	15

Fuente : Autora 2017

La percepción estudiantil respecto a la ética profesional en la labor docente es que SI es importante para la totalidad de profesores y para la mayoría de los estudiantes encuestados.

2. ¿Considera importante la existencia de un Código Deontológico para los docentes?

Considera Importante la existencia de un Código Deontológico para los docentes	estudiantes	profesores
SI	95	14
NO	25	1
TOTAL	120	15

Fuente : Autora 2017

Los códigos éticos y deontológicos son muy importantes en algunas especialidades, e incluso obligatorios, en algunos casos acompañadas del apoyo de los cuerpos colegiados e instituciones públicas y privadas. El caso de la docencia resulta imperativo la existencia de un código destinado al fin ético de la labor docente universitaria que convenga la ética del individuo y del profesional de forma que pueda ser transmitida al egresado de las distintas carreras.



3. ¿Cree usted que es necesaria la formación ética para ser un buen docente universitario?

Cree usted que es necesaria la formación ética para ser un buen docente universitario	estudiantes	Profesores
Muy De Acuerdo	75	9
De Acuerdo	15	5
Indeciso	0	1
En Desacuerdo	21	0
Muy En Desacuerdo	9	0
TOTAL	120	15

Fuente : Autora 2017

La formación docente es razón continua innata de la esencia académica, esta labor específicamente requiere de constante enriquecimiento del conocimiento y de una continua capacitación, razón por la cual la mayoría de los encuestados coinciden muy de acuerdo y de acuerdo en que es necesario este tipo de desarrollo en el profesor.

4. ¿Considera que el profesorado universitario debería disponer de un código ético para ejercer su docencia?

Considera que el profesorado universitario debería disponer de un código ético para ejercer su docencia	estudiantes	profesores
SI	185	13
NO	32	2
TOTAL	217	15

Fuente : Autora 2017

El investigador se siente motivado a partir de esta percepción estudiantil, dado que es posible valorar en futuras investigaciones el diseño del código ético para ejercer la docencia en las carreras tecnológicas con las características específicas de la formación administrativa que supone el manejo de recursos dentro de las organizaciones.

Conclusiones

Los resultados parcialmente obtenidos en esta investigación se presentan para mostrar la percepción de los profesores y estudiantes de la sede del litoral de la Universidad Simón Bolívar respecto a la ética. Se realizan estos estudios con miras a fortalecer la ética en la labor docente. Reconocer la educación como fundamental, pero bajo principios éticos y morales que coincidan con el respeto a las costumbres, derechos y deberes de los venezolanos.



Para los docentes en su totalidad, es importante la ética, aunque es necesario indagar en futuras investigaciones de dónde proviene la ética docente, si es responsabilidad solo del docente, si la responsabilidad y la ética son sinónimos o producto una de la otra, si la ética de su profesión es equivalente a la ética que transmiten en la docencia, entre otras cuestiones. Un porcentaje representativo de los estudiantes también consideran muy importante la ética en el desempeño de los docentes en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Hasta este momento solo se pudo observar que los docentes consideran importante la ética y que además la existencia de un código de ética o deontológico sería de utilidad para fortalecer su importante labor formativa. Asimismo, para los estudiantes como receptores de la labor y participantes del proceso educativo tiene significación que se profundice sobre la ética de sus profesores y de alguna forma se regule el comportamiento de los mismos.

El trabajo descrito solo se fundamentó en determinar si es importante o no la ética para los miembros de la comunidad universitaria que participan activamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Para el investigador obedecer a una razón de peso para el desarrollo de futuros proyectos e indagaciones relacionadas con el contenido de instrumentos normativos, políticas y códigos de ética para los docentes y profesionales de carreras técnicas administrativas. Se procederá en lo sucesivo a describir los elementos éticos importantes para los actores de la investigación, así como la formulación de estrategias y propuestas. ☸



Referencias

- BOLÍVAR, A. (2005). “El lugar de la ética profesional en la formación universitaria”. En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 10, Núm. 24, enero-marzo. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A.C.
- GONZÁLEZ, J. (1997). *Reflexiones sobre la ética profesional*. La ética profesional del psicólogo/ Coloquio, Facultad de Psicología, México: UNAM.
- GRACIA, D. (2006). “Ética Profesional y Ética Institucional: ¿Convergencia O Conflicto?”. En: *Rev Esp Salud Pública*, 80, Núm. 5, Septiembre-Octubre. Madrid: Unidad de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid.
- HORTAL, A. (1994). *Ética profesional de profesores y maestros*. Madrid: Universidad Pontificia,
- MARTÍNEZ NAVARRO (2010). *Ética profesional de los profesores*. Desclée de Brouwer.
- PALELLA Y MARTINS (2006). *Metodología de la investigación cuantitativa*. Caracas, Venezuela: Fondo editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FEDUPEL).

Fuentes legales

- Constitución de la República Bolivariana De Venezuela* (1999), Publicada en Gaceta Oficial del jueves 30 de diciembre de 1999, N° 36.860.
- Ley Orgánica del Trabajo Trabajadores y Trabajadoras* (2012) N° 6.076 de fecha 2007
- Ley Orgánica de Educación Emisor: Asamblea Nacional Gaceta* N°: 5.929 Fecha de Gaceta: 2009
- Resolución por la cual se modifican las Resoluciones N° 233 de fecha 09 de abril de 1997, N° 6 de fecha 24 de enero de 2001, que contiene el Reglamento General de la Universidad Nacional Experimental “Simón Bolívar”* Caracas: Viernes 27 de abril de 2001 Número 37.186 Ministerio de Educación, Cultura y Deportes

Contacto de la colaboradora:

Marlín Lilian Coromoto Salvatierra Iriarte <msalvatierra@usb.ve>





Los primeros pasos de la antropología en el Perú (1946 – 1952). Notas para la historia de la Antropología en el Perú

The first steps of anthropology in Peru (1946 - 1952). Notes for the history of Anthropology in Peru

Raquel Jackelyne Flores Yon

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)

Recibido: 25 de julio de 2016.

Aprobado: 2 de junio de 2018.

Resumen

Sobre Luis E. Valcárcel existe abundante bibliografía, tanto de su propia pluma como de autores que pertenecen a distintas especialidades. Esta investigación pretende abordar el tema de las circunstancias particulares que le permitieron entrar al mundo de la antropología cuando en el país se tenía escaso conocimiento de esta nueva ciencia social, que fue fundada por E. Tylor en Inglaterra y Lewis Morgan en Estados Unidos. Valcárcel abrazó el pensamiento indigenista, liderando a toda una generación de intelectuales cusqueños; creó institutos para la investigación antropológica y la formación profesional en Lima, y buena parte de su vida la dedicó al estudio de la historia, la antropología y la arqueología prehispánica.

Palabras clave: Valcárcel, Etnología, Indigenismo, Investigación antropológica, Historia prehispánica.

Summary

About Luis E. Valcárcel there is abundant literature, both from his own pen as authors belonging to different specialties. This research aims to address the issue of the particular circumstances that allowed him to enter the world of anthropology, when the country had scant knowledge of this new social science, founded by E. Tylor in England and Lewis Morgan in the United States. Valcárcel embraced indigenous thought, leading to a whole generation of Cuzco intellectuals; He created anthropological research institutes and vocational training in Lima, and much of his life was dedicated to the study of history, anthropology and pre-Hispanic archeology.

Keywords: Valcárcel, Ethnology, Indigenism, anthropological research, pre-Columbian history.

Introducción

La antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú) ha pasado por varias etapas desde el momento de su fundación como Instituto de Etnología¹ en 1946. La primera etapa, la fundacional, se caracteriza por los esfuerzos de cimentar las bases de una nueva ciencia social, la antropología, en esta dicha casa superior de estudios, la cual superó diversos obstáculos antes de constituirse como un órgano académico de formación profesional. En una segunda etapa de consolidación, esta afirma los estudios de la carrera de antropología con la presencia de docentes propiamente de la especialidad a su vez, apoyados por antropólogos norteamericanos y franceses, con quienes se pone en marcha un plan de estudios. Desde fines de la década del sesenta se nutre con nuevas generaciones de antropólogos sanmarquinos, con postgrados en universidades de Europa y de los Estados Unidos, al mismo tiempo que realiza cambios en los planes de estudios y en las orientaciones teóricas de la antropología, en directa relación con la dinámica de evolución de las ciencias sociales en general, de las décadas del setenta y siguientes.

La génesis de la antropología en San Marcos está marcada por el culturalismo boasiano que llegó con los primeros antropólogos del norte y por la literatura producida por ellos. Desde los años sesenta, llegarían también otras corrientes de la antropología: el funcionalismo británico, el estructuralismo francés y el materialismo histórico. Los primeros temas de estudio antropológico se centraron en comunidades y haciendas de la realidad nacional y durante la década del setenta se priorizaron temas vinculados a la reforma agraria. A partir de los años ochenta, se abren nuevos campos de estudio, tales como la etnicidad, estudios de género, interculturalidad, violencia político-social, religiosidad, artes populares, entre otros, variedad temática que sigue caracterizando a la antropología del siglo XXI.

Por lo que dice el mismo Valcárcel en sus *Memorias* (1981), la puesta en marcha de los estudios académicos de la etnología en San Marcos fue posible gracias al concurso de docentes de las especialidades de Historia y de Sociología, pero con el dictado de cursos fundamentales por el mismo fundador. Este proyecto se gestó de forma paralela a sus responsabilidades como director del Museo Bolivariano, del Museo Nacional y luego como director del Museo de la Cultura Peruana, donde fundó el primer Instituto de Investigaciones en Etnología. Tanto el proceso de fundación del Instituto de Etnología como las principales investigaciones ejecutadas en los años aurales están tratadas en sus *Memorias* y en el artículo de Jorge Osterling y Héctor Martínez publicada en *La Antropología en el Perú* (1985), compilado por Humberto Rodríguez Pastor.

Para Valcárcel no solo era importante crear una institución académica para formar profesionales en antropología, era más importante aún fomentar la investigación en el Perú, una sociedad de extraordinaria potencialidad cultural y, luego de una ardua tarea, logró ambos propósitos. Utilizó sus contactos, tanto para vincularse con profesionales importantes del exterior como para captar financiamiento extranjero para las investigaciones. Por más de dos décadas florecieron las investigaciones con la intervención de antropólogos extranjeros y de los nuevos profesionales formados en San Marcos. Sin embargo, el período de ruptura entre las redes profesionales y aquellas de apoyo

¹ La antropología en la Universidad de San Marcos fue creada con la denominación de etnología.



financiero procedentes de instituciones extranjeras para las investigaciones antropológicas se produjo a finales de los años sesenta; desde entonces, la asociación con estas no se ha restablecido. En la actualidad, las relaciones con los entes financieros internacionales funcionan por otros mecanismos centralizados de la universidad y del poder ejecutivo del gobierno central. Estas relaciones de cooperación se han preferido trasladarse hacia las universidades particulares y las ONG, donde la cooperación para los estudios tiene mayor fluidez. Con la ruptura de estas redes San Marcos ha perdido el nivel institucional de la investigación que funcionó muy bien hasta mediados de los años sesenta. Hoy predominan los proyectos a nivel individual vinculados con instituciones tanto públicas como privadas. Fueron estas redes internacionales provenientes de varias universidades e institutos de investigación norteamericanos y franceses los que hicieron posible que, durante los primeros años de fundación de la antropología, se contara con experimentados profesionales extranjeros y con un adecuado financiamiento de proyectos, así como de valiosos intercambios académicos.

Para los fines de este trabajo, se plantean las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las redes que mantuvo Luis Eduardo Valcárcel para la creación y el desarrollo de la antropología en nuestra universidad durante sus primeros años? ¿Qué consecuencias tuvieron estas redes y los contactos internacionales para la institucionalización de la antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos? Para dar respuesta a estas interrogantes, se propone dar a conocer al conjunto de redes de personas e instituciones que se vincularon con Luis E. Valcárcel para la formulación y aplicación del proyecto del Instituto de Etnología en San Marcos. De igual manera, este trabajo se ocupará de explicar la importancia de la participación de los académicos extranjeros dentro de los proyectos pioneros y las formas de financiamiento e intercambio con entes cooperantes. Además, se estima que un objetivo importante es “volver a mirar” a la antropología peruana desde San Marcos, analizando su origen y su trayectoria para aportar en lo que es la historia de la disciplina. En esta misma línea, rescatar con justicia, el papel de Luis E. Valcárcel, como el único gestor visible de la creación de la etnología en esta casa superior de estudios.

Con este breve trabajo de investigación, también se pretende aportar con una parte trascendental de la historia de la antropología en San Marcos, el de sus orígenes, enfatizando en el papel que le cupo a su fundador, los fundamentos teóricos y nacionalistas que guiaron y la multiplicidad de redes sociales que permitieron su institucionalización en la primera universidad peruana. Con este propósito, se ha consultado y agrupado la bibliografía sobre redes y proyectos de los años iniciales de la antropología académica en San Marcos (1946–1952) en dos grupos. El primer grupo de autores analiza las características de los primeros contactos internacionales que mantuvo Luis E. Valcárcel, desde los años de su permanencia en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, hasta su gestión específica como Ministro de Educación en el gobierno del presidente José Luis Bustamante y Rivero. Para esta fase, las *Memorias* de Valcárcel y las cartas que intercambiaba con personajes como Julian Steward y otros antropólogos norteamericanos son puntos clave en la investigación. En el segundo grupo, se presenta la literatura correspondiente a la aparición de las primeras publicaciones en torno a los inicios de la antropología sanmarquina y se complementa con el papel del Instituto de Etnología como pionera de los primeros proyectos de investigación sobre la realidad rural del Perú de mediados del siglo anterior.



I. Luis E. Valcárcel: formación académica y carrera política

Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra nació en Ilo (Moquegua) el 8 de febrero de 1891. Se trasladó al Cusco con sus padres antes de cumplir un año de vida y vivió en esa ciudad hasta 1930, año en que se traslada a Lima. Sus estudios superiores los cursó en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, donde obtuvo el título de abogado (Valcárcel, 1981; s.p) (Osterling y Martínez, 1985; s.p). Su trayectoria como estudiante, periodista, intelectual, político y animador de la cultura peruana discurre en dos espacios definidos: Cusco y Lima. En la ciudad imperial pasó su niñez y juventud en la que a su vez forjó su vida profesional y abrazó el ideario del indigenismo de la mano de varios intelectuales como Uriel García, Francisco Tamayo y otros. *Tempestad en los Andes* es la obra fundamental donde se muestra su dinámica presencia intelectual y política en su fase cusqueña. En Lima, se desenvolvió en diversas actividades culturales, académicas y políticas, las cuales comenzaron desde su llegada en 1930 y que culminarían con su deceso ocurrido en 1987. Tuvo una vida intelectual fecunda: director de varios museos nacionales y de importantes revistas, como Ministro de Educación, fundador del Instituto de Etnología en el Museo Nacional y en la Universidad de San Marcos. Fue un escritor prolífico con más de setenta títulos sobre antropología, historia y arqueología.

En 1908, Valcárcel ingresó a la Universidad San Antonio de Abad como alumno de la Facultad de Letras. En ese centro superior de estudios entabló amistad con muchos estudiantes cusqueños quienes serían años después sus compañeros de inquietudes universitarias e intelectuales de la ciudad. Se involucró en los primeros intentos por reformar la orientación de los estudios en la universidad cusqueña, por lo que fue uno de los iniciadores de la primera huelga universitaria que desencadenaría en lo que se considera como la primera reforma universitaria en el Perú. Una consecuencia de la lucha universitaria de esos años acercaría a profesores y estudiantes a investigar a las comunidades indígenas de las provincias cercanas al Cusco. Esta nueva orientación de los estudios sobre la realidad del mundo andino se debió a la influencia del rector Alberto Antonio Giesecke, nombrado en 1910. Este joven profesional, de apenas 26 años de edad y nacido en Filadelfia (EE. UU), fue reclutado por una comisión del gobierno peruano para hacerse cargo del rectorado de la universidad cusqueña, clausurada en 1909 a causa de la huelga estudiantil. Hombre de ideas modernas y con experiencia en el manejo administrativo de la institución, transformó la vida universitaria haciéndola más pragmática y democrática, con la activa participación del estamento estudiantil que él incentivó. Modificó los estudios aplicando nuevos métodos y dotándole de una competente plana docente mediante concurso público. Hasta 1907, la enseñanza en esta universidad tenía un carácter “aristocrático y feudal” ya que no se practicaba la reflexión ni la discusión y los cursos se habían convertido en propiedades particulares de docentes conservadores que impartían conocimientos decimonónicos de tipo libresco; por tanto, la situación era demasiada conservadora y caótica.

Según Rénique (2013), el movimiento de 1909 en el Cuzco ocupa un lugar esencial: “(...) como expresión de una voluntad colectiva que habría de llevar la voz del Cusco por primera vez al pleno nacional. Sin ella, no se hubiese producido este singular caso de modernización educativa que Giesecke lideraría” (2013: 22). Este escenario de renovación intelectual en dicha universidad



tiene su punto de inicio en el año 1895 cuando se acentúan los debates en el Centro Científico del Cusco, sumado a la prédica de Manuel González Prada, para encontrar en la región andina al “verdadero Perú” que algún día tomará protagonismo sobre Lima, puesto que esta se consideraba como un espacio “extranjizante”. En ese entonces, retumbaba la célebre frase: “los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra” (Prada, 2007: 60 – 66). Estas ideas críticas influenciaron en los jóvenes universitarios del Cusco, uno ellos era Luis Valcárcel.

Cabe también mencionar que en 1912 se realizaron censos en la zona de Cusco liderado por Alberto Giesecke; sin embargo, los resultados de este censo fueron criticados posteriormente por el director de este, ya que la definición racial del intelectual fue “un concepto de raza científicamente definido, que rectificase lo que él [Giesecke] consideraba eran las falsas *autorrepresentaciones* de la población cusqueña” (De la Cadena, 2004: 64).

Más adelante, con la llegada a la presidencia de la república de Augusto Leguía², en su primer periodo llegan también los aires reformistas a la universidad San Antonio Abad, pues este era partidario de la implementación del modelo educativo estadounidense. Con el apoyo del gobierno central y de la gestión de una Comisión Especial, llegó a tierras peruanas el catedrático Alberto Giesecke. Su nombramiento como rector de la universidad del Cusco fue antes de cumplir los 35 años, edad mínima para asumir cargos de esta índole. Instalado en la ciudad imperial con el alto cargo, reabrió la universidad clausurada, organizó concursos de cátedra y propuso una serie de reformas académicas y administrativas. Bajo su gestión, la institución de estudios superiores más importante de la región sur del Perú tomó nuevos rumbos.

Examinando la importancia de Alberto Giesecke, notable investigador y dinámico profesional, se tiene evidencia de que el objetivo principal que este tenía era remodelar la educación superior en el Cusco. Valcárcel reconoce su importante papel: “Fue indudablemente un rector notable [Alberto Giesecke], transformó nuestra universidad en una institución democrática y moderna y, en muy poco tiempo, gracias a su buen carácter, estableció con los alumnos una cordial relación” (Valcárcel, 1981: 139). Asimismo, enfatiza el método de enseñanza que desarrolló el nuevo rector que fue dirigir a los estudiantes para realizar trabajos de campo. Se tiene que considerar que durante los años que estuvo en este puesto fue uno de los intelectuales que más influenció y consolidó la formación académica de Luis E. Valcárcel, por eso, lo vuelve a citar diciendo: “El doctor Giesecke es una personalidad para quien el Perú tiene una gran deuda de gratitud como Rector de la Universidad del Cusco, durante catorce años transformó esa institución en forma admirable, como discípulo suyo (...)”³. Su formación profesional, su relevancia consciente por los valores nacionales depositados en la cultura de los pueblos indígenas y la iniciación de las redes sociales, comienzan y se consolidan con el dinamismo práctico y las enseñanzas del “indio gringo”, como llamaban sus amigos al maestro Alberto, quien desposó a una dama cusqueña con la cual tuvo tres hijos, por lo que amó más aun al Perú de comienzos del siglo XX. Por estos acontecimientos de acercamiento y reconocimiento por estudiar la vida y la cultura indígena, protago-

2 Primer gobierno de Augusto B. Leguía: 1908 – 1912.

3 Archivo Luis E. Valcárcel - [ALEV - CR/S - 034]. (sin fecha).



nizada por Giesecke, se estima que la versión del indigenismo cusqueño sienta sus raíces en esos años de reforma en la universidad del Cusco.

En una de las cartas dirigidas al antropólogo Fernando Silva Santisteban, quien por entonces se desempeñaba como director de la Casa de la Cultura (1965), hace mención a la figura de catedrático Albert Giesecke. En dicha misiva, dentro de los hechos que Valcárcel recuerda, le dice a su colega Silva Santisteban, que estando Alberto Giesecke como alcalde del Cuzco, logró realizar el primer censo en dicha ciudad; gracias a ello, dice Valcárcel, se logró proporcionar a Hiram Bingham el apoyo necesario para el posterior descubrimiento del imponente Machu Picchu (1912), considerada desde las últimas décadas como una de las “grandes maravillas del mundo”. Por todo ello, Valcárcel lo consideraba como el “incansable propagandista turístico del Perú” y un “eterno enamorado del Cusco”.

La génesis de las primeras actuaciones políticas de Valcárcel se dio cuando Augusto B. Leguía asumió el poder en 1908, dado que el etnólogo optó por inclinarse por el “pierolismo”, el cual luchaba en contra de este. En 1910, se contactó con el Partido Liberal y en 1912 apoyó al Club Billinghamista Universal. El futuro presidente, Guillermo Billinghurst, llamado “el hombre del pueblo” tuvo una grata acogida en Cusco. En ese entonces había un problema con la presencia del prefecto Juan José Núñez quien estaba en contra de realizar favores a Billinghurst y sería un problema para la candidatura del futuro presidente, porque en el Cusco gozaba de gran éxito popular. Lo importante es resaltar el pedido de destitución de este personaje, quien se encontraba en Lima. Por ello, Luis E. Valcárcel realizó sus primeros viajes a la capital para entrevistarse con Billinghurst y, por medio de éste, solicitarle al presidente Leguía el retiro de esa autoridad.

Después de concluir sus estudios universitarios en el Cusco, viajó de forma constante a Lima donde continuó frecuentando a Riva Agüero y a otras distinguidas personalidades de la capital (Valcárcel, 1981; s.p.). Sus actividades intelectuales se acentúan en el Cusco, tanto en lo académico como en el rescate y la defensa de la sociedad y la cultura andina. En 1920 integró el grupo “Resurgimiento” donde la temática giraba en torno a la defensa del “indio”, época de inicios del movimiento intelectual indigenista cusqueño. En 1923 fundó el primer Museo Arqueológico de la Universidad del Cusco y mantuvo buenas relaciones con José Carlos Mariátegui, colaborando con sus artículos en la revista *Amauta*. En 1930 fue llamado por el gobierno de Sánchez Cerro y trasladó su residencia definitiva a Lima, donde fue nombrado director de varios museos, como el Museo Bolivariano y el Museo de la Cultura Peruana. En 1936 viajó a Francia para organizar el Primer Pabellón Peruano en la exposición internacional de París. Una década más tarde fundaría el Instituto de Etnología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, mientras ocupaba el cargo de Ministro de Educación (1945–1948), segunda en antigüedad en el Perú, dado que el primer Instituto fue fundado en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

Tal como se ha descrito y analizado, dentro la formación universitaria de Luis E. Valcárcel se observa su cercana vinculación con Alberto Giesecke. Con él aprendió a estudiar la cultura andina y a darle importancia a todos los valores de los pueblos explotados por el poder de los hacendados. Este es el punto de partida de su papel protagónico en la creación y conducción de la especialidad



de antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Valcárcel no era antropólogo, era jurista titulado. Aprendió hacer antropología con la guía de su maestro Giesecke, con quien visitó varias comunidades indígenas y constató las muchas formas de explotación que sufrían los descendientes del gran imperio del Tahuantinsuyo. Tanto desde la prédica del indigenismo cusqueño como desde el Instituto de Etnología creado por él en San Marcos, la principal materia de estudio sería esta realidad rural deprimente de las relaciones entre hacendados e indígenas de las comunidades. Asimismo, los primeros proyectos de estudios antropológicos como también de la antropología aplicada en el Perú, se relacionarían dentro de los espacios del mundo andino. Para tales propósitos, el establecimiento de las redes con personalidades e instituciones, nacionales e internacionales serían un capítulo importante para Luis E. Valcárcel.

II. Contactos internacionales

A. Influencia extranjera en los estudios de la antropología en San Marcos

Desde los años treinta, se produce una creciente intervención norteamericana en Sudamérica, con la denominada política de “Buena Vecindad”, donde predominó el interés de EE. UU por establecer redes políticas y comerciales a base de cooperaciones y alguna ayuda brindada a cada uno de los países del subcontinente. Esta política se acrecentó durante la Segunda Guerra Mundial, sobre todo por la estrategia militar ligada a la política de desarrollo, motivo principal para interesarse en conocer la geografía regional, las sociedades y culturas que habitaron en el pasado, los grupos étnicos actuales, sus lenguas, costumbres y tradiciones de los pueblos semicoloniales. Estos trabajos fueron confiados a los etnólogos norteamericanos, a fin de que reportaran información detallada y confiable para sus propósitos de intervención.

Dentro de este panorama de la época, en su contexto global, la Segunda Guerra Mundial estaba finalizando y la Guerra Fría estaba por comenzar. Nuestro país se encontraba bajo la llamada “Primavera Democrática” con el primer gobierno de Manuel Prado (1940-1945) y el ascenso a la presidencia de José Luis Bustamante y Rivero (1945-1948). Durante este período, Luis E. Valcárcel es nombrado Ministro de Educación, pero se mantiene ligado a la docencia en San Marcos. Desde ese portafolio, fundó el Instituto de Etnología en la Facultad de Letras en la Universidad Nacional de San Marcos y gestó otros institutos de investigación y de estudios en el Museo Nacional de Cultura.

¿Cómo llegó Valcárcel a ocupar estos importantes cargos en organismos culturales de la nación? En 1930, Valcárcel se encontraba en el Cusco, ejerciendo su carrera de abogado siempre ligado a la Universidad Nacional San Antonio de Abad. Cuando llega la caída del gobierno de Leguía en 1930, apoyó al régimen de Luis Sánchez Cerro, quien asumió el poder como consecuencia de la sublevación militar de Arequipa. Llamado por el nuevo mandatario, llegó a Lima a colaborar con el gobierno en asuntos políticos y culturales ante la crisis que dejó el “Oncenio” de Leguía. Casi paralelamente, fue designado como director del Museo Bolivariano, fundado en 1921 con motivo del Centenario de la Independencia, y también como director del Museo Arqueológico, en reemplazo de Julio C. Tello. Conductor de ambos museos situados en Magdalena, propuso de



inmediato la creación de uno solo con la denominación de Museo Nacional⁴, el mismo que fue oficializado a fines de 1931. Sobre su gestión de unificar los museos en una sola entidad interconectada, expresó: “(...) propuse la constitución de un Museo Nacional único que reuniese todos los testimonios de la vida peruana, desde la aparición del hombre hasta nuestros días, mostrando los vínculos existentes entre el pasado y el presente” (Valcárcel, 1981: 263).

Años más tarde, Valcárcel, asumió el cargo de director del Museo de la Cultura Peruana, que nace también en 1946, cuando era Ministro de Educación. Su labor dentro de este museo fue también crear otros institutos: el Instituto de Estudios Históricos, el de Estudios Etnológicos y el Instituto de Arte Peruano⁵. Asimismo, la base donde se acentuó la antropología peruana de ese tiempo presentaba un matiz indigenista, el cual ocupó un lugar importante y pintó nuestras raíces antropológicas. La llamada “Edad de oro” de la antropología tuvo figuras importantes y de gran trascendencia, que van desde Valcárcel hasta Arguedas (Degregori, 2000: s.p.).

Antes de enfocarnos en tratar el capítulo de las redes y contactos internacionales presentes en los inicios de la antropología en el Perú, debemos aclarar algunos términos que consideramos importante al momento de abordar este tema. Una pregunta que se nos vino a la mente cuando realizamos este trabajo de investigación es la siguiente: ¿Por qué Luis Valcárcel utiliza la palabra “etnología”? Es preciso revisar lo que dice el mismo intelectual al respecto:

La etnología es una ciencia nueva en el Perú, si se tiene en cuenta su contenido ha variado, pues no sigue siendo la ciencia de las razas sino que es la ciencia de la cultura, en su más amplia acepción, es decir, el estudio de los pueblos, acentuando sus caracteres propios, así como, en general, el de las formas inventadas por el hombre para cumplir con su función vital en un ambiente físico determinado y dentro de una sociedad⁶.

Según Luis E. Valcárcel, la etnología llegó al Perú con los estudiosos norteamericanos y se consolidó en 1946 con la apertura del Instituto de Estudios Etnológicos del Museo de la Cultura Peruana, así como con el establecimiento del Instituto de Etnología de la Facultad de Letras en la Universidad Mayor de San Marcos. Uno de los objetivos fundamentales de la Etnología era estudiar todos los aspectos de la vida del ser humano. Se entendía a esta disciplina como el estudio de una realidad activa, es decir, una realidad que el antropólogo puede constatar en sus modelos de vida dentro del contexto peruano y en cualquier lugar de la tierra. En otros términos, la etnología se orienta al trabajo de la realidad del campo rural de la época.

El Instituto de Etnología en San Marcos fue creado con la finalidad de formar profesionales en etnología y de esta manera, incentivar proyectos de investigación sobre la realidad social y cultural del país. “Mishkin, Kroeber y Steward, discípulos de Franz Boas, formados en la corriente culturalista, son los principales antropólogos norteamericanos que influyeron en la fundación de los Institutos en el Cusco y en San Marcos”⁷. Además, la etnología tenía una gran utilidad, ya que:

4 Decreto del 9 de abril de 1931.

5 Establecida por Decreto Supremo del 30 de marzo de 1946.

6 Valcárcel, Luis. “El conocimiento científico de los pueblos del Perú”. En: *Revista de Museo Nacional*. 1953, pág. 3.

7 Fragmento de la entrevista realizada al docente Román Robles en la facultad de Ciencias Sociales, viernes 07 de junio del 2013.



“La Etnología ayuda enormemente a la Educación: el etnólogo precede al maestro, porque éste necesita que aquel le informe acerca del medio social en que va actuar y le proporcione un cuadro completo de la cultura, donde *va enriquecer sus enseñanzas*” (Valcárcel, 1946: 10). Es por esto por lo que la investigación etnológica se ajustó a toda agenda política del ministerio y de la universidad, por lo que se diseñaron proyectos de investigación en diversas partes del país. En ese sentido, el Perú fue visitado por varios etnólogos⁸ norteamericanos y europeos, por la diversidad ecológica y variados grupos humanos habitados en su territorio a lo largo de su historia.

Pero también hay otras informaciones interesantes al respecto. Se puede afirmar que la institucionalización de la antropología en San Marcos, mediante la creación del Instituto de Etnología, significó sentar las bases de la futura organización de las Ciencias Sociales en el Perú. Todo esto se debió a que esta propuesta de cómo organizar las Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos tendría lugar posteriormente en el *Seminario y Mesa Redonda de Sociales*⁹, que se llevó a cabo en 1959, donde uno de los resultados fue la creación de este instituto. Su fundación, tanto en el nivel institucional, profesional como intelectual, estuvo impulsado por científicos estadounidenses; es decir, el perfil de la etnología culturalista fue el comienzo de la formación institucional de la antropología en San Marcos. Valcárcel, antes de la llegada masiva de investigadores estadounidenses, tenía una mayor simpatía por los planteamientos de los estudios de los círculos culturales de Alemania, y en especial hacia las propuestas de Frobenius. Los diversos viajes de Valcárcel a Estados Unidos le permitieron estar en contacto directo con los avances que venían teniendo la antropología europea y la norteamericana. Entonces, la pregunta es: ¿Por qué el Instituto se fundó con la denominación de “etnología” y no con la de “antropología”?

Antes de hacer inteligible el sentido de la etnología en San Marcos, se debe analizar brevemente el carácter de la antropología norteamericana, cuyo origen no estaba orientado a defender y transformar la situación de los Otros, cosa que sí sucedía con la sociología en este país, cuyos representantes eran protestantes. De tal modo, la antropología en EE. UU no tenía un sentido humanista o algún grado filantrópico, ya que su interés no giraba en querer transformar la situación de los grupos sociales más vulnerables. Por esto se hace inteligible una de las razones centrales del por qué a Valcárcel no le satisface denominar *antropología* al instituto. La decisión también tuvo un sentido moral y político; indudablemente, el colegio fue un proyecto político y académico ya que giraba en torno a la idea de formar antropólogos nacionales para estudiar y conocer el Perú, pero a esto le sumó la importancia que tenía para él la parte humana y filantrópica:

El entusiasmo que me provocó esa visita a Estados Unidos está resumido en el informe que presenté a mi regreso. Para mí la etnología era la ciencia antropológica que estudia al hombre vivo, mientras la arqueología lo estudia muerto. Era, pues, una disciplina que urgía implantar en el Perú, donde el indígena era una fuente valiosísima para relacionar las supervivencias de las extinguidas culturas con los restos arqueológicos. El proceso de aculturación de estos pueblos, las comunidades de indios o las tribus selváticas, constituía el objeto de la investigación etnológica. Desde otro punto de vista, el de la etnología cultural de la escuela francesa,

8 Término utilizado por Luis E. Valcárcel en los inicios de la antropología peruana.

9 El propósito de Seminario y Mesa Redonda de Sociales de 1959 fue revisar y confrontar los resultados alcanzados en Ciencias Sociales, tanto en el nivel de investigación como en la enseñanza. Respecto a estos últimos se establecieron ciertas conclusiones y recomendaciones (Arguedas 2012; Martínez 1985, 1990).



estas inquisiciones abarcarían parte del pasado para buscar el sentido de las técnicas y de los valores y los elementos culturales en general (Valcárcel, 1981: 319).

Así, en la antropología que se practica en San Marcos y en el Perú, quedaron impregnados los matices de la personalidad del gran historiador Valcárcel. Esta tiene color, esencia y forma histórica. Valcárcel entendió que su país debió ser estudiado considerando sus dimensiones históricas, arqueológicas, biológicas y etnológicas. No obstante, para comprender la concepción de etnología que fue desarrollada por Valcárcel, es importante tomar en cuenta la amistad y estima que tenía por Paul Rivet, quien concebía la etnología en su sentido humanista. A pesar de que en Estados Unidos e Inglaterra ya había cambiado el nombre de la disciplina de etnología a antropología, Valcárcel decidió seguir manteniendo el de etnología por recomendación de dicho colega, a quien conoció en el Perú alrededor de 1930 por su concepción humanista:

Me parecían correctas las ideas que Paul Rivet tenía no solamente en lo que a aspectos metodológicos se refiere, sino a esa singular concepción humanista que para él debía tener la investigación etnológica. Esta era una útil herramienta para la transformación de naciones como la nuestra, ya que podía revelar las distintas formas culturales que coexistían en un mismo territorio. Respaldando sus apreciaciones, hacia la década de 1940, cuando en Inglaterra o los Estados Unidos ya se había reemplazado el nombre de etnología por el de antropología social, yo lo seguí utilizando, tal como él lo aconsejaba (Valcárcel, 1981: 322-323).

Sin embargo, la conexión constante con investigadores norteamericanos haría que los estudios en San Marcos, incluso la enseñanza, se vieran cada vez más influenciados y retocados por la antropología cultural norteamericana. En la *Mesa redonda y Seminario de Ciencias Sociales*, realizada entre el 17 y el 25 de agosto de 1959 en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Jorge Muelle y Valcárcel reconocieron esta influencia y también la pérdida en algún grado del sentido humanista con que había sido pensada la etnología en San Marcos previa a su fundación. Muelle señaló:

Yo creo que en los últimos tiempos nosotros hemos estado olvidando esta tendencia humanista precisamente por apego a la tradición norteamericana. Los hombres de mi generación hemos estado quizá coqueteando con el Nuevo y Viejo Mundo; pero creo que todos los que fueron compañeros míos en la Universidad, leían mucho de las tradiciones alemanas y continuaban siempre viendo lo que pasaba, por ejemplo, en la revista de sociología de Francia. Pero, a partir quizá de, 1940, hubo una fuerte corriente hacia los Estados Unidos. Eso ha hecho que nosotros admitamos, como ha señalado el Dr. Murra, que la etnología es, por ejemplo, una de las ciencias naturales; y que se estudie como en Estados Unidos ubicándola en los museos de historia natural, como una continuación de la explicación del hombre, y quizás en todas esas observaciones que yo he estado haciendo se refleja un poco más esta inquietud. No nos preocupamos tanto por la tradición de Cornejo por ejemplo. Estamos más bien interesados, muy interesados, digamos en lo que pasa en biología, en antropología física (...) (Arguedas 2012, Tomo V: 147).

Valcárcel fue claro en mencionar que las influencias cada vez en esos años se debieron al apoyo de investigadores y profesores norteamericanos:

(...) no hace más de 15 años que recibimos una influencia bastante pronunciada de las ciencias antropológicas cultivadas en los Estados Unidos, y eso en gran parte es debido a que hemos contado con la ayuda de profesores de un grupo de cierta consideración, de profesores norteamericanos. Y como ha expuesto el Dr. Murra es en esta tendencia que nos hemos visto cada día más relacionados con la psicología social (*Ibid.*).

De manera paralela, dicho autor buscaba más participación extranjera y trató de establecer contacto con el Instituto Nacional Indigenista de México. Se muestra así en este fragmento de una carta



de Alfonso Caso enviada a Luis E. Valcárcel: “(...) me es grato ofrecer a usted los servicios del Instituto Nacional Indigenista de México y sus problemas y aprovecho la oportunidad para reiterarle las seguridades de mi atenta consideración”¹⁰. Más tarde, durante la década de los treinta y los cuarenta aparecieron figuras como Harry Tschopik Jr., del Peabody Museum de la Universidad de Harvard; Paul Fejos, otro etnólogo europeo formado en los Estados Unidos; así como también John Gillin, quien se encargó de la investigación en el pueblo de Moche del norte peruano. Todos ellos llegaron a Perú entre los años treinta y cuarenta. Valcárcel comenta estos acontecimientos en sus *Memorias*, así como también Humberto Rodríguez Pastor (1985: s.f.).

En 1945, los primeros estudios de Mishkin, Fejos, Guillin y Tschopik terminaron por convencernos del positivo aporte que la Etnología significaba para el país, pero no podíamos seguir dependiendo de qué investigadores lleguen de afuera. Fue así que entendimos la necesidad de preparar nuestro propio personal (...) Afortunadamente, hubo quienes nos ayudaron con sus consejos a darle forma a nuestro futuro Instituto de Etnología, Julian Steward, por ejemplo, fue uno de ellos (Valcárcel, 1985: 20).

No se puede dejar de lado el papel de la novedosa aparición del *Handbook* y la figura de su coordinador y compilador, Julian Steward, quien junto al francés Alfred Mettraux tuvieron la idea de publicar el *Handbook of South American Indians*. Con este objeto, hicieron la compilación de los principales estudios hechos hasta ese momento sobre la vida de los pobladores aborígenes de Sudamérica. Se publicaron siete volúmenes (1946–1950) donde aparecen los esfuerzos de Julian Steward como el principal compilador, provisto del apoyo financiero de la Smithsonian Institution de Washington D.C. Esta publicación marca el punto de despegue de la Antropología peruana y sudamericana. Se le puede considerar como el puente propicio para la llegada de otros extranjeros para el estudio etnológico con la participación de investigadores tanto nacionales como extranjeros. Uno de los objetivos del *Handbook* fue promover investigaciones en el campo de la Etnología. Por medio de esta disciplina se inició el estudio de la comunidad indígena y de la hacienda en el Perú, tal como lo considera Román Robles Mendoza:

El objetivo fue, seguramente, recoger información de la realidad rural en América Latina, que estuvo ligada en la preocupación bélica de la potencia del norte. El gobierno de los Estados Unidos se liga con las universidades peruanas, a través de sus antropólogos y fundaciones. Son las universidades las que ejecutan estos proyectos, con el apoyo del gobierno, en forma directa e indirecta, a través del aporte de las fundaciones norteamericanas. El *Handbook* es una preocupación de tipo subcontinental en varias realidades de Perú, Bolivia, Ecuador; es decir, de varias zonas amazónicas y andinas. Estados Unidos se preocupaba por enviar a sus especialistas: antropólogos, lingüistas y arqueólogos, desde el año 1937 para adelante, antes que comience la Segunda Guerra Mundial. En Puno y Cusco están trabajando desde el año 1938 para adelante varios antropólogos como, Harry Tschopik, Bernard Mishkin, [incluso Paul Fejos]¹¹.

Sin embargo, Luis E. Valcárcel buscaba también otras relaciones. Es con este propósito que le escribe al director del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Guatemala: “¿Sería usted tan bondadoso de indicarme si en los demás países centroamericanos existen estudios similares? ¿A quiénes dirigirse? –¿Puedo considerar la colección del Boletín del Instituto Indigenista Nacional?

10 Archivo Luis E. Valcárcel [ALEV - C -116] (sin fecha).

11 Fragmento de la entrevista realizada al docente Román Robles en la facultad de Ciencias Sociales, viernes 07 de junio del 2013.



¿A quién puedo escribir?”¹². Con esto muestra que buscó distintos tipos de apoyo y orientación, de tal manera que se mantuvo activo para poder lograr financiamientos y asesoramientos para la realización de proyectos en Perú, los cuales, desde luego, consiguió. Son estos financiamientos gestados por él, los que sirvieron para los proyectos de investigación institucional hasta finales de los años sesenta.

III. Redes y contactos en el proyectos del Instituto de Etnología

Los primeros proyectos del Instituto de Etnología se construyeron principalmente en torno al culturalismo, el cual es una orientación teórica de la antropología que se gestó en el siglo XIX como una respuesta a otras corrientes que se desarrollaron con anterioridad, como el evolucionismo y el difusionismo. Rodrigo Montoya nos dice: “La corriente que tiene que ver directamente con la antropología en el Perú (...) es la culturalista proveniente de Estados Unidos”. (Montoya, 2005: s.p.) Esta corriente se manifestó en el uso exclusivo de distintas nomenclaturas como cultura, pautas culturales, rasgo cultural, relativismo cultural, área cultural, etc.; y sus temas de interés eran el estudio de comunidades, costumbres, tradiciones, entre otros. Una primera consideración gira en torno a la definición de cultura para el cual Edward B. Tylor lo propone como “aquel conjunto complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre en cuanto miembro de una sociedad” (Tylor, 1871: s.p.). Su propuesta es la clasificación de los grupos seleccionados, ya que, al recopilar los detalles de una cultura, podremos conocerla y de acuerdo con ella, se pueden describir sus particularidades. Esta teoría de la cultura fue retomada y reelaborada por Franz Boas en Estados Unidos, quien la define como:

Una totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos. La simple enumeración de estos varios aspectos de la vida no constituye, empero, la cultura. Es más que todo esto, pues sus elementos no son independientes, poseen una estructura (Boas, 1964:166).

Una segunda consideración tiene que ver con el concepto de “rasgo cultural”, entendido como cada uno de los elementos específicos de la cultura. Mientras que, las “pautas culturales” son los rasgos culturales que se repiten en un tiempo y espacio determinado. Finalmente, tenemos el concepto de “área cultural”.

El área cultural es el marco geográfico en que se desarrollan culturas similares, formas específicas de vida; concepto que es utilizado para la clasificación de las culturas en determinadas zonas geográficas. (...). Lo importante en este concepto es la cultura, los rasgos culturales que la determinan, y que deben ser considerados en forma preferente (Matos Mar 1951: 165).

Desde 1937, distintos investigadores norteamericanos, formados por Boas y Kroeber, investigaron Perú. La influencia principalmente del culturalismo se forja en la participación directa de varios antropólogos peruanos en los proyectos dirigidos por antropólogos norteamericanos y en la implementación de este tipo de estudios en las dos primeras universidades que desarrollaron los estudios

12 Archivo Luis E. Valcárcel [ALEV - CR/Mm – 037]. (sin fecha).



para la formación académica de antropólogos. Estos procesos contribuyen en la formación culturalista de los primeros antropólogos peruanos como de Luis E. Valcárcel y de todas las primeras generaciones de antropólogos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos fomentó el estudio de las culturas a nivel mundial y envió antropólogos a diferentes países para que levantaran información etnográfica, de los posibles lugares por donde pudieran circular los ejércitos norteamericanos. Es decir, con esto, Estados Unidos desplegó sus investigaciones en América Latina y en otros continentes del mundo. Bajo este contexto y sumado a ello, el indigenismo peruano desde Valcárcel y las redes académicas sobre la que se mueve nuestro autor, alimentaron al afán de la investigación del mundo andino. En estos avatares, el susodicho etnólogo había encontrado aliados para materializar su objetivo, que finalmente lo hizo desde el despacho del Ministerio de Educación. Con este fin, Valcárcel logró crear el Instituto de Etnología, debido a que esta representa:

(...) el estudio integral de un grupo humano. Y al decir “integral” debe subrayarse que comprende todos los aspectos de la vida de una sociedad. Hasta aquí no se hacía sino estudios parciales. Por ejemplo, solo la economía o solo algunas costumbres o el equipo material, sin darse cuenta de la íntima vinculación que tienen entre sí todos los productos humanos y todas las actividades de la persona y de la sociedad hasta formar una fuerte urdimbre. La investigación seccional no puede emprenderse sin el previo estudio del organismo (Rénique, 2013: 483).

Además de la nomenclatura también hubo expresiones del culturalismo en la presencia de eminentes antropólogos nacionales y extranjeros y en los innumerables proyectos de investigación etnológica. Los proyectos de investigación se inician con Bernard Mishking en el sur peruano, quien era miembro de la Universidad de Columbia N.Y. y realizó su investigación en la Comunidad de Katka, en Quispicanchis (Cusco). De igual manera, Harry Tschopik arribó en 1940 por cuenta de la Universidad de Harvard para realizar investigaciones sobre “los Aymaras” en Puno. Mientras que, en el mismo año, Paul Fejos realizó sus labores de investigación sobre los indígenas de la selva peruana.

Estos proyectos tuvieron como objetivo central recoger información del aspecto general de las comunidades andinas. Estos se realizaron en capitales de distritos e incluso en capitales de provincias; sin embargo, en la asignación de la denominación del proyecto fue nombrado como “comunidad” (Caso de Huarochiri) puesto que iba de la mano con recoger toda la información posible sobre el lugar estudiado: el aspecto económico, social, jurídica, político, religioso, artístico, entre otros. A partir de allí los proyectos se dispersaron por muchos lugares, algunos como independientes y otros como proyectos compartidos. No obstante, desde la creación del Instituto de Etnología y Arqueología, los proyectos se cuajan y canalizan en un solo rumbo. Luis E. Valcárcel sostenía que uno de los objetivos de estos proyectos era “establecer un trato conveniente con los campesinos, la mayoría de los cuales poseen una cultura que no es la nacional u oficial” (Valcárcel, s.f: 9), pero también, tuvieron como objetivo central recoger información del aspecto general de las comunidades andinas. De esta manera, logran coexistir tanto el hombre en proceso de “modernización” y el hombre en el campo, una mezcla a nivel cultural europeo-indígena. Estos factores se sumaron a los verdaderos intereses norteamericanos para estudiar a fondo a los países andinos.

El Instituto de Etnología de la Universidad Mayor de San Marcos asumió varios proyectos de investigación etnológica con la fluida vinculación con Norteamérica por las redes académicas



y financieras que Valcárcel mantenía. Estos contactos tuvieron resultados favorables e influyeron notablemente en la antropología académica. Fueron varios los proyectos de investigación que se realizaron en ese período inicial, que va desde la llegada de antropólogos norteamericanos a Perú hasta la consolidación de este instituto. Vale la pena aclarar el origen y la naturaleza de estos proyectos. Los ejecutados de 1937 a 1945 corresponden al periodo de estudios provenientes de las universidades norteamericanas con financiamiento igualmente de fundaciones norteamericanas. En cambio, los proyectos de investigación del Instituto de Etnología de San Marcos, ejecutados de 1946 a 1952, con financiamiento de fundaciones norteamericanas e instituciones francesas, corresponden propiamente a las gestadas por Valcárcel y sus seguidores.

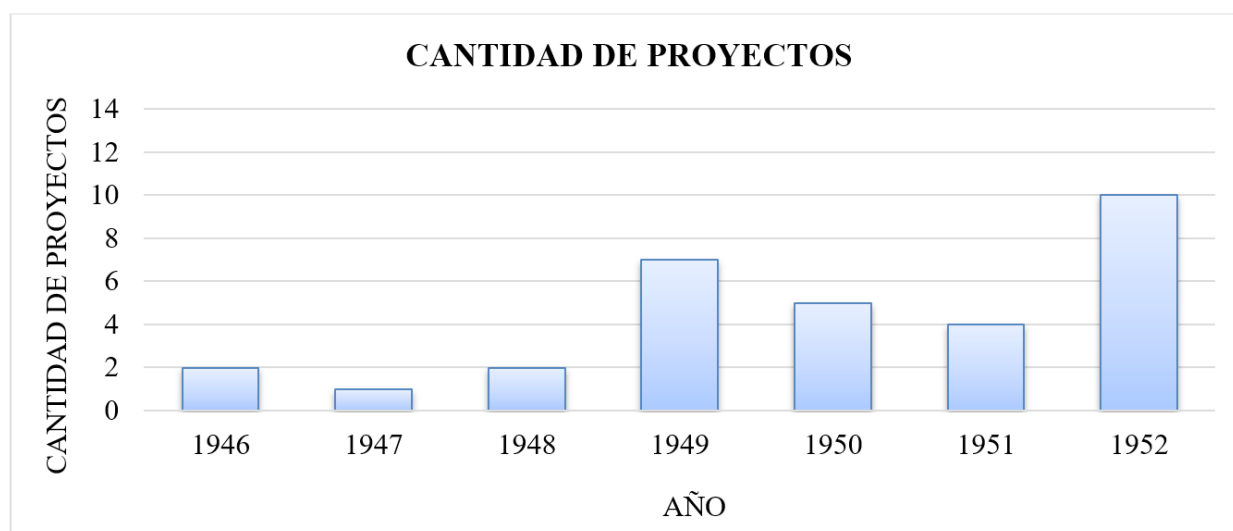


Gráfico 1. Proyectos del Instituto de Etnología (1946 – 1952). Fuente: Tabla construida a partir de la investigación considerando las Revistas del Museo Nacional fundada por Luis. E. Valcárcel. Elaboración propia.

Proyecto:	Virú	Tupe	Huarocharí
Resultados:	-“Proyecto Virú” (1946). -“Estudios etnológicos en Virú” (1950)	-“El área cultural del idioma Kauke en el Perú” (1951). -“La ganadería en la comunidad de Tupe” (1951).	-“Las comunidades campesinas de Yauyos” (1952).
Autor:	Jorge Muelle	José Matos Mar	José Matos Mar

Cuadro 1: Publicaciones de los proyectos: Virú, Tupe y Huarochirí - Yauyos. Fuente: Cuadro elaborado a partir del informe realizado por el antropólogo Román Robles para el “II Congreso Nacional de investigaciones en Antropología”, Ayacucho (1997).

La institución que realizó la mayor parte de los estudios e investigaciones ya sea de forma compartida o en forma autónoma, fue dicho colegio creado por Valcárcel, en el que su período de apogeo se ubica entre 1949 y 1960, tal como se muestra en el gráfico 1 (“Proyectos del Instituto de



Etnología 1946–1952”). Pero, como lo señalamos anteriormente, describiremos a rasgos generales los proyectos del Instituto de Etnología durante el período que comprende desde 1946 hasta 1952 para complementar el estudio realizado.

Primeramente, se concretaron otras investigaciones como el proyecto Comunidad de Sicaya (Huancayo), donde Gabriel Escobar tuvo una notoria presencia, logrando más adelante, luego de permanecer estudiando en la Universidad de Yale, trabajar en el Departamento de Estudios del Ministerio de Salud Pública en el Plan Sanitario de Ica. De esta manera: “la tesis sanmarquina de Gabriel Escobar sobre Sicaya (1973[1947]), una comunidad cerca de Huancayo, fue la primera etnografía producto de este tipo de colaboración.” (Salomón, 2012: 18-97). Luego se trabajó en la comunidad de Santa (1949) en el departamento de Ancash, provincia y distrito del mismo nombre, bajo la dirección de Jorge Muelle; prosiguiendo con el proyecto de la Comunidad de Muquiyauyo, que también se realizó desde 1949 hasta 1950, en el departamento de Junín, provincia de Jauja, a cargo del Instituto de Etnología y de la Universidad de Yale, dirigido por el antropólogo norteamericano Richard Adams, con la participación de Alfonso Trujillo Ferrari y Edward Bernard; mientras que por último se encuentra el proyecto Lunahuaná, en la provincia de Cañete, departamento de Lima (1950 y 1952). Las principales instituciones encargadas de estas investigaciones fueron el Instituto de Etnología, el Instituto de Estudios Etnológicos y el Instituto de Antropología Social, contando con el apoyo financiero de la Smithsonian Institution y de la Wenner Gren Foundation, dirigidos por el peruano Jorge C. Muelle y el norteamericano Ozzie Simmons.

Siguiendo con esta revisión, se encuentra a su vez el proyecto en la comunidad isleña de Takile que se realizó entre 1950 y 1952. Contó con el concurso financiero de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marco y del Instituto Francés de Estudios Andinos, dirigido por los jóvenes esposos Matos –Ávalos, quienes después de la experiencia en Tupe, se aventuraron en las expediciones en la isla Takile. Por último, el proyecto en la Isla del Sol en el lado boliviano del lago Titicaca formó parte del proyecto Región del Lago Titicaca (1951 y 1952). Este contó con la participación del Instituto de Etnología de San Marcos y de la Universidad de San Andrés de La Paz y fue financiado por la Facultad de Letras, del Instituto Francés de Estudios Andinos y de la Universidad de San Andrés. Este proyecto fue dirigido por Jehan Vellard y José Matos Mar. (Matos, 1949: s.f.). Pero el peso de las relaciones interinstitucionales con fundaciones y universidades norteamericanas terminó imprimiendo el sello de “antropología” en San Marcos y en Perú¹³. Incluso, desde fines de la década del sesenta, la sección de la Revista del Museo Nacional que correspondía a *Estudios etnológicos* fue reemplazada por el de *Estudios etnológicos y antropológicos* para, posteriormente, terminar por denominarse únicamente como *Estudios antropológicos*.

13 Véase también: Degregori y Sandoval (2007: 309): “(...) Si la edad de oro de la antropología mexicana estuvo vinculada estrechamente al estado, en el Perú lo estuvo más al financiamiento de fundaciones filantrópicas de Estados Unidos, como la Fundación Rockefeller, el Smithsonian Institution o el Social Science Research Council, y a instituciones académicas europeas como el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), fundado en 1948. Con ellos trabajan las universidades y también, desde bastante temprano, las organizaciones no gubernamentales (ONG).



Docente	Producción académica	Año
Luis E. Valcárcel	<i>“Historia del Perú Antiguo”</i>	1964
José María Arguedas	<i>“Puquio, una cultura en proceso de cambio”</i>	1964
	<i>“¿Qué es El folklore?” (Varios artículos)</i>	1964
	<i>“Raúl García Zárate, un intérprete de la música completa de Ayacucho”</i>	1966
	<i>“Las comunidades de España y del Perú”</i>	1968
Héctor Martínez	<i>“Las Migraciones Altiplánicas y la Colonización del Tambopata”</i>	1960
José Matos Mar	<i>“Las comunidades y haciendas del Valle de Chancay”</i>	1963
	<i>“Las comunidades y haciendas de Huancavelica”</i>	1964
	<i>“El Valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac” (con José Portugal y otros)</i>	1964
	<i>“Estudio de las Barriadas limeñas”</i>	1966
	<i>“La Hacienda en el Perú”</i>	1967
	<i>“Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú”</i>	1970

Cuadro 2: Producción académica de los principales investigadores entre los años 1960 – 1970. Fuente: Elaboración propia. Información recogida y seleccionado del *II Congreso Nacional de investigaciones en Antropología*, llevado a cabo en Ayacucho en 1997.

Siguiendo la información del cuadro y aquella presentada en los anteriores párrafos, los proyectos aumentaron en número (entre 1950 y 1952) debido a que los etnólogos, formados en el Instituto de Etnología, ya habían egresado de dicho centro, incentivados por el apoyo económico de varias instituciones. Así se estipula en la Revista del Museo Nacional:

El incremento de los estudios etnológicos en estos dos últimos años ha sido posible gracias a la amplia ayuda económica de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, del Museo de la Cultura Peruana, del Instituto Francés de Estudios Andinos y de una reciente donación de la fundación Wenner Gren (Wenner Gren Foundation For Anthropological Research). (Matos, 1952: 219)

Otros proyectos de menor alcance se realizaron, principalmente, bajo la dirección del Instituto de Etnología, en áreas menores y tuvieron como resultado la producción de pequeños trabajos publicados como una serie de monografías y ensayos. Entre estos proyectos están:



PROYECTO EN EL VALLE DE SATIPO	EL PROYECTO LANCA DE OTAO
Se realizó en el departamento de Junín, provincia de Satipo (1947). Jehan Vellard estuvo cargo de la dirección, contó con el apoyo económico de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.	Se realizó bajo la dirección de José Matos Mar y Rosalía Avalos. También contó con la participación de Warren Cook. Se realizó en el departamento de Lima, provincia de Huarochirí, distrito de Otao (1951).

Cuadro 3. Proyecto del Valle de Satipo y Lanca de Otao. Fuente: Tabla construida a partir de la investigación realizada en el Ministerio de Cultura a través de las Revistas del Museo Nacional. Elaboración propia.

Al igual que el proyecto Lanca de Otao, los proyectos de estudios en las comunidades de Laraos, Huantán y Santo Domingo de Olleros tuvieron el apoyo de la Wenner Gren Foundation, la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos y el Museo de la Cultura Peruana. El de Laraos y Huantán fue dirigido por José Matos Mar y Rosalía Avalos, mientras que el de Santo Domingo de Olleros la persona encargada fue Diomedes Durand. A manera de conclusión, Luis E. Valcárcel enfatiza sobre estos proyectos:

(...) la realización de las investigaciones proyectadas no habría sido posible sin la colaboración valiosa de entidades como la Smithsonian Institution, cuyo Instituto de Antropología Social nos proporcionó la ayuda técnica de antropólogos como los profesores: Harry Tschopik, Jr., John Gillin, Allan Holmberg, George Kumbler y Ozzie Simmons (...) (Valcárcel, 1953: 6).

El objetivo norteamericano después de la Segunda Guerra Mundial fue estudiar a todas las poblaciones del mundo para evitar que el comunismo llegase a influir en dichos lugares.

En los Estados Unidos, diputados del congreso “internacionalista” (tanto republicanos como demócratas) aprobaron, bajo las presidencias de Truman y de Eisenhower, el estipendio de fondos estatales para la realización de trabajos de campo, con la esperanza de que las ciencias sociales produjeran un modelo de desarrollo rural que resistiese el avance del comunismo (Salomón, s.f: 54).

Por todo ello, varios estudiosos extranjeros emigraron al país andino: “Con la llegada, en 1938, de Bernard Mishkin puede decirse que comenzaron las actividades etnológicas en el Perú. En la comunidad cusqueña de Katka, en Quispicanchis, Mishkin inició una prolongada investigación” (Rodríguez, 1985: s.p.). Otro estudioso de origen húngaro que se estableció por esos años en Perú fue Paul Fejos, el famoso cineasta convertido en antropólogo, que llegó con el apoyo financiero de la Fundación Wanner Gren. Contribuyó en estudios sobre los Yagua y los Bora en la Amazonía y estableció, a su vez, estrecho contacto con Valcárcel en una serie de actividades. En uno de sus diálogos, Paul Fejos le comenta lo siguiente:

Como usted sabe el propósito del Instituto de Antropología Social [SIC] es organizar en el Perú un centro de investigación en Etnología y Antropología Social a través de una enseñanza cooperativa y trabajo de campo y el año pasado también he visto el sólido comienzo de un importante programa de investigación de campo cooperativo en Antropología Social, el Viking Fund dio subsidio al Dr. Valcárcel que le permitió poner tres jóvenes peruanos antropólogos de gran mérito en el campo para cooperar con el señor Harry Tschopik, quien representaba al Instituto Social.



Fejos le da las pautas a Valcárcel para que pueda desarrollar los trabajos de investigación en Perú, pero, sobre todo, le muestra su disposición para seguir tratando el tema y así como lo guía con las consideraciones que debe tener al momento de aplicar los proyectos.

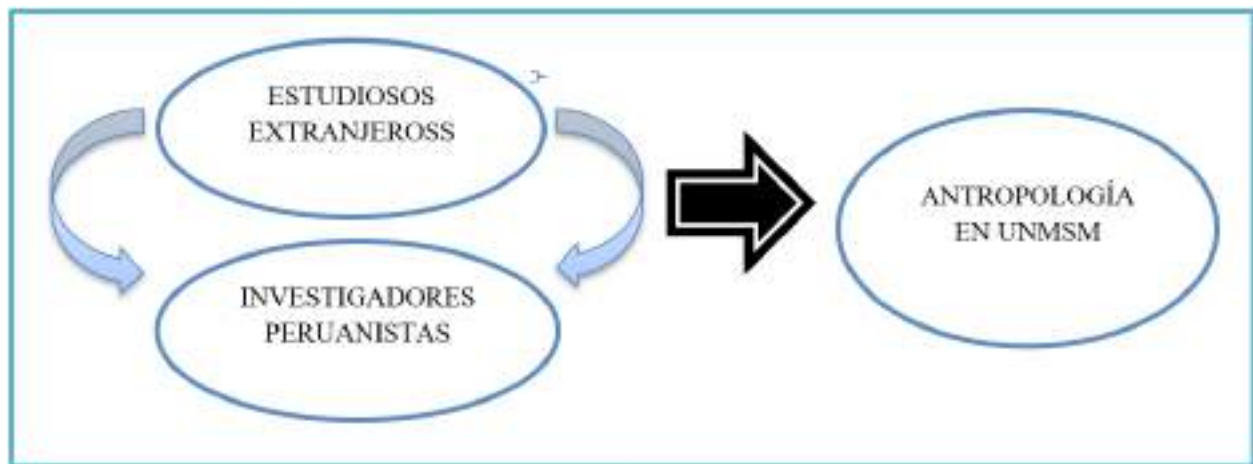


Gráfico 2. Panorama de la antropología en San Marcos: años cuarenta. Fuente: Discurso pronunciado por Carlos Iván Degregori titulado: “¿Cómo despertar a la bella durmiente?: Por una Antropología para comprender un país escindido” durante la inauguración del IV Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y PUCP. Lima, 1 de agosto del 2005.

Como se puede observar, las consecuencias de las redes o contactos con personajes e instituciones extranjeras se ven plasmadas en los estudios de la antropología andina. Asimismo, Luis E. Valcárcel señala que sus primeros trabajos de campo sembraron los inicios de la antropología social peruana y principalmente rescató el papel de Bernard Mishkin por haberlo alentado durante el proceso de la fundación del Instituto (Valcárcel, 1947: 194). No obstante, no podemos decir que la tarea de esta casa de estudios se realizó sólo con trabajos prácticos de campo, sino más bien, se complementó con el trabajo de gabinete. En esta tarea participaron George Kubler, Aníbal Quijano, Humberto Gherzi y Carmen Delgado.

Conclusiones

La primera conclusión de este trabajo ha sido confirmar que la creación del Instituto de Etnología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos es una obra exclusiva de Luis E. Valcárcel, un moqueguano que se formó como intelectual y profesional en los predios de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Desde su residencia definitiva en Lima, Valcárcel ejerce diversos cargos en varios museos y desarrolla una vida política durante los gobiernos de Luis Sánchez Cerro y Luis Bustamante y Rivero. Dentro de sus múltiples actividades culturales está la fundación del Instituto de Etnología al interior de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Su papel como único actor en la gestación de esta ciencia social en Perú es destacable puesto que, no solo funda dicho colegio, sino que asume la docencia activa de los cursos fundamentales de la especialidad y pone en marcha los proyectos de investigación antropológica más importantes de la época.

Para Luis E. Valcárcel, tanto el gobierno peruano como el gobierno norteamericano tuvieron vital importancia para el surgimiento y la consolidación de la antropología en San Marcos.



Permitieron el conocimiento previo de la realidad nacional, abriendo un espacio para poner en ejecución el anhelado proyecto de formar profesionales en antropología y enfrentar diferentes proyectos de investigación con determinados objetivos. Con el aporte financiero de entidades extranjeras cooperantes se potenciaron diversos proyectos de investigación, donde se fogearon las primeras generaciones de antropólogos sanmarquinos, primero compartido con antropólogos norteamericanos y luego como profesionales netamente peruanos. Sin embargo, desde los años setenta declina lo que se conoce como la “Edad de Oro” de la antropología peruana por la ruptura del flujo financiero orientado a las investigaciones socioculturales.

Durante los años cincuenta, el culturalismo y otras corrientes teóricas se aplicaron en Perú a manera de experimento, como en el proyecto Perú–Cornell, Puno–Tambopata y el Proyecto de Antropología Aplicada Kuyo Chico. También, se crea el Instituto Indigenista Peruano (IIP) el 15 de mayo de 1946 el cual nombró primer director a Luis E. Valcárcel, quien tenía como función principal realizar investigaciones en la población aborigen mediante la colaboración de instituciones nacionales y extranjeras. Por allí pasaron también las primeras generaciones de antropólogos sanmarquinos.

Es claro que no se puede dejar de lado las pautas trazadas del culturalismo norteamericano que direccionaron a la naciente antropología en el Perú. El culturalismo norteamericano no solo tenía en su contenido el estudio de áreas culturales y el relativismo cultural, sino también el concepto de desarrollo. Fue así como los conceptos de los cambios culturales y la aculturación fueron introducidos en la agenda política peruana. Precisamente, en estos primeros estudios, se puede notar que los siguientes trabajos continuarían con esta dinámica de “exclusión” hacia las otras ramas de la antropología boasiana. Queda a la vista que el contacto con la antropología norteamericana logró que los estudios antropológicos en general y la antropología aplicada, con su programa desarrollista, se introdujeran con notable relevancia en el país andino y en la formación de los futuros antropólogos en estos nuevos escenarios. ☯



Referencias

- ARGUEDAS, J. (2012) “Mesa Redonda y Seminario de Ciencias Sociales”. *Obra Antropológica*, Tomo 5, Lima: Horizonte, Ministerio de Cultura.
- BOAS, F. (1964). *Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural*. Buenos Aires: Editorial Buenos Aires.
- BOIVIN, M. y ROSATO, A. (2004) *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.
- DEGREGORI, C., et al. (2001) *Enseñanza de la Antropología en el Perú*. Lima: Editorial Consorcio de Investigación Económica y Social.
- 2009A *Antropología y Antropólogos en el Perú: La comunidad académica de Ciencias Sociales bajo la modernización neoliberal*. Lima: Edit. IEP, 179 pág.
 - 2009B *No hay país más diverso*. Lima: Edit. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 444 pág.
 - 2012 “Panorama de la antropología en el Perú: del estudio del Otro a la construcción de un Nosotros diverso”. En: C. I. Degregori, *No hay país más diverso: compendio de antropología peruano* (págs. 20-73). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- DEGREGORI, C. y SANDOVAL, P. (2007) “La antropología en el Perú: Del estudio del otro a la construcción de un nosotros diverso”. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 43. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- DE LA CADENA, M. (2004) *Indígenas Mestizos. Raza y cultura en el Cuzco*. Lima: Editorial Instituto de Estudios Peruanos.
- ESCOBAR, G. (1985) “El rumbo de la antropología social”. En: Humberto Rodríguez Pastor (compilador). *La Antropología en el Perú*. Lima: Editorial Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.
- GONZÁLEZ PRADA, M. (2007). “Discurso del Politeama”. *Páginas Libres*. Lima: Editorial Linkgua.
- INSTITUTO INDIGENISTA PERUANO (1963) *Proyecto de Antropología Aplicada: Centro Piloto de Vicos*. Lima: Editorial IEP.
- MARTÍNEZ, H. (1990) “Apuntes acerca de la evolución de la antropología en San Marcos”. *Apuntes*, N° 26.
- MARZAL, M. (1993). *Historia de la Antropología Indigenista: México y Perú*. Lima: Editorial Regional de Extremadura.



MATOS, J. (1952) “Las investigaciones etnológicas en el Perú (1951-1952)”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.

- (1981). *Memorias*. Lima: IEP ediciones.

MONTOYA, R. (1975). *Colonialismo y Antropología en Perú*. México: Nueva Antropología.

- (2005). *Elogio a la Antropología*. Cusco: Editorial Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

OSTERLING, J. y MARTÍNEZ, H. (1985). “Apuntes para una historia de la antropología social peruana: décadas de 1940 – 1980”, en: Humberto Rodríguez Pastor (compilador), *La Antropología en el Perú*. Lima: Edit. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.

RÉNIQUE, J. (2013) *Del indigenismo cuzqueño a la Antropología Peruana*. Tomo I y II. Lima: Editorial Petroperú.

ROBLES MENDOZA, R. (1997) “Panorama de la Antropología en el Perú: líneas de investigación”, II Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología, Ayacucho.

RODRÍGUEZ PASTOR, H. (1985). *La Antropología en el Perú*. Lima: Editorial Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

- (2004). “Mi egohistoria como estudiante de antropología en San Marcos”. *Revista de Antropología*, Año 2, N^o. Lima: UNMSM.

SALOMÓN, F. (2012) “Etnología en un terreno desigual: encuentros andinos, 1532-1985”. En: C. I. Degregori (compilador), *No hay país más diverso: compendio de antropología Peruana II*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

SANDOVAL, P. (2012) “Antropología y antropólogos en el Perú: discursos y prácticas en la representación del indio, 1940-1990”. En: C. I. Degregori, P. Sendón, & P. Sandoval (compiladores?), *No hay país más diverso: compendio de antropología Peruana II*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TYLOR, Edward (1981) *Cultura Primitiva*. Madrid: Editorial Ayuso.

VALCÁRCEL, L. (1946) “Política y etnología”. En: *Revista del Museo Nacional*, XV.

- (1947). “Arqueólogos y Etnólogos Norteamericanos en el Perú”. *Revista del Museo Nacional*, XVI.
- (1948). “Los antropólogos y la actualidad mundial”. *Revista del Museo Nacional*, XVII.
- (1949). “Congresos y Conferencias”. *Revista del Museo Nacional*, XVIII.



- (1950 - 1951). “El Museo de la Cultura Peruana”. En: *Revista del Museo Nacional*, XX y XIX.
- (1950 - 1951). “Primer Congreso Internacional de Peruanistas”. En: L. Valcárcel, Ed. *Revista del Museo Nacional*, XIX y XX.
- (1950 - 1951). “Reportaje de “El Comercio” de Lima”. *Revista del Museo Nacional*, XX y XIX.
- (1950 - 1951). “Un proyecto de antropología aplicada en el Perú”. *Revista del Museo Nacional*, XIX y xx.
- (1952). “El Museo Nacional”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1952). “El XXX Congreso de Americanistas realizado en Cambridge”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1952). “Exposiciones, Nuevas sala de arte popular, Obsequios, Adquisiciones”. En: *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1952). “Investigaciones arqueológicas en 1952”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1952). “Proyecto Virú: Relacion de publicaciones aparecidas hasta la fecha”. *Revista del Museo Nacional*, XXI.
- (1953). “Becas en París”. *Revista del Museo Nacional*, XXII.
- (1953). “Premios a estudiantes”. *Revista del Museo Nacional*, XXII.
- (1953) “El conocimiento científico de los pueblos del Perú”. *Revista de Museo Nacional*.
- (1954). “Informes Sobre Trabajos etnológicos”. *Revista del Museo Nacional*, XXIII.
- (1954). “Instituto de Etnología y Arqueología”. *Revista del Museo Nacional*, XXII.
- (1950 - 1951). “Conferencia de ciencias Antropológicas”. *Revista del Museo Nacional*, XIX y XX.

Contacto de la colaboradora:

Raquel Jackelyne Flores Yon < sweet_fy18@hotmail.com / raquelfloresyon@gmail.com>





De la milpa al café: la transición agrícola en un territorio maya (1970-1997)

From the field to coffee: agricultural transition in a Mayan territory (1970-1997)

Lorena Casanova-Pérez

Programas Sustentables para Certificación SC (México)

Recibido: 16 de mayo de 2017.

Aprobado: 7 de mayo de 2018.

Resumen

En este escrito se analizan los procesos determinantes en la transformación de la agricultura de Santa Marta, Chenalhó, Chiapas, una comunidad de indígenas tzotziles durante el periodo comprendido entre 1970 y 1997. Esta investigación involucró una revisión documental y la realización de entrevistas de historia oral. Los hallazgos encontrados permitieron identificar la presión demográfica, la sustitución de la producción milpera bajo el sistema roza-tumba-quema por el sistema intensivo de roza-quema, así como la introducción del cultivo de café como los procesos fundamentales de la transformación de la agricultura en Santa Marta, en la cual subyacen cambios en el manejo del espacio y los recursos naturales que se expresaron, físicamente en el paisaje de su territorio y socialmente, en una serie de acuerdos y conflictos entre los habitantes de la comunidad.

Palabras clave: territorio, individualización de la producción, mercantilización, milpa, café.

Summary

In this paper we analyze the determinant processes in the transformation of agriculture in Santa Marta, Chenalhó, Chiapas, and a community of Tzotzil Indians during the period of 1970 and 1997. This research involved a literature review and conducted interviews of oral history. The findings allowed identifying demographic pressure, replacing the cornfield production under the slash and burn system by intensive slash-and-burning, and the introduction of coffee growing as the fundamental processes of transformation of agriculture in Santa Marta, where underlying changes in the management of space and natural resources expressed physically and socially, in the landscape of its territory in a series of agreements and conflicts between the habitants of the community.

Keywords: territory, individualization of production, commercialization, cornfields, coffee.

Introducción

Este escrito es resultado de una investigación realizada en Santa Marta, Chenalhó, una comunidad perteneciente a la región Altos de Chiapas, reconocida oficialmente desde 1975 como Bienes Comunales “Manuel Utrilla”.¹ Dicha investigación tuvo como objetivo identificar los procesos sociales que durante el periodo comprendido entre 1970 y 1997 determinaron la transformación de la agricultura de un territorio habitado por indígenas tzotziles con una superficie de 4171 hectáreas, la cual es administrada oficialmente por el municipio de Chenalhó, pero la mitad de ella, por lo menos, se encuentra dentro de Chalchihuitán.

En este periodo, un proceso crucial para la transformación de la agricultura de Santa Marta fue el crecimiento de la población, fenómeno que provocó una ocupación progresiva del espacio y que tuvo gran importancia en un territorio en el que la vida de sus habitantes se basó durante siglos en una agricultura extensiva, siendo la tierra su principal medio de producción. Esta presión demográfica condujo a la intensificación del uso del suelo en la agricultura, lo cual se expresó en la transformación del sistema de producción agrícola roza-tumba-quema a roza-quema. Otro proceso fue la influencia del mercado en relación al café, un cultivo comercial cuyas cosechas generaban un ingreso para los productores nunca antes visto en regiones circunvecinas, situación que generó el interés de los habitantes de Santa Marta por su cultivo. Por lo cual, en los años 80 del siglo pasado el aromático comenzó a ser cultivado en la comunidad, teniendo un periodo de auge debido a la existencia de una demanda relativamente segura con precios crecientes por kilogramo cosechado.

De ese modo, la superficie dedicada al cultivo de café en Santa Marta sufrió un incremento paulatino, expresándose como un componente nuevo en el paisaje, superficie que comenzó a ser parte de la zona cafetalera de Los Altos de Chiapas, tal como sucedió en otras comunidades pertenecientes a los municipios de Pantelhó, Chenalhó, Chalchihuitán, Tenejapa, San Juan Cancuc y Larrainzar.² De esta manera, el cultivo de café trajo efectos colaterales en la sociedad y agricultura marteña al cambiar el fin de la producción, modificar la organización del trabajo familiar, reducir el flujo migratorio. Además, esta actividad generó formas de organización nuevas al modificar el usufructo del espacio, el cual se volvió permanente e individualizado, dejando de ser un derecho ganado gracias a la acción colectiva que implican los ritos a la milpa, la tierra y los lugares sagrados. Lo anterior se expresó físicamente en el paisaje, tal como lo conceptualizan Marchal y Palma (1985) cuando afirman que: “Los paisajes [...] ponderan y restituyen de una manera sintética los factores naturales, culturales (históricos, sociales) y económicos. Se presentan como resúmenes de rasgos pasados y actuales en constante transformación constituyéndose en testigos o memorias” (p. 180).

1 En base con la resolución presidencial del 27 de agosto de 1975. Los límites, colindancias y extensión de Santa Marta pudieron ser observados en un mapa propiedad de las autoridades comunitarias, elaborado por el Registro Agrario Nacional y fechado el 18 de marzo de 1981.

2 La ubicación de la zona cafetalera se basó en las unidades de producción rural registradas con cultivo perenne de café de las Áreas Geoestadísticas Básicas: 02600-8, 026008-5, 022006-7, 049004-1, 064011-8, 066003-8, 066001-9, 066002-3, 093006-9 y 112004-7 (INEGI, 1990).



Santa Marta: un territorio con historia

Para el estudio de la transición de la agricultura de Santa Marta fue necesario tomar en cuenta la antigüedad de su territorio y los principales procesos históricos que en él se han llevado a cabo. Al respecto, George (1974) dice que cuánto más antigua es la ocupación, más cargado de herencia está el espacio. En este mismo sentido, Aguilar (1989) explica que el espacio además de ser un hecho social es un hecho histórico porque los acontecimientos históricos han sucedido dentro del espacio y, ciertamente el paisaje de Santa Marta es una expresión espacial de la apropiación y transformación de un espacio cuya ocupación se remonta más allá del siglo XVI (Calnek, 1961).

Así, la configuración del paisaje en Santa Marta en el periodo estudiado debe asociarse con la etnogénesis propia de un pueblo maya, el cual está relacionado con aquellos antiguos mayas que en 600 a. C., ocuparon por primera vez la mitad del noroeste de Chiapas (Lee, 1989). Sin embargo, Gossen (1983), refiriéndose particularmente a los indígenas mayas del grupo tzotzil/tzeltal, plantea que estos han vivido desde aproximadamente 300 años d. C., del cultivo del maíz en las tierras altas cubiertas de pino y encino del Alto Bloque Central de lo que ahora es Chiapas. No obstante, la fundación del centro ceremonial y religioso, hoy *paraje*³ de Santa Marta, se remonta a la época colonial, como lo atestigua el documento Magdalenas Probanza de 1560, en el cual aparece como Santa Marta Yolotepec. Este pueblo fue establecido por los frailes dominicos y fungió como centro rector de nueve pueblos más, entre los que se destacan actualmente la comunidad de Los Plátanos y las cabeceras municipales de Chenalhó y Pantelhó (Calnek, 1961).

En 1772, año de la rebelión de los zendales (Moscoso, 1992 y Viqueira, 1997), las milagrosas apariciones de la virgen⁴ en Santa Marta Yolotepec y Huistán se convirtieron en razones de integración para el movimiento indígena. En esta revuelta participaron activamente los marteños. Como respuesta, las autoridades coloniales reubicaron a la población en el antiguo pueblo de Huistán, hoy Santiago Huistán, Chenalhó, transcurriendo casi 20 años para que los marteños regresaran a su territorio. La supuesta aparición de la virgen en Santa Marta provocó un sinnúmero de peregrinaciones para reverenciarla, aun de pueblos muy alejados con lo cual se favoreció el poblamiento del lugar (Calnek, 1961).

Así, en 1734, Santa Marta aparece como un pueblo independiente y con una población creciente, siendo desde entonces el centro ceremonial del territorio actual. En 1770-1771, una grave sequía y una epidemia mermó la población y obligó a los marteños a emigrar (Calnek, 1961). A finales del siglo XIX, Santa Marta ya era un municipio libre y soberano que formaba parte del

3 Según Cervantes (1995), el *paraje* es una unidad de asentamiento caracterizada por un patrón de poblamiento disperso, en donde la población se encuentra ligada a sus espacios productivos, un espacio donde la familia realiza actividades rutinarias relacionadas con los sistemas productivos y la adquisición de servicios comunitarios.

4 En marzo de 1712, en el pequeño poblado de Santa Marta Yolotepec se produjo otro suceso milagroso: al salir a cortar elotes de su milpa, una india de nombre Dominica López se encontró con la Virgen sentada sobre un palo. Esta le pidió que le construyese una ermita en donde estar, no fuera que ella (esto es la Virgen) muriese en el monte entre palos y piedras. Ayudada por su marido y por el alcalde del pueblo llevaron a la Virgen en ancas después de haberla envuelto en una manta. Cuando días después fue despojada de su velo, la Virgen se había transformado en una imagen de madera (Viqueira, 1997: 55).



Partido de Chamula, según consta en los archivos de la comunidad, donde las actas⁵ fechadas en 1897 y 1898 muestran el tipo de asuntos tratados por las autoridades municipales. Esta historia aún perdura en la memoria⁶ de los marteños, un ejemplo de ello es el relato de Lucas Velasco Álvarez: –Mi abuelo me contaba que mucho antes, la gente de Santa Marta tuvo que retirarse y esconder a la Virgen en Ika'lum. También me contaba que en Santa Marta había mucha gente porque era municipio.

Sin embargo, en el siglo XX, un diario anónimo escrito en 1952 atestigua que Santa Marta era reconocida como Agencia Municipal de Chenalhó, cuyos habitantes acudían a vender al mercado de Larrainzar *chicha* –una bebida embriagante elaborada con caña de azúcar–, por la cual eran reconocidos en la región.⁷ Dos décadas después, el 27 de agosto de 1975, Santa Marta fue reconocida oficialmente según resolución presidencial como Bienes Comunales “Manuel Utrilla”. No obstante, los marteños dicen que fue la propia virgen de Santa Marta, junto con San Pedro Apóstol y la Virgen de Magdalenas quienes acordaron cuál sería su territorio, donde año tras año, sus hijos festejarían su santoral. Esta percepción mítico-religiosa influyó en la ubicación de los 23 parajes⁸ que existen en la comunidad, cuyo establecimiento se asoció con ciertos lugares sagrados, dando origen a una concepción mítico-religiosa de su territorio. Por ejemplo: en el establecimiento del paraje Pajaltoj se conjuntó lo sagrado y el abasto de agua, elementos fundamentales en la vida de los marteños, tal como lo mencionó José Ruíz Díaz: –Siempre han existido los mismos parajes, cuyos nombres se los dieron sus antepasados, a Pajaltoj, se le puso así porque había *tojtic* (ocotes) y es el nombre de una cruz que aún existe y que señala agua.

Es importante mencionar las relaciones históricas que los marteños establecieron con su entorno regional, como su vínculo con la antigua Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas. Situación que fue descrita por Aguirre (1981) en su libro *Formas de Gobierno Indígena* publicado

5 Actas originales encontradas en el archivo comunitario en la Agencia Municipal ubicada en el paraje Santa Marta, centro ceremonial del territorio.

6 Una herramienta metodológica fundamental en esta investigación fue la entrevista oral. Según Camarena (1992: 7): “la historia oral permite describir el presente a través del pasado, donde la memoria colectiva se construye a partir de una historia narrada por un individuo y éste (*sic*) nos habla sobre una serie de acontecimientos y concepciones que lo identifican con un grupo de personas que viven en un mismo espacio”. Cabe mencionar que la información obtenida fue sistematizada e integrada a la base etnográfica Área Maya de la División de Sistemas de Producción Alternativos del Colegio de la Frontera Sur.

7 Información obtenida de un diario anónimo que consta de 46 páginas que se encuentra en la biblioteca del Centro de Desarrollo Indígena de San Cristóbal de Las Casas, indica el reconocimiento de que eran objeto los marteños en la región como productores especializados de *chicha* tal como lo menciona el siguiente relato: “Hoy es domingo, es día de mercado. Desde las nueve de la mañana empiezan a llegar a la plaza grupos de vendedores. Llegan gentes de Magdalenas, Santa Marta, *Mitontic*, Chalchihuitán y chamulas de los establecidos en el municipio, así como de los establecidos en *Mitontic*. Los grupos más numerosos los forman los chamulas, los magdaleneros y los de Chalchihuitán. De *Mitontic* hay pocos, ya que la mayor parte de ellos concurre al mercado de la libertad o al de *Shalam*. Predominan los vendedores de *chicha*. Algunos de estos son chamulas, otros pedranos y muchos magdaleneros y marteños. La *chicha* de Santa Marta es la que tiene más fama”.

8 En la comunidad existen 23 *parajes*: Santa Marta, *Sac'lum*, *Lo'om*, *Pajaltoj*, *Yolonchen*, *Yoc* ventana, *Ik'alum*, *Ch'enoc*, *Atzamilo*, *Pat Cruz*, *Payan'm chij*, *Can vinic*, *Ajtíc*, *Ts'ac*, *Shum'ca*, *Ti ch'en*, *Pat ajojtíc*, *Tojtíc*, *Ba stselej*, *Yolon ts'uy*, *Chuchivil*, *Naptic* y *Stenlejtíc*. Santa Marta es el centro ceremonial y junto con *Sac'lum* y *Atzamilo* fungían como agencias municipales y también como centro de acopio donde se concentraba la cosecha del grano de café para su comercialización con los intermediarios.



en 1954, donde evidencia que los ladinos que allí vivían ejercían un fuerte control político, económico e ideológico sobre los indígenas del entorno.

Asimismo, la estrecha relación que los marteños tenían con los indígenas de San Juan Chamula, quienes tenían una gran influencia en toda la zona tzotzil porque constituyeron durante el siglo pasado el centro de una unidad político-administrativa del territorio llamado Partido, a la cual perteneció Santa Marta (Viqueira, 1997). Con la población del municipio de Larrainzar, los marteños establecieron básicamente relaciones comerciales, de intercambio de mercancías y fuerza de trabajo. Mientras que, con Chenalhó, su cabecera municipal, los marteños mantenían relaciones muy lejanas, ya que ni siquiera las funciones administrativas municipales se habían llevado a cabo y fue solo después de la masacre de Acteal en diciembre de 1997, cuando el Cabildo requirió a un representante de la comunidad “Manuel Utrilla” según el testimonio de Efraín Ruiz Hernández, Agente Municipal de Sac’lum.

Santa Marta también estuvo estrechamente vinculada a la población que habitaba los territorios circunvecinos, como la comunidad de Aldama, Chenalhó (antes Magdalenas), el *Sisim*, Chalchihuitán y algunos ranchos de ladinos.⁹ Dicha interacción se basó fundamentalmente en conflictos con los linderos que separan dichos territorios. Situación que aparentemente terminó en 1984 cuando los viejos de ambas comunidades ubicaron los mojones que señalan dichos linderos. En relación con el área denominada el *Sisim* ubicada en el noreste del territorio marteño, gente de Chalchihuitán la ha ocupado sin aprobación desde hace varios años para uso agrícola. La invasión de sus tierras fue del conocimiento de los marteños hasta 1993 y en 1996, finalmente se dio un enfrentamiento entre los habitantes de las dos comunidades al disputarse más de 210 hectáreas del *Sisim* (Viqueira, 1996).

En cuanto al conflicto con los ranchos circunvecinos propiedad de ladinos, algunos de ellos estuvieron ubicados dentro del territorio marteño y sus dueños fueron expulsados en los años 70 en un movimiento indígena denominado popularmente la tumbazón de los sitios,¹⁰ excepto tres propiedades privadas, las cuales han sido aparentemente respetadas por los marteños por ser una venta de tierra que hicieron los viejos más viejos de la comunidad.¹¹

9 Según Moguel, habría que hacer una distinción de los términos mestizo y ladino, dado que “el primero hace alusión a un tipo étnico producto del mestizaje que caracteriza a la sociedad nacional; los ladinos son mestizos locales” (1997: 14).

10 En entrevista con José Ruiz Díaz, *excobernarol* de Santa Marta, este mencionó que –en 1974 hubo la tumbazón de los sitios, es decir, el derribo de las marcas de propiedad de los ranchos. Estos ranchos que habían invadido al territorio marteño habían sido establecidos en lugares donde no cayera la helada. Los indígenas poco a poco se fueron apoderando de ellos y aprendieron a cuidar los cafetos. Como los cafetos se fueron sembrando en las áreas más planas, la milpa se fue ubicando en las laderas donde había bosque, de tal manera que ha habido una desforestación tremenda. Diario de campo de Reina Moguel (p. 26).

11 Vicente Ruiz Jiménez, en entrevista comentó lo siguiente –Mi papá me dijo que cuando era niño, los viejitos aún no veían mal a los ranchos que están en el *Ba’chen*. Lo que pasa es que antes había mucha tierra y a los viejitos no les importaba vender.



Fisiografía y configuración territorial

Para la comprensión de la fisiografía del territorio marteño fue necesario aludir a lo planteado por Hoffman y Salmerón (1997), quienes arguyen que “el espacio, además de ser un contenedor de los procesos sociales, también es un elemento activo que influye en la estructura misma de la sociedad” (p.18). En Santa Marta, las condiciones fisiográficas han sido para sus habitantes factores restrictivos o potenciales en el usufructo del territorio al ser parte del sistema de Pliegues Fallados (Mera, 1984). Pool, Moguel y Parra (1997) mencionan que el territorio marteño se conformó por un alto bloque calizo o *horst* al norte y un sistema de fallas escalonadas al sur, que dieron origen a la existencia de montañas, cuevas y valles estrechos ubicados a lo largo de un gradiente altitudinal que va de los 800 a los 2400 metros sobre el nivel del mar.¹² Sin embargo, los marteños las definen como tierra fría (sur y norte) y tierra caliente (centro).

Estas características del relieve han limitado el acceso de los marteños al norte de su territorio porque para llegar a esa parte tienen que atravesar laderas con pendientes mayores a 25 grados que conforman el cantil que lo rodea y lo separa. Otro factor restrictivo para la ocupación del Sisim ha sido la existencia de agua superficial debido a que es un área cuyo material geológico es de origen cárstico (Pool, Moguel y Parra, 1997), por lo que el agua se filtra y se almacena en depósitos subterráneos que hace difícil su extracción. José Ruiz Díaz, habitante del paraje Santa Marta y *excothbernarol* de la comunidad enfatizó estas carencias del Sisim: –Ahora ya no hay tierra, la única libre es la del Sisim, pero allá no hay agua, además está muy lejos. Así, el gran bloque calizo denominado el Sisim ha fungido como una barrera natural, obligando a la población marteña a asentarse y realizar sus actividades agrícolas en aproximadamente el 55% del territorio en la zona denominada como tierra caliente (ECOSUR, 1997). La densidad de población para esta parte del territorio era de 100 habitantes por km en 1996, una densidad mayor que en 1978 (INEGI, 1960; ECOSUR, 1996).

El relieve también ha determinado el uso de las áreas forestales, ya que el acceso fácil al bosque el Ba'chen permitió a los marteños una extracción más acelerada de sus recursos, siendo menor en Yoc ventana y casi nula en el Sisim. Así, la superficie arbolada del Ba'chen pasó de 229 hectáreas a 61 (ECOSUR, 1997). El otro cambio se expresa en la superficie del bosque de Yoc ventana donde una parte se redujo y otra se convirtió en un área agrícola manejada con roza-quema en 1996. Las áreas de pasto natural se mantuvieron iguales en el periodo de estudio debido al límite que el relieve le impone a la producción de ganado mayor. Los pastos con los que se contaba en 1997 se utilizaban para alimentar bestias de carga. Las áreas empastadas más grandes correspondían a propiedades privadas que quedaron dentro de los bienes comunales y que coinciden con terrenos menos abruptos.

En cuanto al clima, este ha sido una condición que ha sido fundamental en el uso y manejo del espacio y los recursos naturales en Santa Marta, ya que el clima está relacionado con el tipo de vegetación existente en las áreas forestales del territorio y, por ende, con el tipo de recursos aprovechables por los comuneros. Así, en el Ba'chen y Yoc ventana las especies encontradas bási-

12 Información obtenida de las cartas topográficas Bochil E15D51 (1984), Jitotol de Zaragoza E15T41 (1982), Petalcingo E15B52 (a1984) y Oxchuc E15D52 (1984), INEGI.



camente son pino (*Pinus spp*) y encino (*Quercus spp*); en cambio, en el Sisim predominan especies como el liquidámbar (*Liquidambar spp*), el encino (*Quercus laurina spp*), los helechos arborescentes, el aguacate silvestre (*Persea americana spp*), especies características del bosque mesófilo (Rzedowski, 1993). En cuanto a la actividad agrícola, los marteños supieron tomar ventaja de la diferenciación climática que existe en el territorio, diseñando estrategias basadas en el manejo de ciertas especies¹³ y la organización del trabajo de acuerdo con los ciclos agrícolas.¹⁴ Un ejemplo de estas estrategias está plasmado en el relato de Vicente Ruiz Jiménez habitante del paraje Santa Marta: —Yo trabajo seis hectáreas, tres en la tierra fría en el paraje de Santa Marta y tres en la tierra caliente en el paraje Sac'lum. En la tierra fría siembro maíz, frijol, calabaza y chayote. En la tierra caliente siembro café, plátano y una tarea de caña. En la tierra fría el maíz dura en cosecharse ocho meses, mientras que en la tierra caliente dura seis meses, lo mismo sucede con el frijol.

Este fragmento de historia oral expresa cómo al poseer tierra a lo largo del gradiente climático podían disminuir el riesgo en su producción ante contingencias ambientales. Dicha percepción adquirió, organizó y almacenó la información proveniente de la fisiografía lo que influyó en la organización del territorio. En la década de los 90 esta percepción se transformó con la introducción del café, producto que puede darse en la parte del territorio donde existen un clima semi-cálido húmedo y una formación litológica constituida por lutitas, limolitas y areniscas, condiciones favorables para su producción (Pool, Moguel y Parra, 1997). La decisión de plantar café en la franja altitudinal que reúne estas características fisiográficas fue favorecida por la existencia en esa zona de corrientes permanentes como los ríos Cotzilnam y San Pedro, así como de algunos manantiales y corrientes superficiales en las temporadas de lluvias, con lo cual se facilitó el beneficiado húmedo del grano.¹⁵

Asimismo, la ubicación del cultivo del café se asoció con las áreas de asentamiento, con ello se facilitó el uso de la mano de obra familiar en el cultivo y el beneficio del grano. Por lo tanto, con la introducción del café, el valor de las porciones de territorio se transformó, apreciándose mucho más las superficies propicias para su producción y comercialización. De tal manera que, a pesar de la topografía existente, la red de caminos pasó de 5.5 kilómetros de terracería no transitable en época de lluvias en 1978 a 10.6 kilómetros de terracería transitable todo el año en 1995 (INEGI, 1995). Este cambio favoreció la integración progresiva de la producción del aromático por parte de los marteños al mercado local y regional.

13 Ruiz (1999) en su tesis de maestría encontró que los habitantes de Santa Marta contaban con nueve tipos de maíz, de las cuales aquellas con granos no pachos están distribuidos a lo largo del territorio en contraste con los granos pachos, los cuales solo se encuentran en la tierra caliente. Lo mismo sucedía con el *xakil chenec*, el *xlumil chenec* y el *santoal*, frijoles que podían observarse en ambas zonas climáticas. En cambio, el *ib'es*, el *b'otil* y el *cuarentano* se encontraban solo en la tierra fría, no así el *ik'al chenec*, el *cantela chenec*, el *cacateal chenec*, el *xlumil tsojal chenec*, el *xlumil ik'al chenec*, el *mumunal chenec*, el *b'otil mumunil*, el *xlumil cantela chenec*, frijoles que se encontraban únicamente en la tierra caliente.

14 Montejo (1997) plantea que las sociedades al estar en nichos ecológicos distintos desarrollan estrategias diferentes para la sobrevivencia.

15 Según José Ruiz Díaz de Pajaltoj, el tratamiento (beneficio húmedo) que se le da al grano de café en Santa Marta consiste en quitarle la pulpa con las pulperos (despulpadoras de disco o cilindro); después, quitar la cascarrilla del grano por medio de la fermentación; posteriormente, se lava y escurre; finalmente los granos se secan en el patio de secado o sobre plásticos, costales o *coberol*.



Crecimiento demográfico en Santa Marta

La población creció en Chenalhó de 18,400 habitantes en 1980 a 30,680 en 1990, tal como lo muestran los censos de población (INEGI, 1980; 1990). Este crecimiento demográfico se manifestó también en Santa Marta. En 1960 en la comunidad existían 785 personas, y aunque no existen datos para 1970 y 1980, para 1990 la población se había duplicado (1664 personas) (INEGI, 1960; 1990). Esto se expresó espacialmente en la expansión de las áreas de asentamiento, asimismo, en la intensificación del uso del suelo provocando una parcelación mayor de sus áreas agrícolas. En este sentido, la base territorial en Santa Marta se convirtió en el límite estructural del crecimiento demográfico, ya que la cantidad de superficie disponible condicionó la forma en que se comenzó a usar y manejar los recursos territoriales por una población creciente. Sin embargo, la presión demográfica sobre el espacio en Santa Marta, no siempre fue así, como lo acusa el siguiente relato de Miguel Ruiz Díaz: –Mi abuelo vivía en Pajaltoj, [se llamaba] Lorenzo Ruiz, conocido como el “*Mol* castellanos”¹⁶, pero antes vivía en Yolonchen. Cambió de casa porque consiguió terreno más allá. Antes todo el terreno era comunal y como la gente tomaba lo que era su labor trabajar, uno podía vivir donde quería, es que no había gentes, no hay personas pues más antes no se tenía posesionados los terrenos, todo el terreno era libre, había más agua y daba mejor el maíz en el terreno que se tenía.

Lo expresado por Miguel permite pensar que, décadas atrás, el usufructo del espacio no era individualizado y que los marteños podían tomar terreno según su capacidad para trabajar. Esta situación cambió cuando los límites del territorio fueron reconocidos oficialmente en 1975, convirtiéndose en linderos estáticos y contenedores de una población creciente. Por este motivo, los marteños abandonaron progresivamente su sistema de producción agrícola roza-tumba-quema sobre el cual descansaba la producción milpera. Un sistema que fue importante en el proceso de apropiación del territorio marteño, pues, este requirió ciclo a ciclo la apertura de nuevas tierras al cultivo.

A mediados de los noventa este sistema de producción de carácter extensivo fue cambiado por el de roza-quema, esto se evidenció en los relatos sobre la agricultura que se realizaba alrededor del bosque Yoc ventana, en el que en 1978 todavía se usaba el sistema roza-tumba-quema, pero esto cambió a mediados de los noventa del siglo pasado al ser sustituido por la roza-quema, un sistema de producción más intensivo. Esta información concuerda con Pool (1997) y Sánchez, Moguel y Parra (1998) quienes encontraron que en Los Altos de Chiapas la apropiación del territorio se supeditó originalmente a los requerimientos del sistema mesoamericano de roza-tumba-quema, sin embargo, de acuerdo con el crecimiento de la población se fue intensificando la producción.

El sistema de roza-quema condujo al abandono del extensivo del suelo que implicaba un período corto de cultivo y otro largo de descanso. Esto quiere decir que los marteños hacían uso de cierta área en el territorio un par de años, dejándola descansar varios más, lo cual no generaba un usufructo permanente del espacio. Sin embargo, en la década de los 90 con la presión demográfica sobre el territorio, los marteños tuvieron que reducir paulatinamente el periodo de descanso de las

16 La palabra *Mol* en la lengua tzotzil significa juez o señor de respeto.



parcelas. Pool (1997) explica que esto sucede cuando en un área paulatinamente el tiempo agrícola aumenta y el de descanso disminuye hasta llegar a la máxima expresión de la agricultura intensiva con un cultivo o varios al año. En Santa Marta, esto se ejemplificó con el uso de los sistemas “año y vez” y “anual”. La intensificación de la agricultura en esta comunidad tzotzil puede ser expresada en el testimonio del actual agente municipal de la comunidad: –Yo tengo 37 años, cuando tenía como siete años, recuerdo que la tierra donde se hacía milpa se dejaba descansar de cinco a seis años, ahora ya solo se deja descansar un año.

Este fragmento de historia oral indica cómo de un sistema de roza-quema se pasó a un sistema de “año y vez”. Dicha intensificación del uso del suelo en el territorio marteño provocó la pérdida de su fertilidad, por lo que los marteños tuvieron que recurrir al uso de los fertilizantes químicos como lo acusa el relato de Lucas Velasco Álvarez: –Yo uso fertilizante desde hace 20 años, mi papá y yo fuimos a Belisario [una comunidad del municipio de Larrainzar] a ver un señor que vendía fertilizante, él nos dijo cómo utilizarlo. Nosotros fuimos allá porque en Aldama nos lo dijeron, pues allí la gente ya usaba fertilizante y las mazorcas se daban bien.

De esa manera se interrumpió el proceso natural que recuperaba la fertilidad del suelo, lo que obligó a los marteños a usar insumos externos. Si bien, esta intensificación y su expresión espacial se observaron en el ámbito comunitario, esta fue determinada por la cantidad de tierra que poseía cada unidad familiar. Así, aquellos comuneros que tenían una mayor superficie de tierra podían dejarla descansar más tiempo. Situación que estaba estrechamente ligada a la cantidad de territorios que el productor pudo tomar o heredar, como Reynaldo Álvarez, quien dijo: –Los jóvenes tiene más o menos tierra según su papá haya trabajado, aquellos padres que trabajaron mucho, tuvieron mucha tierra, entonces pudieron heredar más a sus hijos, algunos tuvieron mucha tierra, pero como tuvieron muchos hijos entonces les tocó de poco.

Este testimonio permite inferir que todavía en los setenta, los marteños podían tomar tierra libremente, en cambio, el acceso de la tierra para los más jóvenes en la década de los noventa se supeditó a la tierra que sus padres y abuelos tuvieron en cultivo cuando esta era libre. Entonces, marteños como Reynaldo accedieron a una superficie de tierra con base en la tierra que su padre poseía y el número de hermanos varones que existieran en su familia. Esto coincide con lo encontrado por Sánchez, Moguel y Parra (1998), quienes plantean que la acumulación en sociedades indígenas se ha logrado generacionalmente.

En Santa Marta, la posesión de la tierra como principal medio de se tornó crítica, al ser este un territorio que forma parte de un municipio en donde, según datos de INEGI (1990), el grupo quinquenal de 0 a 4 años se duplicó (de 3,004 a 6,089 niños) en una década, y aunque los de 15-19 años tendieron a converger, los demandantes de tierra aumentaron. En contraste, los límites de la comunidad permanecieron estáticos. Este fenómeno ha traído como consecuencia una progresiva parcelación del territorio marteño que señala un uso individualizado del espacio, donde los límites entre cada parcela se van haciendo más marcados y cuyo desconocimiento ha traído consigo conflictos entre la población, tal como lo expresó José Ruiz Díaz: –Ahora hay conflicto por la tierra porque hay mucha gente. El Comisariado empezó a funcionar hace como 20 años. El Comisariado



dice que deben de existir dos metros entre cada parcela, pero la gente no respeta eso. Algunos de los problemas son porque alguna gente invade la parcela del otro, antes no había problemas, los antiguos usaban solamente piedritas.

El relato anterior permite suponer que entre mayor fue la presión de la población, la reproducción de los linderos produjo un entramado parcelario más fino, indicando un proceso de minifundismo que recrudeció los conflictos comunitarios por el espacio. Pero la presión demográfica de los marteños sobre su territorio influyó en las áreas destinadas a la agricultura y en las forestales, ya que estas se han visto reducidas al ampliarse las primeras. Esta ampliación no es territorialmente homogénea porque en el Sisim (parte norte del territorio) en la década de los 90 se tuvo una recuperación del área forestal, pues, se dejó de sembrar allí. En contraste, el bosque Ba'chen, en el mismo período entró en un franco proceso de fragmentación cuando dejó de tener un uso exclusivamente forestal.

En Santa Marta, las áreas forestales habían sido importantes por ser proveedoras de leña y madera para los marteños, quienes las han normado como áreas de usufructo comunal y en el caso particular del Ba'chen para uso exclusivo de sus autoridades tradicionales. La regulación de estas áreas, al igual que las agrícolas, señala que la relación entre los marteños y su territorio ha sido regulada a través de un sistema de normas ligado a un sistema de cargos en el cual descansa la organización de la comunidad, como lo atestiguó José Ruiz Díaz, al referirse al área forestal el Ba'chen: –En el Ba'chen había árboles gruesos de pino, ocote, roble. Cuando había fiesta en el pueblo, allí llegaban a traer leña, solo era para aquéllos que tenían cargo. Desde hace cinco años, toda la gente puede agarrar leña de allí”

Así, el Ba'chen, un área forestal de usufructo exclusivo para las autoridades tradicionales comenzó a ser utilizado por los marteños en general, no obstante que existía una norma que restringía su uso. Es decir, dicho usufructo estaba normado por acuerdos de los ancestros que indicaban que este bosque podía ser explotado únicamente por las autoridades presentes y pasadas para el beneficio comunitario. Sin embargo, esta norma fue desobedecida por aquellos que no fueron partícipes de esa decisión (los más jóvenes). En otras palabras, la decisión y la aceptación se desfasaron respecto a quién usaba el Ba'chen y para qué.¹⁷

Este conflicto social en el territorio marteño se expresó espacialmente en cambios que incluyen la reducción de la superficie del área forestal en cuestión, así como en su estructura y funcionamiento convirtiendo al Ba'chen en un bosque de acceso abierto, tales cambios pueden ser reconstruidos a partir del relato de Vicente Álvarez Díaz: El Ba'chen se está acabando porque ahora toda la gente toma su leña de allí. Antes la gente desperdiciaba, pues, algunos árboles muy gruesos se secaban, caían y con el tiempo se pudrían. Ahora se le dice a la gente que corte árboles

17 En cuanto a las decisiones de carácter individual Bobbio (1997) menciona que “la decisión y aceptación coinciden por lo que decidir hacer algo, quiere decir para el individuo que actúa por cuenta propia aceptar hacerlo” (p. 23). Este mecanismo contrasta con la forma en que se daba la toma de decisiones en Santa Marta, ya que en ellas, la decisión y la aceptación no coincidían necesariamente, ya que los que actuaban, no necesariamente, eran los que tomaban tales decisiones.



gruesos, pero casi no hay. Cuando era pequeño en el Ba'chen se daban unos hongos blancos y rojos, la gente iba a recolectarlos, eran muy sabrosos y aparecían en la época de lluvias, ahora, ya no existen.

Esta declaración expresa la forma en que los pobladores concebían el agotamiento de un área forestal que en aproximadamente dos décadas redujo su superficie (de aproximadamente 229 hectáreas a 62) (ECOSUR, 1997.) y densidad de arbolado. En consecuencia, este ha sufrido un proceso de fragmentación, a la cual subyace un conflicto social que afectaba la convivencia entre los marteños como lo mencionó Manuel Hernández López: –La gente que tiene sembrado en el Ba'chen tiene que retirarse, esa tierra la tomaron prestada, no les pertenece.

Lo que Manuel menciona, además de indicar la transgresión de una norma, implicó la posición de un grupo de habitantes identificados como los de la “costumbre” respecto al manejo del bosque, la cual es opuesta al grupo considerado como el de la “religión” que aglutina a los marteños protestantes como Lucas Velasco Álvarez, líder de los protestantes en la comunidad, quien dijo: –Todavía hay un poco de tierra, los jóvenes protestantes pueden utilizar a la tierra que está en el Ba'chen.

Esta división religiosa ha sido explicada por Montejó (1997), quien menciona que algunos cambios en las sociedades mayas se derivan del fundamentalismo religioso como el protestantismo, impactando en la ideología, la organización social y la antigua religión.¹⁸ En Santa Marta la división religiosa trajo consigo una diferenciación en la concepción sobre el uso y manejo del territorio como lo muestran las anteriores reflexiones de Manuel y Lucas. El origen de este conflicto es explicado por Parra y Moguel (1998) al plantear que el protestantismo fue bien aceptado entre la población indígena porque en sus parcelas se comenzaron a tomar decisiones estrictamente individuales, lo que concordó con los principios de esta religión, en contraste con las decisiones colectivas en el manejo del bosque y del agua, las cuales están enraizadas en prácticas míticas religiosas basadas en “la costumbre”, la norma antigua de uso del Ba'chen.

Milpa y café: entre la tradición y el cambio

Hasta la década de los sesenta del siglo pasado, la agricultura en Santa Marta se caracterizaba por las actividades derivadas de la milpa: un sistema complejo de especies anuales que incluía al maíz, el frijol y la calabaza entre otros, cuyo cultivo eje era el maíz. Arias (1975) dice que “en el *Popol Vuh* se menciona que los verdaderos hombres, los que hablaron, se propagaron y alabaron los dioses como nosotros lo hacemos ahora, fueron hechos de maíz blanco y amarillo” (p. 24).

En Santa Marta, la milpa y particularmente el maíz, fue la base del sistema de cargos de carácter jurídico-religioso sobre el cual descansa aún la organización de la comunidad. Arias (1994) explica que el sistema de cargos constituye la fuente de prestigio más importante de las personalidades mayas contemporáneas en las tierras altas de Chiapas. Esta estrecha relación entre

18 Los estudios de Weber (1973) en cuanto a la vinculación entre el individualismo y el protestantismo muestran que ha existido una relación muy fuerte entre la propensión a la acumulación que genera el capitalismo y los principios individualistas en la producción.



la milpa y la organización tradicional de la comunidad es ejemplificada en el siguiente fragmento de historia oral: –La cruz se llama *Slum’ca*, por eso se llama así el paraje. Cada año se hace cooperación para rezarle al ángel para que den bien las milpas.¹⁹

Lo anterior señala la administración de un lugar, cuya veneración estaba relacionada con una serie de ritos relacionados con la milpa e implicaba la participación de los marteños y de sus autoridades. Este relato también fue útil para comprender la forma en que la administración tradicional afecta la integración del territorio, ya que *Slum’ca* era un paraje que se debía a la tradición que se organizó a partir de Santa Marta, el centro ceremonial de la comunidad. La milpa a su vez era el soporte de la organización tradicional. Sin embargo, esta relación comenzó a transformarse debido a la presión demográfica que ejercieron los marteños sobre su territorio intensificando su actividad agrícola, así como a la introducción de cultivos comerciales que les proveyeran de un ingreso. Uno de los primeros cultivos introducidos por los marteños a su territorio fue la caña de azúcar en la década de los cuarenta (Pool, 1997). La caña se integró como un elemento más en los agroecosistemas de los marteños en ese período, su producción les permitió la elaboración de productos derivados como la *chicha*, la panela y *pox*,²⁰ cuya comercialización vinculó a Santa Marta a otros pueblos y comunidades de la región, tal como lo menciona Santos Pérez Pérez: –Cuando era niño, había mucha caña. Aquí enfrente de la casa, donde está el cafetal, mi papá tenía un trapiche, tina, *culebro* y mulas, era mucho trabajo, hacíamos *chicha*, *pox* y panela, los llevábamos a vender a Larrainzar, Los Plátanos y El Bosque, era muy pesado, pagaban poco, sufríamos mucho, después, poco a poco comenzamos a sembrar café y dejamos de sufrir eso.

Este testimonio señala que las superficies cultivadas con caña de azúcar no se ampliaron porque la elaboración de sus subproductos requería de mucho trabajo y el ingreso por la venta de sus productos era poco. No obstante, el cultivo de la caña de azúcar inició un usufructo individualizado del espacio en el territorio. Así, a mediados de los sesenta los habitantes de Santa Marta introdujeron el cultivo de café (Pool, Moguel y Parra, 1998) con el cual ya habían tenido contacto los marteños más viejos, quienes, al igual que otros indígenas de Los Altos, migraban estacionalmente al Soconusco a trabajar como jornaleros agrícolas en las fincas de café (Pérez-Grovas, 1998). Desde el principio, el café fue sembrado por los marteños cerca de sus casas habitación, ejemplo de ello es el relato de Vicente Ruiz Jiménez: –El café llegó primero a la tierra caliente, en *Sac’lum*, en *Yolont’suy*, allí los granos se caían y las plantas nacían solas, nosotros tomamos las plantas y las trajimos a la tierra fría. La gente no sabía cómo cultivar café y cada quién lo hacía como podía. El café empezó a ser más formal en 1980. En 1972 había, pero eran pocas matas en los sitios.

Así, según las palabras de Vicente, la década de los ochenta se caracterizó porque el cultivo de café empezó a tener auge en Santa Marta, y los habitantes ya no lo sembraban en sus sitios (huerto familiar) sino en parcelas, tal como lo atestigua el siguiente relato: –Cuando la gente empezó a sembrar café en la comunidad cultivaba de cuatro, seis u ocho matas en el sitio, yo fui el primero que empezó a sembrar bien el café, yo lo sembré en una parcela, busqué terreno que fuera

19 Entrevista realizada a Domingo López, marteño de 58 años en paraje *Slum’ca*, Santa Marta, Chenalhó.

20 Bebida elaborada por los indígenas de los Altos de Chiapas con caña de azúcar.



bueno, fértil, cuando los demás vieron eso, también lo empezaron a hacer.²¹

Lo anterior permite suponer que el café fue introducido en el territorio como una especie más del huerto familiar para el autoabasto, pero cuando los marteños se dieron cuenta del ingreso que podían obtener de él, su área de cultivo se expandió, especialmente en la tierra caliente, zona agronómicamente más apta para su siembra, convirtiéndose en un elemento más en sus agroecosistemas y que se transforma en parte del paisaje marteño. Progresivamente, el cultivo de café sustituyó a la caña de azúcar y desplazó la milpa a lugares más alejados, ya que los marteños requerían facilitar el corte, acarreo, lavado, fermentado y secado del grano de café, acorde con el siguiente testimonio: –En el lugar donde vive Manuel tiene plantas de café, antes estaba allí la milpa, pero la cambió a un lugar más alejado de la casa, él dice que tomó esa decisión porque quería que fuera más fácil acarrear y secar el café.²²

El desplazamiento de la milpa a condiciones topográficamente abruptas originó que las superficies ocupadas por esta se convirtieran en áreas susceptibles a la erosión debido a su ubicación en laderas pronunciadas. Asimismo, el cultivo de café por parte de los marteños influyó en la composición de especies de la milpa, la cual pasó de un policultivo a un cultivo mixto de frijol-maíz, transición relacionada con el uso de herbicidas, los cuales fueron utilizados con el fin de disminuir las horas dedicadas a la milpa para destinar mayor tiempo a los cafetales. Esta situación fue percibida por Manuel Hernández López, quien en entrevista dijo: –A la milpa yo no le pongo líquido, porque tengo varias cosas: maíz, frijol, calabaza y verduras. Entonces, si le pone uno líquido se mueren las plantas, el único que aguanta es el *B'otil*. A mí no me gusta ponerle líquido, pero la mayoría sí lo hace.

El uso de agroquímicos como los herbicidas afectó a especies como la calabaza y algunas arvenses; por lo tanto, la función que tenía la milpa en la alimentación de los marteños se redujo. Esta simplificación de la milpa posiblemente condujo a una progresiva pérdida de conocimientos y germoplasma nativo, es decir, los sistemas tradicionales destinados a generar los productos para el autoabasto han ido perdiendo importancia y están siendo sustituidos por sistemas de producción orientados al mercado (Leff, 1998).

En contraposición, el cultivo de café en Santa Marta fue posible por la existencia de un clima cálido en la tierra caliente, asociado a un relieve menos abrupto, condiciones favorables para su establecimiento y comercialización del grano. Las primeras áreas cafetaleras se ubicaron en parajes como Sac'lum, Pajaltoj y Pat Cruz, territorios que vieron incrementado su valor por su vocación natural hacia el cultivo en cuestión. Asimismo, la producción de café influyó en la construcción de caminos, hecho que permitió que algunas áreas se integraran a la actividad cafetalera tal como lo expresó Domingo Hernández Sántiz, entrevistado en el paraje Slum'ca:

–Durante algún tiempo la gente no muy sembraba café (*sic*) porque no sabía dónde venderlo, ahora los compradores llegan hasta Slum'ca cuando el camino está seco.

21 Entrevista realizada a José Ruiz Díaz en el paraje Pajaltoj de Santa Marta, Chenalhó.

22 Entrevista realizada a Manuel Hernández López, en el paraje Pajaltoj, Santa Marta, Chenalhó.



Estos fenómenos suceden porque cuando se abre un sector comercial, al principio este no representa más que una pequeña parte de la economía doméstica o del poblado. Esta apertura no implica modificaciones importantes y sensibles del paisaje o de la estructura rural. Pero, a partir del momento en que aparecen producciones especializadas, existe la separación geográfica y discriminación social, y el suelo es dividido entre tierra de explotación especulativa y de subsistencia (George, 1974). En efecto, en Santa Marta durante el periodo estudiado se pudieron ubicar dos grandes áreas: la primera donde predominaban los cafetales y la segunda, caracterizada por la milpa.

En Santa Marta, los cafetales fueron la expresión de una agricultura especializada, cuyo fin era obtener un ingreso que les permitiera a los marteños obtener bienes y servicios que no pueden encontrarse en la comunidad, a través de la comercialización del grano, tal cual lo planteó el relato de Santos Pérez Pérez, habitante del paraje Lo'om: –Antes donde vive ahora Manuel, había caña y maíz, él trabajaba mucho, hacía chicha, *pox* y panela, pagaban muy poco y no le alcanzaba para comprar sus láminas, sus jabones y su sal. Las casas eran de paja, cuando llegó el café y hubo dinero, se empezaron a poner techos de lámina.

El cultivo de café proveyó a los habitantes de Santa Marta de un mejor ingreso; sin embargo, esto trajo como consecuencia un proceso de mercantilización de la agricultura debido a su interés por dirigir la producción al mercado desatendiendo su autoabasto basado en la milpa. Así, los marteños decidieron apostarle todo al café, por lo cual se volvieron vulnerables al quedar a merced de los precios del grano fijados en el mercado internacional. A la pregunta de que, si continuarían sembrando café en el futuro, Miguel Ruiz Gómez quien poseía 10 hectáreas y Manuel Hernández López quien tenía solo tres, dieron respuestas distintas: –Tengo 10 hectáreas, tres son de café, una y media de milpa y el resto está descansando, yo quiero seguir sembrando café, a ver si se puede, primero necesito conseguir plantas. Y –Estoy pensando si sembrar más café o renovar las plantas viejas, porque puedo comprar maíz en la CONASUPO²³, pero no es seguro y nos podemos morir de hambre.

Es evidente que marteños como Miguel tenía la capacidad de aumentar la superficie cultivada con café sin descuidar su autoabasto, en cambio, aquellos como Manuel tuvieron que elegir entre seguir sembrando café o milpa. Con la introducción del aromático, estos indígenas tzotziles entraron a una dinámica diferente a la de la milpa, ya que, para su cultivo, no se requería realizar ningún tipo de ritos, acción colectiva de carácter religioso, como los rezos a los ángeles y las celebraciones a la virgen de Santa Marta. La participación de los marteños en dichas acciones les daba derecho a usufructuar el espacio y los recursos naturales. En contraposición, con la introducción del café, los marteños pasaron progresivamente a una agricultura de carácter secular, lo cual repercutió en la organización tradicional de la comunidad y, por ende, en la forma de usar y manejar el espacio y los recursos forestales. En este sentido Womack (1997) planteó que, en Chiapas, las comunidades indígenas se precipitaron a la producción de café y esto en sí mismo, implicó que

23 La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) fue una empresa paraestatal que se dedicó a acciones relacionadas con el sistema de abasto y la seguridad alimentaria mexicana.



se engendraran las divisiones materiales en el pueblo y el repudio a las costumbres y tradiciones.

En Santa Marta, el cultivo de café trajo también efectos en la organización familiar del trabajo ya que se introdujeron nuevas actividades tales como la plantación, la renovación, la limpia, el deshije, el corte, el acarreo, el lavado, el despulpado, el fermentado y el secado del grano, entre otras, trastocando el tiempo dedicado a las actividades requeridas por la milpa. Esto requirió de una nueva organización del trabajo familiar y la demanda de trabajo extrafamiliar aumentó, por lo que la migración se detuvo y Santa Marta se convirtió en un centro receptor de mano de obra en las épocas de corte y acarreo de café proveniente de las comunidades aledañas.²⁴

Además, el establecimiento del cultivo de café condujo a la aparición de agentes externos en el territorio marteño como el personal del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) y del Instituto Nacional Indigenista (INI), quienes promovieron el cultivo e indujeron a los marteños a la formación de organizaciones de productores. Así, a mediados de los ochenta, durante el periodo presidencial de Miguel de La Madrid nace la Sociedad de Cafeticultores “La Nueva Flor de Café”,²⁵ la cual tenía la forma legal de un Comité Comunitario de Planeación. A finales de la misma década, en la tierra fría algunos de los productores formaron un Comité Local de Solidaridad del cual surge el Frente de Cafetaleros “El Bosque-Larrainzar-Chenalhó”. Ambas organizaciones tuvieron como propósito mejorar la producción y facilitar la comercialización del café con miras a obtener ingresos mejores (Jarquín, 1996). Sin embargo, nunca llegaron a ser reconocidas formalmente como figuras jurídicas, desintegrándose años después.²⁶ Otro agente externo fue El Colegio de la Frontera Sur, cuyo personal coadyuvó al registro de la Cooperativa “Santa Marta” en 1997 (Pool, Moguel y Parra, 1997). Todas estas organizaciones tuvieron un funcionamiento diferente al de la organización tradicional de la comunidad, pues, este no implicó acciones colectivas de carácter religioso, ni se basó en normas de carácter ancestral.

Asimismo, el cultivo del café en Santa Marta condujo a migraciones internas, población del paraje Ti'chen, ubicado en la parte norte del territorio emigró a parajes como Yoc ventana, Lo'om y Pat ajojtíc, debido a problemas con el secado del grano, hecho que sucedió a mediados de la década de los setenta, según el testimonio de Santos Pérez Pérez: –Mi papá vivía en Ti'chen, pero cuando se casó hace 35 años, se vino a vivir a Lo'om, porque mi mamá vivía aquí. Todos sus hijos nacieron en Lo'om. Los abuelos y papás de mi papá nacieron y murieron en Ti'chen. Algunos familiares se cambiaron a vivir en Pat ajojtíc, pues cuando empezaron a cultivar café tuvieron

24 La relación entre organización del trabajo y territorio puede ser explicada por Linck (1993), quien menciona que los cambios en la organización del trabajo puede relacionarse con la evolución de las condiciones de acceso al espacio a los recursos productivos y con los cambios de las estructuras sociales y políticas campesinas.

25 Miguel Ruíz Gómez exsocio de esta organización comentó: –En 1980 llegó INMECAFE, llegó un técnico llamado José Benito, quien nos enseñó cómo hacer un vivero, a poner fertilizantes, a hacer poda. Éramos 27 socios, cuando cosechábamos, juntábamos los bultos y los llevábamos a la oficina de INMECAFE en San Cristóbal, así duramos como 10 años.

26 Respecto a esta organización, José Ruiz Díaz comentó: –Nosotros fuimos socios del Frente de Cafetaleros El Bosque-Larrainzar-Chenalhó, formamos un comité local de solidaridad en 1989 (con la intervención del Centro Coordinador Indigenista de San Cristóbal), solo funcionó dos años, la gente después vino de recibir apoyo, ya no quiso pagar y la sociedad desapareció.



problemas para secarlo porque no pegaba bien el sol.

Este fragmentado etnográfico indica el papel que comenzó a tener el café en Santa Marta en cuanto a la distribución de la población en el territorio, hecho que se reflejó espacialmente en el paisaje de la comunidad. Según Dufumier (1990) cuando las condiciones de mercado son favorables para la comercialización de los productos, los agricultores pueden tener interés en especializar sus sistemas de cultivo y ganadería en función de las ventajas comparativas de las regiones. Así, la comercialización del grano del café impulsó a sus habitantes a aumentar progresivamente las áreas dedicadas a su cultivo, cuya superficie pasó de aproximadamente 46 hectáreas en 1978 a 279 en 1996 (ECOSUR, 1996), lo cual influyó paulatinamente en la configuración espacial de su territorio y modificó las relaciones sociales establecidas entre los marteños.

Conclusiones

La transición de la agricultura en Santa Marta fue resultado de diferentes procesos sociales en su devenir histórico durante el periodo comprendido entre las décadas de 1970 y 1990. Los procesos sociales más importantes en este hecho fueron el crecimiento demográfico y la secularización de la agricultura. Dicha presión demográfica sumada al proceso de intensificación de la milpa e introducción de cultivos comerciales como el café, se expresó en el paisaje en una parcelación mayor que indica un uso más individualizado del espacio, donde los linderos entre parcelas se hicieron más concretos y visibles y cuya transgresión comenzó a provocar conflictos entre los marteños.

En cuanto al cultivo de café, su introducción a Santa Marta modificó la forma de usar y manejar el espacio porque al cultivar los cafetos en parcelas se obtuvo el derecho de usufructuar individual y permanentemente el espacio, por ende, la tierra comenzó a valorarse desde un punto de vista económico y no con base en las normas que indicaba la costumbre. En otras palabras, el establecimiento del aromático en el territorio marteño condujo a un proceso de mercantilización de la agricultura derivando en una secularización e individualización de esta, trayendo consigo cambios en el usufructo del territorio que dio lugar, por un lado, al establecimiento de acuerdos comunitarios que regularon el uso de los recursos y por el otro, a la existencia de conflictos más encarnizados. ☯



Referencias

- AGUILAR, ADRIAN (1989). “Las bases del ordenamiento territorial”. En: *Revista de Geografía* Núm. 109.
- AGUIRRE, GONZALO (1981). *Formas de Gobierno Indígena*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- ARIAZ PÉREZ, JACINTO (1975). *El mundo luminoso de los mayas: estructura y cambios contemporáneos*. Tercera Edición. México: SEP-SETENTAS.
- (1994). “Nuestra batalla para pertenecernos a nosotros mismos”. En M.L. Armendáriz (compilador). *Chiapas una radiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOBBIO, NORBERTO (1997). *Estado, gobierno y sociedad por una teoría general de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CALNEK, E. EDWARD (1961). *Distribution and location of the tzeltal and tzotzil pueblos do the highlands of Chiapas from earliest time to the present*. Chicago: University of Chicago.
- CAMARENA, MARIO (1992). *Conversación única e irrepertible: la singularidad de la historia oral*. México: Instituto Mora.
- CERVANTES, EDITH (1995). *Organización territorial de San Juan Chamula*. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional inédita, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- DIARIO ANÓNIMO (1952). Biblioteca del Centro Coordinador para el Desarrollo Indígena: San Cristóbal de las Casas, Chiapas.
- DUFUMIER, MARC (1990). “La importancia de la tipología de las unidades de producción agrícolas en el análisis diagnóstico de realidades agrarias”. En: G. Escobar y J. Berdegúe (editores). *Tipificación de Sistemas de Producción Agrícola*. Santiago de Chile: Gráfica Andes.
- ECOSUR (1996). *Censo de población y agrícola de la comunidad de Santa Marta, Chenalhó, Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.
- GEORGE, PIERRE (1974). *Geografía Rural*. Barcelona: Ariel
- GOSSEN, GARY (1974). *Chamulas in the world of the sun: Time and space in a maya oral tradition*. Cambridge: Harvard University Press.
- HOFFMAN, ODILE y FERNANDO SALMERON (1997). “Entre representación y apropiación, las formas de ver y hablar del espacio”. En: O. Hoffman y F.I. Salmerón (coordinadores). *Nueve estudios sobre el espacio, Representación y formas de representación*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-mer.



INEGI (1982). *Cartas topográficas Jitotol de Zaragoza E15T41; 1984 Bochil E15D51; 1984 Petalcingo E15B52; 1984 Oxchuc E15D52*.

- (1960). *VIII Censo de población y vivienda*. México.
- (1980). *X Censo General de Población y Vivienda*. México.
- (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda*. México.
- (1995). *I Conteo de población y vivienda*. México.

JARQUIN, ROBERTO (1996). *Historial crediticio. Productores de Santa Marta y Sac'lum, municipio de Chenalhó*. Informe Técnico. San Cristóbal de Las Casas: ECOSUR

LEE, THOMAS (1989). "Chiapas and the Olmec". En: R.J. Sharer and David C. Grove (editores). *Regional perspective on the olmec*. New York: Cambridge Press.

LEFF, ENRIQUE (1998). *Saber ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo Veintiuno Editores-Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

LINCK, THIERRY (1993). "Apuntes para un enfoque territorial. Agricultura campesina y sistema terruño". En: Navarro, J.P. Colin y O. Miravelle (editores). *Sistemas de Producción y Desarrollo Agrícola*. México: El Centro de Investigación y Docencia Económicas - Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-mer.

MAGDALENAS PROBANZA (1570). Documento del siglo XVI que trata sobre las tierras de Magdalenas y Santa Marta. Una copia se encuentra en la librería Na Bolom en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

MARCHAL, JEAN-YVES y RAFAEL PALMA (1985). *Análisis gráfico de un espacio regional*. Xalapa: Instituto Nacional de Investigación sobre Recursos Bióticos-Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-mer.

MERA, LUZ (1984). *Regionalización de la subregión San Cristóbal de Las Casas, Chiapas*. Tesis de Licenciatura en Biología inédita, México: Facultad de Ciencias - UNAM.

MOGUEL, REYNA (1997) *Sistemas sociales en Los Altos de Chiapas*. Tesis de Doctorado en Antropología Social inédita, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras - UNAM.

MOGUEL, REYNA (1997). Diario de campo, 73 p.

MONTEJO, VICTOR (1997). "Pan-mayanismo. La pluriformidad de la cultura maya y el proceso de autoreferenciación de los mayas", En: *Mesoamérica* 33.

MOSCOSO, PRUDENCIO (1992). *Rebeliones indígenas en Los Altos de Chiapas*. México: UNAM



- PARRA, MANUEL y REYNA MOGUEL (1998). *Los mayas chiapanecos. Identidades colectivas e integración a la Nación*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: ECOSUR
- PÉREZ-GROVAS, VÍCTOR (1998). *Evaluación de la sustentabilidad del sistema de producción de café orgánico en la Unión de Ejidos Majomut en la región de Los Altos de Chiapas*. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional inédita, México: Dirección de Centros Regionales -UACH.
- POOL, LUCIANO (1997). “Intensificación de la agricultura tradicional y cambio en el uso del suelo”. En: M. Parra y B. Díaz (editores). *Los Altos de Chiapas: Agricultura y crisis rural*. Tomo I: Los recursos naturales. San Cristóbal de Las Casas, ECOSUR.
- POOL, LUCIANO, MOGUEL, REYNA y MANUEL PARRA (1997). *Diagnóstico comunitario de Santa Marta, Chenalhó*, Chiapas. San Cristóbal de Las Casas: SEMARNAT-ECOSUR - Fundación Rockefeller.
- RUIZ DÍAZ, MANUEL (1999). *Conocimiento campesino local y cambio tecnológico en la milpa de Santa Marta, Chenalhó*. Tesis de Maestría en Desarrollo Regional inédita, México: Dirección de Centros Regionales - UACH
- RZEDOWSKI, JERZY (1993). *Vegetación de México*. México: Escuela Nacional de Ciencias Biológicas-IPN
- SÁNCHEZ, OSCAR., MOGUEL, REYNA y MANUEL PARRA (1998). *Colonización india y procesos de apropiación de la tierra en una comunidad maya de Los Altos de Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: ECOSUR
- VIQUEIRA, JUAN PEDRO (1996). *Indios rebeldes e idólatras*. San Cristóbal de Las Casas: CIESAS.
- (1997) “Prácticas y creencias religiosas de los indios de Chiapas”. En: *Arqueología Mexicana*, 28.
- WEBER, MAX (1973). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Segunda edición. Barcelona: Ediciones 62.
- WOMACK, JOHN (1997). “La revuelta zapatista”. En: *Nexos*, Septiembre.

Contacto de la colaboradora:

Lorena Casanova-Pérez <lorena@agrosustentables.org>





Conocimientos, pensamientos y opiniones sobre la violencia en la pareja adolescente

Knowledge, thoughts and opinions about violence in teenage couple

María Luisa Morales Bautista

Universidad Nacional Autónoma de México (México, México)

Recibido: 13 de febrero de 2017.

Aprobado: 29 de marzo de 2018.

Resumen

El presente estudio se realizó en un bachillerato de la ciudad de México, cuyo objetivo fue identificar los conocimientos, pensamientos y opiniones de los estudiantes cursantes del quinto semestre de la asignatura de psicología sobre la violencia en las parejas adolescentes. Se diseñó y se aplicó un cuestionario constituido por nueve reactivos, en los cuales se trataron tres categorías de interés, el cual, previo a su aplicación, fue validado por un grupo de estudiantes de bachillerato y dos expertos. Dicho cuestionario fue aplicado a 100 estudiantes y se encontró que los estudiantes identifican primordialmente la violencia física, minimizando la violencia psicológica y dejando de lado a la violencia sexual y económica. Mostraron carecer de conocimientos que favorecieran una concepción holística del tema y, con ello, imposibilitando poseer opiniones que reflejen relaciones excluyentes de violencia y elementos para identificar factores de riesgo en sus relaciones.

Palabras clave: Violencia, pareja adolescente

Summary

This study was performed in a high school in Mexico City, whose objective was to identify the knowledge, thoughts and opinions of students studying the fifth semester of the course on the subject of psychology on the subject of violence in teenage couple. A questionnaire was designed and applied with nine reagents that considered the three categories of interest; this was validated by a group of high school students and two experts. It was applied to 100 students. It was found that students identify primarily physical violence, minimizing psychological violence and neglecting sexual and economic violence. They showed lack of knowledge favoring a holistic conception of the subject, thus, making it impossible to have opinions that reflect relationships that exclude violence and elements to identify risk factors in their relationships.

Keywords: violence, teenage couple

Introducción

El presente estudio tiene como objetivo identificar cuáles son los conocimientos, pensamientos y opiniones de los adolescentes a nivel bachillerato de la ciudad de México, en torno al tema de la violencia en la pareja adolescente. El proyecto fue parte del diagnóstico de una investigación de maestría (Morales, 2016), cuyo propósito fue diseñar estrategias preventivas en torno a la violencia de pareja.

El estudio centra sus intereses en la violencia en la pareja adolescente puesto que, a nivel nacional existen altos índices que hacen evidente la urgencia de comprender los pensamientos que llevan a estas interacciones violentas en las relaciones, desde la propia voz de los actores. Al respecto, la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo, realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud en 2007, señala que el 15.5% de los mexicanos de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja han sido víctima de violencia física, 75.8% ha sufrido violencia psicológica y 16.5 % ha vivido al menos una experiencia de ataque sexual, a su vez, de manera global, el 76% de los jóvenes ha experimentado episodios de violencia al menos una vez en su relación de pareja.

El estudio de las creencias que tiene el adolescente sobre la violencia que existe en las parejas de su edad es crucial, pues es en las primeras relaciones amorosas en donde los individuos van formando una idea de cómo debería ser la interacción en ellas, algo que posiblemente repercutirá en sus próximas relaciones de pareja.

Se cree, esto con aceptación social, que, en la etapa premarital, los episodios de violencia no prevalecen, pues dicha etapa es la del enamoramiento en donde se enfatizan las muestras de cariño. Sin embargo, en muchas ocasiones estas relaciones crean dependencia, celos, aislamiento, ansiedad, tristeza, etc., independientemente del tipo de relación que se tenga. Pero son dichas expresiones la clave para identificar si existe algún tipo de violencia, la cual los adolescentes pueden normalizar. (Velázquez, 2011: 40).

La adolescencia está caracterizada por cambios físicos, afectivos, sociales y cognitivos. Es en esta etapa en donde se resignifican pensamientos, se perfilan expectativas y se consolida la identidad, por lo tanto, es conveniente indagar en los conocimientos, pensamientos y opiniones de los jóvenes frente a las problemáticas de las que pueden ser parte. Poder analizar sus procesos de pensamiento y su forma de actuar, posibilita esquematizar este y su actuar en él, con el fin de mantener un plano de bienestar personal y social en su desarrollo.

Violencia en la pareja

La violencia generalmente inicia en el hogar, de donde se traslada a las escuelas y finalmente a las calles. La violencia en el noviazgo adolescente y joven es la antesala para la violencia intrafamiliar; y, si esto no se visualiza y se comprende, dicha violencia se seguirá reproduciendo y el resultado será una sociedad en guerra (Del Castillo, M. 2012, s.p.). Castro y Casique definen la violencia en la pareja como todo acto, omisión, actitud o expresión que genere o tenga el potencial de hacer daño emocional, físico o sexual a la persona con la que se comparte una relación íntima, sin convivencia ni vínculo marital. A su vez, en investigaciones posteriores este mismo autor agrega la violencia económica como otro tipo de violencia presente. (Castro, R. 2010: 22.)



Por su parte, el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2014:2) subraya que la violencia en el noviazgo ocurre en una relación amorosa cuando una de las personas abusa física, emocionalmente o sexualmente para dominar y mantener el control sobre la otra. Los elevados índices de violencia reflejados en las investigaciones (ENVINOV, 2007: s.p.; Castro, 2007: s.p.; Castro y Casique, 2010: s.p.; Olvera, Arias y Amador, 2012: s.p.) dan pie a indagar sobre la concepción que los adolescentes tienen acerca de la violencia que sucede en las parejas, pues profesionales tanto del área psicológica como de la pedagógica coinciden en señalar la importancia de los conocimientos, pensamientos y opiniones que éstos poseen y que enmarcan sus primeras experiencias de pareja ya que estas repercutirán en su desarrollo intra e interpersonal.

Por otra parte, la violencia en estas parejas tiene características particulares que la diferencian de la violencia marital, dado que este tipo de violencia se basa fundamentalmente en el desarrollo de “prácticas tenues”, principalmente pertenecientes al ámbito psicológico, que no son fácilmente detectables si es que no se cuenta con los recursos para hacerlo. La “sutileza” permite que estas prácticas violentas no se hayan considerado aún como un problema serio para la salud en esta etapa de la vida, sin embargo, lo son (Lozano, del Río, Azaola, Castro, Pamplona, Atrián y Híjar, 2006: 62). La violencia requiere ser visualizada, ya que con esta se puede dar el inicio a una vida de maltrato, pero también es una oportunidad para decidir, responsabilizarse y cambiar.

Así como la adolescencia se vive de distintas formas, ocurre lo mismo con el amor y las relaciones de pareja, ya que diferentes experiencias y creencias influyen en la forma en la que se viven estos enlaces. Es en esta etapa donde las relaciones se convierten en unos de los principales recursos de apoyo social que contribuyen al bienestar psicosocial y al afrontamiento de situaciones estresantes (Muñoz-Rivas, González, Fernández y Fernández, 2015: 20). De ahí radica la importancia de ahondar, desde la propia voz de los actores, las emociones y formas de pensar que se generan en cuanto a este tema, lo que permitirá generar intervenciones psicopedagógicas que permitan identificar factores de riesgos y promover relaciones excluyentes de violencia.

Metodología

El estudio se llevó a cabo en un bachillerato de la ciudad de México de turno matutino. Se trabajó con 100 estudiantes, todos cursantes del quinto semestre e inscritos en la materia de psicología. Del total de los estudiantes el 37% fueron hombres y el 63% fueron mujeres. La edad de los estudiantes fluctuó entre los 17 y 18 años donde el 58% contaba con 17 años y 42% con 18 años. Respecto al estado civil de los participantes, el 100 por ciento mostró no tener una relación marital. El 68% de los estudiantes, mantenían una relación de pareja durante la intervención y 32% no la tenían.

Se utilizó un cuestionario diseñado inicialmente con 12 preguntas, las cuales buscaban conocer las distintas actitudes que tienen los estudiantes sobre este tema, con el propósito de identificar la concepción que tenía el grupo muestra; todo esto tomando como base criterios circundantes a abordar las tres categorías de interés, así como la sintaxis y semántica dirigida a la muestra de estudio. Se procedió al piloteo del instrumentó, el cual se realizó en un grupo de bachillerato de sexto semestre, y posteriormente, fue validado por dos expertos parte del comité tutorial de dicha investigación. El instrumento final estuvo conformado por 9 reactivos y contempló las tres



categorías: conocimientos, pensamientos y opiniones relacionados con la violencia en la pareja.

Resultados

En relación con el rubro de conocimientos, la primera pregunta que se realizó fue ¿qué es la violencia en la pareja? Los resultados hallados indican que el 65% de los estudiantes plasmó en sus respuestas que esta se daba en forma de manifestaciones sólo físicas, tales como golpes, empujones, jalones, etc. El 25% de ellos indicó manifestaciones psicológicas y físicas y el 10% escribió únicamente manifestaciones psicológicas, entre las que se hallan faltas de respeto, humillaciones, groserías, abusos, etc. Es evidente que para ellos la violencia en la pareja se traduce principalmente en cuestiones de tipo físico, dejando de lado las expresiones psicológicas. Asimismo, ninguno de ellos contempla de ninguna manera los indicadores de violencia de tipo sexual y/o económico. En la misma línea, al cuestionarles ¿Alguien te ha hablado o explicado sobre la violencia en la pareja? el 73% de los estudiantes respondió que no y el 27% respondió que sí. De los estudiantes que respondieron que sí, 20 de ellos indicaron que fue en el nivel básico y 7 que fue en el bachillerato en conferencias o en una explanada.

En relación con el rubro de pensamiento, la primera pregunta fue ¿Por qué piensas que una chica o chico permite ser violentada o violentado por su pareja? Las respuestas permiten identificar que los estudiantes manifiestan que la razón principal por la se permite ser violentados por la pareja es porque no saben qué hacer o no saben cómo reaccionar ante tal situación. Esto se liga con la respuesta de desconocimiento del tema que presentó el grupo en la primera pregunta (¿qué es violencia en la pareja?) ya que refuerza la premisa de que los estudiantes poseen poca o nula información al respecto, lo cual es otra variable que prepondera en la prevalencia de la violencia en sus relaciones de pareja. Asimismo, mencionan que otro de los motivos para permitir la violencia son la baja autoestima y el miedo por estar solos, ya que si estos reaccionan ante la respuesta violenta suponen que sus parejas los dejarían y por esto prefieren recibir este tipo de conductas antes que la soledad. También, atribuyen a la conducta violenta, el hecho de considerarla como algo “normal”, ya que, al profundizar en la respuesta, se halla que es probable que aquellos chicos o chicas que permiten la violencia es porque están inmersos en un contexto de esa índole, ya sea familiar o escolar. Finalmente, otro tipo de contestación enlaza la respuesta de baja autoestima con el no saber qué hacer.

Otra de las preguntas fue ¿Qué elementos consideras para identificar que se trata de un caso de violencia en la pareja? Se encontró que las respuestas se concentran en elementos físicos (golpes, patadas, empujones). Es decir, que estos estudiantes en su mayoría podrían identificar y nombrar la presencia de violencia cuando se trata de manifestaciones visibles, y de lo contrario, omitirían cuestiones relacionadas al plano psicológico, sexual y/o económico. El siguiente nivel de respuestas se concentra en la categoría de elementos de violencia física y psicológica, y el menor número de respuestas se halla en elementos de violencia psicológica, tales como; humillaciones, insultos, gritos, y hacer sentir menos a la persona.

En la pregunta ¿Qué piensas que debiera hacer una chico o chica que es receptor (a) de violencia? Los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes consideran que dicho receptor o



receptora debería de pedir ayuda. En este caso es relevante considerar que, si desconocen el tema, como ellos mismos han expresado en preguntas anteriores, es evidente la necesidad de acudir con un experto que pueda ahondar sobre el mismo y hablar sobre las causas, consecuencias y la forma de prevenirlo o en su caso erradicarlo. En la misma línea, ellos indican que también es importante que se alejen de la pareja, emisor de la violencia, o en su caso hablen con él o ella para solucionar o terminar dicha relación.

Otro elemento que se quiso conocer a través de este cuestionario fue la opinión que tienen los estudiantes frente a la violencia en la pareja. La primera pregunta sobre este rubro fue ¿Qué opinas sobre la violencia en la pareja? En esta pregunta todos los estudiantes indicaron que la percibían de manera errónea, sin embargo, el sesenta y ocho de ellos indicaron que está mal pero no proporcionaron argumentos al respecto, a diferencia de treinta y dos de ellos, que expresaron lo mismo y defendieron su opinión. En relación con los argumentos, las respuestas se categorizaron en tres rubros, aquellas que reportan causas de la violencia, otras que reportan consecuencias y la tercera categoría se enmarca sobre el hecho de que no hay suficiente información al respecto. En relación con las causas, ellos mencionan que esta está mal porque parte principalmente de una ausencia de amor propio, falta de respeto y baja autoestima. En cuanto a las consecuencias, aluden esencialmente a que la violencia puede dejar un daño psicológico y que esta puede afectar a terceras personas como la familia y amigos. Finalmente, el tercer rubro indica que la violencia está mal porque no se habla el tema.

A manera de conclusión con relación al rubro de conocimientos, los estudiantes no poseen un concepto claro e idóneo para poder identificar dicha violencia y por ende tampoco saben cómo prevenirla o erradicarla. En su concepción predomina la violencia física y en un segundo plano la violencia psicológica. Asimismo, indican que requieren más información sobre dicho tema ya que no han tenido oportunidades de recibirla y, si la tuvieron, fue en el nivel básico. Respecto a sus pensamientos, indican que una chica o un chico son violentados porque no saben qué hacer frente a una situación de tal índole, desconocen del tema y también atribuyen esto a una baja autoestima. Por último, sus opiniones explicitan que estas prácticas “están mal” (en palabras de ellos), sin embargo, menos de la mitad de los estudiantes pueden proporcionar argumentos acerca del por qué de esto, lo que refleja una postura crítica al respecto.

Discusión

Esta investigación se centró en identificar los conocimientos, pensamientos y opiniones de los estudiantes a nivel bachillerato con el propósito de visualizar la concepción de los mismos respecto al tema de la violencia en la pareja. Identificar esta concepción coadyuva a desarrollar propuestas psicopedagógicas que estén encaminadas a generar perspectivas excluyentes de la violencia y que de esta manera se puedan identificar factores de riesgo en sus relaciones. Se halló que los estudiantes son acríticos en cuanto a este tema, partiendo del desconocimiento que tienen de manera holística dado que carecen de los conocimientos para poder caracterizarla. Ellos identifican primordialmente la violencia física, en un segundo plano la violencia psicológica y hacen caso omiso a la violencia sexual y económica.



Como se ha indicado, la violencia psicológica es minimizada ya que no es palpable o identificada directamente y en ocasiones es normalizada en la interacción cotidiana. Se considera que existe la violencia psicológica y la violencia verbal, omitiendo que la violencia psicológica posee otras categorías de manifestación, entre ellas la violencia verbal, que es la más conocida por los estudiantes: menoscabo de la estima, vigilancia constante, aislamiento, chantaje y omisión. Al omitir la violencia sexual se hace referencia a aspectos culturales en donde se pudiera remarcar la obligatoriedad de mantener relaciones sexuales con la pareja dejando de lado el deseo fortuito de mantenerlas. De la misma forma, al ser la mayoría de las participantes mujeres, se podría asumir que esto pudo influir en las respuestas, ya que los temas de sexualidad, aún en la actualidad, se siguen considerando un tema tabú. El carecer de recursos para identificar o nombrar a la violencia sexual tiene implicaciones en el aspecto de la salud del mismo ámbito, pues en el momento en el que uno de los dos no desea utilizar algún método anticonceptivo la otra persona en la pareja sí, se violenta al otro miembro. Al igual que la violencia sexual, la económica acarrea una serie de patrones sociales que tienen impacto sobre los roles en la sociedad, puesto que el hombre sigue siendo visto como proveedor y la mujer como cuidadora, por lo cual estos pueden permitirse acciones que conlleven implícita o explícitamente a la violencia económica; sin embargo, sin recursos para ser identificadas como tal, estas acciones pasarán a ser normalizadas.

Respecto a los pensamientos, se encontró que los estudiantes carecen de argumentos con los cuales se refleja relaciones de pareja excluyentes de violencia, pues estos sólo atienden a decir que la violencia es incorrecta, sin embargo, con inexistente expresión del por qué demostrando con ello, nuevamente, elementos acríticos en su pensar. En relación con su opinión, esta es desfavorable dado que el grupo muestra no posee una perspectiva para argumentar o actuar al respecto. Quizá se tienda a una opinión o actitud contrapuesta porque socialmente es lo que “debiera” prevalecer, sin embargo, aunque exista dicha opinión, se carecen de argumentos que sostengan el pensar, lo que indisputablemente va ligado al actuar. Es posible que, si el pensamiento es acrítico, la acción se traduzca en una falta de asertividad.

Hablar de la violencia en la pareja es hablar de fenómenos sociales con un preponderante auge en la actualidad. Los índices muestran la prevalencia primordialmente en adolescentes a los cuales se ha visto que no han recibido la misma atención en los estudios y, si lo han hecho, estas investigaciones indican que la violencia en la pareja es vista por los jóvenes como algo natural o normal. No reconocen de forma clara una relación violenta, por lo que hay violaciones recurrentes, infecciones de transmisión sexual, ausencia de placer, baja autoestima, desertión y escaso rendimiento escolar, trastornos alimenticios, agresiones físicas, inestabilidad emocional, embarazos precoces, uso de sustancias adictivas, así como también suicidios. Además, existe el peligro de que vivir con violencia se convierta a la postre en una forma de vida erróneamente natural y que las personas pueden acostumbrarse a ella, sin percatarse de que los episodios violentos ocurrirán cada vez con más frecuencia y mayor intensidad (Ramírez y Núñez, 2010: s.p)

La adolescencia es una etapa caracterizada por experimentar las primeras relaciones de pareja y la dinámica que se desarrolla en éstas es fundamental para el desenvolvimiento de las futuras relaciones. Como tal, este es un periodo en donde se consolidan procesos no solamente



biológicos sino también cognitivos. Por tanto, es primordial proporcionar los recursos idóneos y fomentar habilidades en los estudiantes para que estos prioricen la identificación, el análisis, la evaluación, explicación e interpretación de fenómenos sociales, promoviendo la formación de personas críticas, que creen ideas y las sustenten, pero, sobre todo, que posean una perspectiva integral sobre estas prácticas en las que se pueden ver implicados, dotándose de elementos que respalden su pensar y actuar.

Parece ser que los adolescentes se hallan dotados de información sobre de estos temas, sin embargo, la realidad es otra. Es innegable que existe infinidad de información de distintas fuentes, principalmente electrónicas, no obstante, esta puede no llegar a manos de estos y mucho menos a su praxis, dado que desconocen sobre el tema, y, si se parte de ello, es evidente que no pueden mostrar opiniones, y argumentos que las sostengan. Es primordial que la actividad en el aula conciba a los estudiantes como protagonistas en el proceso educativo, considerando tópicos de su interés a los que estos sean susceptibles de experimentar y que, por tanto, requieren de habilidades para poder afrontarlos. Es imprescindible generar y potenciar habilidades de reflexión, análisis y crítica, que dote al estudiante de recursos para la toma de decisiones y acciones en distintos ámbitos y contextos de su vida. Es importante interesarse en la intervención psicoeducativa que priorice habilidades analíticas y críticas que impacten en la promoción de temáticas del espectro de desarrollo humano como el tratado en este trabajo de investigación, ya que con ello se proporcionan los recursos idóneos para que los adolescentes puedan identificar factores de riesgo en sus relaciones, permitiéndoles primordialmente prevenirla o en su caso afrontarla. ☼

“Si no se le dice a alguien hasta donde termina el amor, se pierde el respeto y empieza la violencia, esto se va complicando y la violencia aumenta. Sucede que se acostumbra a que la pareja grite y se piensa que es “normal”, se habitúa a que se cele, castigue, humille, es decir, se violenta”

(Del castillo y Castillo, 2012)



Referencias

- CASTRO, R. (2007). Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada, 2006. México: Instituto Nacional de las mujeres.
- CASTRO, R. Y CASIQUE, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. México: UNAM.
- DEL CASTILLO, A. Y CASTILLO, M. (2012). *Amor a madrazos: el doloroso rostro de la violencia entre jóvenes*. México: Grijalbo.
- LOZANO, R., DEL RÍO, A., AZAOLA, E., CASTRO, R., PAMPLONA, F., ATRIÁN M. Y HIJAR, M. (2006). Extracto sobre el informe nacional sobre violencia y salud. Obtenido de [http://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacionalcapitulo_II_y_III\(2\).pdf](http://www.unicef.org/mexico/spanish/Informe_Nacionalcapitulo_II_y_III(2).pdf) Consulta 29 de junio del año 2015.
- MORALES, M. (2016). “Desarrollo del pensamiento crítico frente a la violencia en la pareja adolescente a través de la propuesta didáctica del estudio de caso.” Tesis de maestría en Docencia para la Educación Media Superior, Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- MUÑOZ-RIVAS, M., GONZÁLEZ, P., FERNÁNDEZ, L. Y FERNÁNDEZ, S. (2015). *Violencia en el noviazgo realidad y prevención*. España: Psicología Pirámide.
- ENCUESTA NACIONAL DE VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE NOVIAZGO. (2007). Otenido de http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVINOV_2007_-_Resultados_Generales_2008.pdf Consulta 2 de febrero del año 2015
- RAMÍREZ, C. Y NÚÑEZ, D. (2010). *Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio*. Enseñanza e investigación en psicología. 15 (2).
- UNAM. (2001). Núcleo de Conocimientos y Formación Básicos que debe proporcionar el bachillerato de la UNAM.
- VELÁZQUEZ, G. (2011). *La violencia durante el noviazgo en adolescentes*. Elementos: Ciencia y cultura. 19 (82).

Agradecimientos

Universidad Nacional Autónoma de México
Dirección General de Asuntos del Personal Académico DGAPA
Programa de Profesores para el Bachillerato Universitario PFPBU
Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado PAEP
Dr. José Refugio Arellano Sánchez
Dra. Margarita Santoyo Rodríguez
Dra. Irene Daniela Muria Vila

Contacto de la colaboradora:

María Luisa Morales Bautista <marialuisamoralessbautista@hotmail.com>





La presencia del *otro* en la vida cotidiana

Other's presence in everyday life

José Navarrete Lezama

Universidad Autónoma de San Luis Potosí (San Luis Potosí, México)

Recibido: 22 de septiembre de 2017.

Aprobado: 30 de abril de 2018.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo discutir reflexivamente sobre el otro cotidiano, una figura de alteridad que puede ayudarnos a comprender las dinámicas sociales. En primer lugar, se sostiene que el otro en la vida cotidiana se constituye en la constante e ineludible tensión que generan las diferencias entre las personas. Dicha tensión es un principio creativo, en tanto que, al intentar resolverla, los sujetos marcan las pautas de las relaciones sociales y los valores y normas que las sostienen. También, la noción de otredad cotidiana será utilizada para ofrecer una vía distinta para pensar acerca de la clásica categoría de alteridad en Antropología, la cual permitirá considerar la alteridad desde su realidad más ordinaria, donde, además de una categoría científica, es un problema apremiante.

Palabras clave: vida cotidiana, otro antropológico, otro cotidiano, alteridad.

Summary

This article aims to reflectively discuss the other every day, a figure of otherness that can help us understand the social dynamics. First, it is argued that the other in everyday life becomes the constant and inescapable tension generated by the differences between people. This tension is a creative principle, whereas, when trying to resolve it, the subjects set the tone of social relations and values and norms that support them. Also, the notion of daily otherness will be used to provide a different way to think about the classic category of otherness in Anthropology, which will consider otherness from its ordinary reality, where, besides a scientific category, is a permanent problem.

Keywords: everyday life, another anthropological, another daily, otherness.

Introducción

Existe una ineludible tensión entre los sujetos en la vida cotidiana, pues, se saben diferentes y, a la vez, reconocen ciertas similitudes entre ellos. En ese sentido, el *otro* es siempre un misterio porque no se sabe hasta dónde es diferente y hasta dónde, similar. La conciencia de dicha contradicción embarga a las personas: los sujetos se relacionan entre ellos sin saber con certeza qué tan diferentes o parecidos son; debido a esta ignorancia, la interacción entre los sujetos sufre transformaciones a cada momento. Las personas tienen que “tomar al vuelo” de los acontecimientos e interpretar lo que hacen los demás para poder adoptar una postura o actuar de una manera u otra.

En el presente texto se reflexiona sobre la tensión que existe entre unos y otros, así como la contradicción que genera la existencia de la otredad. El objetivo central es mostrar al sujeto embargado y afectado por la presencia del otro y, la afectación como un principio fundamental de las relaciones humanas. Luego entonces tenemos que la vida cotidiana funge aquí como: “el espacio relacional donde se encuentran lo diverso y la unidad” (Orellana, 2009: 2). El espacio-temporalidad son propicios para que las subjetividades afloren, para que el otro se haga presente, ya que lo cotidiano es el ámbito más inmediato y habitual para las personas, en él deben desenvolverse satisfactoriamente como sujetos sociales.

Si se parte de una mirada similar a la de Michel de Certeau (2007), para quien el sujeto ordinario es un ser creativo y productor, la cotidianidad sería la dimensión de la vida que permite la “creación” de posibilidades para el sujeto, ya que en ella las personas se ven obligadas a actuar eficazmente. Al estar en constante roce con otros, deben intentar conocerlos, es entonces cuando las personas se erigen como desconocidos, extraños e imposibles de aprehender en su totalidad y, en consecuencia, la comunicación se vuelve difícil. El choque entre los otros no puede ser más que un principio creativo; exige a los sujetos encontrar los procedimientos adecuados para confrontar la alteridad, para vivir la vida. Solo en la diferencia puede haber creación.

La vida cotidiana hace referencia a un espacio-tiempo inmediato y parte de ese contexto corresponde a la relación que guardan los sujetos con lugares lejanos (otras ciudades), esto gracias a los medios de comunicación. Así, una familia que sigue un noticiero en la televisión está de cierta forma en contacto con el mundo. Ese mundo se vuelve cotidiano en el momento en que entra en forma de noticias, hechos e interpretaciones. A pesar de que un atentado en Francia no afecte de manera directa a una persona en México, la noticia de ese atentado se vuelve cotidiana para el televidente mexicano.

Cuando se habla de vida cotidiana es importante tener presentes tales precisiones sobre las coordenadas espacio-temporales, pues, ellas definen, en un primer momento, lo que es la cotidianidad. No obstante, queda una laguna: lo cotidiano no ha sido delimitado aún y de esa forma surge la pregunta ¿Dónde termina la cotidianidad? Una cuestión que muchas veces no es resuelta por los investigadores, como señala Norbert Elias (1998). Lo cotidiano concluye con la sensación de extrañamiento, con lo nuevo, aquello que para el sujeto resulta totalmente diferente, con la otredad radical (un viaje de vacaciones, por ejemplo, o los rituales, que tienen un tiempo y espacio espe-



cífico, no son cotidianos). En el momento en que los sujetos introducen lo nuevo en sus vidas, la novedad pasa a formar parte de la vida cotidiana.

Destaca en lo cotidiano un dominio por parte del sujeto sobre lo que lo rodea, una domesticación de los espacios y de los objetos. El dominio de las situaciones parte de la apropiación en el sentido intelectual-sensitivo; dicha apropiación es entendida aquí como una relación entre sujeto y objeto o sujeto y sujeto, entre los otros, y se da en el día a día. El sujeto se apropia de lo otro (sujeto u objeto) en cuanto es consciente de ello. A partir de dicha conciencia el sujeto hace de lo otro un elemento más de su entorno. Esto no quiere decir que lo domine o conozca completamente, el conocimiento es siempre incompleto; de ahí la relación contradictoria entre las personas.

Para dar sustento al presente artículo, me apoyaré en descripciones etnográficas. Los datos de campo utilizados fueron recogidos durante una investigación realizada –en el plazo de 3 años con interrupciones periódicas– entre una familia de la Huasteca potosina. La familia es de origen campesino, protestante y de posición económica desfavorable. Omitiré los nombres personales por designaciones como: el padre, la madre, el hijo mayor, la hija menor, etcétera. Las descripciones estarán acompañadas de apuntes reflexivos que permitan ligar la propuesta teórica con los datos concretos. Al final, la reflexión sobre el otro en la vida cotidiana conducirá a una discusión más general acerca de la categoría de alteridad en Antropología.

El Otro cotidiano

Interesada principalmente por el otro del etnógrafo, la Antropología ha dejado de lado la reflexión sobre los otros de los otros, es decir, la otredad en el interior del grupo investigado por el antropólogo: la otredad cotidiana. Esto obedece a una tradición científica, pues, no olvidemos que la Antropología surgió ante la necesidad de conocer a la alteridad radical. Los antropólogos se encontraban en el centro de una discusión esencial: la posibilidad del conocimiento de lo radicalmente diferente, de las sociedades no occidentales con motivos científicos y de expansión colonial (Palerm, 2004).

Para los antropólogos clásicos, las sociedades que investigaban eran homogéneas. Las culturas de estas sociedades correspondían a un cúmulo de significados, los mismos para todos los individuos que las integraban, estas culturas se oponían o eran radicalmente diferentes a las de los antropólogos, pero proclives a ser entendidas por el investigador, no sin un ejercicio intelectual y humanista de acercamiento. El antropólogo intentaba eliminar prejuicios y preconcepciones para dar cuenta de los otros en sus propios términos.

Luego de que los avances tecnológicos en comunicación hicieron del mundo un espacio común para casi todos, la otredad radical ha sucumbido a la realidad del contacto ya cotidiano entre culturas diversas. Ante este escenario, el interés y la necesidad de realizar trabajo de campo en un contexto familiar, los antropólogos han tenido que adoptar la noción de “otro cercano” o “antropología de lo cercano” (Augé, 2000: 15). En la actualidad, el otro es cercano. El antropólogo y su sujeto de estudio comparten más cosas de lo que pueda imaginarse, lo que conlleva otros cuestionamientos para el etnólogo.



En un principio, una antropología realizada en un contexto cercano requiere convertir lo familiar en exótico (Ribeiro, 2004) para obtener una visión mucho más objetiva del problema de estudio pero, los problemas no terminan ahí. La ciencia antropológica, acostumbrada al estudio de pequeños grupos indígenas, se enfrenta ahora a las ciudades, mares de gentes con maneras diversas de entender el mundo. Más o menos satisfactoriamente, los etnógrafos han resuelto este dilema estudiando comunidades de campesinos, empresas, colectivos urbanos, etcétera. A la par, persiste la discusión sobre la posibilidad del conocimiento del otro (cercano o no) con un problema añadido: el impacto directo que la teoría tiene sobre los sujetos de estudio.

Faye Ginzburg (2004), en su escrito *Cuando los nativos son nuestros vecinos*, reflexiona sobre lo problemático de encontrarse en una situación en la cual la visión del antropólogo, que pretende ser lo más cercana posible a la del nativo, es proclive a impactar en la vida de los mismos sujetos de estudio: “Es fácil para un etnólogo presentar su análisis desde el punto de vista nativo cuando su sujeto de estudio se esconde en las altas tierras de Nueva Guinea” (Ginzburg, 2004: 190). No es igual de fácil cuando el antropólogo incursiona en un tema que se encuentra en el debate público de su sociedad. La preocupación de Ginzburg es la preocupación de los etnógrafos contemporáneos.

Los estudios realizados en el interior del grupo del mismo investigador parten de la misma oposición: antropólogo/otro, con la diferencia de que la otredad es cercana. En estas recientes discusiones sobre la alteridad se sigue privilegiando la reflexión sobre el otro del antropólogo, que en adelante llamaré: *otro antropológico*. Esto no quiere decir que no se haya tomado en cuenta a la alteridad cotidiana. Al estudiar la cotidianidad de los sujetos, los antropólogos, explícita o implícitamente, hablan del otro cotidiano, pero no es común que reflexionen sobre él para abordar el tema de la alteridad.

Estas dos figuras: la alteridad radical y el otro cercano suponen diferentes tipos de relaciones espaciales entre investigador y sujeto de estudio. La Antropología se ha desplazado de la aldea hacia la gran urbe. No obstante, la distancia que separa a estos dos actores (antropólogo y otro) no es solamente espacial, sino que fue y sigue siendo cultural. Así pues, la Antropología ha sostenido relaciones de investigación del tipo: antropólogo francés-grupo indígena americano, antropólogo mexicano-habitante de barrio pobre mexicano, antropóloga feminista-colectivo feminista, por mencionar las más significativas.

El último tipo de relación mencionado (antropóloga feminista-colectivo feminista), es quizá el más interesante y novedoso, pues, además de que es más común cada vez, entraña un vínculo mayormente cercano entre el investigador y su sujeto de estudio. Pese a esta extrema cercanía, los actores no dejan de ser otros. En primer lugar, porque no necesariamente comparten puntos de vista similares con respecto al tema o los temas en cuestión y segundo, y más importante, porque la relación de alteridad se configura desde el momento en que uno es considerado investigador y el otro sujeto de estudio, “[...] Esta distancia es introducida y reproducida en cada encuentro por el mismo investigador.” (Althabe, 2003: 8). De tal suerte que, no solo por ser distantes culturalmente estos sujetos son otros.



No existe una relación necesaria entre la alteridad, la lejanía o cercanía cultural. La lejanía, espacial y cultural, nos puede hacer diferentes, pero no nos hace otros. La distancia entre sujetos se produce en el momento en que se piensan, ya que al pensar en algo o alguien, el sujeto se distancia de ese objeto o persona. De ahí que la relación de alteridad entre el antropólogo y sus sujetos de estudio sea insalvable; el trabajo de campo, la estrecha relación entre el investigador y su sujeto de estudio, no la disminuye como se cree, al contrario, la hace más patente, ya que conocer implica distanciarse, constituirse como alteridad. Las personas son conscientes de las diferencias y similitudes de los otros, las piensan, y ello sucede a partir de que empiezan a convivir. La sensación de estar frente a la alteridad les embarga, sobre todo cuando tienen que actuar conforme a la situación en la que se encuentran con el otro.

El otro es un sujeto creativo, creado y creador dentro de las interacciones de las que forma parte y que él mismo hace posibles. Para ser creada y creadora, la otredad necesita hacerse presente, hacerse sentir, y lo hace de manera cotidiana. Es en el choque constante y comunicación entre los sujetos que el otro se constituye porque las personas se ven obligadas a pensar a los demás, a conocer sus intereses y maneras de pensar. Por eso no solo el científico social busca conocer al otro; las personas en la vida cotidiana lo intentan a menudo, con intereses distintos a los del científico, y no solo distintos, sino también más diversos.

Lo que nos interesa son las maneras en las que el sujeto, en su vida cotidiana, confronta a la alteridad. Mientras el antropólogo se acerca científicamente al otro, las personas en la cotidianidad abordan a la otredad con otras intenciones o intereses; la otredad les es conflictiva, ya que, en una situación dada, sus actos, opiniones e intereses, suelen ser diferentes y dicha tensión debe ser resuelta de algún modo. Por ello, las personas intentan interpretar, incluso intuir, lo que el otro pretende: ¿Cuáles son sus intereses? ¿Cuál será su siguiente acto? Ponen en práctica un arte de anticipar (Bourdieu, 2009).

Conocer al otro, aunque sea un conocimiento parcial, se vuelve necesario para el sujeto, una necesidad imperiosa en la cotidianidad. Para las personas es indispensable comprender las motivaciones de los otros, y a partir de ello buscan sacar provecho de las situaciones, ya sea porque tienen interés en controlar una situación en particular o simplemente lo hacen en un ánimo de convivencia. La convivencia entre las personas se basa en un constante estar atento a lo que el otro hace y dice, para que las respuestas a esos actos y palabras vayan de acuerdo a ciertas normas de convivencia: no decir nada que pueda herir a la otra persona o generar un ambiente de tensión, por ejemplo.

Debido a lo ya mencionado, la acción en la vida cotidiana es un reajuste constante, el sujeto siempre debe corregir, cambiar la acción o el discurso para poder adaptarlo a lo que ocurre, a lo que vive. No sabe con certeza si la lectura de la situación es la correcta y, por ende, si la decisión es la adecuada, tiene que tomar una decisión, incluso decidir no actuar. Heller (1985) nos dice que: “El hombre actúa sobre la base de la probabilidad, en el plano de la posibilidad” (p. 56). En esas condiciones, el otro es en todo momento un dilema, una interrogante que obliga a los demás sujetos a actuar, y por lo mismo, a ser creativos.



Los antropólogos saben que el conflicto que se da en la alteridad radica el desconocimiento o el conocimiento parcial entre individuos. De igual forma, en la vida cotidiana las personas no ignoran este hecho. La diferencia está en que conocer bien o mal a otro sujeto no solo tiene un impacto al nivel del ejercicio intelectual, sino que incide en las situaciones concretas que vive y en sus intereses prácticos. Las personas son totalmente conscientes de la otredad cuando sus intereses, valores y maneras de pensar se encuentran en peligro o son propensos al cuestionamiento consciente o inconsciente por parte del otro.

El otro se constituye o va tomando forma en las relaciones interpersonales, por ejemplo: cuando un padre convive con su hijo y viceversa, estos son otros de la vida cotidiana. Lo cotidiano, aunque inmediato y estrecho, implica un sin número de interacciones entre diversos sujetos. En el interior de una familia se presentan varias relaciones de diferentes tipos. Es durante estas interacciones que aflora la otredad, los sujetos se hacen presentes con sus opiniones (maneras de ver el mundo) y sus prácticas, maneras de hacer. Esto como retorno a lo que decía Michel de Certeau (2007).

¿Dónde está el otro?

Siguiendo los argumentos expuestos anteriormente, se deduce que el otro se encuentra en todas partes, en cada momento de la vida de las personas. Todos somos otros, mínimo alguna vez, aunque lo más común es que lo seamos en muchos momentos de nuestras vidas. La familia, el entorno donde los sujetos generalmente se sienten más cómodos, en su ambiente, no se libra de la presencia de la alteridad. “Lo cotidiano es el lugar donde el individuo se enfrenta al otro”, dice Lindón (2000: 9). Pero ¿Quién ese otro y cómo se constituye o se crea? Para hablar de la alteridad cotidiana no hay nada mejor que la unidad familiar: el núcleo social más cercano o inmediato al sujeto.

Cada uno de los integrantes de la familia mencionada sabe hacerse presente con sus opiniones y actos. A continuación, describiré algunas situaciones, momentos en que los sujetos se confrontan, en los que afloran las tensiones entre los integrantes de la familia de tal modo que se evidencie la manera en que la otredad, o su presencia en lo cotidiano, obliga a las personas a actuar conforme a ciertas normas estipuladas social y culturalmente, no sin adaptarlas y recrearlas al momento de ponerlas en acción.

Diez de los integrantes de la familia viven en la misma casa, los otros viven en casas distintas, pero por su cercanía, comparten algunos aspectos de la vida cotidiana de toda la familia. Son bilingües: hablan náhuatl y español con gran fluidez, sus actividades diarias giran en torno al trabajo agrícola, la asistencia al templo y campañas religiosas protestantes, las otras actividades son difíciles de enumerar. Existe una división del trabajo según el sexo: la madre y las niñas se dedican principalmente a las labores del hogar, mientras que el padre, niños y jóvenes a la siembra y cosecha —aunque a veces las mujeres ayudan en la milpa—.

Para no alejarnos del ejemplo ya expuesto, en las interacciones entre padres e hijos se hace patente lo problemático de la alteridad, sobre todo, la necesaria relación de poder que se desarrolla



entre los actores, lo que pone en evidencia a la otredad. Las tensiones o discusiones entre padres e hijos son el resultado de la puesta en juego de la alteridad, del hacerse presentes (con sus opiniones y actos) de los sujetos. El hijo desobediente y el padre que lo reprende, son las figuras quizá más representativas de las otredades cotidianas en el ambiente familiar.

En una ocasión, cuando los hijos mayores (de 14 y 16 años) manifestaron su rechazo hacia la idea de continuar sus estudios de secundaria, se produjo entre los jóvenes y sus padres una situación tensa. La discusión no se hizo esperar, las dos partes esgrimieron argumentos, echaron mano de diversos recursos para imponer sus intereses. Utilizar dichos recursos comporta un conocimiento de la situación de los otros. Una lectura de los hechos que se van dando, requiere de saber qué decir, qué hacer y en qué momento.

Cuando los jóvenes intentaban convencer a sus padres de que resultaba inútil mandarlos a la escuela ya que, en sus propias palabras, “no eran buenos para estudiar”, los padres buscaban hacerlos conscientes de un futuro a mediano o largo plazo en el que estarían casados y con hijos, situación que los obligaría a tener un empleo bien remunerado, lo suficiente para ofrecer el sustento a sus familias. Así, mientras unos pensaban en planes a corto plazo: “no nos gusta estudiar, preferimos trabajar”, porque el trabajo conlleva una remuneración inmediata y la educación no. Los otros, con experiencia de por medio, sabían que es más difícil encontrar un buen trabajo si no se cuenta con educación, lo que a largo plazo sería contraproducente.

En ese choque de proyectos opuestos o diferentes, la alteridad hace acto de presencia y embarga a los sujetos. Conscientes del otro, las personas se ven afectadas por esa consciencia y buscan la manera de anular esas diferencias o de ganar la partida. Los proyectos que tienen los padres para los hijos no son los mismos que estos últimos tienen para sí. Es entonces cuando dichos actores se confrontan y cada uno de ellos debe ejecutar las acciones necesarias para contrarrestar los discursos y acciones de los otros. Al no poder convencer ni obligar a sus hijos para que continuaran sus estudios, los padres optaron por imponerles una condición: si dejaban sus estudios, debían trabajar necesariamente.

Durante esta discusión, la cual duró algunos minutos, los sujetos involucrados apelaron a lo que Michel de Certeau (2007) denomina *tácticas y estrategias*. La distinción que hace el historiador francés entre estos términos permite captar las prácticas cotidianas, *operaciones* diría De Certeau, mediante las cuales los sujetos de poder y los débiles intentan hacer valer sus opiniones e intereses. Padres e hijos son partícipes de esa lógica de contraposiciones, mientras que los padres (sujetos de poder) echan mano de estrategias, los hijos utilizan las tácticas.

La estrategia es el “[...] cálculo (o la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable” (De Certeau, 2007: 42). Para que ese cálculo o manipulación pueda efectuarse, el sujeto debe disponer de un lugar o una institución que le ofrezca una base para administrar las fuerzas. Para los padres, tal lugar e institución son la casa y la familia. La racionalización estratégica, nos advierte De Certeau (2007), “se ocupa primero de distinguir en



un «medio ambiente» lo que es «propio», es decir, el lugar de poder y la voluntad propios” (p. 42).

A diferencia de la estrategia, la táctica no depende del dominio de un espacio, sino del control de las situaciones particulares, “Obra poco a poco. Aprovecha las ocasiones y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio” (De Certeau, 2007: 43). Los hijos no tienen más opción que aprovechar los momentos en que la autoridad de sus padres se relaja, buscan los resquicios, las fallas en el poder. En la situación anterior, los jóvenes se negaron a estudiar; en compensación, se mostraron dispuestos a trabajar, no sin antes demostrar que no aprovechaban lo que en la escuela aprendían o debían aprender. Una cosa por otra. Esa fue la manera de negociar con sus padres.

Históricamente, los padres son figuras de poder porque, en su condición de adultos responsables de la familia, ganan ciertos derechos sobre sus hijos. Ellos ofrecen a sus hijos un hogar, sustento y afecto. La casa se vuelve el espacio de operaciones de los padres como sujetos de poder, lo que se expresa en la ya clásica frase “mientras vivas en esta casa, harás lo que yo diga”, o en el caso particular que nos ocupa, la condición impuesta por los padres a los jóvenes: si no estudian, van a buscar trabajo en Monterrey (Es muy común que los habitantes de la Huasteca busquen oportunidades de empleo en Monterrey porque es una de las ciudades más industrializadas del país). Los padres (ante su difícil situación económica) no podían permitir que sus hijos abandonaran los estudios, fueran improductivos y además vivieran en casa. La solución: enviarlos a Monterrey para que ellos se ganaran el sustento y ya no dependieran de la economía familiar.

A raíz de la partida de los jóvenes a Monterrey, su rol dentro de la familia cambió. Lo que obliga a considerar de nuevo, a la luz de las transformaciones y nuevas situaciones, la confrontación entre alteridades (padres/hijos). Las relaciones de poder siempre van acorde a situaciones y surgen a partir de situaciones particulares. Depende de la situación, el que uno u otro sujeto se erija como sujeto de poder o como sujeto sometido al poder. En la situación presentada queda claro que los padres tienen el poder y los hijos, no. La situación puede cambiar, aunque no demasiado, pero sí lo suficiente como para sostener que los otros son sujetos distintos cada vez, esto obliga a las demás personas a adecuarse a dichos cambios.

Como sostenía en párrafos anteriores, las personas se ven obligadas a conocer a los otros y conforme a la lectura de las situaciones, los actos y roles en los que se ven insertos, jugar su juego. El otro no es un sujeto estático, se vuelve imprevisible en tanto que sus relaciones con los demás cambian. Ese es el verdadero otro, aquel que representa siempre una problemática y que plantea una cuestión. La relación entre los jóvenes y sus padres cambió a partir de que los primeros se instalaron en Monterrey y consiguieron trabajo. Su regreso a la comunidad, durante breves vacaciones, significó para ellos un nuevo posicionamiento frente a sus padres y hermanos, y también una serie de transformaciones en la vida cotidiana de la familia en general.

Cuando los jóvenes estaban de vacaciones en su casa, ya no tenían las mismas obligaciones que en otros tiempos. No estaban obligados a ayudar a su padre en la milpa, tampoco los mandaban a cortar leña para el fogón. Estas tareas le eran adjudicadas al hermano menor, quien todavía



vive con sus padres y asiste a la escuela. Los jóvenes simplemente se dedicaban a descansar, ayudar en pequeñas tareas en la casa y a divertirse (ir a bailes y salir con sus novias). Su papel como proveedores, porque ahora ellos también aportaban un poco al gasto familiar (aunque la mayoría de sus ingresos se les iba en mantenerse en Monterrey), y, sobre todo, ya no representar una carga económica para sus padres, todo esto les dotaba de cierta autonomía.

Dicha autonomía (económica más que nada) obligó a los padres a considerar nuevas formas de relacionarse con sus hijos. Ya no podían obligarlos a trabajar en la casa. Los jóvenes, con algunos regalos (celulares y una tableta electrónica) cambiaron las dinámicas familiares de convivencia. La convivencia giraba muchas veces alrededor de estos dispositivos, puesto que, gracias a estos los niños, jóvenes y el padre podían compartir música, videos, y discursos religiosos que ellos mismos grababan. Los jóvenes se convirtieron en agentes capaces de transformar la realidad de la familia; ello les daba cierto estatus en relación a sus hermanos, y los hacía influyentes dentro del ámbito familiar en general.

Otro ejemplo de cambio de roles, es el caso del matrimonio de la hija mayor (ya con un bebé). A pesar de que tiene su propia casa, pasa mucho tiempo con sus padres y hermanos, dado la cercanía de los domicilios. En una ocasión reprochó a sus padres y hermanos no cuidar de su hermana pequeña. Su tono de voz para con sus padres y hermanos fue fuerte, a modo de regaño. Tanto los padres y hermanos intentaron justificarse, pero al final tuvieron que rendirse ante los argumentos de la muchacha. En esta situación ella demostró tener cierta autoridad entre sus hermanos e incluso entre sus padres. También se erigió como otro sorpresivamente y los padres se vieron turbados y no supieron cómo reaccionar.

La alteridad no se manifiesta solamente durante las discusiones entre padres e hijos, también es evidente en los roces entre hermanos. En estos casos, en lugar de constituirse en la diferencia de proyectos (como en las tensiones entre padres e hijos), la otredad se hace presente en las pequeñas discusiones diarias, a veces durante juegos y en las peleas por ciertos objetos o espacios. A pesar de la aparente trivialidad, estos hechos revelan el distanciamiento entre otros que se patentiza en la pretensión de dominio o control de lugares, situaciones y en la diferencia de intereses.

Cuando la familia tenía una televisión (en su momento tuvieron que venderla para hacerse de dinero) las niñas y los jóvenes peleaban en ocasiones por su uso. Mientras las niñas querían ver telenovelas, los jóvenes querían ver películas o reproducir discos de música en el DVD. Las niñas estaban muy influidas por los melodramas televisados, eran su pasatiempo por las tardes y noches, cantaban las canciones introductorias de los capítulos, se emocionaban con los sucesos de las historias y se encariñaban con los personajes. Los jóvenes, imponiendo su fuerza, intentaban impedir que sus hermanas vieran la televisión. Por su parte, las niñas hacían berrinches y llamaban a sus papás en ayuda. Las niñas, sabedoras de su debilidad física, saben en qué momento recurrir a los berrinches para ganar las discusiones y peleas con sus hermanos. Ponen en juego tácticas. “La *táctica* es un arte del débil” (De Certeau, 2007: 43). Incluso, la niña más pequeña con la edad de tres años (la consentida según sus hermanas) ha aprendido a controlar las situaciones mediante esta argucia. Ella sabe que sus papás la protegen y, por lo tanto, cuando sus hermanas le niegan



un juguete o le impiden participar en sus juegos, ella empieza a llorar. Siempre le funciona. Sus hermanas son reprendidas por los padres, ella sale victoriosa y con la certeza de que la próxima vez le resultará de nuevo su táctica.

Estos ejemplos son muy comunes, suceden en cualquier familia. Cada uno de ellos, por separado, carece de interés debido a su regularidad. Es necesario pensarlos globalmente para acercarse a un otro diferente, al otro cotidiano, que debería ser la base para entender al otro antropológico. Mientras la otredad clásica en Antropología encuentra su sentido al oponerse al antropólogo mismo, la alteridad cotidiana es con la que tenemos que lidiar todos y su ser se sustenta cuando se relaciona con los demás sujetos miembros de su grupo o sociedad. Este otro no es del todo distinto al clásico en Antropología, pero sí permite abordar el tema de la alteridad por una vía diferente. En lo cotidiano la alteridad se descubre inestable transformándose continuamente. De hecho, esta es la característica que hace otro a un sujeto. Su inestabilidad obliga a las demás personas a intentar comprenderlo a cada momento, a reflexionar sobre sus propios actos al momento de tratarlo o convivir con él. Por ello, los sujetos en la cotidianidad “realizan permanentemente «evaluaciones» y por tanto «calificaciones» de su acción” (Reguillo, 2000: 91). Deben adecuarse a las condiciones y a lo que los otros hacen o dicen. Una persona siempre es otro. En la cotidianidad prevalece una constante producción de otredades, producto del conocimiento parcial de los sujetos y de su capacidad para cambiar.

Los conceptos de táctica y estrategia son pertinentes para aproximarse a los procesos sociales en que se ve inserto el otro. El espacio-temporalidad de la vida cotidiana se construye en la oposición entre estrategias y tácticas, ya que estas se encuentran presentes con frecuencia en las relaciones entre sujetos. Si las estrategias dependen de un lugar propio, “ponen sus esperanzas en la resistencia que el establecimiento de un lugar ofrece al deterioro del tiempo” (De Certeau, 2007: 45); las tácticas toman “al vuelo las posibilidades que ofrece el instante” (De Certeau, 2007: 43). Tiempo y espacio se reconfiguran en estas lógicas de acción y racionalización de los sujetos.

Así, cuando los padres hacen de la casa el espacio desde el cual sustentan sus acciones, los hijos aprovechan los instantes propicios para hacer valer sus opiniones y necesidades. La casa, centro de operaciones, y la familia (institución base de la sociedad), encuentran su reforzamiento en la habilidad de los padres para poner en juego las estrategias. Las tácticas de los hijos (argucias que aprovechan las fallas en el poder, los resquicios) provocan que la casa y la institución que representa la familia, sufran renovaciones por medio de la reformulación de los valores transmitidos por los padres. He ahí la resistencia del lugar y el deterioro del tiempo a los que hace referencia Michel de Certeau (2007).

Pensar al otro cotidiano y sus prácticas que comprenden las dos lógicas ya mencionadas (estrategias y tácticas), ofrece una vía para entender la construcción de las nociones de espacio y tiempo que ordenan la vida cotidiana, sus instituciones y valores. De la eficaz puesta en práctica de las estrategias, depende el que las instituciones (que se sostienen gracias a un lugar propio) se refuercen y se mantengan más o menos estables, es decir, sin muchos cambios. Además de la familia, puede mencionarse a la religión como otra institución que en la vida cotidiana gracias a su



presencia en ciertos espacios importantes (la casa, por ejemplo) logra su vigencia, no sin sufrir los cambios ocurridos en los valores de la sociedad.

Las tácticas no provocan transformaciones drásticas, se conforman con ganar un poco de terreno, controlar ciertas situaciones (momentos e instantes). Son las responsables de los cambios lentos en la sociedad. “Los grandes cambios sólo (*sic*) son posibles si se modifican las pequeñas cosas de la vida” (Piña, 1998: 64). De pronto un suceso detona la aceleración de los procesos, pero antes que ello pase, las condiciones para el cambio se han ido gestando en esa confrontación de las tácticas con las estrategias, apenas perceptibles porque nos parecen naturales o escapan de nuestros sentidos en la acelerada vida cotidiana, como las diferencias entre padres e hijos que se solucionan al paso, al momento. Por ejemplo: los niños y jóvenes buscan siempre la manera de desobedecer a sus padres. A veces no obedecen inmediatamente las órdenes y con ello ganan tiempo, aunque al final terminen por hacer los mandatos. La autoridad de los padres sufre detrimentos, ya que poco a poco algunos de los niños imponen sus deseos al no realizar algunas tareas que les son adjudicadas. Estos son casos excepcionales y en ocasiones fruto de la imposibilidad de mantener una relación padres-hijos basada únicamente en órdenes y regaños. En general, los progenitores mantienen su estatus autoritario y logran sostenerlo en el día a día.

Hasta cierto punto, debido a estas situaciones, la obligación de los hijos pequeños a trabajar para ayudar a los padres ha ido menguando. Los mismos padres prefieren que sus hijos estudien a que trabajen o al menos pretenden que la prioridad sea la educación. Aquí se nota cómo las tácticas empleadas por los hijos logran una transformación en los valores familiares. Esto, aunado a un discurso que ha permeado en la sociedad mexicana desde hace muchos años sobre el valor de la educación que, si bien, no ha favorecido a un cambio sustancial en la calidad educativa, sí ha abatido con fortuna el analfabetismo.

Dichas confrontaciones dejan estelas y sientan precedentes, muchas veces invisibles, pero en ellos se encuentra la huella de la alteridad: el otro es la semilla del cambio. Estamos de nuevo ante la vieja discusión sobre el cambio y la continuidad contemplada a partir de la figura del otro y de los conceptos de táctica y estrategia. De esta forma, se perfila la otredad y se le ubica en su papel dentro del devenir histórico de su sociedad. El hijo desobediente y el padre que busca la manera de mantener la institución de la familia, podrían verse como figuras que movilizan prácticas y discursos o que movilizan a la sociedad, a la historia. El otro cotidiano es un sujeto que cuestiona, no con preguntas, sino con actos. En esto se puede encontrar una similitud entre el otro cotidiano y el otro antropológico: los dos generan preguntas; su misma existencia entraña un cuestionamiento o varios. La diferencia es que el tipo de preguntas que suscitan son distintas. La Antropología ha hecho del otro un objeto de estudio y un concepto. Las preguntas que se hace un antropólogo sobre la otredad van en función de la elaboración que, a través de la historia de la etnología, han efectuado los antropólogos de dicho concepto y objeto de estudio. Por ejemplo, un antropólogo se pregunta en qué consiste la cultura del otro al que estudia y si es posible darle validez. La persona en la vida cotidiana quiere saber cuál será la siguiente acción del otro, no solo por saber, sino para actuar en consecuencia.



El otro es, hasta cierto punto, un desconocido. El antropólogo jamás conocerá por completo al otro, así como el sujeto cotidiano tampoco conocerá del todo a los demás. Esa es la condición primera de la existencia de la otredad. La diferencia es que, mientras uno es una elaboración teórica, el otro es una realidad concreta que embarga al sujeto en su vida cotidiana. Conocer al otro antropológico y al otro cotidiano es una necesidad. En el primer caso se trata de una necesidad intelectual, un ejercicio de comparación que “se vuelve reto teórico y práctico” (Krotz, 1994: 9-10), que no por ello deja de ser una necesidad legítima e importante, en el otro es una necesidad apremiante del momento y vital para desenvolverse satisfactoriamente en la vida. Para el antropólogo o antropóloga que estudia a la sociedad o grupo al que pertenece, el otro cotidiano se convierte en automático y necesariamente en otro antropológico. El ejercicio intelectual, ligado a la reflexión antropológica, obliga a los investigadores a abstraerse por momentos (y hasta donde es posible) de su ser como sujeto social participante de las lógicas de su grupo. Por su puesto, es imposible hacerlo todo el tiempo, pero debe hacerlo si su objetivo es realizar un estudio antropológico. De lo contrario, no dejaría de ser un nativo, en términos de la antropología clásica. El nativo que piensa a su sociedad la vuelve alteridad antropológica y se olvida por lapsos de que es también alteridad cotidiana.

Lo que revela el estudio de la otredad cotidiana es la división sutil y el tiempo, substancial entre el trabajo del antropólogo y la vida de un sujeto en sociedad. Los dos se enfrentan a la otredad, a los dos la alteridad les embarga, les preocupa. Ninguno de ellos puede evitar el tipo de necesidad imperante que les obliga a conocer al otro porque ni el antropólogo puede convertirse en el otro ni la persona en su vida cotidiana puede pensar antropológicamente a los demás sin olvidarse de que debe resolver un problema urgente y que debe decidirse a actuar. Según Pierre Bourdieu (2009) “hay un tiempo de la ciencia que no es el de la práctica” (p. 131).

Una investigación realizada al interior de un grupo cercano al antropólogo o sobre un tema central del debate público, puede impactar en la vida de ese grupo y/o en la dirección del debate, y ese impacto traerá consecuencias. Tales consecuencias estarán siempre ligadas al carácter de la labor antropológica o de la labor científica social, que impone un esquema que contempla la totalidad de las posibilidades de la práctica (Bourdieu, 2009), anulando la temporalidad de las lógicas de acción, las maneras en que los sujetos las ejecutan. Este nivel de incertidumbre o equívoco no resta importancia a la labor del científico social. Por lo cual, más allá de estas limitantes del antropólogo, la reflexión sobre el otro cotidiano permite reconocer a la alteridad su indeterminación. Ya no puede verse a la otredad como una figura estática y sin alteraciones. El antropólogo debe generar los conceptos capaces de dar cuenta del movimiento de la práctica: cómo el sujeto en confrontación con otros establece la dirección que seguirá el curso de la historia y no solamente aceptar que es en la diferencia en el choque entre los otros que el vínculo social encuentra dinamismo, sino dilucidar la dirección del mismo. Y solamente estudiando a la otredad cotidiana estaremos en posición de decir algo sobre la dinámica social.

Conclusiones

Diversos temas gravitan sobre el concepto de alteridad y en este artículo se ha intentado abordarlos atrayéndolos siempre hacia el centro de la discusión: el otro cotidiano. Esta figura



permitió ofrecer directrices o vías de acercamiento a las prácticas de los sujetos y las dinámicas sociales a través de las que se produce el cambio y la continuidad de normas y valores sociales. Como segundo objetivo, la idea de otredad cotidiana fue el punto de anclaje para reflexionar sobre la categoría de otredad ya clásica en antropología.

El otro cotidiano no es totalmente diferente a la otredad clásica antropológica, se distinguen en un aspecto fundamental: uno corresponde a los sujetos en su actuar más urgente y el otro se encuentra en la discusión teórica antropológica, es un asunto de ciencia. No quiero decir que pensar al otro antropológico no sea una tarea vital, pero actualmente se vuelve importante abordarlo desde una perspectiva más cotidiana o partir del estudio de la cotidianidad. Una vez que los antropólogos se han tenido que mudar de campo y adentrarse en temas y espacios que antes le eran totalmente ajenos, por ser demasiado cercanos (la Antropología siempre se había dedicado a estudiar lo extraño, lo lejano), se han visto obligados a reflexionar sobre sujetos que se encuentran dentro de sus órbitas culturales, lo que les plantea interrogantes sobre la objetividad y la incidencia que sus investigaciones tienen en la vida de sus informantes o sujetos de estudio. En esta nueva situación, la reflexión sobre el otro cotidiano puede ofrecer nuevas vías para abordar dichas interrogantes. La cotidianidad es considerada aquí como el ámbito en el que las personas generan los discursos y prácticas esenciales que ordenan sus vidas. Estos discursos y prácticas se van configurando conforme circulan y son puestos en duda por los mismos sujetos. Son los otros de la vida cotidiana los que con sus actos ponen en entre dicho los valores instaurados en la sociedad y proponen nuevas direcciones de la dinámica social. Los cambios no son drásticos.

Para dar cuenta de estos movimientos recurrí a los conceptos de táctica y estrategia de Michel de Certeau (2007). Las tácticas son las argucias que las personas implementan para escapar al control ejercido por los entes de poder. Estas se basan en la capacidad para interpretar el momento, las circunstancias, y actuar aprovechando las opciones que se dan o pueden generar a partir de un estado de las cosas. Por otra parte, las estrategias dependen del reconocimiento de un espacio propio. Para los sujetos que ejercen el poder es indispensable poseer un lugar o institución que asegure un estado de las cosas e ir acumulando lo ganado.

En el caso particular que analiza este artículo: la vida cotidiana de una familia de la Huasteca potosina, la alteridad y los conceptos de estrategia y táctica, son abordados en relación con las confrontaciones entre padres e hijos y entre hermanos. Las confrontaciones se presentan por diferencias de intereses y proyectos de vida. Se trata de situaciones muy comunes en las familias, pero que pensadas en un sentido más general y desde los conceptos ya mencionados abren la posibilidad de pensar al otro y las dinámicas sociales en las que se encuentra inserto.

En las relaciones de poder que se tejen entre los integrantes de la familia pueden encontrarse las lógicas estratégicas y tácticas, resaltando que durante las disputas entre padres e hijos y entre hermanos, pueden notarse las figuras de alteridad, los otros que, al hacerse presentes con sus opiniones y actos, contribuyen a que ciertos valores se mantengan o sufran cambios. Son los padres quienes intentan cada día que esos valores se refuercen. Por el contrario, los hijos buscan hacer mella en la autoridad paterna y los valores que ella sustenta.



La casa y la familia, al ser un contexto cotidiano, favorece la observación de las maneras en que los sujetos usan las estrategias y las tácticas y facilita en análisis los procesos por los cuales las instituciones y valores reinantes, gracias a la pericia de las personas para ejecutar las tácticas y las estrategias, encuentran su sustento o sufren alteraciones. De esta forma, si algo nos permiten entender estos dos conceptos de Michel de Certeau (2007) y la noción de otredad cotidiana, son las dinámicas sociales a través de las cuales se produce el cambio y la continuidad en las normas que rigen las vidas de las personas. El otro cotidiano representa la diferencia y, por lo tanto, funge como la figura creativa que pone en cuestión lo establecido socialmente. En muchos momentos de la vida cotidiana todos podemos ser los otros. La categoría de alteridad no es aplicable a solo unos cuantos sujetos. En distinta medida y de acuerdo a las circunstancias particulares, todos en la cotidianidad podemos ser capaces de incidir en la dirección que toman los procesos sociales. Generalmente la influencia del otro es diminuta, apenas visible, y los cambios se suceden lentamente. Las relaciones de alteridad son parte fundamental del ritmo de la vida.

Hasta aquí he retomado el primer planteamiento del texto, es decir, la importancia del estudio del otro cotidiano para comprender las dinámicas sociales. Falta reiterar las posibilidades que brinda esta noción para discutir la categoría antropológica de alteridad, ante la necesidad de estudiar contextos y sujetos cercanos culturalmente a los investigadores. En este panorama, ya no es viable comprender a los sujetos de estudio desde el concepto de alteridad radical. La idea de otredad cotidiana puede brindar alternativas para pensar de otra forma la categoría de alteridad.

En primer lugar, se debe partir de la idea de que el otro se construye en el proceso de conocimiento. Solamente en el momento en que existe el interés por conocer a los otros, la alteridad toma su forma. El conocimiento del otro es siempre parcial, sobre todo porque los sujetos son inestables, cambian sus prácticas y el sentido de sus actos y discursos. Reconocer esta característica de la otredad es acercarse al otro cotidiano, ya que es principalmente en la vida cotidiana que las personas cambian de acuerdo con las situaciones que viven. La alteridad ya no debe ser considerada como esa figura estable que opone sus diferencias culturales a las del antropólogo, sino como sujetos que construyen su diferencia en el contacto con otros sujetos en la cotidianidad.

Esta visión sobre la otredad abre el camino para considerar al otro cercano como un sujeto de estudio y, al mismo tiempo, una figura de alteridad que marca el ritmo y el rumbo de la dinámica social. Los dos conviven necesariamente. El antropólogo jamás podrá borrar la distinción investigador-sujeto de estudio. Tampoco es recomendable borrarla; resultará más productivo reconocer en el otro su capacidad para transformar las relaciones de las que forma parte (incluso la relación con el investigador) mediante su inherente condición de alteridad en la vida cotidiana. El otro es siempre un otro diferente a lo largo de su vida. Esta mutabilidad representa un problema para el antropólogo, pero ¿Cuándo el otro no ha sido un problema? ☸



Referencias

- ALTHABE, GÉRARD (2003). “Antropología del mundo contemporáneo y trabajo de campo”. *Alteridades*, Vol. 13, Núm. 25.
- AUGÉ, MARC (2000). *Los no-lugares. Espacios del anonimato*. España: Gedisa.
- BOURDIEU, PIERRE (2009). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- CERTEAU, MICHEL DE (2007). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- ELIAS, NORBERT (1998). “Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano”. En: Weiler, Vera. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- GINZBURG, FAYE (1999). “Cuando los nativos son nuestros vecinos”. En: Boivin, Mauricio, et al. *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- HELLER, AGNES (1985). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.
- KROTZ, ESTEBAN (1994). “Alteridad y pregunta antropológica”. En: *Alteridades*, Vol. 4, Núm. 8.
- LINDÓN, ALICIA (2000). “Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (una presentación)”. En: Lindón, Alicia. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Anthropos.
- ORELLANA, DULCE (2009). La vida cotidiana. En: *CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*. Vol. 5, Núm. 2. Recuperado de: <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000066.pdf>
- PALERM, ÁNGEL (2004). *Historia de la etnología. Tylor y los profesionales británicos*. México: Universidad Iberoamericana.
- PIÑA OSORIO, JUAN MANUEL (1998). *La interpretación de la vida cotidiana escolar*. México: CESU/Plaza y Valdés.
- REGUILLO, ROSSANA (2000). “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”. En: Lindón, Alicia. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Anthropos.
- RIBEIRO, GUSTAVO LINS (2004). *Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica*. En Boivin, Mauricio, et al. *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.

Contacto del colaborador:

José Navarrete Lezama <navarretelezama@hotmail.com>





Dos calamitosos en el inicio de la revolución de independencia en Zacatecas

Two calamitous at the beginning of the revolution of independence in Zacatecas

José Arturo Burciaga Campos

Universidad Autónoma de Zacatecas (Zacatecas, México).

Recibido: 19 de junio de 2017.

Aprobado: 23 de abril de 2018.

El siguiente artículo fue presentado como Conferencia Magistral en el Congreso Nacional de Humanidades, realizado los días 26, 27 Y 28 de abril de 2017, realizado en la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Resumen

En este texto se da cuenta las vicisitudes de dos personajes con influencia en el inicio de la revolución de independencia en la región de San Luis Potosí y Zacatecas de la Nueva España. Sus correrías los hicieron famosos pero denostados y calificados, Rafael Iriarte como traidor a la causa insurgente y Francisco Álvarez, realista, como cruel y sanguinario. El destino de los dos fue muy diferente. Iriarte fue fusilado tempranamente en el proceso de revolución y Álvarez sobrevivió más allá de la consumación de independencia. En esta investigación son analizadas las actuaciones de ambos personajes y su influencia en los inicios de la guerra en el centro norte novohispano.

Palabras clave: Zacatecas, revolución de independencia, insurgentes, realistas, Rafael Iriarte, Francisco Álvarez

Summary

Realizes about the vicissitudes of two characters with influence on the beginning of the independence revolution in the region of San Luis Potosi and Zacatecas in New Spain. Their forays made them famous but reviled and qualified Rafael Iriarte as a traitor to the insurgent cause and Francisco Alvarez, realistic, as cruel and bloodthirsty. The fate of the two was very different. Iriarte was shot early in the process of revolution and Alvarez survived beyond the consummation of independence. The actions of both characters and their influence on the beginnings of the war in the north novo Hispanic center are analyzed.

Keywords: Zacatecas, independence revolution, insurgents, realistic, Rafael Iriarte, Francisco Alvarez

Introducción

Los acontecimientos revolucionarios de 1810 en la Nueva España tienen una gran cantidad de líneas de análisis y estudio en aras de los intereses por una historiografía en busca de su renovación permanente. Todo esto a partir de la interpretación histórica en esas mismas grandes líneas, que, a su vez, deviene lo mismo a líneas sufragáneas. Las figuras de los hechos revolucionarios entre 1810 y 1821 en la Nueva España fueron contradictorias, divergentes y convergentes, de máxima talla o de mínima representatividad. A este propósito destacan dos personajes contradictorios: Rafael Iriarte y José Antonio Álvarez. Sus acciones en el contexto del Zacatecas de la independencia, influyeron en acontecimientos, definieron destinos y cambiaron los rumbos de una sociedad enfrentada a los asombrosos y desoladores acontecimientos sucedidos desde el llamado del cura Miguel Hidalgo en el pueblo de Dolores, Intendencia de Guanajuato, la mañana del 16 de septiembre de 1810.

Aunque no es la intención del presente trabajo, hay que recordar, al menos, uno de los factores importantes en los acontecimientos revolucionarios iniciados en 1810 en la Nueva España: la importancia de las regiones y las élites regionales en dicho proceso. Una reflexión sobre los espacios regionales diferenciados funciona en este sentido. Para Zacatecas, sus riquezas minerales fueron un factor decisivo en la dinámica de guerra, al ser uno de los enclaves económicos de mayor importancia en la Nueva España.

En la construcción del imaginario independentista, las figuras de héroes y villanos fue compleja. Aún lo es. Más compleja es la reconstrucción de los antihéroes.

A estos ha de identificárseles con los *disidentes*. Al fin, disienten de un estado de cosas, de un régimen, de un grupo de hombres con opiniones e ideas diferenciadas con respecto de otros. El héroe y el antihéroe son disidentes permanentes, imbuidos en sus ideales, sus luchas internas, sus melancolías, sus temores, sus virtudes y sus defectos. Al fin, son humanos. Hemos de seguir presupuestos teóricos para definir al antihéroe identificado, tal vez arbitrariamente de nuestra parte, como un disidente. Esta acción divergente expresa un conflicto subyacente o explícito sobre los valores que dan sustento a las normas. El disidente encuentra, en solitario o en compañía, eco de sus ideales en un conjunto más amplio de personas, pero también el rechazo de otros (Iriarte y Álvarez, queridos o aceptados por unos, odiados por otros). Este es definido por sus relaciones con la autoridad. En Iriarte y Álvarez está claro. Las autoridades novohispanas delinearon, los obligaron –como a muchos otros personajes en toda la geografía hispanoamericana en la época de las revoluciones de Independencia¹– a convertirse en antihéroes. Hay reconocimiento social (o un rechazo) ante la oposición. El disidente puede desafiar al orden establecido, aún al mismo que obedece o sigue. En este sentido, Álvarez, rompió las propias normas de las autoridades españolas a las cuales servía (actuó por cuenta propia y tomó decisiones personales). De Iriarte su desafío

1 Una muestra de esto es el caso representativo del mulato Francisco Ríos, el Quitacapas. Se trata de un antihéroe poco conocido, que entra en la categoría del disidente por su relación contradictoria con la autoridad de la Audiencia de La Plata, en el Alto Perú. Debemos de recordar que los acontecimientos del 25 de mayo de 1809, en la villa de la Plata, donde tuvo una participación activa el Quitacapas, fueron la chispa, los primeros brotes de rebelión contra el gobierno español en la Hispanoamérica colonial. Mendoza (2009).



fue doblemente grave, por supuesto, dado que estaba en contra del régimen. Los disidentes pueden alcanzar un lugar privilegiado y celebrado, sin embargo, en los casos de Iriarte y Álvarez, no. (Castro, 2003: 7-17).

La historiografía actual obliga a un revisionismo histórico “para dejar bien claro” el papel de los agentes históricos en los acontecimientos trascendentales de una localidad, un pueblo, una región o un país. En ocasiones se va más allá y la intención de buscar claridad, puede llegar a inusitados resultados. El extremo, el grado supremo, es lograr “convertir” en héroe al que siempre ha estado condenado por la historia oficial o la historiografía como antihéroe² y viceversa. En otras ocasiones se llega al modesto nivel de un recuento renovado y de emitir algunas hipótesis no empleadas antes en un caso sobre un agente histórico concreto. En este ensayo se pretende tal cosa.

Marco conceptual o Revisión bibliográfica

1. El “río revuelto” y los “remolinos” de la guerra

José Antonio García le pidió de forma escrita a dos personas de su confianza, desde fuera de la ciudad de Zacatecas, que le dijeran al coronel don Víctor Rosales que tenía que salir de la ciudad cuando entrara en ella don Félix María Calleja. García se hallaba culpado “por nada” en la cárcel. Él se quejaba de que el juez estaba cometiendo tropelías e injusticias y pedía a los destinatarios de su carta que no repararan en gastos porque él se los cubriría en cuanto le fuera posible.

En el mes de diciembre la efervescencia ya era demasiada. José María Sotomayor, un capitán comisionado en el cuartel de la ciudad de Zacatecas, concedió comisión y amplias facultades al alférez don Vicente Camacho con el fin de hacer redadas y tomar presos a los europeos que encontrara, cargando consigo las denuncias generadas en el distrito de la ciudad y registrar los nombres de los usurpados (AEHZ, 1811: s.p.). En ese mismo tenor, el capitán realista Vicente de Gaztañeta, en una carta dirigida a la Junta de Seguridad y Requisición, hacía alusión a un indulto dado por el comandante Francisco Álvarez a Vicente Camacho, el cual fue acusado de recibir en su casa a insurgentes. En la misma, suplicó al presidente de la Junta de Seguridad que fuese revisado su caso por estar preso en la cárcel de la ciudad de Zacatecas debido a la acusación y diligencias del capitán Vicente Gaztañeta, a pesar del indulto otorgado por Francisco Álvarez, “uno de los jefes de las tropas de nuestro Soberano”. Camacho se quejó de la llegada de los soldados de Gaztañeta a la casa donde se encontraba alojado, quienes allanaron y se apoderaron de las cosas de comer y todo cuanto había en la vivienda, para, por último, apresar al propio Vicente sin informarle de “los méritos para tan injusta prisión”. Camacho informó a la Junta, en descargo, que toda la ropa encontrada en la casa por los soldados de Gaztañeta no pertenecía a su persona. (AHEZ, 2011: s.p.) El presidente de la Junta, don José Jaramillo, estuvo de manera activa informando al cura comandante sobre los reos insurgentes, tales como José Mora, por el robo de mulas, así como del domicilio de otras implicadas con los insurgentes como el de Luisa Flores. (AHEZ, 2011: s.p.)

Quienes más resintieron las calamidades del inicio de la guerra de independencia fueron los comerciantes. En la ciudad de Zacatecas el comercio establecido, sobre todo en la calle de

2 Para un estudio completo de la figura de héroe y su antagonista, véase Chust y Mínguez (2003).



Tacuba, era uno de los más sólidos en el septentrión novohispano, superado tan sólo por el existente en ciudades como Guanajuato, México o Puebla. Cuando llegó la noticia del levantamiento y contagio de la lucha en la intendencia de Guanajuato, el conde de Santiago de la Laguna llegó con el intendente Francisco Rendón y el apoyo de 200 hombres. Pero “el intendente no pudo contener la auténtica estampida de gachupines, comerciantes y mineros que huyeron despavoridos de Zacatecas” (Enciso, 2010: 75). Dejaron atrás de sí deudas con operarios de las minas y otras personas arremolinadas frente a la casa del intendente, a quien exigían no permitir la huida de los europeos sin ser pagados sus jornales (Amador, 2010:14).

Uno de los testimonios más representativos sobre una revuelta y arremolinada realidad contra los intereses del comercio local, es el de Joaquín José Bolado, en el cual aparecen las figuras y acciones de Rafael Iriarte y José Francisco Álvarez. La cadena de saqueos a tiendas de todo el corredor del Téul-Tlaltenango-Jerez-Zacatecas fue perpetrada por diferentes huestes de insurgentes que recorrieron los poblados y las rancherías al fragor de las batallas, insufladas por los acontecimientos y las noticias provenientes desde la intendencia de Guanajuato. En Colotlán fue asaltada la tienda de don Juan Antonio Campa por orden del coronel don Mariano Suárez, quien se llevó a las casas reales la mercancía. Esta terminó repartida entre la soldadesca y los indios acompañantes de los insurgentes destacados en aquella región: sabanillas, frazadas y sombreros (AHEZ, 2011-2014). Incluso, un padre de apellido Ramírez saqueó las tiendas de los comerciantes europeos radicados en el Téul. Este hizo un gran negocio con el saqueo ya que vendió las mercancías a un tal Barbosa, entre las que se encontraban dulces, jabón y mercadería. Otros productos como maíz, sillas de montar, gruperas, cuartas y demás fueron sustraídos y llevados hasta Tlaltenango a lomo de varias mulas; se presume que grandes cantidades del cereal fueron robados de las tiendas del Téul.

Por otra parte, es importante mencionar la comunicación o declaración de Joaquín Bolado al cura comandante José Francisco Álvarez, dado que es elocuente y reflejó el enorme desorden desatado en la revolución del centro y norte de Nueva España:

En principios de octubre último, he padecido en esta ciudad el grandísimo trastorno de haber perdido todos mis bienes envolviéndose en esta desgracia los que pertenecían a mi tía, doña María Josefa de Ayala, y constan por escritura del dos de diciembre del año de 1802, y otros varios que estaban a mi cargo (AHEZ, 2011-2014).

En la misma, acusa a don José Francisco Castañeda de haberlo perseguido y de cometer varios excesos por su “inclinación al robo”. El daño ascendía, según cálculos de Bolado a cincuenta o sesenta mil pesos, toda una fortuna en la época. Bolado expresa directamente el río revuelto del torbellino de la guerra: “Él [Francisco Castañeda] sin duda se aprovechó de la situación, siete días antes de que entrara a la ciudad el intruso mariscal [Rafael] Iriarte, del todo o la mayor parte de mi caudal que no bajaba de cien mil pesos”. Según el testimonio, una parte fue robada en Arroyo de En medio, camino al real del Fresnillo, y otra en el puesto de Nuestra Señora de Guadalupe, rumbo a Saltillo, y gran parte de la mercancía fue vendida en la misma ciudad de Zacatecas en la



casa del alcalde Cesario Velasco. La queja fue recibida por José Francisco Álvarez en el cuartel de dragones en septiembre de 1811. Éste anotó en el expediente que se hiciera notificación al acusado de lo demandado por Joaquín Bolado y así respondiera los descargos. En suerte de Bolado, Francisco Castañeda no estaba lejos para responder a la demanda, dado que estaba en la real cárcel desde ocho meses atrás, es decir, desde abril de 1811 a causa de su filiación a la insurrección. Castañeda quiso acogerse al indulto real (dado por Fernando VII) en Tlaltenango, pero fue remitido a Colotlán donde el cura comandante Álvarez le tomaría una declaración, lo cual nunca se verificó. Al parecer, el destino de Castañeda fue el de otros prisioneros de guerra que hicieron el mismo recorrido: de Durango y luego a Sombrerete. Le fueron puestos grilletes durante dos meses, tiempo en que pensó iba a morir. Por supuesto, Castañeda negó no deberle “ni un octavo de real a Joaquín Bolado”. (AHEZ, 2011-2014: s.p.)

En una de sus declaraciones relató su versión sobre la guerra y sus efectos en suelo zacatecano. Dio a conocer, por ejemplo, el cómo llegó al cargo de intendente el conde de Santiago de la Laguna, de tal manera que Castañeda sólo quedó en funciones de alcalde ordinario de primer voto para el que lo había habilitado el intendente propietario, don Francisco Rendón; también de la manera en la que el cura del burgo de San Cosme, doctor don José María Cos, se había ofrecido a ir a buscar al cabecilla de todo el movimiento, Miguel Hidalgo, con el “objeto de inculcar sus intenciones y diligenciar no se invadiera a esta provincia, hasta que por la superioridad respectiva se decidiera cuál era la justa causa de todo” y también, de cómo el conde de Santiago de la Laguna fue instado por el propio Rafael Iriarte de tener agrupados a todos los europeos de la ciudad. (AHEZ, 2011-2014: 17)

Los remolinos de la guerra levantaron personas, casas y bienes; arrastró la tranquilidad de los zacatecanos quienes no sabían por cuál lado iban a llegar las calamidades. A las entradas abruptas de los insurgentes le siguieron las de los realistas, tal como la del 16 de febrero, cuando el jefe de las tropas de Provincias Internas, José Manuel Ochoa, entró a sangre y fuego a recobrar violentamente la plaza de la ciudad de Zacatecas, batiendo la resistencia de los insurgentes que habían quedado en ella (Enciso, 2010: s.p.). Para desgracia (¿o fortuna?) de los habitantes de la ciudad, nuevamente, el 15 de abril, llegó Ignacio López Rayón, quien había tomado el relevo de los jefes insurgentes que estaban prisioneros y sometidos a juicios de guerra e inquisitoriales. Rayón ordenó se respetasen las propiedades y las vidas e instó a los habitantes a que continuaran con sus actividades y su vida normal a cambio de jurar fidelidad al gobierno que se estableciera. El general español, vallisoletano, Félix María Calleja avanzó personalmente a Zacatecas para retomar la plaza. López Rayón dividió su tropa y envió parte de ella al mando de Víctor Rosales y ambos salieron de la ciudad antes del arribo de Calleja. Pese al indulto existente para los insurgentes, Calleja fusiló el primer día de su llegada a trece sospechosos de insurgencia y otros más en días siguientes (Enciso, 2010: s.p.; Amador, 2010: s.p.). El fragor de la guerra se extendió casi al mismo tiempo a Calvillo, Aguascalientes, Pinos, Ojuelos, Ojocaliente, Guadalupe, Fresnillo, Río Grande, Nieves, Sombrerete, Valparaíso, y Jerez; y llegó hasta el sur de la intendencia a Tlaltenango, El Téul, Villanueva, Jalpa, Nochistlán y Juchipila.



2. En Zacatecas: dos principales calamitosos, uno por bando

En los primeros días de noviembre, entró a la ciudad de Zacatecas el contingente de Rafael Iriarte quien había tenido un acuerdo con los *juntistas*³ que dirigían ya el llamado cabildo americano. Están consignados los primeros desmanes de los insurgentes comandados por Iriarte; ellos se dedicaron a los saqueos con “singular alegría” mientras en el sur de la intendencia, en Tlaltenango y Juchipila, se movilizaban fuerzas rebeldes compuestas por pueblos de indios inconformes. En ese trance del movimiento, suscitado por los hombres de Iriarte en la capital de la intendencia, fue cuando se sumó a las fuerzas rebeldes el patriota Víctor Rosales, quien hizo un largo camino desde su oficio de panadero y administrador de la alhóndiga, hasta llegar a convertirse en uno de los principales héroes de la Independencia de México. Rosales, de hecho, se unió a Iriarte en Aguascalientes (Enciso, 2010: s.p.).

La influencia de Rafael Iriarte llegó hasta el sur de Zacatecas donde ordenó o comisionó a Daniel Camarena –insurgente también connotado en la intendencia de Zacatecas– a llevar la insurrección en esa zona. Autorizado para secuestrar los bienes de los españoles, Camarena logró apresar, cerca de Bolaños, al intendente de Zacatecas, don Francisco Rendón, llevándolo ante el cura Miguel Hidalgo para luego acompañar a éste en su derrota en el Puente Calderón. Mal había de acabar Camarena porque fue apresado y luego fusilado por la espalda con el cargo alta traición al rey en la plazuela de San Felipe, en Lagos el 22 de febrero de 1811. Su cadáver estuvo colgado durante un mes hasta que el cura de Lagos, don Mariano Jaureguí, tuvo licencia para darle sepultura. Camarena fue “un temible guerrillero que obraba en combinación con don Rafael Iriarte” (Quirarte, 1960:139).

En las primeras incursiones del ejército realista por el sur de Zacatecas, llegó José Francisco Álvarez, benevolentemente llamado “el cura coronel” y no el “Cura Chicharronero” como se le conocía entre el bando insurgente. El apodo le vino perfecto porque en el trance de ajusticiar a algunos de sus enemigos, azuzaba a sus subalternos: “échale, hijo, échale lumbre hasta que huelga a chicharrón” (Amador, 2010: 140).

La calamidad de la guerra recayó en el vecindario de Nochistlán, en el sur de Zacatecas, sin embargo, la desgracia se hizo más notoria debido a que Álvarez acantonó su tropa de “Patriotas” en las casas del hospital y exigió a todos los habitantes un préstamo forzoso, maíz y cuotas para alimentar y pagarle a los soldados del Rey. Esta situación duró, aunque ya sin Álvarez ahí, hasta el final de la guerra, en 1821. De tal forma, los habitantes de la Intendencia de Zacatecas, “se veían fustigados por dos lados: despojo de los insurgentes y despojo a título de préstamo, del gobierno realista. En 1822 cesaron ambas calamidades” (Quirarte, 1960: 142).

3 Sistema de Juntas americanas que reconocieron a la Junta de Sevilla, luego a la Central y a la Regencia en el periodo de la crisis de la monarquía española luego que Carlos IV abdicó a favor de Napoleón. El pánico a que José I, hermano de Napoleón, reclamara su patrimonio americano fue un elemento decisivo para la constitución de juntas como la de Buenos Aires. Las Juntas no promovieron ningún movimiento autonomista o independentista, ni fue una confrontación nacional español-criolla ni peninsular-americana, al menos hasta 1810 (Chust, 2007: 23, 24 y 27).



3. Rafael Iriarte: un camino frustrado al santoral de la Independencia

José Rafael de Iriarte y Leitón, mejor conocido como el “Cabo Leiton o Leyton” fue alumno de un colegio en Guadalajara (Burciaga, 2007: 121). Este estuvo al mando de Félix María Calleja, comandante de la Brigada de San Luis Potosí y fue uno de los primeros que reunió un considerable ejército insurgente en San Luis Potosí pocos días después del levantamiento de Miguel Hidalgo en el pueblo de Dolores, intendencia de Guanajuato. A finales de 1810 se convirtió en el principal insurgente en el corredor Zacatecas-Aguascalientes-San Luis Potosí. Hay dudas sobre el origen del Cabo Leyton. Se cree fue originario de San Luis Potosí, aunque Elías Amador dice que “algún autor (no precisa quién) supone que fue de Zacatecas”. (2011: s.p.)

Las acciones de Iriarte a favor de la insurgencia fueron también producto de las circunstancias, tal como la de su encuentro con el doctor José María Cos. Este cura del burgo de San Cosme –cercano a la capital de la intendencia de Zacatecas– viajó al encuentro de Miguel Hidalgo para conferenciar sobre los fines y tendencias del movimiento revolucionario. En Aguascalientes, Cos se encontró con Iriarte quien lo conminó a unirse a la insurgencia y a abogar por que el movimiento fuera bien recibido por los habitantes de la provincia de Zacatecas (Arredondo, 2010: s.p.). Iriarte aconsejó a Cos de ir a buscar respuestas con el Excelentísimo General de América, Miguel Hidalgo.

Rafael pudo entrar sin problemas a Zacatecas el 3 de noviembre de 1810. La simpatía estaba de su lado entre la mayoría de la población de las minas de Zacatecas, pero se encontraba de igual manera sustentada en el temor de que este perpetrara desmanes contra los bienes de la ciudad y, particularmente, contra los españoles (europeos en el lenguaje de la época). Como se señaló anteriormente, Iriarte preparó el terreno para que los comerciantes y mineros pudientes de la ciudad estuvieran a su servicio y tener así acceso a recursos de financiamiento de guerra. Una de los pasajes más famosos de Iriarte en Zacatecas fue el banquete que le ofrecieron clérigos notables de la ciudad, a quienes después se les acusó de infidencia por el “magnífico” recibimiento hecho al Cabo Leyton. Iriarte, como todo novohispano, profesaba la religión única y hasta la respetaba. En una carta al doctor José María Cos mencionó: “También es importante que quede V.S. instruido que el sacerdocio, mirado con desprecio por la soberbia y falta de religión de los europeos, se trata de sublimarlo al grado de veneración y respeto que le debe todo católico, con penas muy serias a los contraventores” (Amador, 2010: 31).

Las campañas de Iriarte no tienen comparación en número con las de José Francisco Álvarez. El Cabo Leyton, luego de haber estado en Zacatecas, se desplazó a San Luis Potosí “donde provocó un saqueo y un desorden horroroso” (Amador, 2010: 34). También estuvo en Fresnillo, Aguascalientes, Guanajuato, Guadalajara, Norias de Baján y Saltillo. Aquí terminó su corta carrera militar. Iriarte, en opinión de Amador, fue un “verdadero facineroso” que había utilizado varios nombres, como Martínez y Laiton, para ocultar sus fechorías (Amador, 2010: 35).

Iriarte cayó en desgracia por ser sospechoso de infidencia para el general Ignacio Allende, quien dio la orden a Ignacio López Rayón de que lo fusilaran en cuanto se presentara. Esto sucedió después que los principales jefes insurgentes fueron aprehendidos en Norias de Baján. “Iriarte, cuya conducta se venía haciendo más y más sospechosa a los ojos de Ignacio Allende desde el



comienzo de la insurrección, fue el único que con algunos soldados pudo escaparse de Acatita de Baján, circunstancia que avivó más las sospechas que Rayón abrigaba contra el Cabo Leiton” (Amador, 2010: 50; Rodríguez, 1977: 315). Cuando se presentó en Saltillo ante Ignacio López Rayón, este lo fusiló sin más averiguaciones. Se cree que el Cabo Leyton no acudió al llamado de Hidalgo para apoyar en la lucha del Puente Calderón, cerca de Guadalajara, porque se encontraba preparando la batalla en Fresnillo contra las tropas de Provincias Internas, la cual mermó la capacidad de su ejército y le impidió acudir a Guadalajara a auxiliar a Hidalgo. El historiador Elías Amador escribió sobre la desgracia de Iriarte por no haber accedido al santoral de la Guerra de Independencia debido a su prematura muerte en los inicios de la lucha autonomista novohispana:

Lástima es, en verdad, que uno de los primeros que se apresuraron a secundar el glorioso Grito de Dolores, logrando reunir en pocos días, bajo las libertadoras banderas, un número *sic* grupo de defensores de la patria no hubiera sabido guiar a éstos por la senda del orden y del verdadero patriotismo, dándoles personalmente un ejemplo digno y honroso (Amador, 2011: 24).

4. Francisco Álvarez, maloso protegido desde el cielo

En las batallas por la ciudad de Zacatecas, José Francisco Álvarez Chávez se dejó notar cuando el 16 de febrero de 1811 encabezó una fuerza de dos caballerías y una de indios tarahumaras para tomar las baterías de los insurgentes, una de tres cañones en la plaza de la Alhóndiga y otras de cinco pedreros en la plaza Real. Haciendo creer que iba al frente de grandes columnas de soldados, Álvarez comenzó a cerrar callejones y a recuperar terreno ganado por la insurgencia. Al día siguiente, el cura comandante se trasladó con otra fuerza al puesto de Guadalupe, cercano a la ciudad de Zacatecas, para quitarles una caballada a sus opositores. En una carta del clérigo José Francisco de Gandarilla al obispo de Durango, exaltó las virtudes y el patriotismo del que fuera cura de Santa Cruz (Fresnillo), José Francisco Álvarez, y le da el título de “héroe inmortal”. Gandarilla atribuyó el aplastante triunfo de los realistas sobre los insurgentes a un “arte del cielo, por un verdadero milagro” (Rodríguez, 1977: 306-310).

Álvarez fue sanguinario y bien conocido por el odio profesado contra los insurgentes. Si estaba convencido de que sus prisioneros pertenecían al bando contrario, los mandaba fusilar, incluso aún si se trataba de mujeres embarazadas. No se tentaba el corazón al emprender en contra los propios miembros de la grey eclesiástica: el Cura Chicharronero no tenía piedad ni aún con los de su misma clase clerical. En el juicio que por infidencia se le abrió al bachiller José Miguel Márquez, subdiácono, la figura del cura Álvarez fue determinante en el galimatías del bachiller. El sufrimiento y las incomodidades fueron extensivas para la madre de Márquez, quien compareció ante la justicia de Zacatecas al referir que su hijo había sido inculcado de infidente por el comandante del ejército realista de la división de la Nueva Vizcaya, don Manuel de Ochoa (AHEZ, 1811; AHEZ, 1811-1812). Lo anterior tan sólo porque su hijo había sido compañero de colegio del insurgente Rafael Iriarte por lo que Miguel fue objeto de “hablillas de personas malquerientes”. Cuando se comprobó que no había tenido relación ni “malas compañías” con dicho personaje, Ochoa le dejó en paz por un breve tiempo (Burciaga, 2007: s.p.). Sin embargo, Francisco Álvarez arremetería más tarde contra Miguel.



José Francisco Álvarez se convirtió en el azote de los insurgentes y recayó también con furia sobre los sospechosos de infidencia. El caso más notorio fue contra el intendente provisional de Zacatecas, don Miguel Rivero, rico dueño de la hacienda de Santiago –localizada en el territorio de Villanueva, 20 leguas al sur de las minas de Zacatecas– y poseedor del título de Conde de Santiago de la Laguna. Los informes tendenciosos de Álvarez fueron la causa de que Félix María Calleja mandara a perseguir y hostigar al Conde, siendo objeto de pesquisas, prisiones y requisiciones. Señalaba Álvarez que este era instigador de la revolución y protegía a los adictos a la insurgencia en su hacienda de Santiago; decía a Calleja: mientras no se castigue a dicho Conde, todas las poblaciones del distrito de Villanueva se verán siempre asoladas por los chinacates (Amador, 2010).

Todavía en las reminiscencias de la lucha un 14 de octubre de 1814, el cura comandante estaba en la Hacienda de la Jaula, Pinos, haciendo mancuerna con el capitán Santiago Galdamez. En esa ocasión los insurgentes casi acabaron con el cuadro realista, dispersándolo, pero Álvarez, logró escapar con vida (Rodríguez, 1977: s.p) haciéndose mayor fama como persona sanguinaria y cruel. Los propios realistas lo toleraban, pero muchos de ellos no lo soportaban por conflictivo y altanero: “ya se hace insufrible el tal cura general”, se quejó el General Cruz con Calleja (Amador, 2010: 74).

Vivió para contar más de una aventura, ya que su incursión por los campos, las poblaciones, villas y rancherías zacatecanas tenía bien conocida su reputación de perseguidor y arremetedor contra todo y todos aquellos que se movieran en pro de la causa insurgente. Elías Amador da cuenta puntual de todas las correrías, batallas, fusilamientos, ahorcamientos y condenas. A su vez, fue también uno de los principales jefes en la toma de la plaza de Zacatecas, el 16 y 17 de febrero de 1811 hasta que en Colotlán cayó derrotado y herido el 27 de marzo de 1811. En los primeros días de junio hizo campaña en Tlaltenango y luego en Villanueva donde hizo fusilar sin juicio previo a un grupo de chinacates insurgentes. El 10 de junio llegó a Jerez a preparar otra persecución de insurgentes en Colotlán, donde había sido derrotado. El 20 del mismo mes marchó nuevamente a Villanueva, La Quemada y Palomas. En el primer punto fusiló a siete chinacos; mandó a que se le dijera a un jefe realista de apellido Medina el lacónico mensaje “hoy mismo los paso por las armas”, antecedente de la famosa orden del presidente Porfirio Díaz: “mátalos en caliente”. El 4 de agosto, Álvarez llegó al rancho El Garabato, de la jurisdicción de Ojocaliente y sus fuerzas acabaron con la vida de 400 insurgentes, decomisaron 40 fusiles, un cañón, lanzas, caballos, mulas, harina, víveres, alhajas de oro y plata y cuatro estandartes. Al día siguiente dirigió a sus unidades a Pabellón para cortar la retirada del resto de la fuerza insurgente en huida rumbo a Aguascalientes, donde aprisionó y fusiló a cinco jefes rebeldes. Además, mandó a rapar las cejas a las mujeres y los niños chinacos que acompañaban a los insurgentes. A raíz de estas tropelías del Cura Chicharronero, apareció un pasquín:

Los prisioneros tan bajos
Vinieron a asegurar
Que el capitán de los majos [Álvarez]
tan solo sabe pelear
con hembras y con andrajos.
Omitan el estilito
de matar al desdichado,
no está el cuento bonito;



Y si hasta aquí hemos callado
daremos todos el grito (Amador, 2010: 74).

A finales de agosto de 1811, Álvarez huye a Zacatecas debido a una reagrupación insurgente en Aguascalientes. El 28 de ese mes salió rumbo a San Pedro Piedra Gorda junto con el coronel José López. A mediados de octubre salió a Nochistlán a combatir las fuerzas del insurgente Rafael López de Oropeza donde ahorcó a dos indios, uno llamado Dolores y otro “el Degollador.” En octubre de 1812, Álvarez recibió órdenes de acudir a las barrancas cercanas a Guadalajara a combatir a otro piquete de insurgentes. En 1813, el tremendo cura coronel pidió a Félix María Calleja su retiro de la vida militar porque ya estaba enfermo y cansado de perseguir y matar insurrectos. Solicitó también una prebenda en la catedral de Durango, pero el virrey sólo le concedió que se quedara en Zacatecas agregado al Batallón Provincial con un sueldo de Capitán de Dragones y honorarios de canónigo, todo esto considerando que sueldo era el de un teniente coronel (Amador, 2010).

Pero la vida militar de Álvarez no terminaba ahí. Como ya se señaló, en octubre de 1814, estaba en campaña en Pinos. En consulta al capitán García Conde, el cura coronel pidió su opinión para arrasar, desaparecer los ranchos de Bernalejo, Jaulas, Tepetate, Castellanos y otros, porque ahí estaban tlachiqueros fabricantes de vino que se habían insurreccionado. Sin embargo, luego dirigió sus tropas intempestivamente a Colotlán a contener las incursiones de un insurgente de apellido Hermosillo (Amador, 2010: s.p.).

La carrera del siempre fiel soldado y cura realista terminó en tierras zacatecanas. En marzo de 1820 fue, al fin, promovido a una dignidad en la catedral de Durango. El gobierno le mandó pagar de las Cajas Reales de Zacatecas los alcances que le debían, como capitán, comandante y coronel, cargos que había ostentado durante la lucha armada. Saltó el vallado de la historia del México español al México independiente para tener una discreta participación política en Durango. Desde ese lugar envió, a tono con una nueva situación política, una conveniente carta al alcalde constitucional de la ciudad de Zacatecas para decirle que los europeos radicados en la ciudad de Durango perjudicaban al nuevo gobierno, desprestigiándolo entre la gente ignorante y campesina (Amador, 2010). En octubre de 1821, Vicente Gastañeta, mencionado anteriormente, aparece como representante legal del Cura Chicharronero y de los sucesores y albaceas de don Domingo de Perón en la cobranza de pesos en oro que debía don Sinécio Gallegos. (Enciso, 2010)

Métodos y técnicas de trabajo

Revisión bibliográfica y hemerográfica para conformación del marco conceptual con el uso de algunas fuentes documentales históricas provenientes del Archivo Histórico del Estado de Zacatecas. Se utilizó el método comparativo de las trayectorias de vida y militares de los dos agentes históricos sujetos de la ponencia.

Resultados

La integración de un pasaje de la historia de Zacatecas en el contexto del inicio de la revolución de independencia de 1810, a partir de la trayectoria militar de dos militares, uno del bando del ejército realista y otro del ejército insurgente.



Discusión

La revolución de independencia, al presentarse como legitimación de ideales frente a la autoridad española, arrastró a muchos hombres y mujeres, los cuales, en gran cantidad, se verían envueltos en la vorágine de la opinión popular con el atuendo poco agradable de antihéroe, mito opuesto al del héroe, y confiriendo otro significado, otra personalidad a figuras históricas. Tal es el caso de los dos personajes incluidos en la presente ponencia. Resultan ser claves en la historia del conflicto de la guerra independentista en el ámbito regional de Zacatecas, debido a que ese tuvo su mayor intensidad en la zona durante el periodo 1810-1813.

Conclusión

Zacatecas fue un escenario clave en la lucha primigenia por la autonomía y más tarde la independencia de la Nueva España. Rafael Iriarte y José Francisco Álvarez son dos ejemplos, entre muchos otros, de personas que lucharon en ambos bandos y que pasaron a formar filas como agentes históricos sin nombres y apellidos, los anónimos. El Cabo Leyton y el Cura Chicharronero irradiaron más sus defectos que sus virtudes. Sus ambiciones se reflejaron en sus acciones de pasión revolucionaria, en su bando militante. Ambos, apóstatas irrestrictos pero fascinantes, dañosos fantasmas de la galería de héroes, sombras, uno fuera una de la fidelidad del rey, otro dentro pero discrepante. Personajes reaccionarios con virtudes críticas y subversivas de la reacción inteligente (Savater, 1997).

Otros nombres también pulularon en los campos de batalla y en las negociaciones y consecuencias de la revolución iniciada en 1810. Uno de esos personajes poco estudiados y que también ostentan el (¿deshonroso?) título de antihéroe, fue el español don Ángel Avella, administrador de correos en la ciudad de Zacatecas. Él salvo su vida en los primeros remolinos de la guerra, gracias a la intervención del Conde de Santiago de la Laguna. Avella huyó a Chihuahua donde olvidó el episodio de Zacatecas. No tuvo empacho para desempeñar el cargo de fiscal de la causa contra Miguel Hidalgo. Después, Avella regresó a Zacatecas a continuar ejerciendo su cargo anterior. Fray José María Rojas, del convento de Guadalupe, Zacatecas, fue notario de Avella en la causa contra Hidalgo; proporcionó los últimos servicios espirituales a petición del mismo Padre de la Patria. Otros: Ramón y Manuel Mariano Garcés, fray Carlos Medina, franciscano y fray Ignacio Jiménez, todos vecinos de la intendencia de Zacatecas, cayeron prisioneros en Norias de Baján junto con los caudillos Hidalgo, Allende y Aldama (Amador, 2010: s.p.). Estos son también casos poco estudiados. ☸



Referencias

A) Documentales:

Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (AHEZ), Poder Judicial, Criminal:

- Miscelánea sobre denuncias de varios delitos que se le imputan a Vicente Camacho, alférez real de esta ciudad, dirigida a la Junta de Seguridad y Requisición, 6 de diciembre de 1810-27 de agosto de 1811, 17 ff.
- Autos de la causa por indicios de sedición e infidencia contra el bachiller y subdiácono de la villa de Jerez José Miguel Márquez, 1811-1812, 29 ff.
- Solicitud del bachiller José Miguel Márquez clérigo subdiácono de este obispado y se le reciba información para probar la inocencia del delito de infidencia, 1811, 22 ff.
- Denuncia de Joaquín Bolado contra Francisco Castañeda e Isidro Torices, por saqueo de su tienda en la insurrección, 16 de abril de 1811-25 de agosto de 1814, 57 ff.

B) Bibliográficas y hemerográficas:

AMADOR, ELÍAS (2010). *Bosquejo Histórico de Zacatecas*. Tomo segundo. Zacatecas: Edición del Ayuntamiento de Villa de Cos 2007-2010.

- (2011). *Noticias biográficas de insurgentes apodados*. Zacatecas: Taberna Libraria Editores/Instituto Zacatecano de Cultura “Ramón López Velarde”.

BURCIAGA CAMPOS, JOSÉ ARTURO (2007). *El juez, el clérigo y feligrés. Justicia, Clero y Sociedad en el Zacatecas Virreinal*. Zacatecas: Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas (Serie Medios Preparatorios/4).

CASTRO, FELIPE (2003). “La introducción de los disidentes en la historia de México”, *Disidencia y disidentes en la historia de México*. México: UNAM.

CHUST MANUEL y MÍNGUEZ, VÍCTOR (eds.). (2003). *La construcción del héroes en España y México (1789-1847)*. Valencia: Universitat de València/Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Universidad Veracruzana.

CHUST, MANUEL (coord.) (2007). *1808 La eclosión juntera en el mundo hispano*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México (Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Estudios).

ENCISO CONTRERAS, JOSÉ (2010). Víctor Rosales. *Nueva historia de un patriota*. Zacatecas: Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas.

MENDOZA PIZARRO, JAVIER (2009). *Quitacapas. Los sucesos revolucionarios de 1809 en el Alto Perú a través de la participación de un antihéroe ignorado*. La Paz: Plural Editores.

QUIRARTE, CLOTILDE EVELIA (1960). *Nochistlán de Zacatecas. Cuatro siglos de su vida*, México: Secretaría de Educación Pública.



RODRÍGUEZ FLORES, EMILIO (1977). *Compendio Histórico de Zacatecas*. 2ª edición. México: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

SAVATER, FERNANDO (1997). *Apóstatas razonables*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

C) Eléctronicas (Internet)

BENJAMÍN ARREDONDO (2016). “El cabo Leiton más que un héroe un villano de la insurgencia”, en *Cabezas de águila. Recorriendo la ruta de Hidalgo en el Bicentenario*. Recuperado de cabezasdeaguila.blogspot.com.

Contacto del colaborador:

José Arturo Burciaga Campos <burciagacampos@gmail.com>





Lógica mosquitocéntrica

Lógica mosquito cêntrica
Mosquitocentric logic

Maíra Mathias

Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio - EPSJV/Fiocruz (Rio de Janeiro, Brasil)

Traducción de Gabriel Angelotti Pasteur

Recibido: 8 de diciembre de 2017.

Aprobado: 2 de junio de 2018.

El artículo original se puede consultar en:

<http://www.epsjv.fiocruz.br/upload/EdicoesRevistaPoli/R52.pdf>

Resumen

En el presente artículo se analizará la política de prevención aplicada en Brasil tras los brotes de chikungunya y zika. La campaña que las autoridades sanitarias aplicaron estuvo dominada por un modelo que llamamos “mosquitocéntrico”, el cual enfoca la acción pública en el combate a los mosquitos mediante el empleo de productos químicos, en vez de promover cambios estructurales que propicien el bienestar de la población.

Palabras clave: mosquito, chikungunya, zika, fumigación, epidemia.

Summary

In this article we will analyze the prevention policy applied in Brazil after the outbreaks of Chikungunya and Zika. The campaign that the sanitary authorities applied was dominated by a model that we call “mosquitocentric”, which focuses on public action in the fight against mosquitoes through the use of chemical products, instead of promoting structural changes that promote the wellbeing of the population .

Keywords: mosquito, chikungunya, zika, fumigation, epidemic.

La lógica mosquitocéntrica en Brasil

La estrategia del combate químico al *Aedes aegypti* adoptada desde hace 20 años en Brasil, hoy día se mantiene ante la emergencia de la zika, incluso, sin resultados positivos para mostrar.



1996

“Un país no puede ser derrotado por un mosquito”.

Brasil.



2016

“Un mosquito no es más fuerte que un país entero”.

Brasil

Si no fuera por los 20 años que las separan, se podría suponer que esas frases fueron dichas en el mismo contexto y movidas por un mismo problema. Nada más falso. Nada más verdadero. Cuando la primera de ellas fue empleada, el objetivo era movilizar a la población de Brasil contra la creciente ola de epidemias de dengue que tomaba el territorio nacional. A pesar de que la enfermedad, por entonces, estaba instalada desde hace más de diez años, el llamado, casi cívico, previó la narrativa que formaría parte de la vida de los brasileños hasta hoy: estamos en guerra contra un mosquito.



El insecto en cuestión es el *Aedes aegypti*, un viejo conocido que a principios del siglo pasado fue el vector responsable de la propagación de la fiebre amarilla y, al principio del siglo XXI, acarreo los virus del dengue, chikungunya y zika. La que viene siendo llamada “triple epidemia” prendió las alarmas y dirigió los focos del mundo hacia Brasil, a partir de un fenómeno que ha sido caracterizado como una de las mayores tragedias recientes en la salud pública: la multiplicación de casos de microcefalia. Es en ese contexto que, una vez más, el mosquito *Aedes aegypti* se transformó en enemigo nacional y, por obra de esa narrativa, monopolizó todas las atenciones, no dejando mucho espacio para evaluaciones alternativas. “Parece obvio que necesitamos hacer la siguiente pregunta: ¿dónde erramos?”, cuestiona el ingeniero ambiental André Monteiro¹, de Fiocruz Pernambuco. Para empezar a responder esta interrogante, será necesario volver al principio de la materia para percibir que, a pesar de décadas de cambios, una cosa sigue igual (e ineficaz): la estrategia.

Con el foco en el mosquito

Desde hace 20 años el gobierno federal de Brasil ha liderado el esfuerzo para combatir el *Aedes aegypti*. Esto sucedió a causa del dengue. La enfermedad fue reintroducida en el país en 1976. Pero eran casos esparcidos. La primera gran epidemia ocurrió cinco años después en Boa Vista en el Estado de Roraima, con 12 mil casos comprobados.² En 1986, el contagio se extendió a enormes proporciones en Río de Janeiro: se estima que 500 mil personas fueron infectadas. Desde entonces, el dengue se marchó, pero siempre volvía. Hasta que se quedó. La enfermedad se volvió endémica en la década del 2000, cuando todos los estados brasileños comenzaron a registrar una transmisión continua. En 2015, batió récord de casos notificados, llegando a 1 millón 64 mil. El año 2016, el dengue también mató más que nunca: fueron 863 muertes. “Este modelo centrado exclusivamente en el combate al mosquito no impidió la dispersión del *Aedes* en el territorio nacional. No impidió que el dengue se tornara endémica en Brasil. Y no impidió que una enfermedad que la Organización Mundial de la Salud (OMS) consideraba benigna alcanzara el grado de mortalidad que vemos hoy”, afirma Lia Giraldo.³

La médica viene, desde 1998, tratando de pautar una revisión en la estrategia federal. Esto porque lo que se podría llamar “modelo mosquitocéntrico”, el cual es guiado por una lógica que delimita y enfoca la acción pública en torno al control químico del *Aedes aegypti*. La discusión es actual porque al decretar, en noviembre de 2015, el Estado de Emergencia en Salud Pública

1 Sanitarista. Profesor y doctor perteneciente al Núcleo de Salud Colectiva del Centro de Investigaciones Aggeu Magalhães Fundação Oswaldo Cruz (NESC/CPqAM/ Fiocruz).

2 Para consultar sobre esta epidemia ver BORGES DA SILVA, LETICIA (et al) “Dengue outbreak in Mato Grosso State, midwestern Brazil”. *Rev. Inst. Med. trop.* S. Paulo, vol. 57 no. 6 São Paulo Nov./Dec. 2015. Y, OSANAI, CARLOS (et al) “Surto de dengue em Boa Vista, Roraima, *Rev. Inst. Med. Trop.* S. Paulo. 25 (1) 53-54, janeiro-fevereiro, 1983. (N. del T.)

3 Profesora de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE) e investigadora jubilada de la Fiocruz). Para profundizar sobre los efectos negativos del combate químico a los mosquitos y la ineficacia de este sistema en Brasil, se recomienda consultar la entrevista realizada a la Dra. Lia Giraldo. “Combate ao *Aedes aegypti* pode ser mais nocivo ao humano do que ao mosquito. Entrevista especial com Lia Giraldo da Silva Augusto”, en: <http://dssbr.org/site/entrevistas/combate-ao-aedes-aegypti-pode-ser-mais-nocivo-ao-humano-do-que-ao-mosquito-entrevista-especial-com-lia-giraldo-da-silva-augusto/>. (N. del T.)



de Importancia Nacional –algo que no ocurría desde la gripe española en 1917–, el gobierno de Brasil puso en marcha muchos de los engranajes presentes en el enfrentamiento de epidemias del dengue. Como en brotes anteriores, cuando las acciones necesitaban ser intensificadas, los agentes de combate a las endemias⁴ recibieron el refuerzo de bomberos y soldados. Las Fuerzas Armadas movilizaron 220 mil militares que visitaban domicilios y propiedades junto con los equipos de vigilancia en salud de los estados y municipios. El método de trabajo consistió básicamente en realizar la inspección visual para detectar larvas y pupas del mosquito. Una vez localizado el criadero, entraba en escena la intervención tradicional, y que consiste en la aplicación de larvicida químico en los depósitos de agua domésticos y públicos. La fumigación, empleada para matar mosquitos adultos, también volvió a circular con mayor frecuencia.

La doctora Lia Giraldo aclara que como la microcefalia fue ligada al zika ya la transmisión del virus imputada al *Aedes*, el gobierno tiene a mano el modelo de control vectorial del dengue. “Sólo (*sic*) que ese ‘remedio’ es el mismo que no evitó ninguna epidemia de dengue. Ellos anuncian que el problema es el mosquito. Pero si no resolvieron el problema del mosquito para el dengue, ¿cómo va a salir bien para zika y chikungunya?”.

Además del control químico, el gobierno ha reunido esfuerzos en el llamado al cuidado individual. “Indicativo de eso son las denominaciones de la actual campaña diseminada intensamente en todo el territorio nacional para hacer frente a la zika: “*sábado de limpieza –no dé holgura al mosquito del dengue “y” 15 minutos son suficiente para mantener el ambiente limpio*”. Pero en zonas inundadas, donde las personas viven en palafitos, en las periferias de los centros urbanos, donde el desagüe corre a cielo abierto, en las favelas, donde la basura se acumula en medio de la calle, y en el interior del noreste, donde miles de familias sufren continuamente la falta de agua –para quedarse en algunos ejemplos–, es difícil pensar en una limpieza que dé cuenta de esas molestias.

Delante de eso, decenas de investigadores articulados en la Asociación Brasileña de Salud Colectiva (Abrasco) intentan colocar el saneamiento básico, la reforma urbana y el enfrentamiento de las desigualdades socioambientales en el centro de un debate que viene resumiéndose a veneno y vacuna. “Brasil es un país que quiere ser potencia mundial, pero olvida el saneamiento y de la vivienda saludable. Siempre opta por construcciones informales⁵ y nunca hace la reforma agraria, la reforma urbana, la reforma sanitaria”, apunta el epidemiologista Fernando Carneiro, investigador de la Fiocruz Ceará. “Son cuestiones estructurales. Un buen ejemplo es la tuberculosis. Se trata de una enfermedad que tiene vacuna y antibiótico. Pero ¿Fue extinta? Lejos de eso. Continúa ocurriendo en y cada vez en formas más graves. Eso acontece porque ni vacuna, ni antibiótico solos dieron cuenta de las pésimas condiciones en que viven las personas”, ilustra Lia.

4 “Dícese de la condición por la cual una enfermedad se mantiene siempre estacionaria a través de los años. Demuestra la resistencia de factores dependientes del huésped, agente y ambiente, sin variación apreciable. Este concepto en animales se denomina *enzootia*”. Fernando Barioglio (2001). Diccionario de producción animal. Editorial Brujas: Córdoba. (N. del T.)

5 En el original dice “puxadinho”.



Además, expertos de varios ámbitos advierten de la insostenibilidad del modelo de control químico. Esto porque la confianza exagerada en el uso de insecticidas en los mosquitos puede haber contribuido – y mucho – para el mantenimiento de los altos niveles de infestación del *Aedes* país afuera. Los venenos también se vuelven inocuos para los mosquitos con el paso del tiempo, ya que los insectos desarrollan resistencia, y el veneno termina por hacer daño a la salud humana y al medio ambiente. Por último, la verticalidad de la política federal ha contribuido a lanzar una “cortina de humo” en torno a alternativas eficaces, adoptadas en varios países e incluso en municipios que, partiendo de otros enfoques, han tenido éxito en el control y monitoreo del mosquito.

El saneamiento se salió de la agenda

Según André Monteiro “La salud pública perdió la perspectiva de las transformaciones del medio urbano para controlar grandes epidemias”. Este ingeniero ambiental cuenta que, con el descubrimiento de los agentes patógenos de las enfermedades, el foco de la salud pública se fue restringiendo al desarrollo de vacunas y antibióticos para combatir virus y bacterias, y la compra de venenos para matar a los insectos vectores de las enfermedades. Fue en el contexto del *boom* de la industria química, después de la Segunda Guerra Mundial, que estos productos comenzaron a ser ampliamente comercializados. En la agricultura, la matanza de plagas se conoció como “revolución verde”. En la salud pública, estas formulaciones se aprovecharon para controlar los vectores.

Sin embargo, hasta los años 1950, el Ministerio de Salud (MS) desarrollaba acciones de abastecimiento de agua y drenaje con el objetivo de controlar enfermedades. La situación cambió de figura en las décadas siguientes, cuando la estrategia se fue desplazando de las acciones estructurales para el control químico de los insectos transmisores de enfermedades como la malaria y la esquistosomiasis⁶ y “que hasta hoy no se han erradicado”, subraya André Monteiro. A partir de 1970, con la creación de la Superintendencia de Campañas de Salud Pública (Sucam) en Brasil –órgano del Ministerio de Salud para control de endemias–, la situación se radicalizó: “Para control de la enfermedad de Chagas, por ejemplo, la Superintendencia de Campañas de Salud Pública realiza cada seis meses un “baño de veneno” en las casas, creían que tapando estos agujeros resolvería el problema”.

Siguiendo una lógica parecida, en diciembre de 2015, el Ministro de Salud, Marcelo Castro, dijo que la aplicación de larvicida directamente en los carros-pipa que abastecen de agua a las ciudades nordestinas sería “la principal acción” de su carpeta de allí en adelante. La justificación dada fue la “necesidad” de “prevenir” que el agua distribuida, envasada en vasijas y otros recipientes por la población, se convirtiera en foco del mosquito. Según señala Lia Giraldo, “Eso es un absurdo. Pues en el Nordeste de Brasil, se vive un proceso continuo de falta de agua y la población almacena agua porque no hay. Si el foco no fuera el mosquito, pero sí, las condiciones que posibilitan el surgimiento de los criaderos, el concepto de potabilidad sería fundamental para recuperar en las personas la consciencia de la protección del agua. Permitiría la participación más proactiva de la población a partir de algo que es caro para todos nosotros”.

6 “Variedad ordinariamente benigna de neumoconiosis debida a la inhalación de polvos de pizarra, formados en gran parte por silicatos”. https://www.portalesmedicos.com/diccionario_medico/index.php/Esquistosis (N. del T.)



André Monteiro señala que “A pesar de que la Constitución ha asegurado la competencia del Sistema Único de Salud (SUS) para participar en la formulación y ejecución de las políticas y acciones de saneamiento, eso definitivamente no forma parte de la agenda del Ministerio de Salud para el enfrentamiento de las enfermedades endémicas”. Lia Giraldo recuerda que a pesar de que en 1996 el paradigma del Ministerio de Salud fue la improbable desaparición del mosquito en territorio nacional, el Programa de Erradicación del *Aedes aegypti*, creado en aquel año, tenía en su primera versión un “fuerte” componente de “saneamiento”. “Pero el Ministerio de Salud fue dejando el tema de lado”. En 2002, el organismo reconoció que la meta de eliminar el mosquito no era factible. En la esfera de una gran epidemia, se lanzó el Programa Nacional de Control del Dengue (PNDC), vigente hasta hoy. “Ya conversé con gestores estatales que admite que, de las diez acciones preconizadas por el Programa, la única que no falla es el control químico. Esta es la prioridad real. Las otras nueve, las dejan pasar, señaló Fernando Carneiro⁷. “Durante su primera década, la mayor inversión del Programa fue en control químico”. “Después, la asistencia al paciente fue asumiendo algún peso”, afirma, a su vez, Solange Laurentino, profesora de la UFPE y especialista en el PNDC. Ella también habla por experiencia propia: fue Secretaria de Salud de Gloria do Goitá, ciudad de la zona de la mata pernambucana. “Allí sólo llegaban los venenos. Cuando nos preguntamos por las acciones de saneamiento, decían que era de largo plazo”.

Biológicamente robusto

El rótulo de enemigo público del *Aedes* tiende a bloquear informaciones importantes que no caben en frases de efecto. Por detrás de las líneas enemigas, existe un ser vivo que ha alcanzado notables logros evolutivos. “El mosquito es muy fuerte desde el punto de vista biológico”, reconoce Lia Giraldo. En las últimas décadas, científicos han comprobado en el mundo entero una gran expansión de las fronteras de ocupación del *Aedes aegypti*.

“La especie se fue extendiendo, conquistando y estableciéndose en nuevos territorios”, resume la entomóloga Leda Regis, investigadora jubilada de la Fiocruz Pernambuco.⁸ Varios factores determinaron la dispersión. Para los científicos, la conjetura más certera es que la elevación de las temperaturas en el mundo ha favorecido a las poblaciones de *Aedes*. Otro fenómeno contemporáneo, el aumento de los viajes, se encargó de esparcir el mosquito por los cuatro rincones del planeta. “El éxito de esta especie se dio gracias al desarrollo de huevos muy resistentes que son fácilmente transportados de un lugar a otro. Es así que el *Aedes* conquista territorios y sobrevive en condiciones adversas”, puntualiza Léda.

A diferencia del zancudo (*pernilongo*), que deposita sus huevos en el agua, la hembra *Aedes* esparce sus huevos por todas partes: neumáticos, botellas, techos, cisternas. “Son huevos que quedan depositados en el ambiente hasta por un año. Al pasar el tiempo, y volver a llover, éstos se mojan y vuelven a eclosionar”, explica Lia Giraldo. “Estas características son extremadamente importantes para entender la dificultad de control de las poblaciones del mosquito”, completa Leda Regis.

⁷ Miembro de la Fundação Oswaldo Cruz, Fortaleza, CE, Brasil.

⁸ Bióloga, PhD, integrante del Departamento de Entomología del Instituto FIOCRZ, Pernambuco, siendo sus temas de investigación sobre las “Estrategias de investigación en salud, trabajo y medio ambiente”, y “Estrategias de control integrado y monitoreo de los ciclidos”.



Al mismo tiempo que los gobiernos y los agricultores comenzaron a comprar anualmente toneladas de plaguicidas, la comunidad científica pasó a difundir investigaciones que demostraban que los insectos y plagas eran capaces de adaptarse, desarrollando resistencia a los venenos. “El uso de productos tóxicos no selectivos como insecticida sigue siendo el mayor equívoco de la humanidad para lidiar con insectos”, asegura Leda Regis.

La Secretaría de Vigilancia en Salud del Ministerio de Salud organizó en febrero un evento internacional en el que se discutieron “nuevas alternativas” para el control del *Aedes aegypti* en Brasil. A pesar de la admisión de que “los métodos actuales de control de vectores no están siendo suficientes para impactar tanto en la población de mosquitos como en la reducción de la incidencia de agravios”, como afirmó el exministro de la Salud y exsecretario Ejecutivo del organismo, Agenor Álvares, entre las ‘novedades’ discutidas, se destacaba el uso de insecticida. “Cuando se utiliza un insecticida en una población de mosquitos, la mayoría de los individuos muere. Pero no todos. Estos sobrevivientes son portadores de un gen que les confiere resistencia, un mecanismo fisiológico de defensa contra el producto, que es pasado a través de las generaciones”. “Llega un momento en que toda la población es resistente y el producto se vuelve inocuo”, explica Leda Regis. En las últimas décadas, los dos métodos más utilizados por los gobiernos en Brasil –la larvicida y fumigación–, eran productos de la misma categoría, organofosforados, y se sumaron para acelerar el desarrollo de la resistencia.

La polémica del larvicida

El primer uso documentado de larvicida para control químico de vector en la Salud Pública en Brasil se remonta a 1968, cuando el *Temephós*⁹ fue introducido en el noreste del país. A partir de entonces, la aplicación de larvicida en el agua potable almacenada en los depósitos domésticos y públicos se volvió ordinaria. Desde el año 2000, se sabía que las poblaciones de *Aedes* habían desarrollado resistencia al producto (Leda Regis)¹⁰. En Brasil, los estudios pioneros partieron de la Universidad Estadual Paulista (Unesp) y del Departamento de Entomología de la Fiocruz Pernambuco.

“Inefablemente, indudablemente, comprobadamente e incuestionablemente las poblaciones de *Aedes* se tornaron resistentes al organofosforado que se utilizó durante años y años y años. Y si continuó utilizando “, denuncia. Después del *Temephós*, el Ministerio de Salud utilizó las

9 Es un producto químico que actúa como larvicida organofosforado empleado en las campañas internacionales para combatir los criaderos de los mosquitos y otros vectores de enfermedades que afectan al ser humano, tales como paludismo o malaria, dengue, zika, chikungunya. En Yucatán se conoce como “abate”, y su acción se denomina “abatización”. Esta sustancia se añade a los recipientes que pueda contener agua, con el fin de eliminar las larvas de los mosquitos. (N. del T.)

10 Para ampliar la información sobre la resistencia de los mosquitos *Aedes aegypti* a los agentes químicos se sugiere consultar el artículo: Leda Regis (*et. al.*) “The susceptibility of *Aedes aegypti* populations displaying temephos resistance to *Bacillus thuringiensis israelensis*: a basis for management”, *Journal List Parasit Vectors* v.6; 2013PMC3852962. En: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3852962/>. (N. del T.)



sustancias *diflubenzuron*¹¹ y *novaluron*¹². Desde 2014, Brasil utiliza un producto a base de piri-proxifeno, pesticida clasificado como regulador del crecimiento de insectos (IGR, por sus siglas en inglés). Comercializado como SumiLarv, el producto es patentado por la empresa *Sumitomo Chemical*, con sede en Japón.

Un informe de la entidad Argentina Red Nacional de Médicos de Pueblos Fumigados¹³ (Reduas) pautó una semana de intensos debates sobre el uso de venenos en el agua que consume la población. Y alcanzó un hecho inédito en la historia brasileña: una reacción a nivel estatal. El anuncio fue hecho en pleno Día “D” de Combate al Mosquito, el 13 de febrero de 2016, por el Secretario Estadual de Salud de Rio Grande do Sul, João Gabbardo Reis, que decidió suspender temporalmente la aplicación del *Piriproxyfen*¹⁴ en el agua destinada al consumo humano. La decisión cobró relevancia porque Gabbardo, quien presidió el Consejo Nacional de Sectores de Salud (CONASS), entidad que representa las carteras estatales en la gestión del Sistema Único de Salud (SUS). El Secretario señaló que ellos “Decidieron suspender hasta que se tenga una posición del Ministerio de Salud”. Por su parte, el Ministerio no tardó en posicionarse al respecto, señalando que: “Eso es un rumor. Esto es desprovisto de cualquier lógica y sentido. No tiene fundamento. Nuestro [larvicida] es aprobado por Anvisa y utilizado en todo el mundo. *Pyriproxifen* [nombre en inglés] es reconocido por todas las agencias reguladoras de todo el mundo”, declaró Marcelo Castro durante la movilización en Salvador. En el epicentro de la polémica, en Porto Alegre, el Secretario de Atención a la Salud del MS, Alberto Beltrame, vaticinó: “Creo que la Secretaría deberá revisar la posición pronto porque el Ministerio de Salud está respaldado por la Organización Mundial de la Salud, seguridad del producto para el consumo humano”.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), de hecho, aprueba el uso del producto en el agua potable. Pero una lectura atenta del documento elaborado por el organismo internacional muestra que estudios con ratas y perros señalan que la sustancia puede sobrecargar el hígado y causar una anemia leve. En las ratas que entraron en contacto con el *Pyriproxifen* por un tiempo mayor, los científicos observaron un aumento de la amiloidosis¹⁵ renal, una condición que puede

11 Según se señala en el prospecto de la empresa que lo fabrica, este es un “Insecticida regulador del crecimiento presentado en forma de solución acuosa. Actúa después de ser ingerido e interfiere el proceso natural de la muda, debido a que las larvas no están en condiciones de reponer la cutícula nueva y mueren por pérdida de fluidos corporales cuando intentan mudar para crecer. Resulta muy útil en programas de manejo integrado de plagas (MIP), ya que por su selectividad sólo afecta los estados inmaduros de la plaga y no actúa sobre insectos benéficos.” En: https://www.terralia.com/agroquimicos_de_mexico/view_composition?book_id=3&composition_id=14133 (N. del T.)

12 Según el prospecto esta sustancia química contiene “Benzoilfenilurea, con actividad insecticida por contacto e ingestión, regulador del crecimiento, que impide el normal desarrollo del proceso de la muda inhibe la síntesis de quitina; presentado en forma de concentrado emulsionable para aplicar en pulverización al follaje”. En: https://www.terralia.com/agroquimicos_de_mexico/view_composition?book_id=3&composition_id=13315 (N. del T.).

13 Cuyo sitio web es el siguiente: <http://reduas.com.ar/> (N. del T.)

14 Cuya fórmula química es C₂₀H₁₉NO₃. Insecticida que inhibe el crecimiento al suprimir la embriogénesis, la metamorfosis y la reproducción. Se usa para combatir moscas, escarabajos, mosquitos, mosca blanca y trips. Manual de plaguicidas de Centro América. En: <http://www.plaguicidasdecentroamerica.una.ac.cr/index.php/base-de-datos-menu/461-piriproxifen> (N. del T.).

15 La amiloidosis es una enfermedad poco habitual que se produce cuando una sustancia llamada «amiloide» se acumula en los órganos. El amiloide es una proteína anormal que se produce en la médula ósea y puede depositarse en



evolucionar a la insuficiencia renal crónica. La propia OMS afirma que, por ser un pesticida nuevo, se poseen pocos datos de su interacción con el ambiente. Respaldando lo dicho por la OMS, la empresa que lo fabrica recomienda la aplicación de la sustancia en lagos, mares, piscinas, zanjas, depósitos, vasijas, todo. “Es extremadamente importante aplicar los larvicidas de mosquitos en agua potable”, refuerza el folleto de Sumitomo que divulga el producto.¹⁶ Pero, según Lia Giraldo, no tiene sentido aplicar el adjetivo “potable” en ese contexto: “Si el agua tiene larva, ya no es potable, ¿Verdad? Pues es, si contiene larvicida, tampoco. En el presente trabajo se analizan los resultados obtenidos en el estudio. Los patrones técnicos, están necesariamente presentes en el agua potable. Se suma a ello el hecho de que, en Brasil, al menos desde la década de 1990, la aplicación de larvicidas en lugares como cisternas y cajas de agua sigue una curiosa contabilidad: la cantidad de producto que se añade depende del tamaño del recipiente y no el volumen de agua presente. Si está llena, por la mitad o casi vacía de agua, el total de veneno es el mismo. “Durante la sequía, cuando esos recipientes quedan casi vacíos, el agua con larvicida se vuelve prácticamente un concentrado de esta sustancia”.

El llamamiento de la fumigación

La aplicación espacial de insecticidas, popularmente conocida como fumigación, también viene siendo usada desde hace décadas para control de vectores en el país. “Hay varios estudios que demuestran que el insecticida aplicado en las calles no tiene ningún impacto sobre la población de mosquitos. Solo mata a unos pocos que estén volando en aquella ocasión, en aquella zona. Y listo”, dice Leda Regis. Esto es porque, según la entomóloga, no logra alcanzar al 10%, al 20% o incluso el 50% de los mosquitos. “La población tiene una estrategia basada en el crecimiento extenso y se repone rápidamente”, recuerda.¹⁷

Desde el punto de vista de la gestión del Sistema Único de Salud, los impactos prácticos de la estrategia son inversamente proporcionales al llamamiento que el producto tiene para la población, que a menudo pide a los gobiernos intensificar el uso de la fumigación. “La aplicación química trae a la comunidad la ilusión de que las autoridades están haciendo algo. Es un efecto perverso, pues da la sensación de que el problema está siendo resuelto, cuando, en la verdad, está siendo ampliado”, evalúa el médico Carlos Eduardo Abrahão, que coordinó durante diez años la Vigilancia en Salud de Campinas (San Pablo). “La fumigación es el grito de la desesperación. Es la denuncia de que todo lo demás falló, y ahí tiene mosquito alado, volando. Y la población, mal informada, pide fumigación”, atestigua Jurandi Frutuoso, secretario ejecutivo del Conass, exsecretario estatal de salud de Ceará. De los cinco insecticidas aprobados por la OMS, usados por el

cualquier tejido u órgano. En: <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/amyloidosis/symptoms-causes/syc-20353178> (N. del T.).

16 La empresa Sumitomo Chemical también tendría que hacer una aclaración entre el empleo de piriproxifen y la existencia de la microencefalía en Brasil. Ver la nota “Sumitomo Chemical: Aclaración acerca de Pyriproxyfen”, en: <https://sumivector.com/news/sumitomo-chemical-aclaracion-acerca-de-pyriproxyfen-0> (N. del T.).

17 Para ampliar la información sobre el tema consultar la entrevista a Leda Giraldo: ‘O uso de produtos tóxicos não seletivos como inseticida continua sendo o maior equívoco da humanidade para lidar com insetos’. En: <http://www.epsvj.fiocruz.br/noticias/entrevista/o-uso-de-produtos-toxicos-nao-seletivos-como-inseticida-continua-sendo-o-maior> (N. del T.).



Ministerio de Salud, el *Aedes* que circula en Brasil ya es inmune a cuatro: *Deltametrina*, *Lambda-cialotrina*, *Permetrina* y *Transcifenotrina*. El único que sigue funcionando es el *malathion*. Por eso, desde 2014, el Ministerio de Salud volvió a usar el producto en el país. Es que el *malathion* es un agrotóxico organofosforado que en marzo de 2015 fue considerado por la Agencia Internacional de Investigación en Cáncer (IARC) como potencialmente cancerígeno para los seres humanos, recibió la misma clasificación del glifosato, herbicida más usado en el mundo. Además, el *malathion* – como los demás insecticidas – también es neurotóxico. Es decir, afecta el sistema nervioso central y periférico, y puede provocar náusea, vómito, diarrea, dificultad para respirar y debilidad muscular. Según Abrasco, tales efectos permanecen en la concentración de 30% del *malathion* diluido en agua, fórmula actual para su fumigación.

Riesgos de la salud

Por su baja eficacia en disminuir la cantidad de mosquitos, ya sea por exponer a la población a situaciones de riesgo que ni siquiera se evalúan, crece en parte de la comunidad científica la certeza de que el modelo de control químico es insostenible. Carlos Abrahão explica que los productos químicos, como larvicida y adulticida¹⁸, tienen efectos a largo plazo en el organismo humano que suelen pasar desapercibidos. “La relación de causalidad se pierde, ya que los efectos de la exposición continua a los productos no son investigados por los servicios de salud”. Tampoco las consecuencias más inmediatas del contacto con los pesticidas entran en las rutinas de los servicios. “Estas aplicaciones químicas que el Gobierno Federal y los gobiernos de los estados imponen a la comunidad, haciendo que un aplicador paramentado y protegido aplique el veneno en personas completamente desprotegidas, es una masacre en poblaciones generalmente pobres y vulnerables. Y peor: la salud pública no va a hacer un seguimiento después de la aplicación química para saber lo que desencadenó”.

En cuanto a la aplicación del *Temephós*, en 1968, Lia Giraldo alerta: “Casi 50 años después, los daños al medio ambiente y de la salud humana derivados del uso de productos químicos en el control vectorial aún no han sido debidamente investigados. Tampoco la población es informada con transparencia sobre los posibles agravios que acompañan al larvicida y a la fumigación”. Y completa: “Las campañas de combate al dengue y ahora a zika y chikungunya, dicen con todas las letras que el eslabón más vulnerable en la cadena de transmisión es el mosquito. Pero el eslabón vulnerable somos nosotros. El mosquito viene demostrando bastante resistencia a ese enfoque.”

Estrategias alternativas

En una reciente conferencia a distancia impulsada por el gobierno norteamericano, el Coordinador de la Vigilancia en Salud del MS, Claudio Maierovich, afirmó que “el esfuerzo nacional basado en la estrategia de lucha contra el mosquito es lo único que se puede hacer para prevenir nuevos casos de microcefalia” y que, en ese sentido, el país “está haciendo campañas para advertir de los riesgos de la multiplicidad de criaderos, eliminar todos los objetos que puedan acumular agua limpia. La búsqueda de los criaderos es el eje de la metodología adoptada por el PNDC. El termómetro

18 Agentes químicos que matan la fase adulta de una plaga o parásito. Ver: <https://boletinagrario.com/ap-6.adulticida,1209.html> (N. del T.).



utilizado por el Levantamiento de Índice Rápido de *Aedes aegypti* (LIRAA), método de monitoreo creado por el PNCD que mide la infestación del mosquito.

De acuerdo con Leda Regis, el discurso oficial no ha dicho que países como Australia y Singapur, a menudo mencionados por el propio Ministerio de Salud como ejemplos a seguir, adoptaron un camino diferente. “Es cada día más claro para la comunidad científica que buscar los criaderos es ineficiente por la facilidad con que la hembra esparce los huevos en el ambiente, por la resistencia de esos huevos. Es cada día más claro que la forma más eficaz de lidiar con *Aedes* es a través del uso de trampas”, defiende. Las trampas, conocidas como ovitrampas, son usadas desde la década de 1960 como alternativas para el monitoreo y control de poblaciones de *Aedes*.

El LIRAA se basa en la visita domiciliaria, en la inspección visual para detectar focos y, a partir de ahí, categorizar si la residencia está positiva o no. Reuniendo todos los positivos, genera un índice de infestación. La ovitrampa es diferente. Usted tiene una trampa, que puede ser una botella. Viene un agente de endemias, recoge el recipiente, lleva al laboratorio de entomología del municipio, que en el microscopio sabe si fue un *Aedes* u otra especie. Usted tiene un análisis cualitativo del tipo de mosquito que está circulando. Y este análisis también proviene de información cuantitativa. A partir de la cuenta, da para saber si fueron 200 huevos o 20, tener una idea exacta de la intensidad de la infestación. Además de ser una excelente forma de saber lo que está ocurriendo en el territorio, es también una forma de medir el impacto del trabajo de la vigilancia (Fernando Carneiro).

En lo que se refiere al control, el principio es el mismo: atraer a la hembra, matar a las larvas. “Ahí, sí, se pone larvicida. Pero larvicida biológico”, subraya Leda Regis, que enseña que cuando se escucha el término “químico” aplicado a insecticidas, debemos pensar en un producto hecho con moléculas tóxicas, en general sintéticas, nocivas para todas las especies animales. Incluyendo, nosotros, los humanos. En la evaluación del mediador, el larvicida biológico es lo mejor que la ciencia ha logrado desarrollar hasta hoy. El producto se basa en la bacteria *Bacillus thuringiensis israelensis* (BTI), que produce un conjunto de proteínas que se transforman en toxinas en el intestino de la larva del mosquito. No hay registro de impacto en otras poblaciones animales. “Es un larvicida selectivo, que no tiene riesgo de caer resistencia y no es tóxico para el hombre”. La OMS preconiza el biolarvicida como el mecanismo más eficaz de acción contra el insecto. “Se ha utilizado desde hace décadas en varios países, como Alemania. Pero, en Brasil, a causa de la cultura del insecticida de síntesis y, posiblemente, de la presión de la industria de esos productos, hay mucha resistencia”.

Experiencias locales

No faltan en Brasil muestras del impacto del uso de las trampas y de otras estrategias que no perjudican el medio ambiente y la salud humana. Resultados de investigaciones o de la osadía de los gestores locales, esas experiencias son sistemáticamente invisibilizadas ante el paradigma nacional del control químico.



Santa Cruz del Capibaribe (Pernambuco) es uno de esos ejemplos. El municipio situado en el semiárido nordestino tiene 80 mil habitantes. Allí, entre 2008 y 2011, se utilizaron 7 mil trampas para monitoreo y control del mosquito. “En un año, conseguimos eliminar más de 7, 5 millones de huevos, provocando una reducción del 90% en la población de *Aedes*”, conmemora Leda Regis, que coordinó la experiencia. Las trampas de control no podrían ser más simples: botellas PET pintadas de negro, revestidas internamente por un tejido de algodón, donde la hembra depositaba los huevos. Tendidos como villanos, los envases plásticos fueron importantes para la participación de la comunidad: la producción de las trampas involucró a escuelas y voluntarios.

Las trampas permanecieron instaladas en domicilios a lo largo de dos años. El morador necesitaba estar de acuerdo con la instalación. “Para ello, los agentes precisaron apropiarse del proceso, explicar a la población la lógica del control del mosquito, lo que involucró aún más a las personas. Todos se adhirieron”, cuenta Leda Regis. Mensualmente, los agentes de endemias venían a las casas para checar las botellas y cada dos meses, sustituir el tejido y encaminar la muestra con los huevos para incineración. Ellos también recolocaban el insecticida biológico en las trampas. En la medida en que los ciclos fueron avanzando, la cuenta mostró que la postura de los huevos fue disminuyendo. En la primera fueron 2, 2 millones de huevos y en la última 300 mil. Cada ovitrampa de control costó R \$ 0,97. El costo total de las 5,68 mil trampas, fue de R \$ 5,5 mil.

Otra táctica de control, esta vez dirigida a los mosquitos adultos, fue el uso de aspiradores. En 47 ciclos, hechos solamente en las unidades de salud del municipio, se usaron 3,2 mil mosquitos, de los cuales el 62% eran hembras. Con el cambio de gestión, no hubo continuidad. “Fue un trabajo muy bonito, asumido por el ayuntamiento, por todo el equipo. Utilizamos tecnología de información, con análisis espacial y producción mensual de mapa de distribución, los agentes de salud discutían. Ellos se involucraron mucho, empezaron a ver resultados concretos del trabajo “, recuerda la entomóloga.

“Hace diez años, los agentes de endemias cobran un cambio, una estrategia diferente, algo que realmente causa resultado”, enmienda Ademaria Rosa, Secretaria Municipal de Salud de Tauá. Localizada en el interior de Ceará, la ciudad decidió ser un laboratorio para políticas alternativas al control químico. Además de la motivación de los equipos, el ayuntamiento resolvió mudarse después de comparar los impactos de los gastos de la vigilancia. La matemática es simple: Tauá invierte R \$ 130 mil al mes para mantener toda la vigilancia en salud funcionando. Estos recursos pagan 46 agentes de combate a endemias, además de gastos con transporte, material, uniforme, equipos de protección individual, etc. En la otra punta, el Ministerio de Salud desembolsa mensualmente el equivalente a 100 mil reales para costear una sola acción: control químico. El cambio más estructural para la vigilancia del municipio es de solo R \$ 27 mil. “El Ministerio de Salud toca el Programa Nacional independientemente de las peculiaridades locales, como si fuese receta de pastel. Pero no tiene ninguna eficiencia. Haciendo más de lo mismo, íbamos a llegar a 100 agentes de endemias y no haría diferencia. Es una terquedad. Está comprobado que el veneno es carísimo y la eficacia de él es bajísima”, constata Moacyr Soares, asesor de la alcaldesa y exsecretario de Salud. El trabajo comienza en 2016, en sociedad con la Fiocruz Ceará.



“Vamos a tener que cambiar el paradigma de los gestores y de la población acostumbrada con un modelo que hace 30 años no funciona. Tenemos a nuestro favor la voluntad política de algunos alcaldes. Contra nosotros, una cultura de décadas”, evalúa Fernando Carneiro. Y concluye: “No va a ser fácil. Estamos empezando a demostrar que es posible hacer diferente. Pero, a pesar de todo, estoy viendo una luz al final del túnel. Para nosotros que defendemos la universalización del saneamiento en Brasil, que defendemos que debía mejorar la calidad de vida del pueblo, la epidemia de zika puede ser oportunidad para presionar a los gobiernos en ese sentido”.

El Ministerio de Salud no envió ninguna información relativa a las inversiones en vigilancia en salud, con el PNDC, compra de los insecticidas, estudios que empañan la adopción del control químico, entre otros cuestionamientos. El organismo tampoco ofreció ninguna fuente para la entrevista.

Comentarios finales:

Mucho más que matar mosquitos

Como bien podría decir el dicho: “en tierra que está en guerra contra mosquito, trabajador con un ojo en el territorio es rey”. El que acompaña el noticiero, con certeza ya se ha encontrado con imágenes que muestran profesionales completamente disfrazados que parecen haber salido de algún enredo de ciencia ficción. En consonancia con la estrategia del Ministerio de Salud, replicada verticalmente en los estados y municipios, miles de agentes de combate a endemias están saliendo a las calles para fumigar y matar al *Aedes*. No obstante, hay que tener mucho cuidado para no confundir esas actuaciones con el verdadero papel de esos trabajadores en el SUS.

“Reducir la actuación de los profesionales de nivel medio de la vigilancia a ‘mata-mosquitos’ –una de las diversas denominaciones que ellos ya recibieron a lo largo de la historia– es muy revelador de esta concepción monocausal de vigilancia en salud que, históricamente, intentamos disputar y “transformar en el campo de la educación profesional en salud”, apunta André Burigo, profesor–investigador de la EPSJV / Fiocruz. Eso porque, continúa, al colocar “recursos y energía en una estrategia que ya ha dado señales claras de fracaso”, los gobiernos dejan de invertir en “estrategias capaces de construir las soluciones”.

Así, como la emergencia de la zika ha aflorado temas sensibles que el país necesita debatir, a partir del abordaje “mosquitocéntrico” queda claro que es necesario, nuevamente, debatir la profundidad de la inserción del trabajador técnico en salud y, consecuentemente, la importancia de la inversión en formación profesional con vistas al fortalecimiento del SUS, garantizando capacidad de respuestas de hecho estratégicas a problemas complejos y persistentes en el territorio. ☯



Maíra Mathias

Actúa como reportero en la Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venâncio de la Fundación Oswaldo Cruz (EPSJV/Fiocruz) y editora de la web Otra Salud. Formada en Comunicación por la Universidad Federal Fluminense, tiene Maestría en Literatura Brasileña también por la UFF.

La Escuela Politécnica de Salud Joaquim Venâncio (EPSJV)

Es una unidad técnico-científica de Fiocruz que promueve actividades de enseñanza, investigación y cooperación en el campo de la Educación Profesional en Salud. La EPSJV ofrece cursos técnicos de nivel medio, de especialización y de cualificación en el marco de los programas de postgrado en Educación Profesional en Salud (EJA) y de un Programa de Postgrado en Educación Profesional en Salud. La EPSJV coordina y desarrolla programas de enseñanza en áreas estratégicas para la Salud Pública y para la Ciencia y la Tecnología en Salud; elabora propuestas para subsidiar la definición de políticas para la educación profesional en salud y para la iniciación científica en salud; se formulan propuestas de currículos, cursos, metodologías y materiales educativos; y se produce y divulga conocimiento en las áreas de Trabajo, Educación y Salud. La Escuela también es Centro Colaborador de la Organización Mundial de Salud para la Educación de Técnicos en Salud y Secretaría Ejecutiva de la Red Internacional de Educación de Técnicos en Salud (RETS).

Con el objetivo de diseminar conocimiento en su área de actuación, la Escuela Politécnica edita el periódico científico “Trabajo, Educación y Salud”; coordina la Biblioteca Virtual sobre Educación Profesional en Salud (BVS-EPS); publica la revista periodística “Poli - Salud, Educación y Trabajo”; edita libros y material educativo sobre sus áreas de actuación; y en el caso de los países de la OCDE, en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos de las personas con discapacidad, en esta área.

Sitio web:

<https://portal.fiocruz.br/>

Email:

comunicacao@fiocruz.br





Una aproximación teórica a la iconografía de los medios impresos posrevolucionarios (1920-1930)

A theoretical approach to the iconography of post revolutionary printed media (1920-1930)

Arturo Albarrán Samaniego

Escuela de Diseño Instituto Nacional de Bellas Artes (México, México)

Recibido: 31 de mayo de 2017.

Aprobado: 4 de mayo de 2018.

Resumen

El lenguaje iconográfico es una vertiente histórica para el estudio de periódicos y revistas posrevolucionarios, como *El Universal* que presentó diversos anuncios comerciales. No obstante, para el análisis de este discurso visual, es necesario su circunscripción en dos coyunturas temporales, aquellas que expliquen la estructura interna de la sociedad y que den cuenta de la razón compositiva de las imágenes en cuestión. Si bien, el lenguaje periodístico presentaba diferencias, la imagen comercial podía exponer preocupaciones e ideales de la sociedad y presentar elementos estilísticos para la identificación de sus autores.

Palabras clave: iconografía, vida cotidiana, periodismo, modernidad, estilo, sociedad.

Summary

The iconographic language is a historical watershed for the study of post-revolutionary newspapers and magazines, such as the *Universal* which presented various commercials advertisements. However, for this visual discourse analysis, it is necessary to circumscribe it in two temporal conjunctures, those that explain the internal structure of society and realize the compositional reason of the images in question. Even though, journalistic language had differences, the commercial image could expose concerns and ideals of the society and present stylistic elements to identify its authors.

Keywords: iconography, everyday life, journalism, modern style society.

Introducción

Una aproximación teórica a la iconografía de los medios impresos posrevolucionarios (1920-1930) fue el título de una ponencia presentada el 17 de octubre de 2012 en el Primer Coloquio Imagen y Culturas “El análisis de la imagen en la investigación histórica y social” en Pachuca de Soto, Hidalgo, México. Dicho evento, en el que se presentaron diversos proyectos en torno a la reconsideración de las fuentes visuales para la construcción de la Historia, estuvo organizado por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y el Área Académica de Historia y Antropología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. En este sentido, y bajo una línea que marcaba la relevancia de la imagen como documento histórico, se expuso la importancia de los medios impresos posrevolucionarios como medio de difusión y estudio para el lenguaje iconográfico de anuncios comerciales, que integraron el diario acontecer de revistas y periódicos. Si bien, estas fuentes se perfilan como un testimonio visual de la época, junto con las viñetas y fotografías, las advertencias para su análisis y las herramientas para su interpretación historiográfica son la razón principal de esta ponencia. Ejemplo de ello es el periódico *El Universal*, un documento con el que se muestran diferentes etapas de estudio, en lo que corresponde a la iconografía, y una respuesta a las variantes compositivas y simbólicas de la gráfica comercial en la segunda década del siglo XX. Así pues, junto con la datación y las atribuciones a pintores, cineastas, arquitectos y fotógrafos, los testimonios de las imágenes comerciales mostraron las múltiples relaciones entre el arte, el cine, el comercio, la moda, la tecnología y la vida cotidiana posrevolucionaria, en particular aquella desarrollada en la ciudad de México. Este acercamiento al periódico *El Universal* parte del encuentro con la imagen publicitaria y otros documentos escritos en la década de los años veinte, como artículos, entrevistas, ensayos, noticias y reflexiones publicadas en este y otros soportes editoriales de la misma empresa, como la revista *El Universal Ilustrado* y el suplemento dominical impreso en cromo grabado. Con ello, no solo se considera el planteamiento de lo que fue el imaginario colectivo, o lo que dejó la penetración cultural norteamericana y europea de esa época, también se contemplan algunos de los aspectos urbanos en la ciudad de México. Esto sin olvidar la dinámica laboral de *El Universal*, cuya estructura empresarial estuvo organizada para hacer eficiente cada uno de los aspectos conceptuales, técnicos y operativos de los procesos de redacción, armado, impresión y distribución de los periódicos; ambientes de trabajo secuenciados en donde estuvo inmersa la producción del lenguaje iconográfico de los diferentes anuncios.

Método y técnicas de trabajo

Para el tratamiento de ese discurso visual y de los cambios en las tendencias visuales en el periódico *El Universal*, se usó tanto la idea de interpretación como la de explicación; esto en términos de una reconstrucción de la historia por aquellas razones que no son claras en cuanto a este discurso visual, según la norma de Ranke, que será explicada más adelante en la revisión bibliográfica. Ahora, la técnica de explicación parte en gran medida de la ubicación temporal de las imágenes comerciales, mostradas en la sección relativa a la discusión. Por su parte, en esa misma sección, la lógica será dada a razón de la discontinuidad marcada por las propias secuencias temáticas de esos anuncios, en algún momento interrumpidas por una razón contextual. Por supuesto, en apoyo a esos cambios en la iconografía es necesario advertir que se empleó la comparación con otras fuentes bibliográficas que dieron sentido, desde contextos similares, a las transformaciones del discurso iconográfico en



los medios impresos posrevolucionarios –de estas se hablará en la revisión bibliográfica–. Esto quiere decir que las fuentes iconográficas que se valoran como documentos históricos, esto según una explicación mediante el tiempo y el espacio en el que fueron empleadas (Heller, 2005).

Por el contrario, para la razón a una objetivación individual de estas imágenes publicitarias se usará el procedimiento de Omar Calabrese, que cubre aspectos particulares de las imágenes en cuestión. Esto dado a manera de un *interpretandum* constituido por motivos repetidos e identificables sobre todo para la época (Heller, 2005). En este sentido, luego de haber rastreado una serie de coincidencias estilísticas, temáticas y de autoría, sobre más de 500 imágenes editadas en el periódico *El Universal* entre los años 1920 y 1930, se establecen los parámetros de Omar Calabrese para entender con precisión la relevancia del estilo, aunque con un procedimiento alterno al planteado por la historiografía de Agnes Heller, como recurso historiográfico. Para ello, se emplean términos que dan cuenta de la definición de ciertas partes integrales a la propia definición de estilo, tema medular del texto de Omar Calabrese. En este sentido, se advierten los *formantes*, *estilemas* y *estetizantes*, todos aspectos relativos al estilo. Aunque todos refieren a las cualidades formales de la imagen, el primero de estos refiere a las coincidencias figurativas entre todas las imágenes de la época, es decir, las referencias apuntan a los detalles figurativos que corresponden a todo ese periodo dado, como el tipo de línea, la temática, el formato, la técnica de reproducción, entre otros que se señalarán en la sección denominada Discusión. En segundo término de relevancia es el estilema, que es una cualidad formal relativa a un solo autor, corriente o tendencia, un detalle que solamente pertenece a cierto grupo, como la firma, el nombre de la marca que anuncia o alguna figura empleada solo en ese caso; los estilemas son elementos de identificación. El tercer término refiere al estetizante, es decir, al concepto de belleza, a la manera o estrategia por medio de la cual se obtuvo una lectura de la forma estética, esto en función de una apreciación de esa época. Ahora es importante mencionar que la idea de belleza, como constructo de ese periodo no viene únicamente del ámbito del arte, sino también de la percepción de una composición cualquiera, en función de la armonía, el orden y cualquier otro aspecto que haga de la imagen un objeto bidimensional apreciable por lo adecuado o correcto que este sea (Calabrese, 2001). Así pues, con este procedimiento se obtienen tanto los ejes temáticos de la gráfica comercial de esa época, como las discontinuidades, asunto a tratar desde la perspectiva de Agnes Heller.

Revisión bibliográfica y hemerográfica

El punto de partida de la revisión bibliográfica de esta ponencia se encuentra en las posturas para el ejercicio de la historiografía de Agnes Heller, en cuyo texto *Teoría de la historia* (2005) se establecen parámetros para definir el preámbulo contextual de un objeto de estudio. Para ello, se hace referencia a las categorías kantianas de espacio y tiempo, parámetros con los que se posibilita un acercamiento, en este caso, al lenguaje iconográfico visto en los anuncios comerciales de la segunda década del siglo XX. En este sentido, y para dar orden al material hemerográfico consultado, así como para analizar las estructuras sociales referidas desde esas fuentes, se considera el planteamiento de Agnes Heller en cuanto a la complejidad del fenómeno. En esta no solo está circunscrito ese discurso iconográfico, sino también el mensaje y la propia adaptación de la imagen para ser decodificada en su momento histórico. Y justo en todo este gran mecanismo de la



gráfica posrevolucionaria, plasmado en las páginas de *El Universal*, es de dónde se obtienen las interconexiones y parte de las respuestas de esta investigación. Ahora bien, existen dos preguntas muy pertinentes que Agnes Heller establece como preámbulo a esa discusión del material factual, en este caso hemerográfico: “¿Qué disponibilidad tenemos hacia esos mensajes?” y “¿Qué nos hace buscar un tipo determinado de mensaje?”. Pues bien, la disponibilidad al mensaje deviene, en primera instancia, de la cualidad iconográfica de la imagen, que facilita la distinción temática desde esa época, y la cualidad de aspiración de las imágenes en las que, como segunda instancia, estaban inmersas en un primer periodo de consumo y masificación, como lo representó la segunda década del siglo XX. Y en esto se incluye la estandarización de los mensajes, de allí la posibilidad de establecer ejes temáticos y estilísticos dentro de la propia gráfica publicitaria. La disponibilidad de las imágenes, que aún se conservan, facilita la inclinación para que estas sean el indicio de un acontecimiento importante según los fines de esta investigación. Sobre todo cuando las secuencias temáticas del lenguaje iconográfico, de los anuncios comerciales, se interrumpen, para dar oportunidad a una interpretación de ese cambio, sin dejar por un lado el significado propio de la imagen; de allí la búsqueda de un determinado mensaje (Heller, 2005).

Para ello, esta revisión de Agnes Heller fue medular, porque la misma autora establece una serie de principios historiográficos para identificar esas secuencias de hechos, ya que estos se manifiestan como una serie de costumbres, tradiciones, “instituciones”, que se ven presentes en un periodo determinado y que se vuelven características de una época, en palabras de la autora: *sensus communis*. Esos hechos repetidos son los que pueden “marcar esas cadenas ininterrumpidas”, situación que se verá más adelante con la selección de temas dentro de la propia iconografía de los medios impresos posrevolucionarios. En este sentido, la recomendación de Agnes Heller es tanto entender la estructura de esa secuencia de hechos, como sus propios cortes para después hacer un acercamiento más puntual sobre esa secuencia y los límites marcados por las interrupciones de tales. Es decir, al establecer ese acercamiento a los hechos, en donde está inscrito el objeto de estudio –en este caso los temas dentro de la iconografía–, se puede distinguir ese presente del objeto de estudio, qué lo propició, se pueden entender además las estructuras del ambiente cultural de ese presente. De igual manera, es posible dar cuenta del rumbo que marca el futuro de ese objeto de estudio y las causas que determinan su fin. Ahora, al considerar estas limitantes lo que se hace, según el tema de esta ponencia, es analizar los ejes temáticos dados en la gráfica del periódico *El Universal* en esa segunda década del siglo XX, que resultó de ese “corte” por década, 1920-1930, que no es una acotación accidental. Esto quiere decir que, la categoría kantiana del tiempo, se establece en este caso con esta segmentación de diez años, momento dentro del cual se desarrollarán esos cambios que tuvo el discurso iconográfico de la gráfica publicitaria de *El Universal* y se demostrará su pertinencia en el contexto dado. Esto es denominado por Agnes Heller como *principio organizativo*, con el que se alude la comprensión de esa “discontinuidad en la continuidad” (Heller, 2005: 136). En este caso se señalarán varios principios de este tipo porque las temáticas dentro de la iconografía posrevolucionaria en realidad marcaron esos elementos constitutivos que dan forma a la década de los veinte. Claro, todas estas se verán acotadas por sucesos específicos que marcan algunas diferencias contextuales entre sí, es decir, no todas las temáticas iconográficas se dieron de la misma manera ni son respuesta de lo mismo.



Por supuesto, esos límites que se marcan en las temáticas iconográficas, en los que se espera revelar una situación que haya provocado esta transformación y haya propiciado el inicio o el fin de esa tendencia visual, aquí se tratarán como *coyunturas* o *puntos críticos*, es decir, momentos de transformación (Heller, 2005: 145). De estos, de manera particular, se busca la interpretación, la explicación de la existencia, su *sensus communis* acotado justo por las coyunturas y visto en las imágenes comerciales. Esto a partir de una demostración dada en una serie de temáticas que explican la iconografía en el periódico *El Universal*; la prueba de la existencia de esos testimonios –en este caso los anuncios– se verá en la Discusión. La autora maneja estos momentos de cambio –coyunturas– como principios explicativos, que serán marcados en los esquemas más adelante para señalar los momentos de cambio en las temáticas iconográficas por algún tipo de razón. Y es justo con este tipo de argumentaciones, no dado en otras fuentes a partir de lo iconográfico, que es posible cumplir con la norma de Ranke: “debe rellenar las lagunas y provocar la reacción del ‘ya entiendo’ sólo (*sic*) siguiendo la idea regulativa del conocimiento verdadero” (Heller, 2005: 137).

Es importante advertir que en esta ponencia se aclaran esos dos aspectos inherentes del ejercicio de la historiografía: la consideración de las que se denominan Altas teorías y las Teorías aplicadas, sobre todo porque la primera de estas establece un universo conceptual con el que analizarán las estructuras internas del periodo a tratar. Y el segundo, es el acercamiento de la primera en función de una transformación, interpretativa, del material factual, en este caso los anuncios comerciales de esa segunda década del siglo XX. En este sentido los autores que integran las Altas teorías, aunque no hayan vivido de cerca este creciente sistema capitalista del México posrevolucionario y esa proliferación de imágenes comerciales, aclaran lo evidenciado por el material factual. Tal es el caso de Julieta Ortiz, Laura Navarrete, Elsa Muñiz, Olivier Debrouse y la tesis de doctorado que dio pauta a esta investigación: *El Universal como fuente iconográfica de una época*. Así, de todos estos textos con los que se establecen definiciones de este contexto, se obtuvo una perspectiva histórica alterna a la secuencia iconográfica marcada por estas imágenes. Por supuesto, en dicho documentos no solo se advierte la existencia del material factual, también se descubre la existencia de dibujantes y publicistas. Asimismo, se trazan comentarios relativos a otros periódicos de la época y sus claras cualidades pertenecientes a la modernidad. Las consideraciones de belleza y consumo, a partir de lo visual, son aspectos que facilitaron esa concepción del propio estilo de la publicidad en la posrevolución y la contextualización de términos de la época relativos a lo moderno y lo higiénico. Sin olvidar que la revisión, en este bloque, proporcionó parte de esa estrategia para la identificación de casas publicitarias y departamentos de publicidad.

No obstante, aunque en estos textos se haya planteado datos muy relevantes en torno a la temática y el contexto de la ponencia en cuestión, el estudio de la hemerografía fue de gran valor, puesto que, se revisaron más de un centenar de los artículos tomados de manera directa de los periódicos y las revistas de ese periodo. Esto proporcionó una perspectiva de todas aquellas temáticas vistas en la producción de anuncios, incluso, de este grupo de fuentes se obtienen diversas razones por las cuales existen discontinuidades en la producción de estos ejes visuales y temáticos de la publicidad. Ahora, en este grupo, aunque no en su carácter de hemerografía, se consideró el texto de Félix Fulgencio Palavicini –primer editor del periódico *El Universal*– un documento



publicado en 1937 que da cuenta de la política editorial y de la consolidación de una red de clientes para la inserción de anuncios comerciales para obtener dividendos para esta empresa noticiosa.

También, es relevante advertir que el texto de Omar Calabrese se trató de otra manera porque su contenido facilitó más bien la conjunción de imágenes por medio de su carácter estilístico, ya que el proceso de análisis de los anuncios comerciales correspondió a una definición de estilo más genérica que facilitó la identificación de coyunturas o cambios en las discontinuidades de los temas en la gráfica comercial porque un cambio estilístico evidenció, en varios momentos, una coyuntura.

Resultados

Uno de los resultados de esta investigación fue que se evitó el carácter diletante de la iconografías en los medios impresos posrevolucionarios, como se observan en otras fuentes bibliográficas de esta época, cuya recopilación solo los trae a la luz sin la aplicación de las teorías historiográficas propuestas por Agnes Heller (2005). Si bien, es cierto que muchas de estas imágenes son inéditas en esta investigación, los resultados devienen de organizar un bagaje iconográfico con este tipo de procedimientos metodológicos. Los resultados parten también de la transformación de los anuncios como simples ejemplos de una época por ser razón de la historia de México. Otra de las aportaciones es la compatibilidad de los procesos de análisis en cuya estructura se observa la convivencia de Agnes Heller con Omar Calabrese, dos fuentes no discordes por medio de las cuales se explica un mismo fenómeno. El señalamiento claro de la idea de estilo, así como de sus componentes relativos a la idea de belleza es una evidente aportación de esta investigación. Establecer una razón de las tendencias visuales, a razón de una historia del diseño, por medio de la norma de Ranke y de las categorías kantianas son aspectos poco explorados en otras fuentes de índole similar.

Discusión

Para dar inicio a este estudio es necesario identificar las coyunturas históricas que marcan una variante en la continuidad de los hechos (Heller, 2005). En este caso, esto se representa con la identificación de un periodo en el que se observó el aumento y la diversificación del número y tipo de anuncios publicados en los periódicos posrevolucionarios. Por ello, la primera coyuntura se coloca en el año de 1920, tiempo en el que la cantidad de diseños comerciales se incrementa por la cartera de anunciantes del periódico *El Universal*. De igual modo, se considera ese año por la variedad de los espacios editoriales que dieron pauta a la multiplicidad de diseños publicitarios, noticias para el entretenimiento, diversas entrevistas, secciones cómicas e infantiles y viñetas políticas, en especial en el periodo de Miguel Lanz Duret que, como segundo editor en jefe, impulsa aún más el desarrollo de esta diversidad periodística a partir de 1923 (Palavicini, 1937).

A pesar de la presencia de diseños comerciales antes de los años veinte, la primera coyuntura se observó en los meses previos a la presidencia de Adolfo de la Huerta en diciembre de 1920. No obstante, la situación de esta multiplicidad de imágenes no proviene tanto de este cambio en el poder federal, sino más bien del intercambio de ideas entre publicistas, de la inmediatez de la información por medio del telegrama (Navarrete, 2007), de la cantidad de ejemplares impresos por



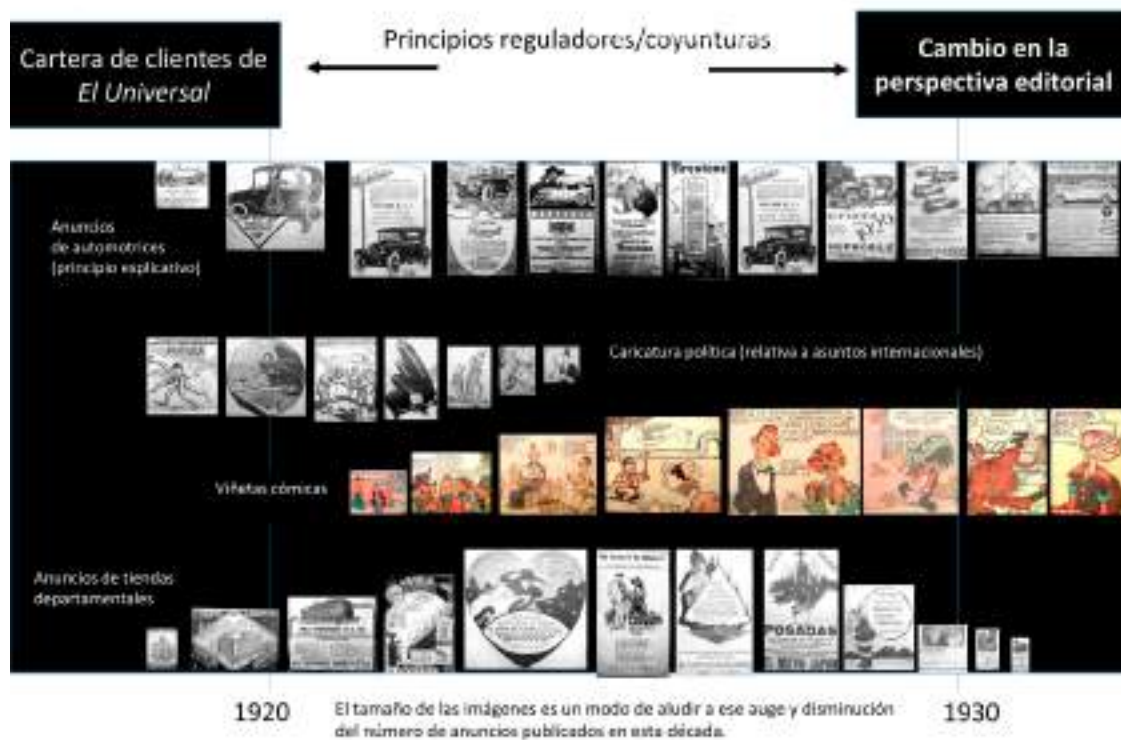
día y de las gestiones del primer editor de *El Universal*, Félix Fulgencio Palavicini, quien atendió las necesidades de promoción de empresas y productos con el fin de recibir ingresos económicos y así permitir la continuidad y el desarrollo de la empresa a su cargo. Ese cambio que dio lugar al aumento de anuncios comerciales es un ejemplo de “principio explicativo”. Es importante aclarar que las imágenes aumentan y disminuyen de tamaño gradualmente para aludir a una paulatina disminución o aparición de anuncios publicados al respecto (Fig. 1).



Así, la coyuntura, como una idea inicial y regulatoria, se considera tanto para establecer el punto de partida, como para visualizar la estructura interna de una época (Heller, 2005). Sin embargo, al hacer una disección a un periodo histórico, se analiza el esquema cultural dado, así como los actores que detonaron y direccionaron un modelo de pensamiento y un encuadre del quehacer cotidiano, tema referencial de las imágenes comerciales. Claro, todo esto bajo la vertiente del periodismo de *El Universal*, que no solo ofreció una concepción conservadora, capitalista y progobierno de los hechos, sino que también dejó ver otros organismos que regulaban la estructura social de la época. Tal fue el caso de la industria del cine, la política, el mismo negocio de la publicidad, la religión, las tendencias de la moda, la conformación del tiempo libre de los ciudadanos, el modo de pensar la ciudad de México, la perspectiva política y social de la salud, entre otras (Muñiz, 2002). Al igual que la figura anterior, el tamaño será alusivo a la paulatina disminución o aparición de las publicaciones de tales anuncios (Fig. 2).



Figura 2



De esta manera, se observa en la imagen cómo dentro de la época están presentes varias discontinuidades que ilustran varios casos más de esos principios explicativos. Como, por ejemplo, el aumento de la caricatura política (de asuntos internacionales) que disminuyó a mediados de la década y dio lugar a una participación colectiva por medio de concursos organizados por *El Universal*, de allí que aumentara la presencia de escenas más representativas del México bucólico y de la vida cotidiana capitalina, principio explicativo. En segundo término está la presencia de las viñetas que, luego de iniciar Miguel Lanz Duret como gerente en jefe, diversifica los soportes para emplear el periódico como recurso de entretenimiento por medio de las tiras cómicas. En este sentido, se observa un principio explicativo por la constancia de este recurso editorial en las décadas subsecuentes. El tercer caso se muestra con los anuncios de las tiendas departamentales que entran en competencia fuerte luego de iniciar la década de los veinte y disminuye al posicionarse las empresas al cambiar de agencias de publicidad y los criterios estilísticos para la producción. En último caso lo representan los anuncios de automotrices que se mantienen a lo largo de los veinte y treinta, sin alguna disminución más que en los criterios estilísticos, no obstante ese cambio se dará después de 1930.

Por supuesto, cada uno de estos temas, matizado con la perspectiva editorial de este periódico, se mostró de diversas maneras, por lo menos en lo que corresponde a lo estudiado directamente en las páginas de *El Universal* y en la revista *El Universal Ilustrado*, otra edición de la misma empresa noticiosa. Es decir, las vertientes del gobierno federal, la industria y los temas



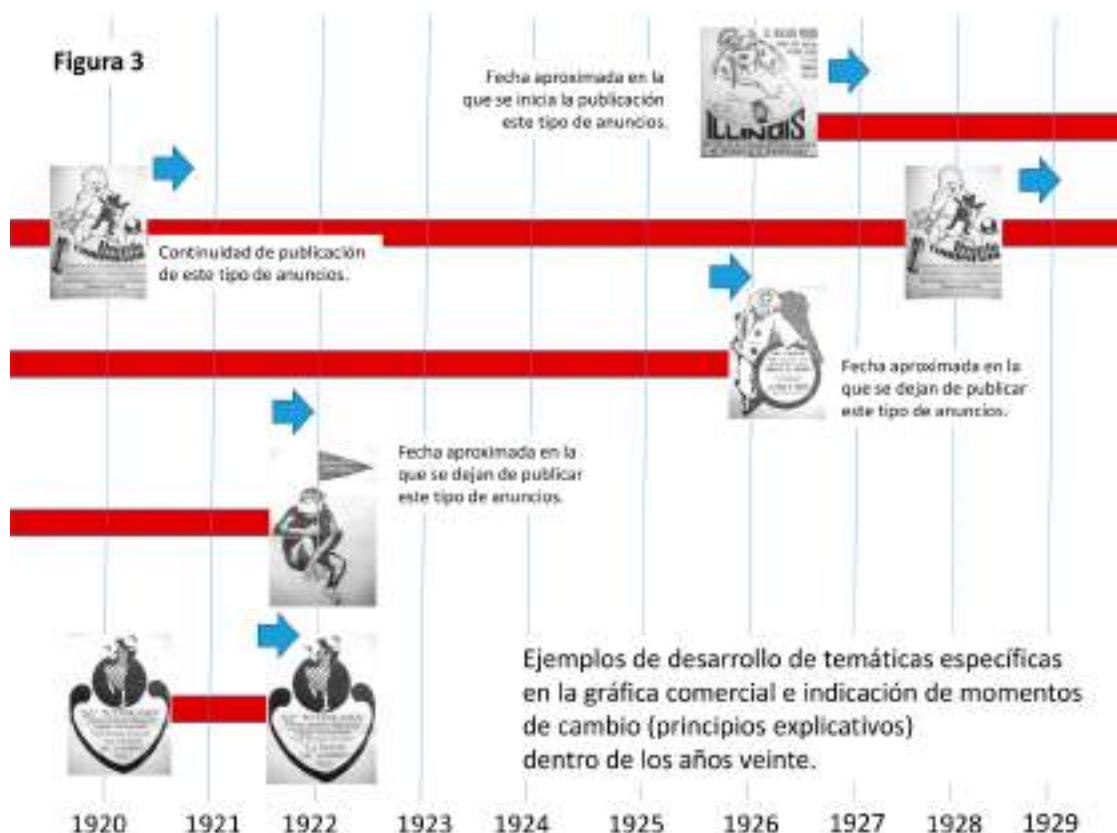
de la cinematografía, las costumbres y las tradiciones de la época, la perspectiva católica de grupos conservadores, la vida cotidiana en la ciudad de México, entre otras, representan esas directrices culturales reflejadas tanto en *El Universal*, como en la imagen publicitaria, la fotográfica y en las viñetas editadas en esas mismas páginas (Heller, 2005).

De esta manera, la información recopilada ofreció tanto documentos escritos como fuentes visuales, siendo los anuncios para las funciones de cine, las tiendas departamentales, los tónicos para la salud, los espectáculos, las empresas automotrices, las tiras cómicas, entre otros, parte de ese compendio iconográfico con el que se consideró la gráfica comercial de la posrevolución (Ortiz, 2003). Ahora, este panorama de las fuentes visuales, derivado también de la coyuntura temporal de inicio, permitió entender los principios iconográficos que organizan y componen este periodo histórico. Sin olvidar, el lenguaje periodístico de *El Universal* y otros periódicos de la misma época, como *El Heraldo de México*, *Excelsior*, *El Demócrata*, *Revista de Revistas* y *Zigzag*, cada uno de estos documentos presentó un horizonte informativo que estuvo integrado por diversas noticias y reportajes con aprobaciones entusiastas y otras ciertamente mitigadas críticas a figuras públicas, señalamientos culposos, opiniones conciliadoras, descripciones de la sociedad y narraciones dramatizadas o ridiculizadas de personas comunes.

No obstante, aún con las divergencias o empatías manifestadas entre los medios impresos posrevolucionarios, por momentos muy evidentes, el lenguaje iconográfico logra traspasar las fronteras y las perspectivas ideológicas entre periódicos y revistas. Esto permitió la circulación de imágenes con soluciones iconográficas muy similares, en algunas ocasiones idénticas en medios muy diferentes en cuanto a política editorial. Tal fue el caso de la línea de contorno que, a manera *formante* según Omar Calabrese, se vio como técnica de dibujo en los anuncios de diferentes periódicos. Empero, se observa que en los años veinte un mismo acontecimiento podía ser entendido de modos muy diversos por estas empresas periodísticas, los anuncios comerciales podían publicarse tanto en diarios de izquierda como en periódicos conservadores y revistas de entretenimiento. Por ello, la cualidad de formante del anuncio comercial, cuya disponibilidad en varios medios los hacía no pertenecientes a un solo criterio editorial (Calabrese, 2001).

Como se observa, el fin de la imagen comercial no estaba ligado de manera directa a las acciones políticas de un presidente, ni al descarrilamiento de un tren, sino a las vertientes del consumo, las dolencias por enfermedad y accidentes, las tendencias de la moda, las tradiciones de la época, al lenguaje cinematográfico, las expectativas de vida, los deseos de posesión material y a otras propuestas del diseño publicitario en Estados Unidos y Europa, que eran seguidos desde México como referentes de modernidad y que además servirán como elementos explicativos de la estructura social de ese momento (Heller, 2005). Esto, sin dejar de lado la importancia de los ingresos económicos para las compañías periodísticas que debían vender espacios publicitarios para solventar los diferentes gastos de nómina, producción, empaquetado y distribución. El anuncio comercial era una característica de esa pujanza económica y de la puesta en escena de la modernidad. Es importante mencionar que, en la figura de referencia, la posición del anuncio en relación a la fecha en la barra de abajo y a la barra en rojo corresponde al tiempo de su publicación, las barras ininterrumpidas refieren a un uso ininterrumpido por alguna razón de contexto a lo largo de toda la década de los veinte (Fig. 3).





El primer ejemplo lo constituyen los anuncios para la industria aeronáutica, que se popularizan al final de la década de los veinte tanto por los records de extranjeros, como por los filmes y los espectáculos de aviones, que reunían a las personas gracias a las historias de romance y los eventos multitudinarios organizados en zonas despejadas para el despegue y aterrizaje de los aeroplanos, que sería un principio explicativo según Agnes Heller. Por su parte, el avión, como elemento iconográfico, representaría un formante según Omar Calabrese, puesto que, este fue un elemento que correspondió a varios tipos de anuncios, tanto del cine como de las tiendas departamentales. Ahora, el avión, como estampa alusiva a la modernidad, también se asoció a un concepto de belleza por ser este mismo transporte un índice para idealizar los avances tecnológicos de la época, de ese punto derivaba su cualidad de estetizante (Calabrese, 2001), así como de las historias de romance en las que estaba inmerso el propio discurso de la “máquina voladora” (Albarrán, 2010).

El segundo ejemplo lo marcan los anuncios para ungüentos y tónicos para la salud, que no presentan cambios o principios explicativos dentro de esa década, pero que sí representan un formante, ya que las dolencias y las líneas de contorno fueron relativas a la publicidad de varias empresas (Calabrese, 2001). El siguiente caso los presentan los anuncios con temática relativa al Mardi Grass, que se celebró en México poco antes de terminar los años veinte, no obstante, la coyuntura inicial es anterior a los años veinte con la publicidad para la ópera de Enrico Caruso, quien se atavió a la manera de Pierrot en 1919 (Albarrán, 2010). Este tipo de estampas fue muy popular en la gráfica comercial, no obstante, su uso se vio disminuido por el cambio de la agencia



publicitaria que se inició con propuestas de este tipo y la empresa que los demandaba: la tienda departamental La Ciudad de Londres. En este caso, los anuncios de Pierrot para La Ciudad de Londres representan un claro ejemplo del estilema, ya que en los primeros años de esa década, tanto la estampa de este personaje de la Comedia Italiana, como dicho almacén eran distintivos del comercio de ropa y otros productos para el hogar. Por su parte, la idea de estetizante venía de la apropiación de la estampa en la vida cotidiana, de la gracia del perfil y de las habilidades académicas con las que estaban hechas sus estampas publicitarias.

Después de 1926 aparecen muchos ejemplos de la estampa de Pierrot, pero se observan, en menor medida en otras escenas y fotografías de la época (Albarrán, 2010); en este sentido el estilema se cambia a formante por dejar de ser un elemento identitario. Otro caso lo representan los anuncios donde aparecen primates, que resultan del uso continuo de esta especie en el cine mudo y en las fotografías de los suplementos dominicales, no obstante su aplicación en la publicidad disminuye antes de 1923 por el cambio en el concepto del propio anuncio por la agencia que los realizaba, LBA Publicista (Ortiz, 2003), pero es un claro ejemplo del principio explicativo. Los monos en la gráfica comercial serían estilemas por ser representativos de la agencia LBA Publicistas y por corresponder solo a la tiendas Las Fábricas Universales, pero su antecedente de formantes sería antes de 1920, cuando estos animales fueron empleados por otras empresas para promover sus productos, como fue el caso del Jabón del Mono (Albarrán, 2010).

El siguiente ejemplo lo evidencian los anuncios que emplearon iconografía egipcia, derivaba del maquillaje de producciones cinematográficas y de algunos descubrimientos arqueológicos, como la tumba de Tutankamón, que populariza el estereotipo de esa cultura hasta estilizarla en figuras diversas de faraones y efigies; una manera clara de aludir a la idea del formante y del estetizante por su popularización en publicidad, cine, maquillaje y moda (Calabrese, 2001). Ahora, el cambio en este caso no se da para sustituir esa estampa egipcia, sino que deja de aplicarse en los anuncios por las propuestas creativas de la agencia que, en general, las elaboraba, la agencia Maxim's, principio explicativo.

Así, con todo y la presencia de anuncios comerciales en los diferentes medios posrevolucionarios, esta investigación parte de aquellas imágenes que se publicaron en *El Universal* desde la primera coyuntura, marcada en 1920, hasta la segunda que se sitúa a mediados de 1929 y finales de 1930. Esta otra determinante es acotada por el cambio en el lenguaje iconográfico, los entonces nuevos temas del periodismo, la intervención de otros dibujantes recién allegados al campo profesional de la imagen publicitaria, la depresión norteamericana de los años treinta, los avances tecnológicos, la presencia del *Art Déco* en la arquitectura, el cartel y las variantes en las técnicas del dibujo, más orientadas al uso de representaciones gráficas con texturas y encuadres cerrados de los productos en promoción (Ortiz, 2003). Cada uno de estos aspectos representa un factor que modifica paulatinamente las propuestas de la gráfica comercial de *El Universal*, así como al resto de los medios impresos.



Sin embargo, para estudiar la imagen publicitaria en la posrevolución, desde la primera coyuntura, es necesario entender que tales propuestas creativas no son un hecho aislado ni estático porque estos diseños representan un proceso en constante transformación que responde a otros fenómenos culturales del contexto social en el que están circunscritos. Tal fue el caso de las artes escénicas, los descubrimientos arqueológicos, el diseño escenográfico del cine mudo, la iconografía del *Art Nouveau*, el diseño de muebles y prendas de vestir, las tradiciones populares en México, las costumbres norteamericanas, los records en la aviación, la producción musical y de discos, los deseos de la belleza corporal (Muñiz, 2002), la adecuación de fiestas y celebraciones populares, la necesidad del mejoramiento de la salud, entre otros temas que permitieron la configuración de la misma imagen y su éxito como promotora de estos tópicos sociales.

Ahora bien, para determinar estas vertientes del lenguaje iconográfico es necesario entender que las imágenes de la prensa posrevolucionaria no son composiciones abstractas, sino escenas en donde se identifican los personajes por su género, situación anímica, actividad, estado social y edad, y en muchos de los casos hasta aparece el lugar de ubicación (Albarrán, 2010). Con ello se observaron diferentes estereotipos, como la mujer, el hombre, los niños y los ancianos, hasta otros personajes alegóricos relativos a la penetración cultural de ese periodo. Cada uno de estos modelos fue visualizado desde entornos identificados por el estatus social, siendo la clase acomodada la representada con más continuidad por ese sentido de aspiración de la imagen publicitaria. No obstante, es importante advertir que también se diseñaron encuadres cuya temática refería a la desgracia, particularmente en los temas que podían causar, para esa época, un sentido de tristeza y abandono. Tal fue el caso de los problemas de la renta, el desalojo, el alcoholismo y la defunción del esposo, momentos que se representaron con un claro sentido de desventura, que si podía era presenciado por los entonces capitalinos tanto por las expectativas de vida como por los problemas de orfandad y mendicidad. Ejemplo de ello son los anuncios para la Compañía de Terrenos S.A. de 1921 y de algunos diseños para El Palacio de Hierro de 1922 (Albarrán, 2010). En cierto modo, esto hace alusión a los *sensus communis* que refiere Agnes Heller.

Este modelo del género, la edad y el estado de ánimo fue empleado también para diseñar otras imágenes que daban sentido a la penetración cultural de este periodo. De tal suerte que, se establecieron las primeras líneas del lenguaje iconográfico que estaban dadas por una serie de personajes, objetos y animales, cada uno de estos relacionada con lo que sucedía en los citados ámbitos del arte, el cine, la moda y la vida cotidiana. El lenguaje iconográfico de la prensa posrevolucionaria, principalmente en las ediciones de *El Universal*, está constituido también por estampas de hadas, faunos, duendes, y figuras de Santa Claus, aviadores, deportistas, novias, charros y algunas razas de caninos que se ilustraban como mascotas y objetos de prestigio (Albarrán, 2010). De igual modo, este bagaje se integró de objetos como paraguas, espejos, maletas y vehículos como bicicletas, motocicletas, automóviles, aviones y grandes barcos, entonces llamados “vapores”, aunque estos se vieron con más continuidad al terminar los años treinta. Al igual que la imagen anterior, la posición del anuncio en relación con la fecha en la barra de abajo y con la barra en rojo corresponde al tiempo de su publicación, las barras ininterrumpidas refieren al uso de estas a lo largo de los años veinte (Fig. 4).





Ahora, dos ejemplos de esas temáticas ininterrumpidas en los años veinte fueron los anuncios para la celebración de la navidad con la figura de Santa Claus y las escenas para la venta de ropa con figuras de caninos; estos representan en realidad *principios orientativos* porque únicamente conducen una tendencia en particular. En este sentido, la figura emblemática de Santa Claus se asocia con el formante por marcar esta toda una tendencia norteamericana de la época y un estetizante por aludir a la belleza de un personaje caritativo y protector. Por su parte, los anuncios con hadas y faunos, que bien ilustran principios explicativos, se popularizan en los primeros años de esa década por los espectáculos de danza en los diversos teatros de la ciudad de México, cuyos bailarines solían ostentar este tipo atuendos, claro la penetración de la iconografía del *Art Nouveau*. En este caso, dichos personajes en realidad son formantes por ser estampas correspondientes a soportes como la fotografía de los bailarines y a ejemplos del diseño de anuncios, pero tienen una cualidad de estetizante por el aprecio a los temas asociados a los exotismos de la época, dentro de los que estaban inmersos estos y otros personajes (Calabrese, 2001).

Otro ejemplo lo representan los anuncios donde aparecen barcos de vapor que se intensifican por las propuestas publicitarias de la cerveza Corona, que empieza su carrera de promoción después de 1927 y que coincide con la contratación del dibujante Wilys Frantz, esto a pesar de los viajes a vapor que aparecen en la prensa desde 1920. Los barcos a vapor son tanto un ejemplo del formante como del estetizante por su uso en diferentes medios, como el cine, y por su valoración tecnológica. No obstante, también algunos de estos anuncios tienen aspectos del mismo estetizan-



te, puesto que, las composiciones –como las de Wilys Frantz– correspondieron a técnicas más abstractas para la representación que emplearon los dibujantes hacia 1930.

De esta manera, se puede argumentar que la iconografía posrevolucionaria estuvo planteada no solo a manera de figuras emblemáticas y alegóricas, sino también como puestas en escena de costumbres y tradiciones enmarcadas en entornos románticos, trágicos, chuscos e idílicos. Esta situación derivó en composiciones que mostraban bailes, cenas, paseos, cortejos, viajes y otras situaciones que aludían a la decoración del árbol de navidad, la visita a panteones, templos católicos, a las partidas de tenis y las corridas de toros. Tal es el caso de algunas imágenes para La Gran Sedería de 1927 y otras para las medias Holeproof de 1924 (Figura 5-6). Estas escenas representan de manera directa un estetizante porque ilustran claramente una de los aspectos que se esperaba resaltar en *El Universal*: el valor de la familia y la armonía en la sociedad.

Figura 5 y 6



“La Gran Sedería”,
El Universal, 1927.



“Medias Holeproof”,
El Universal, 1924.

A partir de estas fórmulas gráficas se observó el manejo de encuadres con los que se pudo determinar una división entre los espacios abiertos como calles, plazas, parques y otros parajes naturales. También, se organizaron los espacios cerrados, representados habitualmente desde la casa urbana, la iglesia, las tiendas departamentales, los negocios y el salón de clases. Por último, estaban los espacios que correspondían al uso de vehículos, teniendo así las estancias en la cubierta de un “vapor”, el pilotaje de un aeroplano, el traslado en un tranvía y el paseo en un automóvil. Muestra de ello son los anuncios para El Palacio de Hierro, La Compañía de Tranvías de México y las Cafiaspirinas de Bayer (Fig. 7).



Figura 7

Ejemplos de temas relativos a los entornos urbanos.



Andrés Audiffred,
"El Palacio de Hierro",
El Universal, 1924.



Gesca, "Compañía de
Tranvías de México",
El Universal, 1928.



Hubert Whatley, "Bayer",
El Universal, 1920.

Del proceso de identificación del dibujante

Después esta ejemplificación de los principios regulatorios y explicativos, se observó que la mayoría de los diseños elaborados entre las dos coyunturas en *El Universal* y en otras ediciones de la época presentaban similitudes compositivas entre sí. Esto me permitió analizar no solo las determinantes iconográficas posrevolucionarias, sino también las atribuciones, identificando las casas publicitarias y a los publicistas independientes que perfilaron sus diseños por las variantes estilísticas de las propuestas gráficas. Este procedimiento facilitó la determinación de un sistema de relaciones entre las mismas imágenes, que no partía de la iconografía, sino de la autoría y de la empresa o producto que se anunciaba —elementos propios del estilema— (Calabrese, 2001).

De esta manera, se advierte que la pauta inicial para determinar la atribución fue la firma, que no siempre presentó trazos lo suficientemente legibles como para saber el nombre exacto o completo de los autores o de la casa productora. No obstante, el estilo constituido por formas alargadas, angulares, ascendentes y descendentes de la letra o las abreviaturas sí permitió identificar a más de treinta seudónimos, nombres propios y apellidos y algunos nombres de asociaciones publicitarias; todos estos ejemplos de estilemas dentro del rubro de la identificación de autores. Pero, es importante aclarar que para esta secuencia de atribuciones se emplearon otras fuentes especializadas en el periodo, documentos en donde ya se habían identificado a un grupo aparte de publicistas (Ortiz, 2003).



De tal suerte que, este manejo y consolidación del lenguaje iconográfico también se derivó de los individuos y las empresas que diseñaban las imágenes, ya que ellos mismos repetían las estampas iconográficas y los temas ya mencionados y, con algunas variantes compositivas, las ofrecían a los otros clientes. Aunado a esto, estaba la publicación de tales propuestas que se hacían en diferentes periódicos y revistas de este mismo periodo, por ello su cualidad de formante dentro del propio ambiente dado entre empresas noticiosas. Este hecho en realidad no afectó a la promoción de otros productos y empresas, ya que lo que se buscaba, como identidad gráfica, eran justo estos personajes y temas que marcaban el rumbo de la cultura visual de los medios impresos. De entre los publicistas y las empresas que se identificaron están Fernando Guillén, Orozco Medina, Maldonado, *Gesca*, Pérez S. S. Larrea, Roger Marcos, Sayroll Service, Argos Publicidad, Glas Publicidad, ente otros (Albarrán, 2010).

Este asunto, relativo a la atribución por medio de la firma, no siempre se presentó, pues, en ocasiones tal referencia no estaba circunscrita al anuncio, quedando solo el diseño, los datos de la empresa anunciante y las variantes del estilo para la identificación, es decir otros datos proporcionados por otros tipos de estilemas. Por ello, se tomó la segunda consideración para identificar a los autores de dichas propuestas gráficas, siendo los detalles de la misma imagen la clave para obtener la información. De tal suerte que, se observó la manera de dibujar el cuerpo humano y algunas de sus partes menores, como la cabeza, el cabello, el cuello, el torso, las piernas y los pies, sin olvidar la referencia de la empresa o producto con el que corrobore la identidad de tal o cual autor. Esto significa que, a pesar de que muchos dibujantes hicieran perfiles antropomorfos, ciertos trazos, dimensiones y formas en orejas, bocas, ojos y pies eran propios de tal o cual dibujante, por ello son estilemas. En otros casos no se obtuvo un nombre, solo grupos de imágenes agrupadas por similitudes estilísticas, aun así esto sirvió de referencia para visualizar un número aproximado de personas que trabajaban en este rubro (Calabrese, 2001). Las líneas punteadas colocadas sobre las imágenes muestran elementos para la identificación del estilo en cuestión (Fig. 8).

Figura 8



Conclusión

En este periodo identificado, la correspondencia entre anuncios, autores y anunciantes no fue siempre la misma, sino que el fenómeno de la publicidad en la posrevolución fue un hecho dinámico. Por tal motivo, se debió considerar que, a lo largo de los años veinte, existieron otras razones por las cuales la imagen comercial mostró aún más variantes, como la diferencia de edades entre los publicistas, la solidez económica de despachos y departamento de publicidad y la presencia discontinua de empresa y productos en los diarios y las revistas. Con esto quedó claro que, al iniciar la primera coyuntura, algunos de los publicistas ya eran individuos experimentados, como Clemente Islas Allende, Carlos Neve y Andrés Audiffred, cuyos trabajos pueden verse en *El Universal* y otros medios impresos luego de iniciar los años veinte. Por ejemplo, las empresas Maxim's, LBA Publicistas, Ultra "Diseños que venden" y Experts tienen un apogeo en la primera mitad de los años veinte (Debroise, 1988). Las casas Argos Publicidad, Glas Publicidad y Sayroll Service lo presentan al finalizar tal etapa.

Lo mismo sucede con los publicistas independientes que desarrollaron sus habilidades para el dibujo y fueron cambiando sus mismas propuestas o que enfrentaron cambios en las fuentes de trabajo o simplemente murieron. Sin embargo, con estos datos surge cierta imprecisión, ya que aún con la renuncia o el fallecimiento de alguno de estos individuos, sus diseños podían seguir publicándose por los departamentos o despachos en los que trabajó. Tal fue el caso del Departamento de Diseño y Publicidad de *El Universal*, una sección de esta misma empresa que produjo multiplicidad de imágenes, sin embargo solo algunos de sus integrantes llegaron a verse hasta después de terminar la segunda coyuntura en 1930, como Clemente Islas Allende, que fue contratado en *El Universal* en el año de 1921 (Ramírez, 1922). Otro caso importante fue Carlos Neve, un publicista que trabajó para Maxim's hasta mediados de los años veinte y luego se dedicó a la ilustración de las tiras cómicas en *El Universal* (Albarrán, 2010).

Ahora bien, todos estos datos y advertencias tras el diseño de anuncios comerciales permitieron entender la solidez del lenguaje iconográfico. La cercanía entre los publicistas y los eventos que organizaban en pro de su quehacer profesional, la recepción de revistas extranjeras por correspondencia, las relaciones con profesionales nacionales y extranjeros en el ámbito de la publicidad, la industria del cine, las tendencias de la moda y el contacto directo con las tradiciones en México facilitó a los publicistas de la época pertenecer a un ámbito cultural del que derivaron las citadas estampas iconográficas. 



Referencias

- ALBARRÁN, ARTURO (2010). *El Universal como fuente iconográfica de una época (1920-1928)*. Tesis de doctorado en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras, México.
- CALABRESE, OMAR (2001). *Cómo se lee una obra de arte*. Madrid: Cátedra.
- DEBROISE, OLIVIER (1988). “Apuntes para una historia del diseño gráfico en México”. En: J. M. López. *Trece ensayos sobre arte y diseño*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- HELLER, AGNES (2005). *Teoría de la historia*. México: Fontamara.
- MUÑIZ, ELSA (2002). *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Porrúa.
- NAVARRETE, LAURA (2007). *Excelsior en la vida Nacional (1917-1925)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ORTIZ, JULIETA (2003). *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Estéticas.
- PALAVICINI, FÉLIX (1923). “La Compañía periodística Nacional pasa a otras manos”. *El Universal* (Ed.5 de abril de 1923), pp. 11.
- RAMÍREZ, FERNANDO (1922). “Cómo se hace un periódico moderno”. *El Universal* (13 de abril), pp. 3. México.

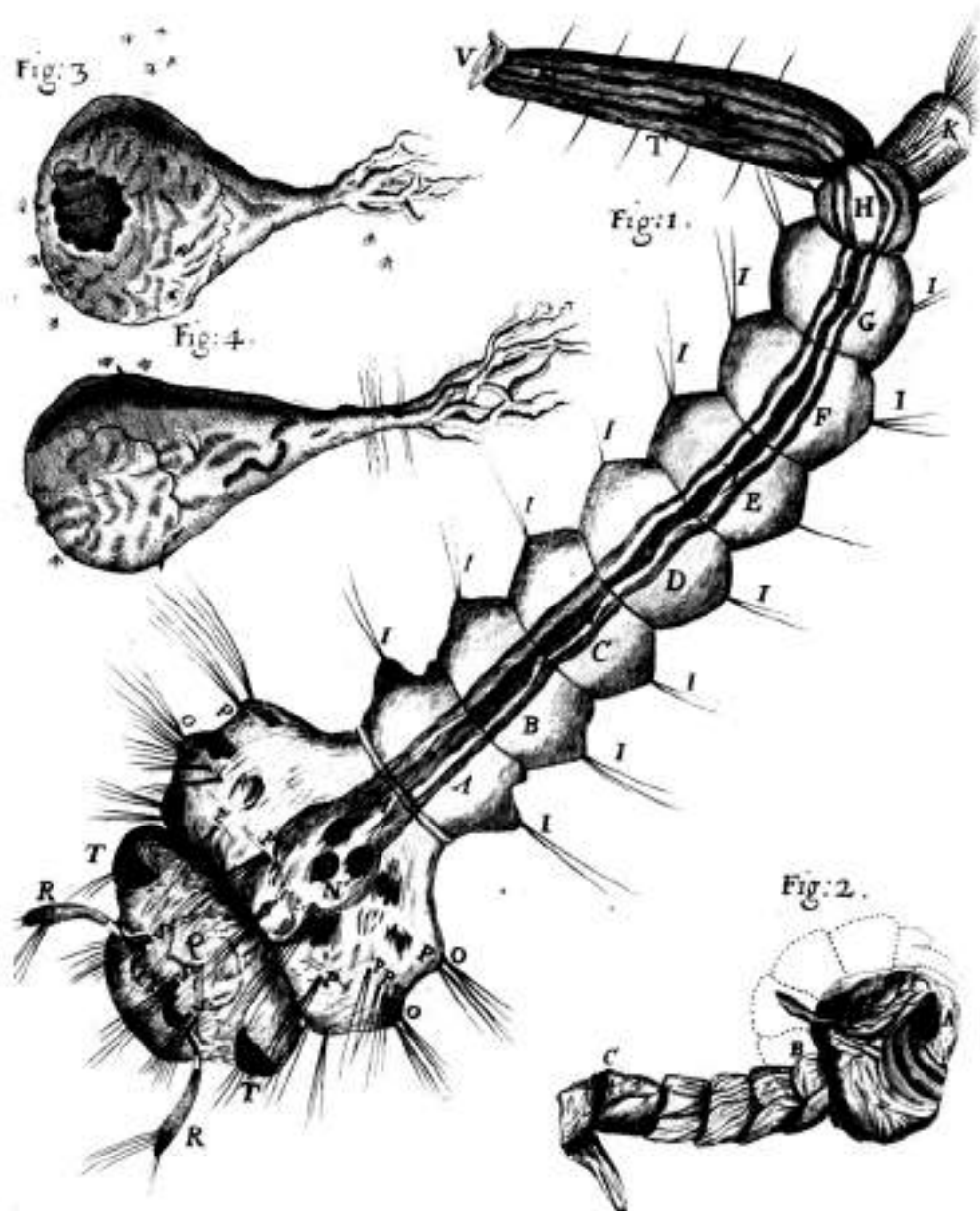
Contacto del colaborador:

Arturo Albarrán Samaniego < albarr@hotmail.com / aalbarran@escueladediseno.edu.mx >



*Fotografía
Etnográfica*

Schem. XXVII





Preparación de pozol de camote con maíz en Palenque, Chiapas

Preparation of pozol of sweet potato with corn in Palenque, Chiapas

Lina M. Lasso Silva y Felipe Trabanino

CEPHCIS, UNAM

Recibido: 16 de mayo de 2017.

Aprobado: 20 de abril de 2018.

Resumen

En los ejidos choles se elabora pozol de camote con maíz. Ajkum sa' ("ajkum": camote en chol y "sa": pozol) es una bebida ancestral prehispánica y consumida en toda el área maya. El conocimiento y las prácticas culinarias que tienen las poblaciones choles de la región palencana son de inmenso valor para la preservación del patrimonio biocultural.

Palabras clave: Arqueobotánica, Etnoarqueología, Almidones, Camote *Ipomoea batatas*, Palenque, Chiapas.

Summary

In Chol ejidos, pozol is made from sweet potato and corn. Ajkum sa' ("ajkum", sweet potato and "sa", pozol in chol) is a prehispanic ancestral drink, drunk throughout the whole Mayan area. In the Palencan region, Chol population have knowledge and culinary practices of immense value for the preservation of the biocultural heritage.

Keywords: Archaeobotany, ethnoarchaeology, starch, sweet potato *Ipomoea batatas*, Palenque, Chiapas.

Cada vez, se identifica más el uso del camote en la alimentación prehispánica en el área maya. Se ha evidenciado su uso en la dieta de los habitantes de Tikal, Guatemala, a partir de análisis arqueobotánicos en carbones arqueológicos encontrados en un basurero (Lentz *et al.*, 2014). En la península de Yucatán se han hallado gránulos de almidones arqueológicos de camote en herramientas de cocina de unidades habitacionales del sitio Sihó (Fernández y Matos Llanes, 2014). A su vez, en Chinikihá (en la región palencana) se ha evidenciado el uso de camote a partir de gránulos de almidones extraídos en tiestos de cajetes del 700 d.C. (Trabanino y Meléndez, 2017).

La extracción de almidones en herramientas culinarias que sirvieron para el procesamiento de plantas, es una técnica que arroja resultados interesantes en cuanto a elucidar arqueológicamente el uso de plantas comestibles en el pasado (Matos y Acosta, 2016; Zimmerman y Matos, 2015). De esa manera, al seguir la pista a herramientas de piedra, cerámica de servicio y sarro dental, tendremos mejores probabilidades de rastrear el camino de las plantas (desde el cultivo hasta la dentadura partícipe de la ingestión del alimento). Por ello, nos dispusimos a seguir la pista del camote en el ejido López Mateos, en las cercanías de Palenque. Realizamos una investigación participativa etnobotánica desde la siembra de la especie vegetal hasta su consumo, fijándonos en las herramientas utilizadas durante el procesamiento, en este caso, para el *ajkum sa'*.

En primera instancia, se siembra el camote entre los surcos del *cholel* (milpa en chol). La planta se cultiva por medio de clonaje, cortando pedazos de tallos y enterrándolos con un poco de tierra encima. Es rastrera como la verdolaga y no trepa en la mata de maíz como el frijol, pues, se mantiene a nivel del suelo. A los 6 meses, según la riqueza de la tierra y la cantidad de agua, lluvia o irrigación, se tienen de 1 a 6 tubérculos de buen tamaño. Se cosechan todo el año. Hay tres variedades: una que es roja por fuera y por dentro; otra, blanca por fuera y amarilla por dentro; y la tercera, roja por fuera y amarilla por dentro. Para el presente estudio presenciamos la elaboración del camote blanco por fuera y amarillo por dentro.

Para cosechar los camotes, se desentierran con machete, se cortan los tubérculos y se vuelven a sembrar los tallos inmediatamente para hacer un clon de la misma variedad. Ya en la cocina, se limpian con agua del río Chacamax (en este caso) y se depositan con cáscara en una olla de 30 por 20 centímetros, como la utilizada para cocer maíz y frijoles, tiznada por el hollín del fuego de leña directo. Una vez cocidos los camotes, son sacados de la olla con una cuchara de peltre y depositados en un colador para escurrir el agua. Al enfriarse, son descascarados (pelados) con la misma cuchara. El desecho de las cáscaras es utilizado para alimentar gallinas y cerdos. Los camotes pelados y cortados en trozos son puestos en otro recipiente de tipo palangana de 15 centímetros de alto y 30 centímetros de diámetro. Los camotes son molidos uno a uno y colocados en otra palangana. Una vez molido todo, se mezcla manualmente en una nueva palangana la masa del maíz junto con la masa del camote. A partir de esta mezcla, se vuelve a moler todo una segunda vez y se obtiene una masa de camote y maíz molido. Esta última mezcla molida es la masa del pozol. Posteriormente, en un cajete de 7 centímetros de alto y 10 centímetros de diámetro se vierte un poco de agua hervida, se desmorona con la mano la masa en el agua para obtener la consistencia deseada: el *ajkum sa'* está listo para ser consumido.



A pesar de los cambios que trae la modernidad en herramientas como el machete, la cuchara de peltre, las ollas de aluminio, la bolsa de nailon en vez del morral de fibra, las palanganas, los platos y los vasos de plástico, se pueden identificar varios indicios en cuanto a forma y utilidad. Podemos observar el uso de una variedad de recipientes para la preparación del pozol, desde platos, ollas, bandejas, un molino de piedra, así como un cuchillo para cosechar, pelar o descascarar. 

Referencias

- FERNÁNDEZ, L. F., C. MATOS LLANES (2014) “Aproximaciones multidisciplinares a la alimentación de los mayas prehispánicos”. En: *I Simposio de Cultura Maya Ichkaantijoo*. Mérida, INAH.
- LENTZ, D. L., DUNNING, N. P., *et al.* (2014). “Forests, fields, and the edge of sustainability at the ancient Maya city of Tikal”. En: *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 111(52).
- MATOS LLANES, C., G. ACOSTA OCHOA (2016). “El patio, un estudio etnoarqueológico de actividades: conjunción interpretativa de análisis químicos de suelos y gránulos de almidón”. En: *Temas Antropológicos*, Núm. 38.
- TRABANINO, F., L. MELÉNDEZ GUADARRAMA (2017). “El ajkum sa’ o pozol de camote: una bebida entre los mayas palencanos del clásico tardío”. En: *Ketzalcalli* (inéd.).
- ZIMMERMAN, M., C. MATOS LLANES (2015). “La prueba de carbohidratos como herramienta prospectiva para la paleoetnobotánica”. En: *Revista de Investigaciones Arqueométricas*, Núm. 2.













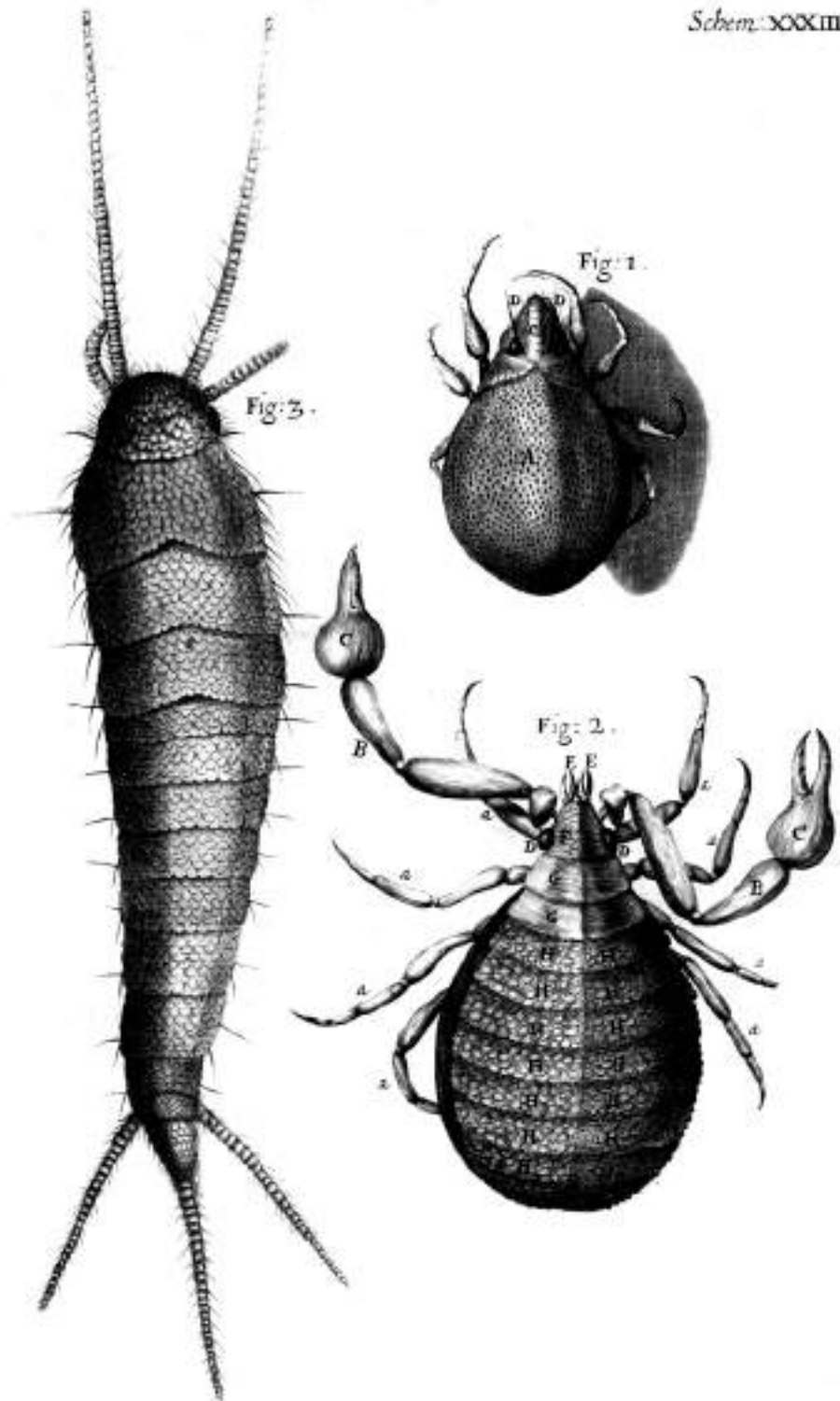






Reseñas

Schem. XXXIII.





Atlas del turismo alternativo en la Península de Yucatán

Atlas of alternative tourism in the Yucatan Peninsula

Ana García de Fuentes, Samuel Jouault y David Romero (directores científicos y coordinadores) (2015)

Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Unidad Mérida, y Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Reseña realizada por: Gustavo Marín Guardado

Recibido: 15 de febrero de 2017.

Aprobado: 24 de abril de 2018.

Históricamente, la producción de los atlas proviene de una antigua tradición forjada por notables observadores, cartógrafos, ilustradores y estudiosos interesados en recolectar y sistematizar información de distinta naturaleza (principalmente geográfica, medio ambiental y social) a fin de ofrecer versiones integradas del mundo, sea sobre la tierra completa, países o regiones, no solo por inquietudes intelectuales, sino también con fines prácticos de conocer, conquistar y gobernar territorios. Esta tradición que ha sido continuada en el marco de la producción científica y la especialización del conocimiento en el mundo moderno, es precisamente la que conforma el paradigma en que se inscribe el esfuerzo y la obra que ahora reseño, la cual nos permite valorar en el presente y en toda su dimensión el tipo de trabajo que los autores nos proponen.

Estamos ante una obra colectiva y multidisciplinaria que se nutre de múltiples fuentes de información, pero en especial de aquella levantada *ex profeso* y directamente del campo a fin de reconstruir distintos escenarios y ofrecer un análisis integral del turismo alternativo en la península de Yucatán. Se trata de un atlas que no solo reúne, ordena y sistematiza información –algo sumamente meritorio–, sino que además en sí mismo constituye un instrumento que produce conocimiento, al generar sus propios datos, formular sus interrogantes y llegar a conclusiones propias. Esto sobre todo a través del lenguaje cartográfico, que es el eje rector del proyecto de investigación.

El turismo en la península de Yucatán representa, cuando menos, desde la década de los setentas del siglo XX, uno de los motores del desarrollo regional y, por tanto, una fuerza organizadora del espacio, las migraciones, la fuerza de trabajo y la vida social. Desde hace algunas décadas distintos trabajos de investigación se han aproximado al estudio del turismo y su influencia en la sociedades locales, ofreciendo distintas perspectivas de la relación entre turismo de masas y comunidades mayas, sin embargo, existen mucho menos intentos de explorar el papel de dichas comunidades como agentes activos y protagonistas del desarrollo de esta industria, precisamente

a través de distintas formas de turismo alternativo. En este sentido, el *Atlas* constituye el primer intento colectivo y multidisciplinario que aborda este tema desde una perspectiva regional, y que nos ofrece una mirada compleja y sistemática del turismo alternativo en la península.

El turismo alternativo lo entienden los autores como aquella modalidad del turismo que se desarrolla como alternativa, por una parte, al desarrollo de la economía dominante, y por otra, al modelo de turismo masivo de sol y playa, lo que implica la identificación de un modelo representado por las empresas de economía social, con prácticas más benignas a la sociedad y al medio ambiente. El concepto en sí mismo debe ser cuestionado y discutido, porque vale la pena preguntarse y reflexionar si en realidad se trata de formas alternativas a la lógica del capitalismo y a las dinámicas de depredación. Sin embargo, quizás se trata de una tarea académica que debemos discutir en el marco de otro trabajo. En este caso, por lo pronto, el concepto es operativo dado que sirve para describir y clasificar una serie de proyectos empresariales, comunitarios y privados, que se organizan y funcionan según estos postulados (propios o impuestos) y que reproducen una serie de prácticas y discursos correspondientes.

A grandes rasgos, el *Atlas* está conformado por dos partes: la primera organizada en cinco capítulos que tratan aspectos históricos del desarrollo del turismo en la península, las particularidades del turismo alternativo y la economía social, las características de las localidades dedicadas a ello, el tipo de recursos que ofrecen como productos turísticos y las prácticas relacionadas con la conservación ambiental. La segunda parte, está constituida por ocho colaboraciones que corresponden a igual número de regiones –y que refiere a la forma en que los autores dividen a la península yucateca para su estudio–. En esta parte se desarrollan breves ensayos descriptivos y analíticos para retratar el desarrollo regional, la presencia de las empresas sociales dedicadas al turismo, las condiciones en que operan, así como los logros y los problemas más comunes.

Si bien, los textos del *Atlas* destacan por su capacidad informativa, donde se exponen conceptos, datos y argumentos, algo que adquiere carácter de esencial en la obra son los excelentes mapas y gráficos que ofrecen con meridiana claridad muchos de los patrones y contrastes de los procesos analizados, pero que al mismo tiempo, representan un extraordinario material que permite una lectura propia y, por tanto, la posibilidad de formular interrogantes alternativas o conclusiones complementarias. Sin duda, estamos ante un trabajo que será consulta obligada para investigadores, funcionarios, planificadores y público en general interesado en tema, pero más allá de la consulta también nos invita a ejercitar la mirada, el intelecto y trazar nuevas rutas de conocimiento.

Es imposible en esta reseña comentar uno a uno los capítulos y las diversas participaciones de los autores, pero sí me gustaría detenerme en algunas de las contribuciones relevantes. En su conjunto, el *Atlas* logra recabar y sistematizar información acerca de distintas empresas de turismo alternativo distribuidas en las distintas regiones y estados de la península. En total, 153 empresas que son clasificadas y mapeadas, según su localización y régimen de propiedad de la tierra, el tipo de productos y servicios que ofrece, la cantidad de financiamiento que han recibido, la inversión y tiempo de trabajo que se les dedica, el número y origen de los turistas que reciben, el monto de



ingresos económicos que registran, entre muchos otros indicadores que logran conformar un vasto panorama y una idea muy completa del turismo alternativo.

Derivado de este trabajo minucioso, emergen distintas observaciones que son relevantes e incluso sorprendentes. En principio llama la atención las múltiples formas de articulación y dependencia que se establecen entre empresas sociales de distintas regiones con la zona de Cancún y la Riviera Maya, misma que se caracteriza por ser el destino más importante del turismo masivo de sol y playa en el país. Esta zona de atracción y de gran influencia hace posible que cierto flujo de turistas que llegan a hoteles de lujo se distribuya y alimente las rutas y circuitos del turismo alternativo, incluso a través de las mismas cadenas de *tourop operadores*. Es decir, que en cierta medida, las empresas de turismo alternativo no representan nichos de mercado que requieren de consumidores especiales, sino que se nutren del dinero de éstos mismos, pero basándose en la reproducción de condiciones y prácticas muy distintas, que los turistas están dispuestos a seguir y cumplir si existen incentivos suficientes para ello.

A pesar de la articulación que mencionamos, el turismo alternativo se muestra como una economía con ciertas desventajas y limitaciones estructurales, que hacen muy difícil la captación y el aprovechamiento de una parte sustancial de la enorme riqueza que genera el turismo masivo. En su conjunto, estas empresas que reciben poco más de un millón de turistas al año, son parte de economías locales diversificadas, que poseen extraordinarios recursos naturales y culturales para integrarlos a las dinámicas del turismo, pero que no logran captar más que una parte marginal de los ingresos que genera el turismo en la región. Aun así, siendo beneficiarios marginales de los grandes engranajes del turismo, los ingresos y los beneficios que reciben pueden ser significativos para una comunidad y marcar la pauta para el desarrollo local y el mejoramiento de las condiciones de vida. En esto probablemente estriba parte de la importancia de discutir el tema del turismo alternativo como una opción del desarrollo regional.

En segundo lugar, el *Atlas* nos muestra con toda claridad que existen grandes diferencias entre las empresas, principalmente en lo que respecta a su localización y el número de turistas e ingresos económicos que reciben. Por una parte, las más favorecidas en lo que a ingresos económicos se refiere se localizan en las costas (sobre todo de Quintana Roo), mientras que las del interior a lo largo y ancho de la península, asociadas a otro tipo de oferta turística, perciben menores ingresos. Solo para dar un ejemplo, las empresas de la costa dedicadas al turismo de aventura (que representan el 27% del total) concentran el 61% del ingreso bruto anual, mientras que las dedicadas al turismo de cenotes (que son el 10% del total) reciben solamente el 10% del ingreso. Esto desde luego tiene relación con múltiples factores, relacionados con el tipo de recursos que ofrecen, la cercanía a los circuitos y rutas turísticas, y con las conexiones a las redes de mercado que canalizan a los turistas.

El *Atlas* muestra muy bien cómo el asunto del mercado y la comercialización de los destinos o lugares turísticos es fundamental para entender sus capacidades de funcionamiento. Muchas empresas ubicadas en la costa de Quintana Roo, entre Cancún y la Riviera Maya, se ven beneficiadas por un flujo casi natural de turistas, de manera que pueden operar sin intermediarios. No obstante,



muchas otras que se encuentran localizadas en espacios más alejados e incluso marginales a los circuitos del turismo, dependen en menor o mayor medida de los touroperadores, que generalmente imponen contratos desventajosos para las comunidades, a cambio de garantizar la afluencia de turistas a estos lugares. Una encrucijada para muchas de estas empresas es poder establecer la justa medida entre la ineludible dependencia que genera el vínculo con los touroperadores y la necesaria autonomía que exige un proyecto de esta naturaleza para lograr la autogestión y la sustentabilidad.

En tercer lugar, deseo hacer mención sobre un dato que me parece relevante para la reflexión. En la actualidad en casi todo el país se promueve el turismo alternativo en sus diversas modalidades (ecoturismo, turismo rural, turismo verde, turismo sustentable, etcétera) como una de las políticas públicas más “apropiadas” para impulsar el desarrollo rural. El gobierno federal y muchos estados del país, como es el caso de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, han dedicado fondos, esfuerzos y recursos institucionales para impulsar este tipo de proyectos, y sobre todo han construido todo un discurso y una imagen turística, donde los gobiernos y autoridades presumen de todo un diseño, infraestructura y planificación para el desarrollo de las comunidades indígenas y su bienestar. En fin, el hecho que para mí es sorprendente es que el monto total de financiamiento que han recibido las empresas sociales en la península de Yucatán, es de 147.3 millones de pesos proporcionados a lo largo de 18 años, específicamente entre 1994 y 2012. Sin extenderme mucho en una reflexión solamente puedo decir que se trata de una suma menor, que desde luego pone en evidencia la marginalidad de los proyectos.

Finalmente, para cerrar mis comentarios deseo apuntar una idea muy simple, pero ilustrativa. En ocasiones cuando nos encontramos ante un problema difícil y alguien nos intenta dar una explicación que nos complica el entendimiento, le pedimos que nos lo explique con manzanitas o con bolitas y palitos. Esta lógica que casi siempre nos mueve a la risa o la ironía, es precisamente la que está contenida en los mapas y gráficas del Atlas que ahora comentamos y que orientan los esfuerzos por ordenar y hacer comprensible un mundo turístico complejo. En este sentido, creo que es esencial valorar en su justa dimensión este trabajo, porque además de que podemos celebrar la difícil tarea de la simplificación, nos reconciliamos con la claridad y la elocuencia de los discursos académicos. ☸

Referencias:

ANA GARCÍA DE FUENTES, SAMUEL JOUAULT Y DAVID ROMERO (directores científicos y coordinadores) (2015) *Atlas del turismo alternativo en la Península de Yucatán*. Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN, Unidad Mérida, y Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Contacto del colaborador:

Gustavo Marín Guardado <gmarin@ciesas.edu.mx>





Raquel Tibol. La crítica y la militancia

Raquel Tibol. Criticism and militancy

Elvira Concheiro y Víctor Hugo Pacheco Chávez (compiladores) (2016)

Editorial CEMOS, Ciudad de México

Reseña realizada por: Diana Alejandra Méndez Rojas y María Elena Rojas Herrera

Recibido: 16 de enero de 2018.

Aprobado: 20 de mayo de 2018.

La compilación preparada por Elvira Concheiro y Víctor Hugo Pacheco que recupera los escritos de Raquel Tibol –crítica de arte y militante en México– es relevante por ser un trabajo único y de cuidadosa selección que unifica y discute su trayectoria a lo largo de más de sesenta años –período que va de 1965 a 1999–. La idea central del libro propone recuperar la obra de Tibol por el valor de su contribución a la investigación y difusión de la cultura y arte mexicano, así como por sus elaboraciones que expresaron la constancia de su postura política desde la crítica marxista y su militancia apoyando el área cultural del Partido Comunista Mexicano (PCM). Se indica así que “la interacción entre espacio político y espacio cultural o artístico era para ella una danza permanente de un duelo complementario;” (Concheiro y Pacheco, 2016: 12) dentro del cual, prevaleció en todo momento la integridad de la crítica artística. Fue esta actitud la que le valió el respeto de la comunidad de artistas en México al tiempo de envolverla en una polémica constante.

La labor de Concheiro y Pacheco no solo tiene el mérito de haber realizado una exhaustiva búsqueda hemerográfica para el rescate de los artículos de Tibol, pues, además su esfuerzo es valioso debido al minucioso trabajo que hicieron al elegir documentos que ofrecen al lector un panorama amplio de todas las temáticas que abordó la escritora de origen argentino. Dicho de otra forma, el libro *Raquel Tibol. La crítica y la militancia* es una imprescindible herramienta de consulta para todo aquel interesado en acercarse a la figura de esta incansable mujer y del debate artístico mexicano, al que por supuesto deberán sumarse otras iniciativas e inquietudes.

El libro aquí reseñado congrega un total de 66 escritos que se encuentran clasificados en un trinomio. El primer apartado, “Personajes. Intelectuales y artistas”, agrupa los comentarios que realizó sobre los muralistas mexicanos y el abordaje que hizo a figuras como el ilustrador Carlos Aguirre, el pintor Jorge González Camarena y el esteta Wilhelm Worringer. El segundo apartado, “Corrientes artísticas”, se dedica a los textos que Tibol escribió a propósito del dibujo, el grabado,

la escultura, el paisaje y la fotografía. El tercer apartado, “Momentos de la historia político-cultural”, versa sobre el análisis de la relación crítica-política-cultura, de él sobresalen los escritos sobre la República Democrática Alemana, el nacimiento de *El Machete* y sobre la Escuela de las Artes del Libro.

En el estudio introductorio se narra la manera en que la llegada de Tibol a nuestro país en el año de 1953 –por invitación del pintor Diego Rivera– coincidió con un período durante el cual el arte mexicano vivió un momento de efervescencia artística propiciado por la llamada “generación de la ruptura”, cuya línea principal, criticaba al muralismo por considerarlo representante de un nacionalismo chato. Fue en estas circunstancias, en las que Tibol tomó postura como defensora del muralismo mexicano abogando por su carácter internacionalista; este tenaz resguardo le ganó fuertes y permanentes enemigos, entre ellos, José Luis Cuevas.

Asimismo, se indica que los primeros trabajos de Raquel Tibol en México aparecieron en las páginas del semanario *México en la cultura*, siendo su primer documento publicado una entrevista realizada en 1953 al director Luis Buñuel, a la que le siguió un artículo sobre Frida Khalo en el año de 1954, poco antes del deceso de la pintora. Concheiro y Pacheco indican que fue en esta experiencia en la que Tibol comenzó a abrir espacios para la reflexión de diversos exponentes del arte militante, entre cuyos nombres destacan los de David Alfaro Siqueiros y los integrantes del Taller de Gráfica Popular.

A las dificultades anteriormente referidas se sumó la dualidad de posiciones sobre el tema cultural y artístico prevaleciente en el México de la década de 1950 caracterizado por una postura oficialista que surgió tras la Revolución Mexicana, misma que desde el Estado auspició un “arte revolucionario” que buscaba someter toda creación artística a la visión gubernamental. En respuesta a este lineamiento, emergió una propuesta basada en un arte crítico, innovador y propositivo, entre cuyos voceros se encontraban Rivera y Siqueiros quienes defendían su postura desde el PCM. A ésta última se adhirió Tibol, defendiendo sus ideas a lo largo de todos sus trabajos con una firmeza y defensa constante que expresaron siempre su coherencia política, en palabras de Concheiro y Pacheco: “la destacada crítica de arte estuvo siempre vinculada al pequeño círculo de intelectuales comunistas que se esforzaban por abrir paso a la actuación y la política del PCM” (Concheiro y Pacheco, 2016: 24).

Como resultado de este interés, la colaboración de Tibol en las diferentes revistas comunistas fue continua. Así, en 1960 asumió el cargo como Secretaria de redacción en la revista *Política. Quince días de México y el Mundo*, desde la que tuvo ocasión de conjugar su pasión por el arte y la política nacional. Más adelante, entre 1965 y 1970, participó como articulista y organizadora de la sección de cultura y arte de la primera época de la revista trimestral *Historia y Sociedad. Revista Continental de Humanismo Moderno* perteneciente al PCM. A partir de 1970, inició una colaboración que duró tres años en *Oposición. Revista quincenal de información y debate político*, en esta ocasión, fungió como articulista y coordinadora de la sección de política internacional titulada “Quince días en el mundo”. Otra publicación destacada en su itinerario es el artículo sobre el 50 aniversario de *El Machete*, el cual apareció en 1975 en el primer número de la revista *Socialismo*, también adscrita al PCM.



Que la compilación aquí reseñada aparezca bajo el sello editorial del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C. (CEMOS), es indicativo de la intención de rendir homenaje a una de sus más importantes colaboradoras. Ya que el centro inaugurado en febrero de 1983, fue resultado de las transformaciones que acaecieron después de la disolución del PCM y la creación en 1981 del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), entre las que la gestión de Arnoldo Martínez Verdugo fomentó un interés por el rescate y resguardo de la memoria del PCM, así como el fomento al estudio de las luchas del pueblo mexicano (Concheiro y Pacheco, 2016: 33). Como resultado, el CEMOS creó el boletín *Memoria* en el que Tibol colaboró desde el inicio, integrándose desde el número 20 como miembro del Consejo de Redacción cuando este se convirtió en revista. Tibol publicó en sus páginas 55 textos, el último de ellos fue impreso en 1999 año en que decidió retirarse de su actividad como crítica de arte.

Lo prolífero de los trabajos de Tibol en las revistas comunistas ha dado a nuestro país amplio conocimiento sobre la obra artística mexicana, destacando la vida de los grandes pintores y la de los menos conocidos, pues, para ella “las izquierdas no solo tenían el compromiso de difundir un programa político y comprometerse con las luchas diversas del pueblo trabajador, sino que tenían que apreciar las creaciones que permanentemente emanaban de su seno” (Concheiro y Pacheco, 2016: 34).

En definitiva, el recobro de la figura de Raquel Tibol muestra que su obra se enlaza con la historia del medio artístico mexicano a nivel nacional y su proyección internacional. Quizá el mejor ejemplo del impacto de su crítica en este sentido sea su valoración del trabajo de Frida Kahlo, que contribuyó a dar a conocer su obra y situarla entre los grandes exponentes de la pintura en el siglo XX. Otro anudamiento significativo es el que existe entre la trayectoria profesional y militante de la crítica de arte con las publicaciones de las izquierdas mexicanas, las que a su vez fungieron como importantes núcleos de debate. Por consiguiente, el lector del libro encontrará en sus páginas lo distintivo de la visión de Tibol sobre el arte y también, una ruta de acceso a la historia política mexicana. 



Referencia

CONCHEIRO, ELVIRA y PACHECO CHÁVEZ, VÍCTOR HUGO (Compiladores) (2016).
Raquel Tíbol. La crítica y la militancia. Ciudad de México: CEMOS.

Contacto de las colaboradoras:

Diana Alejandra Méndez Rojas <diana-m-@live.com.mx>

María Elena Rojas Herrera <elenitarojash@gmail.com>



Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



EDITORIAL

Gabriel Angelotti Pasteur

Nuevos caminos digitales para nuestra publicación: el OJS

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

Alfonso Ortega Mantecón

Las mujeres sirias: las que se van y las que se quedan

Marlin Lilian Coromoto Salvatierra Iriarte

Importancia de la ética en la labor del docente universitario de Venezuela

Raquel Jackelyne Flores Yon

Los primeros pasos de la antropología en el Perú (1946 – 1952). Notas para la historia de la Antropología en el Perú

Lorena Casanova-Pérez

De la milpa al café: la transición agrícola en un territorio maya (1970-1997)

María Luisa Morales Bautista

Conocimientos, pensamientos y opiniones sobre la violencia en la pareja adolescente

José Navarrete Lezama

La presencia del otro en la vida cotidiana

José Arturo Burciaga Campos

Dos calamitosos en el inicio de la revolución de independencia en Zacatecas

Maíra Mathias

Lógica mosquitocéntrica

Arturo Albarran Samaniego

Una aproximación teórica a la iconografía de los medios impresos posrevolucionarios (1920-1930)

FOTOGRAFÍA ETNOGRÁFICA

Lina M. Lasso Silva y Felipe Trabanino

Preparación de pozol de camote con maíz en Palenque, Chiapas

RESEÑAS

Ana García de Fuentes, Samuel Jouault y David Romero

Atlas del turismo alternativo en la Península de Yucatán

Reseña realizada por: Gustavo Marín Guardado

Elvira Concheiro y Víctor Hugo Pacheco Chávez

Raquel Tibol. La crítica y la militancia.

Reseña realizada por: Diana Alejandra Méndez Rojas y María Elena Rojas Herrera



Contacto: revista.antropica@gmail.com

Disponible en:
<http://www.antropica.com.mx>